

5

ANTIC

VE

ET

NOVA

Ms. A

3<sup>o</sup> - 276

UNIVERSITY OF  
GRANADA

Sala	H
Volume	3
Folio	
Numero	286

Yale

1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20

28 v-4-8

Vol 28 N<sup>o</sup>

1
H-136

UNIVERSITY OF  
GRANADA

Salto	H
Fecha	3
Tabla	
Número	286

28 v-4-8  
Salto H 286

1
H-136

El del ad. Joseph & Thelma y Octavio  
~~El del ad. Joseph & Thelma y Octavio~~

R. 2548

# ANDREAE PIQUERII

PROFESSORIS VALENTINI

MEDICINA VETUS, ET NOVA

*Secundis curis retractata, & aucta*

## AD TYRONES.

EDITIO TERTIA.



MANTUAE CARPETANORUM.

Apud Joachimum Ibarram Typographum. Anno reparatae fa-  
latis CD.DCCC.LVIII.



*Medici, fama quidem; ac nomine, multi, re autem ac opere perpauca. Oportet enim, quicumque Medicinæ scientiam copulam sibi verè comparare volet, horum eum competentem fieri, naturas, doctrinæ, loci studiis apti, institutionis à puero, amici laboris, ac temporis. Enim vero primum omnium Natura opus est. Natura namque repugnante, irrita sunt omnia.*

Hipp. Lex. num. 1. Charter. tom. 2. pag. 145.

*Certissima omnium erit judicatrix sola experientia, quam qui relinquunt, atque aliundè ratiocinantur, non solum falluntur, sed etiam tractationis utilitatem subvertunt.*

Galen. de Simpl. Medic. facultat. lib. 1. cap. 40.  
Charter. tom. 13. pag. 29.

**P**OR quanto por parte del Doctor Don Andrés Piquer, Medico de mi Real Camara, y Protho-Medico de Castilla, se representò al mi Consejo deseaba reimprimir un Libro intitulado: *Medicina Vetus, & Nova*, de el que era Autor; y asimismo unas Addiciones, en las quales iban insertas diferentes erratas, y algunos yerros, que en la Impresion passada salieron, remitiendose éstas à la Censura de la persona que conviniere; por lo que suplicò fuesse servido concederle Licencia, y Privilegio, por tiempo de diez años, así para la reimpresion del expresado Libro, como para la impresion de lo corregido, aumentado, y Addiciones à ello. Y visto por los del mi Consejo, (y como por su mandado se hicieron las diligencias, que por la Pragmatica ultimamente promulgada sobre la impresion de Libros se dispone) se acordò expedir esta mi Cedula: Por la qual concedo Licencia, y facultad al expresado Doctor Don Andrés Piquer, Medico de mi Real Camara, y Protho-Medico de Castilla, para que sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años, primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, ò la persona que su Poder tuviere, y no otra alguna, pueda reimprimir, è imprimir, y vender el referido Libro intitulado: *Medicina Vetus, & Nova*, y asimismo las Addiciones, en las que van insertas diferentes erratas, y algunos yerros, que en la Impresion passada salieron; con que se haga en papel fino, y por el exemplar original, que en el mi Consejo se viò, que va rubricado, y firmado al fin, de Don Joseph Antonio de Yarza, mi Secretario, Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno de él, con que antes que se venda se trayga ante ellos, juntamente con dicho original, para que se véa, si la reimpresion, è

impresion está conforme à el , trayendo afsimismo Fé en pública forma, como por Corrector por mi nombrado se vió, y corrigió dicha reimpresion , è impresion , por el original , para que se taísse el precio à que se ha de vender: Y mando al Impresor, no reimprimiere , è imprimir el referido Libro , no reimprima , è imprima el principio , y primer pliego , ni entregue mas que uno solo con el original al dicho Doctor Don Andrés Piquer , à cuya costa se reimprime , è imprime , para efecto de dicha Correccion , hasta que primero este corregido , y tasado el citado Libro por los del mi Consejo ; y estando así , y no de otra manera , pueda reimprimir , è imprimir el principio , y primer pliego , en el qual seguidamente se ponga esta Licencia , la Aprobacion , Tassa , y Erratas , pena de caer , è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas , y Leyes de estos mis Reynos , que sobre ello tratan , y disponen : Y mando , que ninguna persona , sin licencia del expressado Doctor Don Andrés Piquer , pueda reimprimir , è imprimir , ni vender el citado Libro , pena , que el que le reimprimiere , è imprimiere , haya perdido , y pierda todos , y qualesquier Libros , moldes , y ptrechos , que dicho Libro tuviere ; y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis ; y sea la tercia parte de ellos para la mi Camara : otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare ; y la otra para el Denunciador : y cumplidos los dichos diez años , el referido Doctor Don Andrés Piquer , ni otra persona en su nombre , quiero no use de esta mi Cedula , ni prosiga en la reimpresion , è impresion del citado Libro , sin tener para ello nueva Licencia mia , só las penas en que incurren los Concejos , y personas que lo hacen sin tenerla . Y mando à los del mi Consejo , Presidentes , y Oidores de las mis Audiencias , Alcaldes , Alguaciles de la mi Casa , Corte , y Chancillerias , y à todos los Corregidores , Afsistente , Gobernadores , Alcaldes Mayores , y Ordinarios , y otros Jue-

ces , Justicias , Ministros , y personas de todas las Ciudades , Villas , y Lugares de estos mis Reynos , y Señorios , y à cada uno , y qualquier de ellos , en su distrito , y Jurisdiccion , vean , guarden , cumplan , y executen esta mi Cedula , y todo lo en ella contenido ; y contra su tenor , y forma no vayan , ni pasen , ni consentan ir , ni passar en manera alguna , pena de la mi merced , y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara . Dada en Buen-Retiro à veinte y ocho de Febrero de mil setecientos cinquenta y ocho. YO EL REY. Por mandado del Rey , nuestro Señor , Don Andrés de Otamendi.

*FIDES CORRECTORIS.*

**P**ag. 1. lin. 24. animabus , lege animalibus . Pag. 4. lin. 25. quo, minus , lege quominus . Pag. 12. lin. 16. licoris , lege liquoris , & lin. ultima, licor , lege liquor . Pag. 18. lin. 1. epyleptiam , lege Epilepsiam . Pag. 26. lin. 20. pulso , lege pulsu . Pag. 28. lin. 5. saedulo , lege sedulo . Pag. 37. lin. 30. edoccant . leg. edocant ? Pag. 39. lin. 10. synicopen , lege syncope . Pag. 41. lin. 12. excrecent , lege exercent . Pag. 65. lin. 17. corrigenda , lege corrigendis . Pag. 94. lin. 29. ese , lege est , & lin. 33. inflammationem , lege inflationem . Pag. 100. videre , lege videret . Pag. 141. lin. 20. caput , lege Caput 3 . Pag. 144. lin. 25. adultionis , lege aduisionis . Pag. 163. lin. 14. Caput , non legatur . Pag. 166. lin. 8. Caput , lege Caput 4 . Pag. 172. lin. 11. transeat , lege transeant .

Hoc opus : *Medicina Vetus , & Nova* , à D. D. Andrea Piquer , Catholicae Majestatis Cubiculario Medico elaboratum , ut correspondeat cum suo Originali , advertantur haec menda ; fidem facio Martii die quinta Junii anno Domini millesimo septingentesimo quinquagesimoque octavo.

Doct. D. Emmanuel Gonzalez Olleros,  
à C. M. Generalis Corrector.

**D**ON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que habiendose visto por los Señores de él el Libro intitulado: *Medicina Vetus, & Nova*, su Autor D. Andrés Piquèr, Medico de Camara de S.M. que con licencia de dichos Señores, concedida al susodicho, ha sido impreso, tallaron à siete maravedis cada pliego, y dicho Libro parece tiene veinte y uno sin principios, ni tablas, que à este respecto importa ciento y quarenta y siete maravedis; y al dicho precio, y no mas mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à nueve de Junio de mil setecientos cinquenta y ocho.

*Don Joseph Antonio de Yarza.*

# INDEX

## TRACTATUM, ET CAPITUM.

### TRACTATUS I. DE URINIS.

- CAPUT I. Quid, & quotuplex sit Urina, pag. 1.  
 CAPUT II. De coloribus Urinarum, pag. 7.  
 CAPUT III. De Sedimento Urinarum, pag. 12.  
 CAPUT IV. Hippocratica doctrina de Urinis expenditur, & explicatur, pag. 16.

### TRACTATUS II. DE PULSIBUS.

- CAPUT I. De Essentia pulsus, pag. 22.  
 CAPUT II. De Differentiis pulsuum, pag. 25.  
 CAPUT III. Doctrina Galeni de Pulsibus expenditur, & explicatur, pag. 27.

### PHARMACIA GALENICO CHIMICA.

- CAPUT I. De Methodo medendi, pag. 34.  
 CAPUT II. De Indicationibus, pag. 36.  
 CAPUT III. De Remediorum viribus, & scopis, pag. 39.  
 CAPUT IV. De Alterantibus in genere, pag. 42.  
 CAPUT V. De Alterantibus specificis, pag. 49.  
 CAPUT VI. De Expectorantibus, pag. 53.  
 CAPUT VII. De Stomachicis, pag. 58.  
 CAPUT VIII. De Hepaticis, & splenicis, pag. 62.  
 CAPUT IX. De Nephriticis, & hysteriis, pag. 65.  
 CAPUT X. De Medicamentis purgantibus, pag. 71.  
 CAPUT XI. De Emeticis, pag. 84.  
 CAPUT XII. De Diureticis, pag. 90.

- CAPUT XIII. De Sudoriferis, & diaphoreticis, pag. 93.  
 CAPUT XIV. De Clysteribus, pag. 97.  
 CAPUT XV. de Anodinis, & vesicantibus, pag. 102.  
 CAPUT XVI. De Venae sectione, pag. 106.

TRACTATUS IV. DE FEBRIBUS.

- CAPUT I. De Essentia Febris, pag. 116.  
 CAPUT II. De Differentiis febrium, pag. 118.  
 CAPUT III. De Febribus secundae regionis, pag. 141.  
 Febris maligna, pag. 150.  
 De Variolis, pag. 156.  
 De Febribus puerperarum, pag. 163.  
 CAPUT IV. De Febribus tertiae regionis, pag. 166.  
 Monita practica ex Medicina Veteri, & Nova deducta, & in formam Aphorismorum disposita ad Tyrones, pag. 173.

PHARMACIA GALENICO CHIMICA.

- CAPUT I. De Methodo medicandi, pag. 34.  
 CAPUT II. De Indicationibus, pag. 38.  
 CAPUT III. De Remediorum viribus, & scopis, pag. 39.  
 CAPUT IV. De Altiatibus in genere, pag. 42.  
 CAPUT V. De Altiatibus specifice, pag. 49.  
 CAPUT VI. De Expectorantibus, pag. 53.  
 CAPUT VII. De Stomatichis, pag. 58.  
 CAPUT VIII. De Hepaticis, & splenicis, pag. 62.  
 CAPUT IX. De Nephriticis, & histeticis, pag. 67.  
 CAPUT X. De Medicamentis purgantibus, pag. 71.  
 CAPUT XI. De Emicticis, pag. 84.  
 CAPUT XII. De Diureticis, pag. 90.

DE MEDICINAE STUDIO RECTE  
 instituendo ad Tyrones.

PRAEFATIO

**M**edicinam esse mundo coevam, certissimum est; nam cum homines, ob primi Parentis lapsum, morbis afflictari coeperint, & Deus Optimus Maximus pro summa, qua pollet beneficentia, his damnis remedia apposuerit, nemini dubium esse potest, quin antiquissimi homines, mundo coeavi, suis aegritudinibus levandis, ea fumerent medicamina, quae, experientia duce, sibi esse consentanea judicarent. Quae autem fuerint fata Medicinae ab antiquissimis his temporibus, usque ad Magnum Hippocratem, sub densissimis tenebris latet, nam graeca gens, fabularum feracissima, ea omnia sub figmentis Apollinis, Aesculapii, aliorumque similium involvere voluit. Qui tamen fuerint usus in Medicina exercenda, qui ritus, quae leges sub iis temporibus, quae communiter heroica nominantur, colligere licet ex Herodoto, Homero, Sanchoniatone, aliisque vetustissimis Scriptoribus, quos si videre non lubet, saltem Danielem Clericum, Auctorem longe celeberrimum, aequum erit consulere; aut si quae ad Medicinam spectant, ex Sacris Scripturis, purissimae veritatis fontibus, magis arrideat deducere, utile erit Calmetum, ea opportunè tractantem, inspicere, aut ex Vallsii nostri Philosophia Sacra, ea quae ad hanc rem faciunt, prono ore libare. Nam licet id, ad Medicinam faciendam, parum conducere videatur, tamen ad decus artis, & Medici honorem, & dignitatem conferre, nemo negaverit. Hinc disertissimus Verulamius aptissimè scribit, Historiam Litterarum adeo necessariam esse: *Ut si ea deficiat, mundi historia similis sit statuae Polifemi, eruto oculo, cum ea*



*pars imaginis desit, quae ingenium, & indolem personae maximè referat.* Si igitur homini, rerum non ignaro, prodest, historiam suae gentis ex antiquitate eruere, quid ni ortum, progressus, mutationes, & eventa scientiae, cui quisque se dicaverit, cognoscere non oporteat?

Sub magno Hippocrate, qui floruit Olympiade octuagesima, 460. annis ante Christum natum, medicina maxima coepit incrementa, nam iis temporibus, referente Galeno, tres scholae Medicae erant longè celeberrimae, scilicèt, in Insula Coo, in Rhodo, & in Cnido. Vir iste summus, ea omnia colligens, quae in his Scholis publice legebantur, eisque addens, quae proprio Marte experiundo, adquisierat, tunc demum absolutissimum medicinae opus conflagavit, quod nunc sub solo Hippocratis nomine communiter circumfertur. Hinc apparet, opera quae sub Hippocratis nomine vulgo leguntur, non omnia esse ab hoc sapientissimo sene composita, sed partim ab ipso, partim ab ejus discipulis, aut filiis, partim denique ex his, quae ex supradictis Scholis assumptæ, esse confarcinata. Attamen indubitatum prorsus est, libros Aphorismorum, Prognosticorum, & Epidemiorum primum & tertium esse ab ipso Hippocrate compositos; & attento stilo, brevitate, methodo, ordine, & soliditate doctrinae, facile appareat, hos omnes ab uno eodemque Auctore manasse. Inter caeteros vero libros, qui Hippocrati tribuuntur, quinam ab ipso vere sint compositi, necne? Viri doctissimi certant, & adhuc sub iudice lis est. Quisque tamen hanc rem optimè tractatam inveniet apud Erotianum, Galenum, Mercurialem, Lemosium, & Clericum. Nosque etiam, in Praefatione ad Hippocratis Prognostica, abunde discussimus. Ex Hippocratis aetate usque ad Galenum, quo spatio fluxerunt circiter quingenti anni, Maedicina floruit Hippocratica, nam celebriores Medici, paucis exceptis, illius viri sententiam sunt amplexi. Post Galenum, florere coepit Medicina ab eo inf-

ti-

tituta, ac licet Medici inter Graecos essent clarissimi, serè omnes tamen, in Galeni placita, descenderunt. Dum vero saeculo Ecclesiae quinto, infelici omine contigit, tum ut barbarae Nationes totam inundarent Europam, tum ut Arabes Imperium suum statuerent in variis Orbis terrae Regionibus, inde factum, ut Medicina in maximum venerit decrementum. Erat tunc temporis in Alexandria, Schola medica toto Orbe celebratissima, quemadmodum ex Ammiano Marcelino colligere licet; eamque Imperatores Mahometani funditus everterunt, ut ex Albufaragio constat. Necesse igitur fuit, ut extincta Graecorum Medicina, inter Arabes tantum haec scientia sedem suam figeret. Ac licèt dubitari nequeat, quin celebratissimos Auctores inter Arabes inveniamus, tamen ea fuit illius gentis conditio, ut quae Graeci per observationes rectè statutas fundaverant, philosophicis commentis, sophisticisque ratiociniis, conspurcaverint. Et quod majoris est momenti, sequentibus saeculis maximos habuit sectatores, qui nihil aliud in votis habuerunt, nisi ut ea quae statuerent, Arabum auctoritate firmarent. Ita per plura tempora saxcit Medicina Graecorum, donec incipiente saeculo decimo sexto, Medici Galli praefertim, & Itali, quos postmodum sequuti sunt Hispani, eam postliminio revocarunt. Sic Balionius, Duretus, Alpinus, Lomius, Vallesius, Esteve Valentinus, Arabum jugo excusso, Hippocratis Medicinam iterum restituerunt. Fatendum tamen est, per haec tempora, Paracelsi, aliorumque Chemicorum imposturas, Graecae Medicinae progressus maximè retardasse, nam ea gens, Turcarum more, ut suum statueret in Medicina Imperium, Graecos omnes intrepidè trucidavit. Ventum tandem est ad felicissima nostra saecula, quibus viri, omni ex parte clarissimi, Medicam artem omni ope, & consilio ad pristinum splendorem restituere conantur.

Sicut historia Civilis nedum facta jejune referre debet, sed etiam consilia, quibus homines ad ea faciendâ excitabantur, co-

B 2

dem

dem modo historia litteraria exposulatur, ut non solum insignes, quas aliqua scientia, cursu temporum, subierit mutationes, enarrantur, sed ea etiam doctrinae pars proponatur, quae cuilibet tempori congrueret. Eam ergo opinandi rationem, quam plures amplectuntur, sectam appellare, latini Auctores solent. Tres in antiquitate sectas celebres in Medicina floruisse ex Celso, & Galeno didicimus, nempe Empyricam, Methodicam, & Dogmaticam. Empyricae sectae additi, ad omnia quae in Medicina faciebant, experientia unice dirigebantur, neque philosophiae, neque anothomiae curiosae, neque causarum nimis diligent investigationi studentes. Methodici satis diligentes erant in historiarum morborum consignandis, nihil tamen nisi strictum, & laxum pro causa eorum admittebant, unde in curatione, in nihil aliud intendebant animum, nisi ut laxarent quod erat strictum, & stringerent quod erat laxum. Dogmatici seu rationales dicti sunt illi, qui experientiam cum ratione coniungentes, nedum observationes in Medicina faciendam, sed & causarum investigationem omni ope inquirebant. Medicina dogmatica varia etiam accepit nomina, iuxta diversos eiusdem sectatores, aut diversas opinandi rationes, in diversis temporibus, unde alia Galenica, alia Arabica, alia Chinica, alia Pneumatica, alia demum Mechanica appellari consuevit.

Experientiam esse praecipuum in Medicina fundamentum, nemo sanae mentis negaverit. Artem experientia fecit, exemplo monstrante viam, inquit Manilius de Astronomia loquens, & quidem rectè, nam per ea quae sensibus sunt obvia, in aliarum rerum, sensus eodem modo afficientium, cognitionem, nedum in Medicina, sed in omnibus scientiis naturalibus, homines venerunt. Cum vero experientia minime viro sapienti digna sit, si cum ratione non coniungatur, consequens est, ut utramque viam rationis scilicet, & experientiae in Medicina faciendam, tenendam esse omnes consentiant. Cum tamen ad experientiam rationalem adi-

adipiscendam, plurima requirantur, quae Tyrones animadvertere debent, operae pretium duximus, pro faciliore eorum institutione, ea nunc breviter atque dilucide enucleare.

Ante omnia distinguere oportet experientiam ab experimento, nam hoc est, opus naturae, seu eiusdem effectus sensibus perceptibilis, illa vero est cognitio rationalis ex experimentorum sufficienti numero adunata. Cum vero effectus naturales nostris sensibus obvii, sedulo attenteque inspici, & notari debeant, & haec inspectio *observatio* soleat appellari, hinc apparet experimenta nobis non aliter innoscere, quam per sedulo attenteque factas observationes. Cum igitur unum, aut alterum experimentum, ad stabiliendam rationalem cognitionem, quam *experientiam* nominavimus, non sufficiat, consequens est, ut plures, & rectè statutae observationes, ad experientiam consequendam, requirantur. Operae pretium ergo est ut elaboremus quam maxime, in statuendis ritè, & rectè observationibus, ut inde eam demum experientiam nos habere credamus, quae ad Medicinam faciendam necessaria merito iudicatur. Falluntur itaque, aliosque fallunt, qui longam annorum seriem enumerantes, ea sola ratione se expertos autumant, nam temporis cursu major factorum numerus obviam fit sensibus, si tamen ea facta non debite observentur, nihil aliud majori aetate consequuntur, nisi ut errores, exemplorum male intellectorum numero, foveantur. Optimè praeterea de ipsis cecinit Poeta Venusinus inquit, tales homines, nihil rectum ducere, nisi quod sibi placeat, & turpe putare, quae imberbes didicere, senes perdenda, fateri. Ut igitur observationes rectè instituantur, necesse est observatorem vitare debere omnes errores, qui in exercitio sensuum committi solent, quod facile consequetur, si logicae regulis fuerit instructus, eaque attente animadverterit, quae inter Graecos Sextus Empyricus, & inter Neotericos Mallebranchius, ea de re, abundè tractarunt.

Oportet etiam ut omnis iudicii praecipitatio, tum praecipitae opiniones profus evellantur, nam iis in intellectu existentibus, homo non de his rebus, quae videt, & tangit, sed de iis, quae prius concepit, iudicare solet. Interim experimenta, & facta naturae, diversis rationibus combinari debent, videndumque, num constanter in omnibus temporibus eadem eveniant, num pro diversitate temporis, aetatis, constitutionis anni, aliarumque rerum similium, effectus observabiles sint diversi. Ea omnia acutissimo ingenio, acerrimoque iudicio, perscrutatus magnus Hippocrates, observationes scripsit aeternum duraturas. Et rei gerendae difficultatem agnoscens, Philosophiae Experimentalis sedulus propagator Robertus Boyleus, post infinita propemodum tentata experimenta, tum demum propria cognoscens imbecillitatem, tractatum scripsit, aureis litteris dignum: *de insido experimentorum successu*. Videant igitur Tyrones, quae fides adhibenda sit hominibus illis, qui in Medicina facienda consenserunt, & continuo crepant suam experientiam, cum nec logicam, nec criticam, nec rationis criteria, vel ex ipso adhuc limine salutaverint, adeo ut ipsis, siquid boni unquam in praxi effecerint, occinere quisque possit vulgare adagium: *Atheniensium inconsulta temeritas*. Hoc sollicitè animadvertentes sapientissimi Medici Uratislavienses, tractatum composuerunt *de Experientia*, quem Tyronibus eximie commendando, tamquam adeo utilem, ut nihil supra.

Quoad rationis usum in Medicina facienda, id semper curandum, ut ab experientia nunquam sejungatur. Constat ex philosophicis, id quod *rationem* appellamus in homine, ratiocinium quoddam esse ex pluribus compositum propositionibus, quarum primae, quae antecedentia vocantur, tamquam fundamenta sunt, ut ex ipsis eruatur alia, quae consequens dicitur. Igitur, ut ratiocinia in Medicina rectè disposita sint, necessè est, ut propositiones, quae antecedentia dicuntur, experientia

tia fulciantur, & propositio, quae tamquam consequens ex ipsis deducitur, etiam eidem conveniat, adeo ut quidquid Medicus ratiocinando deducat, quocumque demum modò id efficiat, si experientiae non cohaereat, aut ipsi opponatur, profus vanum, & incongruum sit. Aptissimè ad hanc rem Baglivius inquit: „Medicus naturae minister, & interpret, quidquid medetur & faciat, si naturae non optemperat, naturae non impet, rat. Atque naturae optemperare nihil aliud est, quam eius opera experiundo cognoscere, ejusque motus in omnibus imitari. Hinc sequitur, hypotheses omnes, quae speciosis Philosophorum innituntur speculationibus, veluti Arabum, Cartesii, Newtoni, Chymicorum, aliorumque hujus farinae hominum nihil aliud esse, quam verba otiosorum senum, ad fallendos imperitos juvenes. Naturam non esse abstrahendam, sed secandam, neque excogitandum esse, sed inveniendum, quid natura faciat, aut ferat, jam scitissime animadvertit Verulamius. Ea quae Philosophi, tum veteres, tum Neoterici citra experientiam statunt, hypotheses sunt, & commenta, quae facile delet dies, ratiocinia quae in experientia fundantur, natura ipsa confirmat. Debet igitur Medicus, ad ratiocinium rectè dirigendum in praxi, plurimas, & rectè institutas observationes, tamquam antecedentia assumere, indeque consequens naturae consentaneum deducere, atque hoc modo procedendo, non facile errabit. Exempli gratia: Videt aegrum febricula leni, & ad superficiem corporis parum accedente, laborantem, pertinacissima vigilia, & dolore capitis afflictatum, paucissimo somno, coque turbulento, gaudentem, cum pulsù interim parvo, & denso. Haec omnia facta ponens, tamquam antecedentia, rectè deducet tamquam consequens, aegrum delirio laboraturum, nam nullibi unquam omnes isti effectus apparterunt, quin aegri in phrenitidem proni fierent. Si vero cognoscere velit, hunc morbum per hypothetica ratiocinia, quatenus iudicet sanguinem, his aut illis abun-

abundare particulis ; per hos, aut illos transire canaliculos, frequenter errabit, quoniam ista ignota sunt Medico, & merè supposita, non autem probata, atque adeo singulis centum annis consensescunt, & in ruinam abeunt. Eodem modo inspicit aegrotum, quem nudius tertius febris cum rigore corripuit, & vomitu bilis amarissimae, quae per duodecim aut circiter horas duravit, cum cardialgia, & anxietate, quo transacto spatio, sudor per universum corpus apparuit, remisit febris, donec penitus evanesceret. Sequenti die, salva fuerunt omnia. Tertio autem ab invasione, iterum reddit febris cum vomitu, & cardialgia, & lyptimiis, quae subinde aegrum nimium oppressere, donec febris cessaret. Medicus experientia instructus, facile agnoscit, hunc morbum esse febrem tertianam, & quidem perniciosam, & acutissimam, & periculo plenam. Unde nulla interjecta mora corticem peruvianum praescribit, & aegrum à morbo liberat. Si haec gubernaret per hypothesim, qua statueret, bilem prius esse praeparandam, purgandam postmodum, accessiones febris ex foco putredinis dimanare, atque adeo ventilationem necessario praecire debere quaecumque alia remedia, toto caelo aberraret, & inter vanas Medici speculationes aeger interim periret. Hoc argumentum, quod est totius verae Medicinae cardo, pro dignitate tractavit Boheravius in Oratione de *Honore Medici servitute*, quod omnium Medicorum animis vellem, alte esset impressum. Hippocrates, qui haec omnia accuratissimè novit, & alii Graeci, ejus vestigia sequentes, in eo maximè elaborarunt, ut historias morborum exactissimas efficerent, quibus naturae facta, in qualibet aegritudine, diligentissimè ipsò ordine, quo ea observabant, annotare tentarunt, propterea quicumque similes historias legerit, eo ipsò tempore aegros inspicere, sibi videbitur, adeo enim accuratae sunt, ut non tam imagines, quam naturae ipsius opera videantur. Hinc Hallen in sua Synopsi Medicinae practicae, postquam historiam peripneumoniae

ex Caesio Aureliano proposuit, tunc demum admiratus exclamavit: *En accurata morbi descriptio, erubescant Moderni.* Jam antea clarissimi Viri Sydeahamius, & Freindius cum quaerela notaverant, recentiorum Medicorum libros, licet speciosis rebus feracissimos, ob harum historiarum morborum defectum, & nimiam hypothesium amplitudinem, parvae esse, in Medicina fovenda, utilitatis. Vellem tamen, ut Tyrones hac de re legerent differentissimam Nenterii praefationem de *AEgrota Medicina*, & *Criticis reflexiones* Domini le François, Auctoris Galli, qui hoc ipsum, quod statuimus, longè, lateque probarunt. Ergo ex tribus sectis superius memoratis, empyrica caeteris est praefenda, non ea tamen, quae nomen tantum experientiae praefert, sed illa, quae experimenta, recta ratione disposita, & cum ipsa conjuncta, tanquam sua fundamenta agnoscit. Sub hoc sensu empyrica secta est verè dogmatica, quoniam dogma in Medicina, id est, quod experientia rationali stabilitur; atque ea rationandi libido, quae hypothesibus philosophicis innititur, non dogma, sed sophisma reverà est; neque dogmatica, sed sophistica est ea mendandi ars, quae nullo alio fundamento stabilitur quam philosophorum systematibus, vanisque speculationibus.

Quid igitur? Neque Botanica, neque Anathomia, neque Physica utiles erunt in Medicina exercenda? Absit. Utilissima sunt haec omnia, si rectè adhibeantur rectè autem adhibentur, si secundum experientiam, non secundum hypotheses tractentur. Igitur Botanica ad Medicinam utilis ea est, quae docet vires plantarum ad curandos morbos. Quae vero tradit earundem plantarum historiam, ad Physicam pertinet. Quaecumque verò, de principis plantam constituentibus, philosophicè traduntur, ad hypotheses referenda sunt. Ulterius scire convenit, plantarum principia, earumque vires, plurimis modis innotescere, scilicet, per experimenta chymica, & practica, & per systemata philosophica. Quae nobis per experimenta chimica constant, non satis cer-



tos nos efficiunt de viribus medicamentorum, prout ad corpus humanum referri debent, nam adhuc exploratum non est per experimenta, quid sal efficiat in homine, quid sulphur, quid reliqua Chimica principia corpori applicata; imò Robertus Boileus longo rerum usu didicit, & in tractatu, cui titulus est: *Chimista scepticus* latissimè docuit, non certo constare, an ipsa principia, quae per analysim chemicam ex medicamentis educuntur, in ipsis praexisterint. Igitur omni opera innitendum est, ut plantarum vires, aliorumque medicamentorum, quatenus ad curandos morbos deservire valent, sedulò examinentur, & per experimenta practica saepius tentata, hoc studium ulterius promoveatur, nam fatendum est, nullam esse Medicinæ partem adeo inutilem, & mancam, quam ea, quae de virtutibus medicamentorum in curandis morbis, tractat. Nullus est Medicus, qui sibi magna non polliceatur ex hoc aut illo remedio. Nullus est nebulo, qui hanc, aut illam herbam non jactet, tamquam praesentaneum ad morbos curandos remedium, & quod magis mirandum, ferè nullus est Auctor, quantumvis gravis in Medica Arte, qui hoc, aut illud medicamentum tamquam specificum non proponat. Relinquo Chemicorum promissa, & vanas stultorum remediumum exaggerationes, quia nemo est, vel mediocriter in praxi medica instructus, qui eos fallacissimos esse non agnoscat. Attamen in his omnibus, effectus promissis non respondent, unde apud cordatos viros magna circa has res est diffidentia, & oportèret quam maximè, ut nemo unquam alias traderet medicamentorum virtutes, nisi eas, quas certo, & indubitanter exploratas haberet, & unus Jungerus, quod noverim, hucusque Materiam Medicam ea critice scripsit, ut in viribus remediumum assignandis, falsa à veris separaverit. Utile igitur esse poterit Medico, historias plantarum exactissimè à Neotericis descriptas retinere, & ea, quae de ipsarum principis per analysim tradita sunt, cognoscere, quia sic magna parte physices instructus erit, sed

caveat, ne propterea se magnum Medicum putet, nisi interim earundem plantarum vires, indubitanter exploratas, prout ad curandos morbos pertinent, agnoverit, nam si hoc deficiat, ut omnibus ferè Botanicis desicere solet, similis mihi videbitur militi, plurimis, diversisque armis onusto, pugnare tamen nescio, propter ignorationem usus, & fortasse etiam, propter instrumentorum, vel inertiam, vel non cognitam utilitatem.

21 Circa res anatomicas dubitandum non est, quin earum notitia utilis esse possit Medico, & certo modo necessaria ad cognoscendam partem in morbis affectam, indeque manantia symptomata. Hoc studium ab omni retro antiquitate excultum est, nam Hippocratis tempore jam floruisse, ex ejus libris abunde patet. Postmodum Erasistratum, alioque illorum temporum Medicos corpora discussisse, certissime constat. Celsum etiam inter Latinos, anatomica scientia instructum esse, nemo est, qui negare audeat. Nec solum Galenus hanc Medicinæ partem amplissimè excoluit, ut constat ex ejus libris *de Usupartium, & de locis affectis*, sed etiam Rufus Ephesius omnes humani corporis partes anatomicè descripsit, & mira solertia explanavit. Inter Arabes non omnino jacuit anatomiae studium, nam ut ceteros omittam, Avicena antequam de morbis tractatum faciat, prius partis, ubi morbus existit, anatomicam descriptionem praemittit. Videndus est hac de re Goeliche, qui anatomiae historiam à suis initiis, usque ad nostra tempora, fatis accuratè scriptam, reliquit. His autem ultimis saeculis, plurimi solertissimi viri in rebus anatomicis insudarunt, eorumque laboribus, aliqua de novo patefacta creduntur, praesens Medicis non integrè cognita. Quidquid tamen de hoc sit, dubitari nequit, quin saeculo decimosexto, ante Harveum, celebratissimi viri floruerint Eustachius, & Vesalius, ex quibus Neoterici plurima mutuati sunt, quae tamquam nova tradiderunt. Qui in his rebus ulterius edoceri cupiat, adeat Hallerum, qui hoc argumen-

tum longe, lateque discussit. Interim notare oportet, post tot, tam decantatos, nostro hoc saeculo, anatomiae progressus, praxim medicam inde paucum, aut nullum incrementum accepisse, fortasse, quia inter anatomicos alii, in rebus minutissimis, nullius, aut saltem incogniti usus, investigandis laborarunt, alii ea habuerunt tamquam explorata, quae longe distant ab experientia, alii denique hypotheses excogitarunt, quibus naturae opera adaptare intenderunt, non autem, ut par erat, sua ratiocinia ex ipsis naturae operibus, bene, attenteque examinatis, deduxerunt. Igitur mihi compertum est, inter desiderata collocari debere quam plurima, quae hodie à recentioribus anatomicis tamquam certissima nobis offeruntur. Ex his omnibus deducimus, anatomicas exercitationes, quae sensibiles corporis partes demonstrant, eaque omnia patefaciunt, quae in dubium verti nequeunt, utilissimas esse, & fortasse necessarias medicinae promovendae; eas vero, in quibus nobis traduntur, quae non satis explorata sunt, quae insensibilia, quae minutissima, quae hypothetica, curiositati potius pascendae, quam Medico instruendo, conducere arbitramur. Hinc aptissime, inquit Celsus: „Rationalem quidem puto Medicinam esse debere; instrui vero, ab evidentibus, „causis, obscuris omnibus, non à cogitatione artificis, sed ab ipsa, „sa arte rejectis. Incidere autem vivorum corpora, & crudele, „& supervacuum est, mortuorum vero discentibus necessarium, „nam positum, & ordinem nos docent. (a) Pro coronide tantum restat, ut Tyrones animadvertant, anatomicas cadaverum dissectiones ad situm, & ordinem partium corporis cognoscendos, plurimum conferre, ad causas vero morborum indagandas, non maxime faciendas esse. Si causa morbi, cujus vi homo moritur, sensibilis est, ut lapis, tumor, ulcus, & alia hujusmodi, tunc per cadaverum inspectiones, rimari potest; si vero cau-

sa morbi fuerit subtilissima, ut frequenter fieri solet, tunc cadaverum apertio ad eam investigandam, nihil facit, quia sensus omnes fugit. Uno verbo, si morbus fuerit partium organicarum, seu, ut Medici nunc loqui amant, extiterit in solidis, tunc aperto cadavere, saltem vestigia innotescunt, si vero extiterit in partibus fluidis, quae fuerit causa morbi, agnosci non potest, atque ea solum apparent, quae mors, nova, & mutata induxit, quae observatio maximi est momenti, ut neque Skenchii, neque Boneti, aliorumque similium, hac de re, observationibus nimium fidamus, quas nihilominus, cum his cautionibus, quandoque utiles esse censemus.

Circa physicae usum in medicina faciendâ, nulli dubitamus eam, quae in Scholis communiter Aristotelica dicitur, non solum esse inutilem, sed fortasse noxiam, nam nihil aliud habet, quam nomen, & speciem physicae, bene autem inspecta, metaphysica est, multis intricatissimis quaestionibus, ad rem nihil facientibus, referta, quibus homines vanissimis replentur ideis, & ad vera naturae opera indaganda, inhabiles efficiuntur. *Nimium altercando, veritas ammittitur*, inquit Publius Syrus, at, quid aliud quaeso sunt physicae scholarum quaestiones, quam impetuosae altercationes, numquam terminandae? Igitur nullam aliam physicam, Medicinae congruere, censemus, quam experimentalem, quia ea sola est, quae naturae opera per experimenta, & observationes investigare docet; & circa ejus usum, ea ipsa volumus notanda, quae de experientia, in medicina faciendâ, diximus observari debere. Si ergo Medicus, Physica Experimentalis exacte fuerit instructus, eamque debito judicio in Medicinam transferre noverit, maximo eidem auxilio esse posse, non diffitemur. Id autem volumus sciant Tyrones, omnem physicam, quae sub Cartesii, Newtoni, Gassendi, aliorumque similium auspiciis, circumfertur, à Medicinae arte prorsus esse ablegandam, quia hypothetica est, non experimentalis,

(a) Cels. de Re Medic. lib. 1. Praef. pag. 20.

fic quae Keilius, Freindius, Meadius per hypothesim Newtoni explicare contendunt, in Medicina nihil profunt, licet aliqua eorundem Auctorum scripta, quae praxi experimentali fundata sunt, non omnino spernenda judicemus. Idem censemus de pluribus aliis Auctoribus, suis hypothesibus additis, qui magis damnum, quam utilitatem Tyronibus adducere possunt, licet plures videamus, qui eos, nimium patienter, ne dicam stulte, mirantur. Etiam advertere oportet, inter Scriptores Physicae Experimentalis quosdam esse, qui naturam in se ipsa inspicientes, ejus opera, prout sensibus observabilia, sedulo, attenteque rimantur, alios vero, qui, certo instrumentorum noviter inventorum apparatu, res physicas investigare contendunt. Ex his autem priores longe esse anteponeudos posterioribus non dubitamus, quia illi constantem, perpetuum, & immutabilem naturae operandi modum perscrutantur, hi vero, ipsam naturam cum respectu ad illa instrumenta operantem, inquirunt.

Solum restat, ut de usu auctoritatis in medicina faciendae breviter agamus. Igitur Auctores esse consulendos, nemo sanae mentis negaverit; nam nemo unquam sapiens nascitur, atque adeo omnes indigent Magistris. Cum ad faciendam medicinam, experientia necessaria sit, cum ratione conjuncta, nullique liceat, per se ipsum satis experiri, nec viribus propriae mentis fidere, facile apparet, ad Auctores eos, debere Tyrones confugere, qui in medicina faciendae, longo usu fuerunt exercitati, nobisque observationes indubitatae fidei reliquerunt, ut conjungentes proprias lucubrationes, cum illis, quae ipsi tradiderunt, ex omnibus bene collectis, intellectus noster uberiori penu, & copia rerum, necessariarum ad artem exercendam, abundet. Hinc deducitur, non quoscumque Auctores esse indiscriminam admittendos, sed eos tantum, qui Medicinam per experientiam promovere tentarunt, nihilque statuere, quod probe non fuerit cognitum, intenderunt. Igitur in Medicina faciendae, & cae-

teris communicanda, alii perfectionis illum gradum affecti sunt, qui maximè eos commendabiles facit, tum propter utilitatem, tum ob suorum scriptorum praestantiam; alii mediocritatem tantum attigerunt, seu medendi scientiam spectes, seu scribendi normam; alii denique, adeo insulse, & vanè de medicis rebus tractarunt, ut nihil aliud, ab eorum lectione, spes, quam vanam temporis jacturam. Igitur operae pretium est, Tyrones, Auctores dignoscere, eorum utilitatem probe percipere, & inter eos, quinam vanissimi, aut inutiles sint, exacte scrutari, ut tempus omne in illis legendis infumant, ex quibus certum fructum, solidamque doctrinam uberimè educere possint. In eorum ergo gratiam nunc praecipuos Auctores Medicos percurreremus, (omnes namque investigare, praeterquam quod nimis laboriosum esset, Tyronibus grave, & injunctum fore, nulli dubitamus) & crism nostram subicere non gravabimur, licet aliter judicandi, licentiam cuilibet commendemus, nam omnes Scriptores laudare, adulationis, aut ignorantiae praesertim praesertit; eos etiam juvenuti proponere sine discrimine, idem est, ac si puerum in nudinis sineres, ut optima quaeque seligeret, inter pauca bona, plurimis saepe pessimis mercimoniis, immixta.

Ut igitur claritate, & brevitate, Medicae Artis Scriptores, percurramus, clariiores, & fama bene, vel male parta ubique cognitos, proponemus, prout pertinent ad tres celebriores Medicinae aetates. Primum igitur trademus Scriptores Graecos, & Latinos, qui flourerunt usque ad Barbarorum saecula. Deinde Arabum tempora lustrabimus. Tandem Scriptores, post renatas in Occidente litteras, examini subiciemus.

Inter Graecos Scriptores, primo numeramus HIPPOCRATEM, in Insula COO natum. Fuit in Medicina exactissimus observator, & hypothesium spernator acerrimus. Scripsit ea tantum, quae, solis experimentis certissimis, ipsi constabant. Proinde

de iusto titulo *Medicinae Parens dicitur*. Historias morborum adeo plenè, & accuratè descripsit, ut nihil supra. Uno verbo, omnia Hippocratis opera optima sunt, & Tyrones sedulo ipsa legere, ac perpetuo volvere debent, si velint in praxi proficere, quia ex ejus lectione discunt, morborum Historias exactas, & simplices confingere, eorum cognitionem habebunt, ex observatione fideli earum rerum, quae in aegris contingunt, & denique nihil certi, in medica praxi, statui posse agnoscent, nisi illud quod observando didicerint. Proinde nullus est Auctor, qui cum ipso Hippocrate possit comparari. Quoad ejus scripta sciendum est, ut jam diximus plures libros simul collectos, sub Hippocratis nomine, circumferri, qui reverà legitimi non sunt, quod jam adnotavit Soranus, antiquus vitae Hippocratis Scrip- tor, & postmodum advertit Galenus, & in ultimis saeculis docuerunt Hieronymus Mercurialis, Daniel Clericus, Schulzius, Lemosius, alique docti viri, qui in examinandis Hippocratis libris legitimis infudarunt, nosque etiam post tantorum virorum laborem, nostram operam in ea re, aliàs, impendimus. Igitur ex attenta Hippocratis lectione colligimus, libros Aphorismorum, seu saltem sententias in eis contentas, librum primum, & tertium Epidemiorum, & Prognosticorum, & de aere, aquis, & locis debere tantum adnumerari inter certos, & indubitatos Hippocratis libros; caeteros qui Hippocratis nomine inscribantur, judicamus spureos. Fatendum tamen est, inter reliquos libros esse aliquos magni pretii, & summa estimatione dignos, ut *de Vitiis ratione in acutis, de Morbis, Coae praenotiones*, & alii similes, qui à Martino summe laudantur, quia etiam similes libri non sint Hippocratis, continent nihilominus veram Hippocrates doctrinam, & fortasse compositi sunt ab ejus filiis, ut monet Galenus, vel à Medicis Hippocrate posterioribus, & ejus scholam profitentibus. Quidquid sit, abundè constat, tales libros con-

continere doctrinam utilissimam, & observationes constantes stabilitas, unde moneo Tyrones, ut continuo eos evolvant, quia, ut Duretus advertit, *plus utilitatis* sequitur ex Hippocratis lectione uno die, quam ex omnibus pragmaticis uno saeculo. Certissime tenendum est, sententiarum ordinem in Aphorismis Hippocratis, quem nunc videmus, ab eo non fuisse elaboratum, sed post ejus obitum aliquis compilator, collectionem, quam nunc habemus, composuit, etiamque nihil mirum, quod in libris Aphorismorum intrusae fuerint aliqua sententiae, ab Hippocratis doctrina alienae.

ARETAEUS Cappadociae in Asia Minore natus, incertum est quo tempore vixerit; conicere tamen possumus fuisse, vel coetaneum, vel paulò posteriorem Galeno, quia cum hic mentionem faciat de Scriptoribus omnibus ipsi anterioribus, de Aretaeo habuit altum silentium. Graecè scripsit Aretaeus libros de Morbis acutis, & chronicis, eorumque curationes, & Hippocratis fuit imitator, adeo, ut integras sententias hippocraticas in Aretaeo reperiamus. Historias morborum nemo melius post Hippocratem descripsit, quam Aretaeus. Debent igitur Medici continuo ipsum legere, & morbos describere simplicitate, brevitate, exactitudine, & observatione fidelissima, sicut descripsit Aretaeus.

Sequitur CAELIUS AURELIANUS sectae Methodicorum sectator, cujus patria Sicca Africae Civitas esse creditur; attamen, quia Graecorum Medicinam secutus est, & in observando fuit exactissimus, propterea ipsum inter Graecos numeramus. Incertum, quo tempore vixerit, antiquissimum tamen esse colligitur ex ejus operibus: Scripsit de Morbis acutis, & chronicis, & dignus est, qui continuo legatur, quia Historias morborum exactissimas, more Hippocratis, composuit. Unicum invenio vitium, quod scilicet stilo utatur barbaro, & in quibusdam locis obscurissimo; nihilominus cum sit Auctor ad praxim utilissimus, praem-



manibus continuo habendum cenſeo.

CORNELIUS CELSUS Romae, imperante Tiberio, ſcripſit ſtilo elegantiffimo libros octo *de Medicina*, in quibus Hippocraticam doctrinam promovet, & ſequitur. Auctor eſt optimus, ſolidis obſervationibus abundans, & Chyrgiae peritiſſimus. Legendus eſt continuo, praefertim ejus praefatio, quae eſt opus abſolutiſſimum, & judicio plenum.

GALENUS PERGAMI in Aſia Minori natus circa annum centeſimum trigeſimum poſt Chriſtum natum, Romae Medicinam profeſſus, imperantibus Marco Aurelio, & Antonino. Habuit Galenus ingenium acre, facundam imaginationem, & intellectum perſpicacem: inſtructus fuit omni ſcientia veterum Philoſophorum, & Medicorum; & vir fuit incomparabilis eruditionis; in quibusdam ſcriptis imitatus eſt Hippocratem, & alios Graecos, praefertim in obſervationibus aliquorum morborum, quos recenſet in libris *de Locis affectis*, *de Criſibus*, *de Methodo medendi ad Glaucanem*, & aliis locis. Scripſit plura volumina, in quibus ſparſim reperiuntur conſilia practica ad aegrorum ſanitatem conducentia, atque adeo; vere dici poſſet, quod nullus eſt Galeni liber, ex quo aliquid utile ad praxim deduci non poſſit. Verum fatendum, Auctorem eſſe longis ratiocinationibus importunum, & ſuae imaginationi, ejuſque facunditati plus tribuere, quam debuit. Corripit etiam bona conſilia practica cum miſcela ſuae theoriae hypotheticae, & nihil eſt, quod non reducat ad elementa, qualitates, facultates, aliaque ſcholae peripateticae principia. Propterea Galenus minime comparari debet cum Hippocrate, Aretaeo, Aureliano, & Celſo, quia eis eſt multo inferior in obſervationibus, licet eruditione eos omnes longiſſime ſuperet. Propterea jure merito, inquit Boheravius, incertum eſſe, an plus damni, quam utilitatis Medicae arti attulerit. Monendi igitur ſunt Tyrones, ut legant Galenum in ſuis fontibus, & ſedulo in ipſo diſtinguant, quae

quae obſervatione ſtabilita ſunt, ab iis, quae hypotheſi fundantur, & hoc modo Galeni lectio proficere poterit. Denique in formandis morborum hiftoriis imitentur Tyrones Hippocratem, & Aretaeum, ſed non Galenum, ab eo tamen ſedulo accipiant praeepta quaedam practica magni uſus in Medicina facienda, & in ejus operibus ſeorſim ſparſa. Videant Tyrones, ſi lubet, praefationem noſtram ad Hippocratis Prognoftica, ubi omnia haec longe diſcutiuntur.

Inter Auctores Latinos praeter Celſum, jam memoratum, floruit ſub imperio Claudii Caefaris SCRIBONIUS LARGUS, qui librum de Compoſitione medicamentorum conſcripſit, eumque ampliffimis Commentariis Rhodius illuſtravit. Medicamenta, quae ab hoc Auctore traduntur, nihil ſpeciale habent, niſi inmodicas quandoque laudes, quibus ornantur, in ipſis tamen videmus, nimiam credulitatem circa medicamentorum vires, apud quosdam Medicos vigiſſe. Id tamen commodi ex hujus Scriptoris lectione deduci poſſet, quod qualis fuerit illorum temporum medicina per eum cognoſcamus, & quod ſimplicia medicamenta, interdum efficaciora eſſe, quam compoſita, judicaverit, ſic enim Callixto ſuo, cui opus dirigit, alloquitur: „ Initium à capite faciemus... dantes operam, ut ſimplicia primò ponamus, interdum enim haec efficaciora ſunt, „ quam ex pluribus compoſita medicamenta.

Imperante Caracalla, floruit QUINTUS SERENUS SAMONICUS, qui verſu heroico medicamenta tradidit ſingulis corporis partibus, earumque morbis ſanandis accommodata, ſed mille ſuperſtitionibus plenum eſt hoc opuſculum, quod cum erudiſſimis notis illuſtraverit Robertus Keuchenius, videre numquam pigeat, tum propter aliquam, licet tenuem, utilitatem, tum ut medicinae facies, qualis per illa tempora fuerit, innotefcat. Singulare tamen monitum, & veriſſimum, ab hoc Auctore adductum, dum loquitur de ventre molliendo, Tyronibus propo-

nere non gravabor, ita enim de Medicis sui temporis, quibus Medicamenta componere in usu erat, quemadmodum usus apud nostrates obtinuit, ut id munus Pharmacopolis tantum concedatur, sic aptissime scribit.

*Multos praeterea Medici componere succos  
Assuerunt; praetiosa tamen cum veneris emptum  
Falleris, frustra quae immensa nominata fundes;  
Quin age, & in tenui certam cognosce salutem.*

Reliquos Latinos Scriptores illorum temporum inter Auctores infini subseclii numerare licet, quorum tamen notitiam, si Tyrones desiderent, satis pro capto suo invenient in Bibliotheca Fabricii. Nunc redeamus ad Graecos. Saeculo Ecclesiae quarto, imperante Juliano Apostata, floruit ORIBASIVS, qui ejusdem Imperatoris iussu, quaecumque sparsim ab aliis Medicis, usque ad illa tempora scripta erant, in unum volumen congestis, quod propterea Collectanea appellavit; & licet aliqua hujus Auctoris scripta deperdit sint, ea tamen, quae nunc restant, nobis exhibent compendium praecipuarum rerum, & Auctorum, qui ante ipsum extiterunt. Scriptor hic legi debet à Medicis, quippe plurima continet scitu digna, & de omnibus Medicinae partibus abundè tractat. Fatendum tamen est, illius tempore Medicinam in maximum decrementum abiisse, quemadmodum, & caeteras litteras, nam Oribasius verus Compilator fuit, inmodice credulus, nimius medicamentorum laudator, in Historiis Morborum tradendis, neque diligens, neque accuratus, in remediolorum formulis, saepe inutilibus, magnam operam impendit. Praeter Collectanea scripsit etiam novem synopsis libros ad Eustatium filium, quibus omnem ferè Medicinam in compendium redegit. Opus sane exile, in quo morbi describuntur à capite ad calcem; atque hic primus est inter

antiquos Medicos, ni fallor, qui methodum sibi comparavit, tractandi de Morbis, qui caput infestant, postmodum de iis, qui thoracem occupant, tum demum de his etiam, qui ventrem, & artus molestare solent, quam methodum ex illis temporibus, usque ad nostra viguisse videmus, magno tamen Artis Medicae detrimento, nam certo, & determinato numero morborum, cavitates, ut vocant, infestantium, tractatus Medicinae complentur, cum re verà omittantur aliae quamplurimae acritudines, quarum notitia Medico summè est necessaria. Credunt nihilominus quamplures docti homines, sub his, qui hac methodo describuntur morbis, alios quoscumque comprehendì, cum videant maxima signorum copia eos inter se convenire, attamen cum probè sciamus inter se satis differre, ut distinctam naturam habeant, optandum esset, ut omnes nunc morbi plenissimè describerentur, uti ab Hippocrate, factum conspicimus. Aretaeus, & Celius Aurelianus methodi superius propositae vestigia dederunt, Oribasius verò primus fuit, qui eam ad suum apicem perduxit.

Eodem saeculo floruit AETIVS, qui, ut ex ejus operibus colligitur, fuit Christianus, attamen superstitiosus. In morbis describendis Auctor est mediocris, in medicamentorum farragine abundantissimus. Id speciale habet, quod plurium Medicorum antiquorum fragmenta nobis conservet, quibus omninò careremus, nisi ejus diligentia, & studio conservata essent. Habet praeterea aliquas observationes, non omninò spernendas, praesertim in morbis pectoris tractandis, & in demonstranda vi aeris ad morbos producendo.

Sequitur PAULUS, qui à loco natali, Aegina dicitur. Hic ab aliquibus simia Galeni appellatur, quoniam cum per omnia sequitur, ejusque opus veluti Galeni compendium haberi potest. Nihilominus in aliquibus rebus consulendus est, praesertim in his, quae de dolore colico tradit, quippe longa ora-

tione demonstrat, suo tempore per Italiam vignisse, hujus mali constitutionem, qua aegri ferè omnes in epilepsiam, & motus convulsivos adigebantur, quodque magis notandum, non per communia anticolica medicamenta, sed per nimis refrigerantia, sanabantur.

Non longè ab iis, temporum ratione, distat ALEXANDER TRALLIANUS Graecorum sui temporis, tum doctrinae ubertate, tum inventorum novitate celebratissimus. In Historiis morborum describendis parvus est, in curationibus tamen instituendis factis accuratus. Galenum, ut plurimum sequitur, ab eo nihilominus aliquando recedit. Hunc Auctorem legere debent, qui in arte velint proficere, nam aliquorum morborum curationes optimè instituit.

Tempore Gratiani floruit THEODORUS PRISCIANUS, qui Graecè aliquot scripsit libros ad medicinam spectantes, & fuit ejusdem Imperatoris Archiater. In libris, quibus agit de Morbis internis humani corporis, & *logicos* appellat, de pleuritide tractat, cui in hac parte Commentarios ediditissimos DANIEL TRILLERUS, vir eruditissimus, & de re medica optimè meritis. Relinquo PALLADIUM, qui Commentarios scripsit commendatione dignos in librum sextum epidemiorum Hippocratis, THEOPHILUM PROTOSPATARIUM, qui doctrinam de urinis ab Hippocrate, & Galeno traditam in compendium redigit, & ACTUARIUM, Graecorum ultimum, qui tempore Andronici Palaeologi senioris circa annum Christi 1300. seu, ut alii volunt, anno 1100. floruit. Huic Auctori injurius est Boheravins, de eo enim ita scribit: *Desinit hic Graeca Schola, nam ea, quae Actuarius, & alii habent, nescio an commendare auserim.* Certè scripsit Actuarius quamplurima commendatione dignissima, praesertim libros duos de Actionibus, & Affectibus, ac de Nutritione spiritus animalis, in iis enim demonstrat existentiam animae rationa-

lis, prout à Medicis Catholicis statuitur, & ab omnibus statui debet, simulque morbos, & affectiones spirituum animalium optimè describit. FREINDIUS in Auctoris laudandis paratissimus, Scriptorem hunc pluribus aliis Graecis superiorem agnoscit, in eoque, multa inquit occurrere, lectu dignissima, & curationem palpitationis cordis, morbi alioquin, saevissimi maxime commendat.

Accedimus jam ad secundam Medicinae aetatem saecula, scilicet, barbara, quibus ferè omninò extinctis litteris simul cum Romano Imperio, in magnum venit Medicina decrementum, ea enim apud Arabes tantum excolebatur, paucis Graecis exceptis, de quibus superius mentionem fecimus. Arabum Medicorum id vitium generale fuit, scilicet, nedum Medicinam, sed, & Physicam, & omnes scientias naturales, non experimentis, & observationibus, sed fictis principiis, arbitrariis imaginationibus, & perpetuis sophismatis tractare. Aristotelem, summum Philosophum, mirum quantum corruperunt, unde eorum Philosophia licet Aristotelica dicatur, quam maxime ab Aristotele distat, ut optimè notavit, vir magni iudicii, & Scholae Valentinae decus, Ludovicus Vives, dum agit de causis corruptarum artium. Imaginabant sibi Arabes quaedam axiomata, quae non in recta ratione, sed in fictis principiis ab eorum credulitate nimia, & ignorantia nascentibus, fundata erant, ipsisque in more fuit medicinae, & physicae exactam cognitionem, non ex naturae penù, sed ex falsis axiomatibus deducere. Hinc de ipsis loquens Trillerus, vir iudicio pollens, & in Historia Medica versatissimus, sic optimè scribit: „ Dum „ vanis speculationibus, & superstitionibus nimium additi essent, „ factum est, ut plus imaginationis oculis cernerent, quam cor- „ poris, & hinc plura fingerent, quam observarent. (a) Verum cum

(a) Triller. de Pleurit. cap. 5. pag. 41.

cum nullus sit Auctor adeo ineptus , ut in ipſo aliquid ſan-  
tem boni non reperiatur , proinde operae pretium eſt , eo-  
rum praecipuos percurrere , ut Tyrones ſciant , quid in ip-  
ſis eligere , quid vitare debeant. Inter Arabes Medicos pri-  
mum locum occupat RHAZES , inter cujus ſcripta palmam  
praefertunt tractatus *de Peſte* , & liber nonus ad Regem Al-  
manzoribus , in iis enim obſervationibus potius , quam ra-  
tioniis procedit. Neque ejus tractatus *de Variolis* eſt omni-  
nò contemnendus : Auctor hic aquae frigidae copiam in peſ-  
te , fibribus putridis , aliisque morbis liberius , quam Graeci,  
propinavit.

AVICENA grande, & moleſtum opus conſarcinavit, in quo,  
quae prius à Galeno , Oribafio , Paulo , Aetio , & Alexandro  
ſcripta erant , veluti in compendium redacta reperiuntur , non  
tamen pura , ſed barbaris locutionibus , & Arabicis figmentis  
conſpurcata. Aliquos tamen morbos , licet paucos , exactiſimè  
deſcribit , variolas enim , & morbillos , & morbum *Mirach*  
(ita affectionem hyppocondriacam appellat) adeo grafiè , vere-  
que depingit , ut inter Recentiores nemo ipſum , neque Syden-  
hamio excepto , ſuperaverit.

HALI ABAS Scriptor eſt inter Arabes ſatis elegans , & in  
dicendo liber. Si pulchritudinem operis, & ſcribendi normam de-  
ſideres , Hali Abatem , ſin praecepta practica , Rhazen praef-  
eras.

Inter Hiſpanos Arabes , AVERROES , & AVENZOAR , nu-  
merantur. Hic ſpretis ratiociniis , & vanis theoriis, ad experientiam  
ſe contulit , & proprias tradit obſervationes non contemnendas,  
qua ratione , meo quidem judicio , eſt inter omnes Scriptorum  
Arabes meritò commendandus. Ille verò , è converſo , nam in  
libro , quem ſcripſit , cum titulo *Colliget* , ſubtilitatibus philoſo-  
phicis mirum , quantum abundat , practicis obſervationibus ubi-  
que deſtituitur , & certè Arabicae Philoſophiae , corruptae-  
que

que progressus per Hiſpaniam noſtram , ipſi praecipue debentur.

Poſt memoratos Arabes Auctores , praecipuos , ſuo ordine  
memorandi veniunt eorum praecipui ſectatores , quos ne ni-  
mium oratio noſtra excreſcat , breviter percurreremus. Igitur  
CONSTANTINUS Africanus Monachus Benedictinus , & Me-  
dicus, cum fructu legi poteſt, quippe aliqua ex Hippocrate, & Gale-  
no , quamplurima verò ex Arabibus, brevitate, & concinna metho-  
do ſcripſit. Nimis longus , & profuſus eſt ARNALDUS VILLA-  
NOVANUS , Medicus ſuo ſaeculo famigeratiſſimus , licet in di-  
cendo liber, & acris quandoque fuerit, ac in Religionem , & vitam  
Monasticam injurius. Plurima ſcripſit , quae praxim illorum tem-  
porum nobis monſtrant, non magnum tamen fructum ex his dedu-  
ci , quicumque attente legerit , facile agnoſcet. Arabum Medi-  
corum Commentatores ſunt multi , qui eorum vero methodum  
in diſputando , fingendo , cavillationibus utendo , ſequuti , ſunt in-  
numeri. In priorum claſſe collocare oportet MATTHAEUM de  
GRADIBUS ; JOANNEM ARCULANUM , JOANNEM  
de TORNAMIRA , GENTILEM de FULGINEO , JACO-  
BUM FOROLIVIENSEM , alioſque quamplures, inter quos pal-  
mam certè praecipit PETRUS MICHAEL de HEREDIA  
Profeſſor Complutenſis , nam licet negari nequeat , Auctorem  
hunc , in Avicena interpretando , infinitis propemodum involvi  
Scholae quaestionibus , quiſquiliis , vaniſſimiſque argumen-  
tationibus , quibus magna ex parte opus ſuum repletum eſt , ta-  
men fateri oportet , ex Hippocrate , & Galeno , propriisſque ob-  
ſervationibus , praecepta practica inmiſcuiffe adeo utilia , ut cae-  
teros omnes Avicena Commentatores , longiſſimis intervallis  
poſt ſeſe reliquerit. In aliorum claſſe recentendi ſunt quotquot  
rem medicam quaestionibus theoreticis , inutilibusſque ratioci-  
niis , & figmentis tractare conſueverunt ; & quod magis miran-  
dum , adeo per ultima ſaecula invaluit Arabicae Scholae uſus,

ut plures Auctores, non infimae notae, qui Hippocratem, & Galenum, sibi tamquam duces in medendo habuerunt, in disputationibus, & tricis Arabicis, nimia subtilitate vigentes, ipsam Hippocratis, & Galeni doctrinam adduxerint.

Venio jam ad tertiam Medicinae aetatem, in qua post renatas litteras, Auctores maximae notae floruerunt, quos nunc attingam, non servato perfecto Chronologiae ordine, sed prout utilitate, aut alia perfectione sese commendaverint; inter eos autem primo loco collocamus LOMMIUM, qui scripsit Historias morborum adeo accuratè, ut nihil supra. Soleo Lommiium cum Aretaeo, melioribusque Graecis comparare, & moneo Tyrones, ut ipsum diurna, nocturnaue manu versent. Scripsit etiam tractatum de Febris curandis, in quo, juxta veram hippocraticam doctrinam, utilissima tradit praecepta ad februm curationes. Composuit etiam Commentarios in Cornelii Celsi librum primum de Medicina, dignos qui legantur. Uno verbo Lommius est Auctor, nulli secundus, & floruit circa medium saeculi decimi sexti.

Sequitur NICOLAUS PISO, qui de morbis omnibus tractavit, proponens essentiam morborum, causas, signa, & prognostica, adeo accurate, ut nihil exactius haberi possit. Curationes aegritudinum, quas hic Auctor tradit, non sunt contemnendae, sed tamen multo exactiores, & meliores reperiuntur apud aliquos Neotericos: nihilominus Auctor est maximae notae, & summae utilitatis.

CAROLUS PISO, filius Nicolai Pisonis scripsit *Observationes de Morbis à colluvie serosa oriundis*. Hic liber adeo utilis est ad praxim, ut nemo (meo iudicio) eo carete possit, nam sive spectes observationum exactitudinem, sive methodum in ratiocinando, seu sagacitatem in inveniendis morborum causis, seu denique exactitudinem in notandis initiis, & progressibus morborum, nihil potest reperiri perfectius. Moneo Ty-

rones, ut hunc librum legant, memoria teneant, ipsūque praemanibus perpetuo habeant, nam incredibilis utilitatis esse poterit. Vixerunt Pisones circa finem saeculi 16. & initia 17.

PROSPER MARTIANUS circa eadem tempora scripsit *Annotationes ad Hippocratis opera*, & mentem Graecis sensus in univēsum (meo iudicio) nemo melius explicuit; propterea liber Martiani est utilissimus, & ad praxim necessarius.

Sub initiis saeculi decimiseptimi floruit LUDOVICUS DURETUS in Galliis, quem omnium Medicorum doctissimum, post Galenum natum, vocat Heurnius. (a) Ego autem iudico, profunditate doctrinae, & medendi scientia, Duretum nemini esse secundum. De eo Boheravius ita loquitur: „Habemus hic (sermone facit de Commentariis Dureti in Coacis) thesaurum inaeestimabilem, sparsa enim Hippocratis reducit ad unum locum, & Dureti Commentario certè minus carere quisquam potest, quam Galeni laboribus, hoc enim habet egregium, quod obscura Hippocratis loca explanaverit, utriusque enim linguae Latinae scilicet, & Graecae gnarus erat, & manuscripta legerat, unde quae si alter Hippocrates explicat Hippocratem (b) HOLLERIUS, & JACOTIUS, etiam in Coacis illustrandis infadarunt, optimè quidem, & utiliter, non ita tamen feliciter, ac Duretus.

JOANNES FERNELIUS Gallus, vir acerrimi ingenii, & optimi iudicii, nihil habet, quod non sit egregium, ejus tamen libri de *Abditis rerum causis*, in naturae operibus scrutandis, & causis naturalibus inveniendis, minimè inferiores sunt omnibus iis speculationibus, quibus hodie Neoterici, naturae arcana intelligere gloriantur.

(a) Heurn. *Comm. in Hip. jusju-* part. 10. tom. 2. pag. 674. edicion de  
rand. pag. 160. Amsterdam de 1751.

(b) Boherav. *Method. Stud. Medic.*

GUILLELMUS BALLONIUS, masculam Medicinam verè professus, ad accuratae praxeos exercitium adeo utilis, ut cum Medicis Graecis comparari possit.

MAURITIUS CORDAEUS, etiam Gallus, librum primum Hippocratis *de Morbis mulierum*, amplissimis Commentariis illustravit, in quibus ea, quae ad mulierum purgamenta spectant, nemo hucusque verius, meliusque tractavit.

Circa medium saeculi decimiseptimi, floruit SENNERTUS in Germania, vir magni ingenii, multigenae eruditionis, & in veterum placitis adeo versatus, ut ejus opera, veluti totius antiquitatis compendium, haberi possint. Chemicorum tunc nascentium dogmata discussit, & Paracelsum, hominem fanaticum, & superstitiosum, scriptis persecutus est, utpote agitatae, & circumforanei mores experientem. Fuit RIVERIUS Sennerti transcriptor, non tamen in omnibus ipsum sequutus, nam Riverius plures omisit morbos, qui à Sennerto describuntur; hic etiam omnium veterum dogmata in suas partes traxit, at ille Galeni veltigis unice innixus. Hinc factum est, ut plentitudo, & cacochymia duo sint generalia principia, quibus tota Riverii praxis stabilitur, nam nullus est morbus, in quo venam secandam, & purgationem exercendam non consulat. Est etiam Riverius in remediis praescribendis largissimus, nam eodem tempore multas medicamentorum formulas consarcinare solet. In curatione phrenitidis videas aegrum, à capite ad calcem, unguentis, Epithematis, aliisque hujusmodi medicamentis adeo obrutum, ut horrendum tibi monstrum videatur. Si morbus aliquis ex natura sua diutius moram traxerit, tunc nihil est, quod non tentet. In quartana, exempli gratia, prius sanguinem mittit, & purgat, postmodum si morbus durat (durat autem, quoniam ex propria natura longissimus est) iterum, & tertio purgat, quo facto, perseverante morbo, ad diuretica, & diaphoretica, tum in forma apozematis, tum pillularum transit, nullumque ferè est

me-

medicamenti genus, quod non tentare audeat. Quid tum? Quartana, quae sibi relicta, est omnium februm securissima, improperae curationis vi, in scirrum immedicabilem, dolores colicos vehementissimos, imò, & in saevissimam pleuritidem facile transit. Id unice Riverium, pluresque alios sui aevi Auctores excusare potest, quod scilicet in Galeni verba juraverint, usque adeò, ut mallent (Marsaria praeunte) cum Galeno errare, quam cum reliquis veritatem dicere. Propterea dum Tyrones videant Auctores illius temporis, Galenum perpetuò sequentes, Hippocratis tamen, Aretaei, Celsi, aliorumque Graecorum scripta, non nisi cursim delibantes, eos minime audiant, multoque minus, sibi tamquam duces suos, ad praxeos exercitium assumant.

VALLESIUS, Professor Complutensis, verè totius Medicinae decus, & ornamentum, plurima scripsit commendatione dignissima. Attamen, nullibi magis ejus scientia in medendo elucet, quam in Commentariis, quos scripsit ad libros Epidemiorum Hippocratis, ibi enim veluti Magister loquitur, & Medici quamplurimi, inter exterarum nationes, hoc Vallesii opus miris laudibus extulerunt. Perpetuò igitur Auctor hic manibus terendus, & nocturna, diurnaque manu versandus.

Eodem tempore vixit CHRISTOPHORUS VEGA in Academia Complutensi Professor, cujus eximia opera summam laudem mererentur, nisi rerum Galeni fuisset sectator acerrimus. Si igitur Medici sciant, ejus laboribus uti, magnum inde proventum deducturos, non distentur.

LUDOVICUS MERCATUS, Medicinam publicè docuit Pinciae Vaccaeorum, & libros composuit tanta doctrinae ubertate, & sententiarum copia commendabiles, ut meritò inter Auctores maximae notae numerari debeat. Ejus libri *de Morbis mulierum*, utilissimam, & praestantissimam continent medendi doctrinam.

Per

Per haec tempora, Valentiae Edetanorum, Medicinam proferebantur, duo clarissima hujus Facultatis lumina, aliqui tamen inter ipsos temporis differentia, nam ESTEVE, qui Commentarios edidit eruditissimos in secundum Epidemiorum Hippocratis librum, viguit circa medium saeculi decimiseptimi; at JACOBUS SEGARRA, qui Commentarios edidit elegantissimos in libros Galeni *de Differentiis, & causis Symptomatum*, floruit sub initium saeculi decimiseptimi. Duo hi Auctores, sententiarum gravitate, & practicus documentis, quibus maximè pollent, summè utiles Tyronibus esse possunt. Relinquo plurimos alios Auctores horum temporum, tum nostros, tum externos, quippe, non Bibliothecam scribimus, sed delectum eorum tantum facimus, qui praestantia, & utilitate sunt prae caeteris aliis commendabiles.

Saeculis proximè elapsis, duo nova systemata caput extulerunt, Chymicorum, scilicèt, & Mechanicorum. Inter Chymicos excellit PARACELSIUS homo loquacissimus, & vanissimus: agita potius, quam Medicus. Ejus vestigia sequutus est HELMONTIUS, qui utilis esse poterit, propter aliqua inventa chimica, & propter quaedam theoremata, quae in quibusdam ejus tractatibus, praefertim in eo, cui titulus: *Actio regiminis* inveniuntur. Sed nihilominus Auctor est legendus cum cautela, quia est loquax, obscurus, hypochondriacus chimicae caecus sectator, & naturae opera, nec imitatus est, nec agnovit. QUERCETANUS, MINSICH, MUSITANUS, aliique hujusmodi, chymici systematis sectatores, possunt esse utiles, propter medicamenta praeparata, seu composita, quae in ipsis reperiuntur, dummodo ampullas, & sexquipedalia verba, quae in eorum laudibus, & virtutibus extollendis, perpetuò projiciunt, sedulò quis vitare contendat, & omnino spernere. Attamen ad cognoscendos morbos, ad praedicendum, & ad indicationes rectè dirigendas in eorum curatio-

tione, sunt inutiles, & fortasè noxii?

ETMULLERUS fuit sectator systematis chymici, & compilator celebris, ad praxim veram parum utilis. Comparari potest opus Medicum Etmuleri, cum aervo magno, in quo reperiuntur paleae, pulvis, triticum, stercora, nam ex infinitis ferè Auctoribus plura desumit, & omnia simul miscet, sine electione. Aliqua tamen, licèt pauca notatu digna, in hoc Auctore reperiuntur, inter quae ejus dissertatio: *Parva magnorum morborum initia*, caeteris palman praecipit.

MANGETUS edidit multos, magnae molis, sed parvae utilitatis, libros.

Qui notitias diversarum rerum vagas quaerunt, & informes, ac rebus solidis non delectantur, citatos Auctores, alioque similes in scriptis suis imitantur; undè videant Tyrones, ubi novum librum in lucem editum sciunt, an contineat praxim, & theoriam juxta systema Chymicorum, vel juxta DO-LAEI, ETMULLERI, & similibus Auctorum doctrinam, cumque tunc, si legere juvat, legant cum cautione.

Tanquam regula certissima, & infallibilis habenda, & eos Scriptores, qui res suas non stabiliunt observationibus certis, more Hippocratis, & aliorum Graecorum, nec naturam sequuntur in suis operibus, nec Historias morborum simpliciter, & exacte describunt; sed omnia ad suas hypotheses, & cavillationes detorqueant, atque non proponunt, quid natura facit, sed quid ipsi cogitant, naturam posse facere; eos, inquam, Scriptores penitus esse rejiciendos, & tamquam hostes humani generis, ex Medicorum manibus, avellendos, atque, ut eos, quislibet cognoscat, videat, si more Hippocratis, Aretaei, Lomii, Pisonis, aliorumque similibus tractant de Morbis, in quo casu optimi erunt, quod si more Helmontii, & Chymicorum, de Morbis tractent, improbi sunt.

Accedo jam ad Neotericos Mechanismi sectatores. LAUREN-

RENTIUS BELLINUS, quorundam morborum, historias more Hippocratico descripsit, & venae sectionis utilitatem, & effectus, necnon pulsum, urinarum, & febrium differentias, mechanice explicuit, attamen, magis systematibus, quam observationibus, sua dogmata fulciuntur.

BERGERUS tractatum scripsit de *Natura humana*, in quo, stilo elegantissimo, constitutionem hominis mechanica more saeculi describit; de rebus autem practicis non tractavit.

GEORGIUS BAGLIVIVS plura scripsit non contemnenda, sed inter ejus opera, excellunt duo libri de *Praxi Medica*, qui sunt opus absolutissimum, & Medicos ad verum studium Hippocraticum sequendum, summo opere excitant. Eiusdem Auctoris tractatus de *Usu*, & *Abusu vesicantium* optimus est, & verè praxi conformis. *Tractatus de Fibra motrice*, & *morbo* plura continent notatu digna, sed non sunt laudandi, sicut libri de *Praxi Medica*; nam motus fibrarum, earumque morbos, hypothetice tractavit, & minime fecit ipse, quod aliis suavit. De *Febribus mesentericis* egit, sed magno medicae artis detrimento, nam inde factum, ut Medici, novitate harum febrium allecti, quamplurimas febres ardentes, & malignas pro mesentericis habeant, magno aegrorum periculo. Uno verbo: tumultuariè scripsit Baglivius, nec omnia ejus dogmata sunt indiscriminatim admittenda.

JOANNES MARIA LANCISSIVS, Medicus Romanus, & Clementis Undecimi, Pontificis Maximi, per plures annos Archiaterus, plura scripsit utilissima, & curiosissima, inter quae praecipue numerandus est tractatus de *Noxis paludum effluviis*, qui est opus omnibus numeris absolutum. Scripsit etiam elegantissimum tractatum de subitaneis mortibus, & plura alia opuscula lectu dignissima. Dissimulandum tamen non est, hunc Auctorem aliqua ex hypothesi, magis quam observatione scripsisse, more saeculi.

LU-

LUCAS TOZZI, non scripsit more Mechanicorum, sed Chemicorum, & in eo laude dignus non est; sed tamen meretur legi, quia de *Praxi Medica* aliqua scripsit utilia, & in remedium electione excellit. Commentaria composuit, in omnes libros Aphorismorum Hippocratis, satis commendabilia, & Auctor esset à Tyronibus expetendus, si non fuisset fermentationum sectator, & venae sectionis impugnator acerrimus.

JOANNES BAPTISTA BIANCHIUS scripsit Historiam hepaticam, in qua morbos omnes à bile procedentes more Graecorum describit, propterea opus est utilissimum, nullumque Auctorem vidi, qui de pleuritide, ejusque variis speciebus, copiosius tractaverit. Attamen in rebus merè theoreticis multum temporis infumit, ejusque labores aeternum durarent, nisi magna ex parte hypotheticis fulcirentur principiis.

JOANNES FREIND, plura scripsit curiosa. Ejus emmenologia seu tractatus de *Fluxu menstruo*, secundum mechanismum explicat plura ad fluxum mensium pertinentia, ejusque periodum, & naturam intelligendam. Scripsit etiam Historiam Medicinae à Galeni tempore, usque ad initium saeculi decimiseptimi, in qua brevissime complectitur ea omnia, quae Medici Galeni posteriores, de morborum curatione statuerunt, unde utilissima, & curiosissima adducit, & digna, ut ab omnibus aestimentur. Scripsit etiam commentarios in primum, & tertium librum Epidemiorum Hippocratis, non contemnendos. Historia tamen Medicinae caetera ejus scripta longè antecellit. Id minime in hoc Auctore placet, quod omnia velit (ne quidem chemicis operationibus exceptis) in partes Newtoni trahere, & novis hujus temporis theoriis nimium delectetur. Hinc ejus scripta ad theoriam potius, quam praxim promovendam, conducunt.

SYDENHAMIUS observationes scripsit medicas cum Hip-

F

po



procraticis comparandas. Hunc Auctorem in observando imitentur Tyrones, hunc in progressibus morborum notandis sequantur. Eum denique nocturna, diurnaue manu verent, si velint in praxi proficere.

PHILIPPUS HECQUETUS, acerrimus Mechanismi propugnator, plura scripsit non contemnenda. Unicum est in eo vitium, quod omnia, scilicet, tribuit solidis, & humoribus fere nihil, cum certum sit vitia solidarum partium à fluidis vitiatas pendere; propterea legendus est, sed non imitandus. Ejus tractatus *de purganda Medicina à curarum sordibus* egregius est, & ad praxim utilis. Verum omnia hic Auctor, impetu quodam arreptus, scripsit.

ARCHIBALDUS PITCARNIUS theoriam, & praxim brevissime juxta Mechanismum tractavit, & geometricis legibus omnia humani corporis phenomena subjecit; dignus est, ut legatur, sed non ut imitetur, quia ratiociniis plus fundatur, quam veris observationibus.

JOSEPHUS REGA, Professor Lovaniensis, Aphorismos edidit, in quibus juxta Mechanismi leges, plura docet, non contemnenda.

FRANCISCUS TORTI, Medicus Mutinensis, tractatum edidit, de Febris intermittentibus perniciosis, exactissimum, & ab omnibus aestimandum. Molestus est hic Scriptor longis ratiociniis, & inutilibus circumlocutionibus, quapropter utilitatem Medicinae induceret, quisquis ex hoc Auctore ea tantum extraheret, quae praxi conveniunt. De eadem re, & de variolis, & morbillis melius adhuc egit WERLOFF, qui more Graecorum rem tractavit.

FRIDERICUS HOFFMANUS, Auctor est commendabilis ob copiosam, quam continet, doctrinam, quia de omnibus ferè Medicinae partibus tractavit; ad res practicas magis prodest, quam theoreticas, & observationi fuit addictus, atque magis

gis commendabilis esset, si non profusus in longis ratiocinationibus foret, nam per inutiles praefationes, & orationes nimis longas, molestus redditur. Ego, si fas esset, HOFFMANUM collocarem inter Medicos mediocres. Quia si veras observationes, & ad praxim utiles, ab infinita philosophandi prurigine separemus, vix tertiam ejus operum partem efficiunt. Id etiam vitii habet, quod omnia laudet, omnia vituperet, neque scire quisquam possit, quid ex hujus Auctoris mente faciendum. Exempli gratia, dum *de aqua* tractat, eam facit remedium universale; postmodum de vino tractans, idem efficit omnium medicamentorum praetiosissimum. Auctores antiquos passim damnat, ex his tamen, si quid solidi continet, semper deducit.

RICARDUS MORTONUS exactissimus fuit observator, atque ejus tractatus de *Phthysi* optimus est, & hujus morbi historiam, causas, & curationem perfecte, & complete proposuit. Tractatus de *Febris ejusdem Mortoni*, & *de variolis*, & *morbillis* sunt incomparabiles, & unicum est in eo vitium, quod scilicet, cortici peruviano plus virium & virtutis tribuit, quam res vera conveniat. Praeterea, calidis medicamentis, & sudorificis, in variolis, & morbis acutis intempestivè utitur, in iisque rebus non est sequendus, de caetero vellem, ut Medici Mortonum perpetuò in manibus haberent.

BERNARDINUS RAMAZZINI plura scripsit non contemnenda, praesertim ejus *Epidemicæ constitutiones* sunt utiles. Tractatus de *Morbis Artificum*, utilis est ad praxim. Hic Auctor fuit eruditissimus, atque ejus lectio dulcis est propter ornatum, quo sua investit ratiocinia. Attamen fermentationum sectator cum fuerit, plura immiscet, minimè approbanda.

JOANNES ASTRUC scripsit duos libros de *Morbis ve-*

*neris*, in quibus historiam morbi gallici, ejus causas, & curationem tam perfectè describit, ut nihil possit reperiri exactius. Aliqua tamen adducit, ad theoriam tanti morbi, & historiam temporum ejus originis, spectantia, quae non facillè approbari possunt.

GEORGIUS HERNESTUS STHALIUS, acerrimus Mechanismi impugnator, plura scripsit, licèt non omnia ad manus nostras pervenerint. Ex his, quae de ipso habemus, habemus autem satis multa, colligimus, Sthalium fuisse excellentissimum Chemicum, sed mediocrem Medicum, & parum Anatomicum. Legenda ergo sunt ejus scripta, praesertim chimica, sed obscuritas, & morositas hujus Auctoris plurimos homines emunctae naris à lectione deterrent.

JUNQUERUS, discipulus STHALII, de rebus practicis judiciosè scripsit; propterea ejus opera optima sunt, si theoriam excipias, in qua non solum res vanissimas circa naturam comprehendit, sed, & formales haereses continet in tractatu de *Generatione*. Id magnopere in hoc Auctore exofculor, quod Materiam Medicam vera critice indagaverit, neque medicamentorum vires ullas approbat, nisi eas experientia confirmatas sciat. Utinam in hac parte omnes Medicos haberet sui imitatores!

HALLEN, Medicus Anglus, promptuarium exhibet valdè incommodum Tyronibus, quia optima consilia celebriorum Auctorum, & remedia selectiora brevi methodo describit. Id in hoc Auctore mihi displicet, quod, scilicèt, observationes practicas ex Etmullero, aliisque Neotericis desumat, Hippocratem autem, Galenum, caeterosque tum Graecos, tum Arabes Medicos, omninò ferè omittat, certeque foret hoc opusculum multo magis utile, si Medicinae Principum regulas practicas, potius quam multas Etmulleri naenias, juventuti traderet.

HERMANUS BOHERAVIUS, Medicorum nostri saeculi Coriphaeus, summam laudem ex eo potissimum adeptus, quod nostri temporis Professores à recta medendi via devios, postliminio revocavit, hippocraticam medicinam ferè omninò jacentem suscitavit, & observationibus fids, artem locupletavit. Vir fuit subtilis ingenii, optimi judicii, & lectionis immensae; atque fateri oportet, hoc saeculo maximam mutationem, eamque magna ex parte utilem, attulisse Medicinae. Inter ejus orationes commendandae praeceteris sunt de *Honore Medici servitute; de acquirendo certo in physicis; de commendando studio Hippocratico*. Ejus chimia opus est absolutissimum, seu diligentiam spectes in observandis naturae operibus, seu in chemicarum operationum processibus annotandis, solertiam. *Aphorismi de cognoscendis, & curandis morbis*, methodo facili, brevi, & clara tradunt morborum Historias, & curationem. Ejus *institutiones Medicae*, ea omnia comprehendunt, quae ultimis his saeculis circa nova inventa anatomica circumferuntur. Hunc Auctorem, qui alia quamplurima scripsit commendatione dignissima, legant Tyrones, & venerentur. At tamen sciant oportet, duo esse in Boheravii scriptis consideranda, observationes, scilicèt, & ratiocinia. Si observationes spectes, nihil exactius, si ratiocinia, more, saeculi multum habent pulchritudinis, utilitatis parum; negari enim nequit, quin plurima Boheravii themata, aut incerta sint, aut non sat firmis fundamentis statuta. Solutus Hallerius ejus discipulus, aliqua consutavit à Praeceptore inconcussè admittit. Sic, quae de inflammationibus afferit, & vasis arteriarum lateralibus, inania esse satis constat. Pariter inter anatomica plura admittit, tamquam certè inventa, quae Hallerius ipse veniè collocaat inter desiderata. Adeo potens est saeculi cujusvis genus, ut homines quantum-

vis eruditos, gloriae cupiditate allectos, ad se trahat. Ita bene multa in Boheravio sunt, quae confirmatione egent, & hypothese potius, quam veris observationibus fulciuntur, atque sperandum est, ut ex his multa, in lucem clariorem dies protrahat, & longioris aevi diligentia.

GERARDUS VANSWIETENIUS, BOHERAVII per plures annos Auditor, commentarios edidit in ejus Aphorismos de cognoscendis, & curandis morbis, vera Medicinae sapientia refertos. In iis inventum Tyrones quidquid solidum, & utile ab antiquitate circa morborum indolem, & curationem, dictum, interimque novas nostrorum saeculorum observationes longo usu probatas, in usum practicum, & veterum illustrationem adducit. Ea omnia complectitur stilo puro, gravi, perspicuo, adeo, ut ejus lectio summè utilitatis Tyronibus esse possit. Id unicè hunc Auctoritatum minus memorabilem reddet, quod ob Boheravii adhaesionem nimiam pluribus rebus saeculi non bene discussis, teneatur saepissimè mentem Authoris explicando, commentationes efficere longas, quae ad Theoriam hanc, quam praxim inclinant. Verum quidem est, optimum magis, & sapientissimum Virum, id agnoscentem, tali arte se gerere, ut Theorias illas, quantum possit, vel physicis, vel medicis observationibus immisceat, quae totam rem ornant, & illustrant.

JOANNES GORTERUS, etiam BOHERAVII discipulus, plura scripsit non contemnenda, inter quae ejus dissertatio de *Actione viventium particulari*, & *Medicina hippocratica* palmam praeripiunt. Auctor est eximius, verae Medicinae assecla, idque unum ipsi non faveat, quod theoreticis nostri temporis conclusionibus nimium delectetur, usque adeo, ut aliquos Hippocraetis Aphorismos, ea sola ratione rejiciat, quod rebus neotericorum, aut op-

ponantur, aut non convenient. Si haec ab hoc Auctore demantur, caetera quae praxim pertinent, Tyronibus summè utilia esse possunt.

ALBERTUS HALLERIUS, Boheravii discipulus, vir est eruditissimus, immensae lectionis, in omnibus medicinae partibus versatissimus, verum in rebus anatomicis discutiendis, praecipuam operam collocavit. Plurima scripsit, tum ad suas, orbi litterario communicandas, lucubrationes, tum ad Boheravium illustrandum; sed in omnibus ejus laboribus elucet maximè ingenium, labor, diligentia, & studium improbum. Rebus practicis parum delectatur, unde Tyronibus ad omnia, qua late patent, medicinae ornamenta utilis est, res tamen ad praxim spectantes, ex alis jam memoratis Boheravii discipulis, melius deducunt. Interim fatendum, hunc Scriptorem, orbi litterario communicare quandoque, celebriorum practicorum scripta, quae propriis praefationibus ornare solet. Sic historia morborum Utratislaviensium, ad res practicas utilissima, ejus auspiciis in lucem prodit.

Hucusque egimus de Auctoribus ad praxim praecipue spectantibus, pauca nunc afferemus de his, qui circa Pharmacia, & anatomiam versantur. Igitur Heisteri compendium anatomicum, pro usu Tyronum, in hac parte sufficere poterit, quoniam hypothese omni rejecta, res anatomicas breviter, & perspicue describit. Pro Pharmacia, quatenus ad morborum curationem conducit, summe utilis est Geofrojus, Jungerus, qui si attentè legantur, sufficere possunt, quoad usum medicamentorum simplicium; quoad composita vero medicamenta Pharmacopea universalis Lemerii, extemporanea Fuller, & Joannis Bathei, pro Tyronibus sufficere possunt, quoniam medicamina continent selectiora, & praecae-

ris aliis, usū probata. Qui longiorem de Auctoribus tractationem desideret, adeat Boheravium, & ejus illustratorem Hallerium in libro cujus titulus: *Methodus discendi Medicinam.*

# TRACTATUS I. DE URINIS.

## CAPUT I.

### QUID, ET QUOTUPLEX SIT URINA.



UM occulta interiorum morborum conditio non nisi per externa signa queat facile adipisci, atque debitus humorum motus, & ordo, non nisi per particulas ab eisdem separatas cognosci possit, idcirco mos fuit à Medicinæ initio inter Medicos, agrorum suorum urinas inspiciere, ut juxta diversam earum naturam, distinctam arguerent morborum rationem; atque licet inter Neotericos aliqui inutile esse Medicis urinas inspiciere, asseruerint, imo & ipsis indecorosum judicaverint, tamen qui recte per observationes morborum, agrorum curare voluerit, attentè debet, & urinas, & alvi excrementa sedulo considerare; nam licet urina non ita fidum sit signum, & certum, ut sit prorsus infallibile, tamen signum est aliquando curiosè notandum ad rectè in aliquibus morbis praefigiendum.

2. Veteres Medici Galeni, & Arabum doctrinae adhaerentes, sic urinam diffiniunt: *Serum humorum à renibus attractum, indeque per ureteres in vesicam transcolatum, ut utile fiat sanguis animalibus nutrimentum.* Verum haec diffinitio explicat partes, per quas urina expellitur, & finem quem natura in ejus evacuatione intendit, potius quam ipsius urinae naturam. Neoterici sic urinam explicant: *Liquidum lymphaticum,*

eum, & serosum, salibus, & sulphure repletum, & à natura in animalis commodum per vesicam evacuatum. Haec urinae explicatio licet exactior sit quam antecedens, tamen terminis expressa est inusitata, quae propterea aliqua indiget declaratione. Liquidum urinae dicitur lymphaticum, quod idem est ac aqueum, quia major urinae pars aqua est. Additur serosum, quia urina non est mera aqua, sed portio fluidior humorum nostri corporis nedum ex aqua, sed ex subtilioribus eorumdem humorum particulis cum ipsa permixtis constituta, quae ut distinguatur à pura aqua, serum dicitur. Omne illud quod linguam pungit, sal à Neotericis appellatur, non quidem proprie, sed per similitudinem cum sale communi qui linguam vehementer pungit. Cum vero in urina reperiantur particulae pungentes, & stimulum in lingua, & ore excitantes, propterea dicitur urinam esse serum salibus repletum. Quaecumque materia inflammationem concipere apta, & foetori acquirendo idonea, dicitur à recentioribus sulphur, propter similitudinem cum sulphure communi, quod maxime foetidum, & inflammabile est. Cum vero in urina plures reperiantur particulae foetorem, & inflammationem facile concipientes, inde fit, ut sulphure constare dicatur. Denique cum aqua humorum portio salibus & sulphure repleta, seu quod idem est serum particulis impuris, & à naturali humorum vitalium constitutione alienis, calore partium pronum sit in putredinem, inde fit ut à natura extra corpus expellatur. Quoniam vero sint partes illae per quas fit expulsio urinae non omnino compertum est. Veteres plerumque, & ex recentioribus non pauci crediderunt urinam duci cum sanguine ad renes, indeque per ureteres & vesicam expelli; verum diverso modo id fieri asseruerunt; nam Galenico-Arabes facultate renum attractrice fieri autumant, receptiores vero hanc attractionem negantes in varias abiire sententias, nam Chymici à fermento renibus implantato urinae secretionem fieri contendebant; mechanici autem sectatores multum inter se discrepant, nam ipsorum aliqui certos poros determinata figura praeditos in renibus statuunt cum particulis urinam componentibus exacte congruentes, unde fit ut sanguine lege circulationis per arterias emul-

emulgentes in renes delabente, particulas urinae ibidem unice deponat, quoniam ipsis recipiendis pori solum adaptantur, reliqua sanguinis pars utpote minus proportionata figura pororum atque adeo per ipsos transgredi inepta, ad cursum suum per corpus peragendum progreditur. Alii vero quibus istae pororum conformaciones minime placent, probare contendunt urinae secretionem in renibus fieri per pressionem sanguinis per arterias delabentis, per proportionem vasorum laterialium ex ultimis arteriarum ramusculis prodeuntium, ac denique per specialem renum structuram huic operi destinata adeo, ut his omnibus simul concurrentibus, urinae secretio necessario fieri debeat. Verum quis non videt haec omnia mera esse figmenta in mente Auctorum elaborata, & à naturae operibus multum aliena? Intendunt homines sciendi nimium cupidi intelligere ea, quae natura sub densissimis tenebris occulta esse voluit, cumque ipsi deficiant lumina quae sola praestare natura apta nata est, inde pro suo arbitrio supponunt non quae vera sunt, sed quae si essent, ipsorum menti satisfaciendae apta forent.

3 Ex antiquissimis Medicis Hippocrates non uno tantum in loco statuit urinae secretionem fieri partim recta via ex ventriculo, & hypochondriis ad vesicam; partim vero à toto corpore in renes fluere, ut inde per ureteres ad vesicam deducta expellatur. Hanc Hippocratis doctrinam pluribus argumentis probat Marcianus, eamque Praxi Medicae congruere innegabile est. Inter recentiores plures sunt qui urinam recto tramite duci ex ventriculo in vesicam crederunt, verum inter ipsos longe caeteros superavit tum argumentorum pondere, tum experimentorum numero celebris Morinus, uti apparet ex dissertatione quam Parisiensi Academiae anno 1701. obtulit. Ego autem ut multum verosimile iudico urinae secretionem utraque via fieri, partim scilicet ex ventriculo in vesicam per primam regionem, & per ductus soli naturae cognitos, partim vero per renes & ureteres. Inter argumenta quae ad probandum transitum urinae ex ventriculo recto tramite in vesicam adducuntur, duo tantum Tyronibus proponenda duximus, caetera in Auctoribus citatis legenda relinquentes.

Primum est quod sumitur ex usu quorundam alimentorum, & pororum, nam ex usu asparragorum citissimè olet urina; neque fieri potest, ut tanta celeritate asparragi vertantur in chylum, postmodum in sanguinem, ac tandem serum ex his conflatum per renes transeat, ut urinam constituat. Similiter quotidie videmus aquas quorundam fontium, praesertim mineralium, adeò celeriter transire ex ventriculo in vesicam, ut nullo modo tanta brevitate fieri possit per renes. Secundum argumentum deducitur ex usu cantharidum, nam ipsis assumptis, citissimè laeditur vesica; ac emulsiones, lac, aliaque similia diluentia, quae ad temperandum ardorem à cantharidibus inductum praescribuntur, suum effectum illico praestant, quin longam renum viam transgredi teneantur, per quam longa mora virtutem amitterent. Ex his igitur concludendum est, urinam partim duci recta via ex ventriculo in vesicam, partim vero ex sanguine & toto corpore per renes expurgari. Hinc deducitur observatio magni momenti in praxi, nam in morbis ventriculi, hypochondriorum, aliorumque viscerum primae regionis, certum indicium dat urina earum aegritudinum, quae ipsa molestant.

4. Sed quomodo fertur urina in vesicam, an attractione, an pressione, an denique proportionem pororum cum particulis? Id hominibus nimium curiosis investigandum relinquimus. Sufficiat nunc innuere, urinae secretionem simul fieri posse pressione, & attractione; quid enim vetat, quo, minus ventriculus undique sese constringendo aqueam alimentorum portionem premat versus partes illi subjectas? Quid etiam vetat, quominus vesica attrahat ad se aquae portionem à ventriculo, & partibus ei subjectis compressam? Idem quod dicimus de ventriculo, intelligendum est de caeteris corporis partibus, quatenus premendo serum humorum, & attrahentibus ipsum renibus, postmodum sequitur expulsio. Dicit fortasse aliquis eas attractiones esse ignorantiae asilum. Fatemur ingenuè ignorare nos, quomodo fiant hae, aliaque similes naturae operationes, sed quocumque modo efficiantur, id certum est, naturam aqueam humorum substantiam per vesicam educere, hancque operationem sensibus nostris perceptibilem, & observabilem ex parte vesicae,

vocamus attractionem, qua voce significamus effectum nobis conspicuum, licet modus quo fit, sit incognitus. Sentimus nos ipsum quod Neutoniani inter Neotericos Philosophos minimè erubescunt docere, scilicet attractionem universale esse rerum principium, quo natura sua opera mirabiliter exercet. Quidquid fit de hac attractione, abunde nobis constat, quamcumque aliam hypotesim à recentioribus excogitatum ad urinae secretionem explicandam, verbis magnificis, magnisque ampullis esse propositam, sed à veritate etiam scimus procul abesse.

5. Circa differentias urinarum agnoscendas, advertant Tyrones nunquam esse inspiciendas in ordine ad naturam communem, sed particularem, ut perfectior fiat cognitio. Sic ratione suae texturae (modum substantiae vocant Galenicis) vel est tenuis, crassa, aut mediocris; hinc urina, quae respectu unius individui est mediocris, tenuis est, aut crassa respectu alterius, & è contra, quod nascitur ex diversitate naturae, & temperamentorum cuiuscumque individui, unde genericè statui non potest, quatenam sit tenuis, aut crassa, cum hoc potissimum à peculiari cuiuscumque natura desumatur; nihilominus dici potest, urinam mediocrem esse eam, quam quisque mingit dum omnino est secundum naturam; tenuis igitur erit quae limpida instar aquae apparet, magis, vel minus, prout magis, vel minus tenuis fuerit; & crassa, quae similis est liquori turbido, caenoso, faeculento, &c.

6. Tenuis igitur urina juxta morborum diversitatem, in quibus apparere solet, diversa etiam indicat; nam si appareat in principio februm acutarum, aut morbum capitis cito venturum, aut aegrum in deterius ire demonstrat. Est ratio, quia talis urina indicat febriles, impurasque particulas adeo cum sanguine misceri, ut ulla vi queant quovis modo ab ipso separari, unde tenax morborum cruditas oritur; hinc fit, ut vel istae particulae sanguini mixtae suas exerant tragedias in capite, delirium, soporem, aliudve symptomata inducentes, quod saepissimè accidit; aut alibi affixae sympathomata februm exasperent, sanguinemque in majorem effervescentiam promoveant. Si in histericis appareat, instantis paroxysmi est certum indicium,

cium, eis enim solemne est, aliquibus horis ante paroxysmi invasionem, urinam instar aquae limpidae è rubibus scaturientis ejicere; simili modo in scorbuticis, gallicis, & hypochondriacis talis urina eos, magis quam par est, molestari demonstrat.

7 Si urina tenuis mingatur, & postmodum fiat crassa, albicans, turbida, & veluti caenosa, signum est pravae digestionis alimentorum in ventriculo, & consequenter multorum flatuum exinde nascentium, proinde tales urinae tempore hyemis familiares sunt scorbuticis, histericis, ventriculo debilibus, & hominibus studiosis, quos omnes, praeterquam quod male digerunt, molesti status solent vehementer ingruere. At haec omnia intelligenda sunt de urina tenui, quae sit à causis internis, & à peculiari solidorum, aut liquidorum dispositione; saepissimè enim à rebus externis, earumque abusu procedit urinae tenuitas, quin significet ea, quae fuere proposita; sic à magna, & immodica aquae communis assumptione, sicut à largo vini albi potu urinae solent tenues apparere. Praeterea in aquis thermalibus experimur, statim ab earum sumptione urinas tenues, imò & tenuissimas mingi.

8 Urina crassa semper indicat in febribus potissimum multam salium in corpore redundantium, aut copiosam impuritatum in eo existentium multitudinem; si autem fuerit immodice crassa instar urinae jumentorum, praesentem, vel futurum capitis dolorem demonstrat, juxta illud Hippocratis: *Quibus urinae crassae sunt veluti jumentorum, in eis dolor capitis, aut adest, aut aderit.* Urina crassa, turbida, & variis arenulis saturata in declinationibus febrium bonum indicat, significat enim impuras sanguinis particulas à corpore per urinas expurgari; propterea statuit antiquitas: *Crassescere urinam oportere morbo eunte in judicationem.* In febribus tertianis, aliisque intermittentibus frequentissimae sunt tales urinae; fieri ergo solent à salibus diversi generis in sanguine hospitantibus, & febrilibus impuritatibus in eo existentibus.

9 Circa causas urinarum tenuium, & crassarum non est ut in eis immoremur, quia juxta morborum diversitatem diversae esse solent earum causae, generaliter tamen fiunt urinae

te-

tenues instar aquae, propter defectum aliquarum particularam, & salium in ipsa naturaliter innatantium, sive istae particulae deficient, quia in aliis partibus stagent, & ad urinae vias non perveniant, ut accidit in affectibus convulsivis, sive à sanguinis consortio non separantur, ut accidit in febribus acutis, sive in lymphâ diutius detentae, & à nimia ejus copia immodicè dilutae non patefiant, ut accidit in scorbuticis, & hystericis. Urinae crassae tales fiunt à nimia copia particularum, salium, aut impuritatum liquidorum, quae impuritates, & particulae diversae naturae esse solent, juxta diversitatem morborum, in quibus apparent.

## CAPUT II.

## DE COLORIBUS URINARUM.

10 **N**ihil igitur in urina inspiciendum majori attentione, quam color, ex ejus enim natura, & varietate deducunt Medici tum ad aegros sanandos praecepta, tum ad praefagiendum in morbis indicia; verum ante omnia notandum est urinarum colores non à qualitatibus physicis, ut aliquibus Antiquis visum est, provenire, sed juxta ea, quae superius diximus ab ordine, & connexione, qua partes urinae mutuo combinantur, & connectuntur. Ex ea enim connexione, oritur, ut radii lucis hoc, vel illo modo reflectentur, & colores hii, aut illi nascentur. Urinarum colores alii sunt secundum naturam, hominibus sanis convenientes, & alii praeternaturam ipsis aegrotantibus familiares. Colores naturales urinae sunt color subpallidus, subrufus, subflavus, id est, modicè pallidus, rufus, aut flavus. Color pallidus urinarum similis est vino albo tenui, seu paleis maturis; color rufus similis est auro, & flavus croco.

11 Dum ergo dicti colores apparent, non semper sunt naturales respectu cujusque individui, licet dicantur absolute naturales, quia si aliquis, v.g. fuerit temperamento biliosus, & urinam subpallidam excreverit, certè haec non erit ei naturalis,

lis, quia ejus naturae non competit, licet naturalis absolute censetur; propterea urina subpallida naturalis est naturis parum calidis, subrufa naturis mediocriter calidis, & subflava calidissimis. Crediderunt Antiqui urinas has naturales tingi, suumque accipere colorem à bile, eò quod viderint bilem in vesica similem cum illis servare colorem. Neoterici autem urinas naturales suum colorem accipere statuunt à copia salium ammoniacalium, & aliquibus globulis in sanguine hospitantibus, & per urinam excretis, quod plurima juxta ipsos probant, primo, terribimus, & fracidus urinae odor: secundo, maxima particulorum urinae subtilitas, & penetratio, ex urina enim elicitur spiritus adeò volatilis, ut diaforesim moveat, coagulationem dissolvat, appoplexias sanet, &c. Haec tamen dissentio parvi est momenti, nam particulas in urina calidas, fibriles, inflammationi, & putredini pronas, esse bilem nomines, seu sulphur cum sale permixtum, perinde est, nihilque ex hac diversitate immutatur, seu spectes morborum cognitionem, seu prognosim.

12 Colores praeternaturales sunt color albus, rubicundus, viridis, lividus, & niger. Color albus in urina saepissime oriri solet à nimia sanguinis liquidorumque faeculentia, ac depravata chili in sanguinem conversione, sicut ab alimentorum in ventriculo praepostera digestionem, quia quando chili, & alimentorum partes in ventriculo male subactae in sanguinis consortium feruntur, nequeunt ibidem ejus particulis facile adaptari, unde plures remanent, quae in sanguinem verti non possunt, & per urinas à natura amandantur, propterea similes urinae familiares esse solent veneri, Baccho, & gulae nimium indulgentibus, & quibus propter ventriculi languorem, vel alimentorum perniciem, pravè fit chili generatio. Idcirco si tales urinae apparent in principiis morborum, pravam humorum crassorum colluviem in sanguine, & primis visis stagnare demonstrant, ac primam alimentorum digestionem inpropere celebrari. Si autem in declinationibus febrium appareant incipient tales urinae crassissimae molli naturam per eas partes significant.

13 Accidit aliquando ut urina alba fiat à pure, cum scilicet

prae-

praecessit aliqua inflammatio in jecore, renibus, aut aliis partibus, eaque in suppurationem versa, pus excernitur per urinam, eam albam reddens. Cognoscitur ergò pus in urina ex inflammatione antecedenti, ulcere, aut aliis, ex quibus pus generari potest, quia si haec prius praecesserint, & postmodum urina alba excernatur, signum est eam urinam tingi à pure; quod si praeter dicta, acrimonia inter mingendum accedat, certissimum signum est puris per urinam excreti; alii addunt pus in urinis cognosci, quia semper fundum matulae petat, non ita crassi humores, sed cum ipse id serio in empiriaticis observaverim, insiduum signum esse deprehendi. Tandem solent urinae albae fieri ab icoribus quibusdam cum ipsa permixtis, eamque tingentibus, qui solent potissimum apparere in mulieribus gallica lue infectis, & gonorrhoea laborantibus, quod cognoscitur ex ipsa relatione aegrotantis se gallico morbo affectum esse dicentis.

14 Color rubicundus urinarum antiquis credebatur fieri à sanguine in majori, vel minori copia prout color magis, vel minus rubicundus esset. Nos tamen fatemur quandoquidem ita esse, potissimum in febribus sinochis, & quibus aliquo vase rupto sanguis excernitur per urinam, verum hoc manifeste cognoscitur ex ipso sanguine, qui clare conspicitur in ipsa urina; sed cum in febribus acutis ab inflammatoria sanguinis diathesi nascentibus, ac in melsentericis à pravo humorum apparatu in melsenterio ortis, sicut etiam in tertianis intermittentibus urinae rubrae appareant, eaque rubedo non fiat à sanguine, proinde videndum est quid significant, & unde procedant tales urinae. Dum igitur Medicus urinam rubram videat, statim inspiciat linguam, quae si fuerit sicca, aspera, nigra, & febris aliquo modo ardens, tunc signum est urinae rubedinem ab alchalicis salibus, sulphureisque particulis nimis ebullientibus, & exaltatis provenire, ac interim sanguinem inflammatoria dispositione esse affectum. At si urina fuerit rubra, ac lingua fuerit alba, spurca, & viscida mucagine plena, tunc plerumque signum est urinae rubedinem à salibus acris, & muriaticis in ipsa existentibus nasci; quapropter in tertianis intermittentibus, in febribus melsen-

B

tc



tericis, ac tandem in scorbuticis, hypochondriacis, & hydropicis (in quibus solent aliquando tales urinae apparere) si quis experiri velit, quod de urina rubra diximus, ipsa refrigerata post duodecim horas à mictione plus, vel minus, panno subtili eam percolet, & trajiciat, quo facto videbit in panno remanere innumeros sales rubicundos instar laterum pulveratorum, à quibus provenit urinae rubedo. Hinc misere errant aliqui, dum visa urina rubicunda, eandem à nimio sanguinis ardore semper proficisci judicantes, statim clamant pro venae sectione exercenda, ac nihil aliud certe faciunt sanguinem mittendo in similibus casibus, quam febres satis leves, & morbos citò curabiles, reddere inexpugnabiles, & acutos, ac febres facile solubiles, in chronicas, difficile curabiles, & heclicas lethales convertere. Haec urinae, & linguae connexio in morbis modo jam explicato clarè deducitur ex illa Hippocratis doctrina: *Lingua lotium significat, &c.* Diximus *plerumque*, quoniam aliquando urinae rubrae cum lingua alba, & viscida, etiam significant sanguinis inflammationem, quod per caetera signa cognoscere oportet, nam si urina fuerit rubra, & aeger in delirium proclivis, aut convulsione prehensus, aut aliis quibuscumque affectionibus inflammatoriis, licet lingua alba sit & spurca nihilominus inflammationem significat.

15. Urinas virides, & lividas adhuc paucis licuit observare in praxi, crediderim propterea ipsè similes urinas rarissimè apparere; verum si aliquando appareant urinae virides in principiis morborum acutorum summam significant acidi humoris, praesertim melancholici, exaltationem, ac nimias proinde effervescentias in corpore ab ipso acido inductas, propterea perniciosae esse solent, & aegrum malè se habere significant. Similiter urina livida magnam significat sanguinis exolutionem, proindeque ut plurimum est lethalis, proprium enim est coloris lividi in quacumque corporis parte existat mortem significare, juxta illud magni Hippocratis 2. Prognosticorum, sententia 8. dicentis: *Si unguis, ac digiti lividi fiant, expectanda mors continuo est*; quod confirmat 4. Aphorismorum, sententia 47. ubi ait: *Excretiones in febris non inter-*

*remittentibus, lividae, cruentae, foetidae, & biliosae omnes malae, &c.* Urinae ergo lividae sunt adeò perniciosae, vel quia significant extinctionem caloris nativi, vel compagem sanguinis laxari, & particulas ipsum componentes à se mutuo discedere.

16. Tandem urinae nigrae non adeò infrequentes sunt in praxi, ac à partibus tartareis, & faeculentis sanguinis (vulgo ab humore melancholico) tinguntur, propterea illis naturis, quibus tales particulae redundant, familiares sunt, & quandoquidem utiles; si mulieribus supprimantur menstrua, & hominibus haemorrhoides, ac postmodum urinae nigrae reddantur, indicant tunc faeculentas sanguinis partes, quas per uterum in mulieribus, & per haemorrhoides in hominibus natura solita erat evacuare, per urinas excerni, propter quod tales urinae utiles esse solent. Urina nigra in hypochondriacis, & istericis cum duritie dextri, aut sinistri hypochondrii lethalis est ut plurimum, sin minus longum fore morbum significat. Si urina nigra appareat in principiis morborum acutorum, magnam significat sanguinis ebullitionem, vel ut vulgus loquitur, adustionem, proindeque morbum nimis acutum, vel laethalem fore demonstrat; si autem appareat in declinatione, crissim per illam partem significat, & aliquando bonum signum est. Denique si aegro nimis lacessito urina appareat nigra, & perlucida, mortis jam jam advenientis certissimum signum est, quia nigrae excretiones, & lividae sunt ab atrabile, quam vocant exquisita, quae semper in aegris mali ominis est juxta illud Divini Senis praeceptum: *Morbis quibuslibet incipientibus, si atrabilis superne, vel inferne exeat laethalis.*

\*\*\*



## CAPUT III.

## DE SEDIMENTO URINARUM.

17 **I**nspicitur in urinis, naturalibus potissimum, sedimentum quoddam album, seu nubecula quaedam instar velleris lanæ albiſſimæ, in fundo matulae ut plurimum residens, ex quo signa coctionis à Medicis desumuntur. Hoc sedimentum in sanis portionem crudam chili esse, in aegris verò febre putrida laborantibus, non solum portionem chili crudam, sed & portionem humoris putrescentis in foco crediderunt Antiqui, proindeque coctionem incipere judicabant, dum tale sedimentum in febribus inciperet apparere, coctionem autem perfectam esse dicebant, dum sedimentum esset album, leve, aequale, & in fundo matulae. Ut haec autem melius intelligant Tyrones, scire oportet, hoc urinae sedimentum, quandoque existere in suprema urinarum superficie, quod tunc nubes dicitur, quandoque in media aequi liquoris parte, & Graecè aeneorema, Latine suspensum nominatur, aliquando, imò & frequentissimæ existit in fundo matulae, & sedimentum appellatur.

18 Nunc autem ex qua materia sedimentum fiat, & quid significet breviter exponamus. Arabes Medici sedimentum in hominibus sanis docent fieri ex portione chili cruda, quae non conversa in sanguinem virtute hepatis, cum aëque ejus portione secedit, & cum urina expellitur; in aegris vero febrī praesertim putrida laborantibus, nedum ex portione chili cruda jam dicta, effici sedimentum statuunt, verum etiam ex portione humoris (ut ipsi loquuntur) putrescentis in foco, hoc est, ex portione illius humoris calidi, qui praecipuum dat fomitem febrī putridae. Haec sententia, si recte intelligatur, & commodè explicetur, non est omnino aspernanda, imò Tyronum captui accommodata, & Praxi Medicae satis congruens. Igitur sedimentum in sanis portionem chili crudam esse, hoc modo intelligere oportet. Cum liquor aëqueus recta

via

via ex ventriculo in vesicam per primam regionem progreditur, secum arripit, & adducit aliquam portionem alimenti, quae communiter pars est tenuior, & coctioni aptior alimentorum, recteque dicitur portio chili cruda, quoniam majori elaboratione indigeret, ut esset chilus perfectè coctus; inde fit, ut si pluribus ingestis alimentis, & plurimo etiam assumpto potu aliquis pauco transacto tempore ad mingendum exciteretur, prima urina paucum, aut nullum habet sedimentum, idque crudum ac crassum est, caeterae vero urinae, quae progredientes ulterius coctione ventriculi, ejiciuntur, sedimentum habent magis coctum, & copiosum. Ea pars humorum aëque, quae in tota corporis superficie, ejusque vas minimis existit, dum ad renes progreditur pro urina efformanda, secum defert portionem alimenti chilosi in sanguinem non conversi, neque satis apti ad partium nutritionem. Cum vero febres omnes putridae fomitem suum habere debeant (seu hic fomes cum vera inflammatione, seu tantum cum aestuatione, & calore nimium aucto conjungatur) vel in prima regione, vel in caeteris quibuscumque corporis partibus, talisque fomes igneae sit naturae, inde fit ut vis coquendi alimentum maxime minuatur, humoresque nimia agitatione commoti perturbentur, unde accidit, ut incipientibus his febribus sedimentum paucum, aut prorsus nullum appareat, non quod materia sedimenti non reperiatur in urina, sed quoniam partes alimenti cum portione aëque mixti, propter nimiam agitationem, caliditatem, & perturbationem cum caeteris partibus urinae confunduntur, neque ab illis separantur; progressu vero temporis natura coctionem alimenti iterum suscipiente, ac humorum perturbatione aliquatenus correctæ, sedimentum incipit apparere, quod propterea dicitur in aegris constitui ex portione chili cruda, & ex humore in putredinem pronò.

19 Cum vero inspectio urinarum praecipuè à Medicis fiat, ut per ipsas signa coctionis, & cruditatis humorum in morbis cognoscere valeant, propterea, quid per coctionem, & cruditatem intelligamus, explicare oportet. Humores nostri corporis, seu sint alibiles, hoc est ad alendum corpus proportionati, seu

sunt

sint excrementitii, hoc est, ad nutritionem inepti, ad alios tamen usus naturae congruentes destinati, si suam indolem, quantitatem, & qualitates naturae ordini consentaneas servent, cocti dicuntur; si vero à natura recedant, tum quantitate, tum qualitate, tum ordine, tunc crudi appellantur. Igitur incipientibus morbis acutis à putredine ortis, seu cum ipsa conjunctis, summa adest humorum cruditas, quoniam tenue illud, atque subtilissimum igneae naturae principium, quod omnes febres procreat, maximam inducit in humoribus disgregationem, aetuationem, & recessum à statu naturali, unde eos maxime crudos reddit: progressu vero temporis, & crescente morbo, cum natura nullo non momento nitatur, humores ad statum sibi convenientem reducere, hinc fit, ut in aegritudinis augmento aliqua jam appareant in excretis signa coctionis. Quod si natura suo robore humorum vitium corrigendo ulterius progrediatur, in statu morborum perfectam coctionem in humoribus observamus, hoc est, perfectam eorum restitutionem ad statum naturae omnino congruentem. Hinc deducitur, quod si in excretis signa coctionis appareant, & haec ulterius procedente morbo non augeantur, aegrum, vel moriturum, vel longo tempore laboraturum indicium est juxta illud magni Hippocratis: *Coctiones celeritatem, & securitatem judicii ostendunt, cruda enim, & incocta, & in praecox abscessus conversa, aut mortem, aut acrisis, aut morbi longitudinem significant.* Propterea rectè dixit Galenus: se neminem unquam pereuntem vidisse cum bonis signis coctionis. Deducitur etiam, lymphothomata maxime esse observanda simul cum humorum coctione, nam si haec incipiat apparere, & ulterius progrediatur, ut diximus, atque lymphothomata sint prorsus morbo convenientia, & appropriata, licet gravia, & vehementia fuerint, tunc de aegro semper bene sperandum, è contra vero si coctionis signa incipient apparere, nec ulterius rectè progrediantur, ac lymphothomata pejora sunt, & graviora, quam pro morbi ratione, & naturae viribus oportet, tunc aegrum, vel moriturum, vel longo tempore laboraturum significant. Haec omnia tamen ita intelligenda sunt, ut in morbis tantum à putredine procedenti-

bus

bus vera esse sciamus, nam si malignitas aliqua specialis tunc vigeat, cum signis coctionis humorum moritur aeger, quoniam vitium praeternaturale malignitatis non tam in humoribus, quam in spiritibus suam tragediam exerit. Significant ergo sedimenta, quae in urinis apparent coctionem, vel cruditatem hoc modo; si sedimentum fuerit colore album, superficie leve, & infundo matulae exiterit, tunc significat bonam coctionem, quoniam in homine perfecte sano in quo coctio exactissima est, sedimentum propositas habet conditiones; quod si non extiterit in fundo matulae, neque fuerit leve, sed divulsum, neque colore album, tunc cruditatem significat majorem, vel minorem, prout res istae magis, vel minus recedunt à sedimento sanorum. Haec omnia sequenti capite uberius exponuntur.

20 Solent quandoquidem urinae quaedam oleosae apparere, quae si sint in aegris febre acuta laborantibus, signum est colliquationis carniū, ac pinguedinis, & consequenter febris colliquantis; si autem in homine sano, febre, aut alio morbo gravi minimè affecto, appareant, morbi gallici indicium esse solent; si in urina hominis acutè febricitantis appareat in superficie pinguedo, instar tealae aranearum, aut saevi liquati, signum est magnae colliquationis, & gravissimi morbi; si autem talis pinguedo in hominibus sanis appareat, tunc pravum signum non est; quia in his non significat liquationem, sed potius quoddam sulphur rancidum, & crassum in sanguine redundare, & per urinas excretum, sub forma pinguedinis apparere; idcirco in hypochondriacis, & scorbuticis similes urinas, absque ullo aegri detrimento, non semel observavi. Solent etiam in urina apparere carunculae, veluti capilli, quae in hominibus aegrotantibus renum vitium significare solent, potissimum eorum exulcerationem, juxta illud magni Hippocratis 4. Aphorismorum, sententia 77. dicentis: *Quibus cum urina crassa carunculae parvae, ac veluti capilli una exeunt, iis à renibus exernitur.* Verum si haec filamenta, seu capilli alba fuerint, & homo non aegrotaverit, tunc significant, aut pollutionem nocturnam, aut gonorrhoeam veram; si autem haec filamenta

fuc-

fuerint rubra, concretionem sanguinis in partibus internis indicant, & mictum cruentum superventurum demonstrant.

## CAPUT IV.

HIPPOCRATICA DOCTRINA DE URINIS  
expenditur, & explicatur.

21 **H**ippocratis doctrinam de urinis tamquam verissimam, & praxi medicæ congruam Tyronibus proponendam duximus, utpotè ad morborum naturam cognoscendam apprimè necessariam. Galenus sparsim in suis libris, plurima scripsit de urinis, non contemnenda. Postea Teophilus, qui Protospatarius dicitur, & vixit faeculo Christi quinto, in compendium redegit, quæ ab Hippocrate, & Galeno de Urinis scripta sunt. Demum Actuarius ultimus Græcorum tractatum amplissimum de urinis nobis reliquit, dignum certe, qui legatur ab omnibus medicam artem debite exercere volentibus. Verum cum Hippocrates omnium Medicorum Præceptor, & Princeps doctrinam de urinis tradiderit, brevitate, utilitate, & veritate adeo commendandam, ut nihil supra, propterea eam Tyronibus tamquam normam certam proponimus, hortantes, ut ipsam memoriæ commendent, neque umquam eam oblivioni tradant.

*Urinam autem copia potui respondentem reddere oportet, & semper æqualem, & quam maxime effusam, & ad paulò crassius inclinantem, quam quod potu sumptum est.* (a)

Loquitur Hippocrates de urina, quæ in statu naturali mingitur ab homine sano, quæ conditiones habere debet in textu propositas, scilicet, quod potui quantitate respondeat, & semper sit similis, & una vice magna copia effundatur, & paulò crassior sit, quam potus assumptus. Si his conditionibus ad-

(a) Hipp. Prædict. lib. 2. cap. 4. | Chart. tom. 8. pag. 813.

jungas colorem debitum cum sedimento proportionato, optimas habebis conditiones urinae perfectissimæ.

*Si verò fuerit aquosa, & copiosior, quam pro eo, quod bibi imperatum est; significat hominem non obedire, sed copiosius potu uti, aut non posse renutriri, quandiu talem urinam faciunt.* (a)

Inquit Hippocrates in hoc textu, urinam copiosorem ipso potu, & summe dilutam, indicare hominem non recta uti victus ratione, unde urinam ejicit copiosam, & crudam. Haec omnia intelligenda sunt de homine alioquin sano, nam si aegrotet, diversa significatio ab hujusmodi urinis deducitur. Unde quid significet urina aquea, & copiosa, in agris videamus.

*Cum caput immoderatus incaluerit, copiosa urina redditur. Liquatur enim in eo pituita; liquecens autem partim quidem ad nares, partim ad os, partim etiam per venas, quæ ad spudendum ducunt, secedit.* (b)

Igitur in affectionibus catharrois, de quibus in praesenti textu loquitur Hippocrates, saepissime contingit, ut capite calido, urina copiosa, & aquea ejiciatur. Eam affectionem Medicus colligere poterit partim ex relatione aegrotantis, partim vero ex ignis, quæ catharrum praesentem demonstrant. Simile quid accidit illis hominibus, qui caput studiis, nocturnis lucubrationibus, & vigiliis nimis calefaciunt, quibus omnibus, nullum praefidium praestantius est, quam pediluvia ex aqua simplici, aut cum lactuca decocta.

*Epilepticis urinae praeter morem tenuis & crudæ, si repletio nulla adsit, de instante casu admonent, &c.* (c)

(a) Hipp. loc. cit. | (c) Hipp. Coac. Praenot. lib. 2. |  
(b) Hippoc. de Morb. lib. 2. cap. | cap. 3. sent. 55. Durc. pag. 522. |  
3. Chart. tom. 7. pag. 550.

Hac sententia admonemur, eos qui proni sunt ad epylepsiam, facile in ipsam incidere, si urinam ejiciant tenuem, & crudam, idque non proveniat à repletione. Admonemur etiam hystericas foeminas, si urinam aqueam, & crudam magna copia ejiciant, paroxysmum jam peritum spectare debere, quod in quibuscumque aliis morbis convulsivis, ut plurimum eodem modo accidere solet.

*At vero urina cruda jam diu sic reddita, si caetera sint salutaria, abcessum denunciat cum dolore, idque in partibus, quae infra sunt sub diaphragmate.* (a)

Certa est haec sententia prout jacet, nihilque aliud requiritur, nisi ut Tyrones advertant verba illa, *si caetera sint salutaria*, nam urina tenuis, & cruda, quae longo tempore perseverat, tunc solum abcessum sub diaphragmate venturum significat, cum non adfunt signa laethalia, imò potius dominantur in aegro signa salubria.

*In longis febribus, exiguis, & erraticis urinae tenues mejendo emissae, lienosae.* (b)

Hac sententia docet Hippocrates cognoscendum esse fomitem febris longae, exiguae, & erraticae esse in liene, atque adeo medicamenta spleni congruentia, tali febrī sanandae esse opportuna.

*Quibus urinae pellucidae, & albae sunt, malae, maxime vero si in phreniticis appareant.* (c)

Nullum siquidem vidi (inquit Galenus) in quo talis apparui esset urina, phreniticum servatum, melius enim esset, si quemadmodum totus biliosus morbus est, ita urinae quoque apparerent biliosae; aquosae vero urinae, ejusmodi enim sunt pel-

(a) Hipp. loc. cit. sent. 24. Duret. pag. 507.

(b) Hipp. loc. cit. Duret. pag. 520.  
(c) Hipp. lib. 4. Aphor. sent. 72.

pelluentes albae, maximam ostendunt cruditatem, & praeterea totius bilis flavae motum sursum in caput factum esse denunciant. (a)

*Quibus per febres urinae turbatae quales jumentorum, his dolor capitis, vel adest, vel aderit.* (b)

Quoniam Hippocrates in hac sententia de crasis urinis loquitur, comprehendamus nunc in ejus explanatione ea omnia, quae circa urinas crassas oportet ut Tyrones intelligant. Igitur ex urinis crassis, quaedam diutissimè turbatae manent, nonnullae autem, licet crassae mingantur, sedimentum relinquunt crassum statim, quae tardam morbi solutionem significant. Aliae urinae crassae sunt, quae neque statim, neque longo post tempore sedimentum relinquunt, imò potius in tota sua substantia perpetuo turbatae manent. Haec si vires constent, longum fore morbum denunciant, si tamen earum imbecillitas adfit, aegri mortem denotant. Haec doctrina, quae desumpta est ex Galeno (c) certissima est in praxi. Si vero urina crassa fiat in febribus, sitque veluti jumentorum, certe etiam significat capitis dolorem, aut praesentem, aut venturum, quoniam talis urina multum calorem, multumque flatuosum spiritum dominari in corpore demonstrat. Quod si cum tali urina aliquid signum in febre appareat malignum, nedum capitis dolorem, sed & convulsionem, & mortem significat.

*Urina illa optima est, in qua per totum morbi decursum sedimentum est album, leve, aequale, & residet in fundo; haec nimirum securitatem, brevemque morbum significat. Quod si aliquid horum deest, ut modo pura sit, modo album, leveque in ipsa fuerit sedimentum, longiorem morbum, & minus securum ostendit.* (d)

(a) Galen. Comm. in lib. 4. Aphor. Hippocr. text. 72.

(b) Hipp. 4. Aphorism. sent. 70.

(c) Galen. Comm. in lib. 4. Aphor. Hipp. sent. 70.

(d) Hipp. Prognost. sect. 2. sent. 26.

In hac sententia habent Tyrones optimi sedimenti notas, quippe album debet esse, leve, aequale, & in fundo matulae residere, atque eo magis crudum morbum significat, quò ab his conditionibus magis recedit.

*Si vero paulatim fridat urina, aut medicamentis hominem opus habere significat, aut morbum aliquem circa vesicam habere. (a)*

Stridere urinam, inquit Hippocrates, urinam mingere paulatim, & impellendo, eodem modo quò alvus in tenesino excernere solet, seu id fiat cum dolore, seu sine illo. Cum igitur urina sic deicitur, duo significat, aut hominem indigere medicamento purganti, aut morbum aliquem adesse in vesica, vel partibus ei proximis. Contingit aliquando ut ventre nimis repleto urina paulatim emittatur, quod malum, medicamento ventrem exonerante, facile evanescit. Cognoscitur ex ventris repletione procedere urinae paucitatem, partim ex relatione aegrotantis, partim vero ex aliis signis concurrentibus; nam si homo alioquin sanus cibo, & potu nimium se ingurgitaverit, & postea in mejendo difficultatem quandam senserit, medicamento leniente sanabitur, quod in pueris gulae nimium indulgentibus familiare esse solet. Si vero urina paulatim mingatur, idque non fiat à ventris repletione, tunc morbum aliquem circa vesicam adesse necesse est. Morbus autem vesicae, vel partium ei vicinarum potest esse proprius, & peculiaris ipsis partibus, vel fieri propter transmutationem, seu humorum metastasim ex partibus superioribus in regionem vesicae, idque saeculo animadvertere debent Tyrones, nam si partes urinae primario laborent, curatio instituenda est, sin autem per metastasim, tunc curatio eo dirigi debet, ut partes primario laborantes corrigantur, urinae autem vitium paucis, aut nullis remediis attingatur. Morbi autem, qui per metastasim in urinae vias transfunduntur, sunt dolores colici, & iliaci, affectio flatulenta, quae nunc hypochondriaca dicitur, melancholia per consensum sto-

(a) Hippoc. Praedict. lib. 2. cap. 4. | Chart. tom. 8. pag. 813.

machi, & hypochondriorum, haemorrhoides, seu inflammatae, seu fluentes, & alii hujusmodi, quibus addi potest terminatio quarundam februm continuarum epidemice grassantium, quae fit transmissio humoris febris in vesicam. In his omnibus attente observandum, num mutatio morbi in partes urinae fiat cum commodo aegrotantis necne? nam si primo modo fiat, nihil agendum, quoad urinae morbum; si vero secundo modo accidat, tunc curatio magna cautela instituenda est.

*At sanguinem mingere, raro quidem, & sine febre, ac dolore, nihil mali significat, sed lassitudinum solutio fit. Si vero saepius mingat, & aliquid ex his accesserit, malum est; verum praedicere oportet sive cum dolore mingatur, sive cum febre, fore, ut insuper pus mingat. (a)*

Haec sententia verissima est in praxi, & prout jacet est intelligenda, hac unice facta distinctione, scilicet non esse idem sanguinem mingere, ac urinam ejicere sanguineam, nam dum sanguis mingitur, si urina aliquo tempore servetur, sanguinem in fundo vasis deponit, dum vero sanguineum liquidum mingitur, licet urina longo tempore servetur, nihil ad fundum projicit, sed potius totus urinae licor semper permanet sanguineus. Hac facta distinctione textus Hippocratis intelligendus est de urina, in qua vere sanguis ejicitur, non autem de urina mere sanguinea. Si igitur sanguis mingatur, idque non saepius fiat, sed raro, neque tunc febris adsit, neque dolor, significat per renes plenitudinem expurgari, qua evacuatione lassitudo tollitur; quod si sanguis cum febre, aut dolore excernatur, tunc scire oportet urinam purulentam postmodum esse mingendam. De urina mere sanguinea, seu sanguinis colorem exactè referente, aliter sentiendum, nam si diutius perseveraverit, pravam sanguificationem significat, eamque ex male affectis hypochondriis provenire. Videndus Marcianus, qui Hippocratis mentem hac de re optimè explicavit. (b)

(a) Hippoc. Praedict. lib. 2. cap. 4. | Hippoc. sect. 4. sent. 75. & in lib. 2. Chart. tom. 8. pag. 813. | Praedict. sect. 1. vers. 138.

(b) Marcian. Comment. in Apbor.

# TRACTATUS II. DE PULSIBUS.

## CAPUT I.

### DE ESSENTIA PULSUS.

**I**nter signa, tum statum sanum, tum morbosum demonstrantia, recte enumeratur pulsus. Galenus libro quarto *de Differentiis Pulsuum* capite secundo, longe persequitur omnes pulsus definitiones, quae a Medicis ipso anterioribus traditae fuerunt, & postquam eas discussit, & longo sermone declaravit, tum demum suam pulsuum definitionem his verbis proposuit: *Actio praecipue cordis, deinde articularum, quae dilatatione, & compressione moventur à facultate vitali, ut caloris nativi mediocritas conservetur, & generentur in cerebro spiritus animales.* Haec Galeni definitio, seu potius descriptio pulsuum exactissima est, nam sub se comprehendit essentiam rei, ejusque causam efficientem, instrumentalem, & finalem. Igitur pulsus essentialiter est actio cordis, & articularum, non quaelibet, sed illa tantum, quae duplici opposito constituitur motu, scilicet dilatatione, & compressione. Causa efficiens horum motuum est, facultas vitalis hoc est vis vitae, quae in corde, & arteriis praesertim effulget. Ipsum cor, & arteriae sunt causae instrumentales pulsuum, hoc est, sunt instrumenta, quibus facultas vitalis exercet actionem pulsificam. Denique causa finalis pulsuum consistit in conservatione mediocritatis caloris nativi, & in generatione spirituum animalium in cerebro, quia isti sunt fines quos natura intendit per actionem pulsus. Si igitur Tyrones ex physiologicis intelligant, quid sit calor nativus ex mente Galeni, & in quo consistat ejus mediocritas, si sciant etiam quid sint spiritus animales, & ad quos usus

usus desinentur; si denique ex anatomicis calleant structuram cordis, & articularum, invenient certe definitionem pulsuum à Galeno adductam, esse omnibus numeris absolutam.

Recentiores vero, licet conveniant cum Galeno in essentia pulsus constituenda, sicut etiam in instrumentis, quibus dilatationis, & contractionis motus peraguntur, non tamen aequè congruunt in causa finali stabilienda, nam eos motus fieri statuunt non ad mediocritatem caloris nativi conservandam, sed ad efficiendam, & promovendam sanguinis circulationem, in qua, & vitam, & calorem nativum, & hominis conservationem consistere definiunt. Verum id velim Tyrones notent, Galenum, ejusque sectatores minime inter se dissentire, quoad causas finales pulsuum, imò unanimi consensu statuere, mediocritatem caloris nativi conservari per moderatam refrigerationem inductam praecipue ab aere, nam à nimia frigidityte calor obruitur, atque si nulla adsit frigiditas, omnino suffocatur. E contra Neoterici in his assignandis adeò vagantur, ut summa inter ipsos discordia appareat. Alii namque circulationem sanguinis unius horae spatio plusquam sexagies celebrari, alii trigintaquatuor vicibus unius horae spatio absolvi credunt, alii ter tantum unius horae spatio, & septuagies & bis intra viginti quatuor horarum terminum sanguinis circulum peragi credunt. Neque in eo tantum homines isti variant, sed in assignanda sanguinis quantitate, quae singulis dilatationibus cordis in ejus ventriculos ingreditur, mire inter se distant. Ne quid memorem de summa ipsorum Auctorum discrepantia in his legibus stabiliendis, quas sanguis in sua circulatione peragenda observare creditur. Michellotus suas posuit regulas, eas impugnavit Robinsonius; hunc vicissim destruere conatus est Morgagnus, eosque omnes novissime Senacus nimis acerbè persequitur. Quid igitur faciendum in tanta opinionum varietate? Mihi credant Tyrones, & in Medicina perpetuo ante oculos habeamus magni Hippocratis effatum: nihil temere affirmandum, nihil contemnendum; sequamur igitur nunc Galeni definitionem, quae simpliciter nobis naturae opera de-

demonstrat, & circa Neotericoꝝ hac de re opiniones iudicium nostrum suspendamus, donec meliora dies. Sed quoniam respiratio magnam afinitatem habet cum pulſu, aliqua nunc de ea Tyronibus proponamus. Igitur in respiratione thorax duplici motu dilatationis, & contractionis movetur, ut dilatatione aerem trahat, & contractione expellat. Propterea ad diversos motus peragendos, diversis etiam gaudet instrumentis, nam certi musculi cum diaphragmate thoracem elevant in dilatatione, atque alii ipsis oppositi per actionem contrariam operantur in contractione. Hos omnes musculos, eorumque situm, & operandi modum facile quisque poterit ex anatomicis intelligere. Quid secum deferat aer ad vitam sustinendam adeo necessarium, ut ne quidem momento temporis vivere homo possit sine respiratione, omnino adhuc incompertum est. Galenus propter frigiditatem necessarium esse aerem statuebat; ex Neotericis aliqui nitrum quoddam inixerunt in aere necessarium ad sanguinis circulum promovendum; alii autem non nitrum, sed vim elasticam in eo reperitam, judicarunt esse necessariam ad vitam hominis conservandam, sed figmenta haec jam penitus obsoleta sunt, neque refutatione indigent. Nos igitur censemus respirationem propter duos usus esse a natura institutam; primo ad sustinendum commercium inter spiritum vivificum corporis humani, qui in corde, & cerebro potissimum residet, & spiritum in aere existentem, qui a Coelo & Astris ipsi communicatus necessarius est sustentandae plantarum, & animalium vitae; secundo propter attemperationem nimii caloris in corde, & sanguine accensi, nam per certissima constat experimenta, aerem plus justo calidum ad respiracionem non deservire, imo aliquando vehementem, & subitam suffocationem inducere. Igitur pulſus, & respiratio in unum, eundemque finem collinant, scilicet in mutuam communicationem interni, & externi spiritus, atque in moderatam

attemperationem nimii caloris nostri  
corporis.

CA.

## CAPUT II.

## DE DIFFERENTIIS PULSUUM.

3 Nilhil ergo utilis in praxi, quam omnes pulſuum differentias praescire, eorumque praefagia; adeo enim invaluit usus apud nostrates Medicos pulſum pertractandi in morbis, ut nullus sit celsi exiguus, in quo aegri non cupiant pulſum a Medicis explorari; ac licet ab antiquissimis Medicis non fuerit in usu, a nostris tamen propter maximam, quae exinde sequitur utilitatem, sedulo pertractatur. Tor differentias tradidit Galenus, ut plures libros eis adnumerandis insumpserit, cujus vestigia sequentes plures ex antiquis Medicis multas, ne dicam innumeras, & certe incomprehensibiles pulſuum differentias tradiderunt, at contra eos insurgit Joannes Baptista Montanus asserens: impositores esse eos, qui plusquam sex differentias pulſuum in praxi agnoscunt. Nos tamen ordinem naturae insequentes eas tantum differentias pulſuum trademus, quae in praxi quotidie observantur, & Tyronibus captu faciles fiunt. Sunt ergo pulſus magnus, & parvus; celer, & tardus; vehemens, & languidus; durus, & mollis; frequens, & rarus; aequalis, & inaequalis. Pulſus magnus tria debet habere, ut sit absolutè magnus, id est, debet esse longus, latus, & altus, sicut pulſus parvus debet esse brevis, angustus, & humilis. Cognoscitur pulſus magnus cum applicata manu, arteria extenditur quoad longitudinem ad tres, vel plures digitos, & quoad latitudinem adimplet omnem pulpam digitorum, quoad altitudinem tandem gibosa apparet arteria. E contra, cognoscitur pulſus parvus, cum arteria penes longitudinem ad unum tantum digitum extenditur, penes latitudinem digitorum pulpam parum implet, & adeo humilis est, ut in altum fere nequeat elevari. Haec intelligenda sunt comparatione facta ad pulſum mediocrem, sive ad pulſum ejusdem hominis, dum sanus esset, pluribus enim commune est pulſum ex natura sua parvum, & humilem in statu sanitatis habere, ut pueris, & foeminis familiare.

D

Pul-



4 Pulsus celer ille dicitur, in quo arteria celeriter, & concitatè movetur, tardus verò dum arteria nimis tardè, & exsolutè decurrit. Pulsus vehemens est qui violenter ferit, & impellit tactum, languidus verò qui tactui remisè, imbecilliter, & citra violentiam occurrit; ideò ad cognoscendum pulsus vehementem necessum est manum fortiter applicare, nam cum hic viribus robustis semper fiat, tangenti manum, etsi fortiter comprimentem, facile impellit. Pulsus durus ille dicitur, in quo arteria veluti rigida, & tensa instar corii tactui sese offert, mollis verò dicitur in quo arteria suavis, & quasi carnea tactui apparet. Pulsus frequens est ille, in quo arteria inter utrumque motum parum quiescit; rarus ille, in quo arteria multum detinetur in quiete. AEqualis est ille, cujus pulsationes proportionem servant adinvicem; inaequalis est ille, cujus pulsationes, aut ordinem, aut proportionem non servant. Explicatis differentiis pulsuum aliqua nunc offeruntur dicenda ad praxim pertinentia ex ipsa pulsuum cognitione desumpta. Licet pulsus magnus à vitium robore fere semper procedat, tamen quandoquidem fallax esse solet, saepe enim accidit, ut cum pulsus magno aegri cito moriantur, potissimum in morbis pectoris dum magna adest spirandi difficultas, qua instante cum pulsus magno suffocantur aegri, sic accidit aliquando in pleuritide, asthma, peripneumonia, &c. Similiter licet pulsus parvus vires debiles frequenter supponat, tamen aliquibus morbis est adeò familiaris, ut saepe appareat aegro satis robusto, sic in magnis, vehementissimisque partium internarum doloribus pulsus parvi fiunt propter impedimentum arteriae motum, ob nimiam solidorum crispaturam toto membranoso sistemati à parte dolente communicatam, quapropter ne terreantur Tyrones in praxi, si doloribus incipientibus pulsus parvi statim fiant. Eodem modo in iis, qui ventriculo debiles sunt, pulsus parvi fieri solent ob magnum stomachi cum corde consensum. Nec pulsus celer confundendus est cum frequentibus, facile enim distinguuntur, quia pulsus celer semper fit viribus robustis existentibus, pulsus autem frequens ipsis debilibus, quapropter celeritas illa, quae apparere videtur in

moribundis in pulsu, non est celeritas, sed frequentia.

5 Tandem solum restat, ut aliquas peculiarias differentias pulsuum in praxi quotidie occurrentes, breviter percurramus. Pulsus intermittens, aut alio nomine intercurrentes, est ille, in quo arteria post duas, aut tres pulsationes in totum quiescit, ac postmodum iterum pulsans post duas, aut tres secundo quiescit, & sic deinceps. Fatalis est talis pulsus in morbis acutis, asserit enim Galenus nullum vidisse servatum ex his, qui pulsuum intermittentem habuerunt, quod quotidie experiuntur Medici in morbis acutis; verum in morbis chronicis apparet aliquando absque ullo periculo, potissimum in pueris, & senibus, in quibus talis pulsus apparere solet sine imminente discrimine. Pulsus formicans est ille, qui adeò exigè pulsat, ut motum formicae aemuletur; familiaris est morti jam proximis, quia à viribus nimis posttratis procedit.

## CAPUT III.

DOCTRINA GALENI DE PULSIBUS  
expeditur, & explicatur.

6 Hippocrates pauca de Pulsibus scripsit. Medici autem qui post Hippocratem, usque ad Galeni tempora floruerunt, de pulsibus multa tradiderunt, quae temporum perierunt transcursu, qualia sunt Erasistrati, & Archigenis scripta, quos Galenus longa oratione saepe reprehendit, neque de eorum placitis quidquam nobis notum esset, nisi Galeni diligentia plura essent eorum conservata fragmenta. Galenus vero tam longe de pulsibus tractavit, ut sexdecim libros de ipsis conscripserit. In ejus tractatibus de Pulsibus plura certe sunt notatu dignissima, plura etiam scitu necessaria, plurima demum adeò subtiliter exagitata, ut ad Philosophiam potius, quam ad Medicinam pertinere videantur. Cum tamen Galenus ipse viderit, doctrinam de pulsibus nimis longa, & difficili oratione tractasse, in gratiam Tyronum in compendium redegit ea omnia, quae sparsim in longis tractatibus posuerat, & praxi Medicae congruentia esse poterant. At recentiores pauca

notatu digna hucusque attulere de pulsibus, nam Bellinus; qui hæc de re caeteros excelluit, rationes potius suo systemati congruas, quam observationes ex naturae penu deductas affert. Propterea Galeni vestigia sequentes, ea quae in libro de Pulsibus ad Tyrones adduxit, tamquam praxi utilia & adu- lo persequamur.

*Sanè frequenter tangenda arteria est, praesertim hominis integra sanitate praediti, atque vacui omnis vehementis motus, jam vero, & caeteris in statibus. (a)*

Omnis pulsus differentia, quae à statu sano recedit, cognoscenda est per recessum ab illa mediocritate motus, quae humanae naturae in uniuersum competit. Cum vero in quolibet homine determinato peculiaris adsit idiosyncrasia, vi cuius mediocritas motus in illo determinatur, necesse est, ut Medicus quantum fieri possit, nedum naturam communem agnoscat, sed etiam particularem, & uniuscuiusque propriam, & per arteriae tactum in statu sanitatis intelligat, qualis sit in unoquoque mediocritas, ut sic melius, atlequi recessum ab illa mediocritate, in quolibet individuo, valeat.

*Viri mulieribus pulsus ferè habent longè tum majorem, tum vehementiorem, paulò tardiorem, satisque rariorem. (b)*

Veritas hujus sententiae observatione comprobatur, & forsasè pulsus in viris vehementiores sunt, quam in foeminis propter majus virum robur, & rariores quoniam usus, & finis pulsus in viris compleretur per magnitudinem, & vehementiam; in mulieribus vero per majorem celeritatem.

*Calidi natura multo habent majorem celeritatem, crebriorem, vehementiorem non item multo. Graciliores majorem, rarioremque multo, vehementiorem paulò. (c)*

Lo-

(a) Galen. de Pulsib. ad Tyron. cap. 9.  
Ehart. tom. 8. pag. 4.

(b) Galen. loc. cit.  
(c) Galen. loc. cit.

Loquitur hic Galenus de his, quae communitè contingunt, namque homines nimium calidi graciles esse solent; pulsusque habent aliquantulum celerem, attamen non nimium vehementem, quia in ipsis robur facultatis, seu ut Neoterici loqui amant, fibrarum vis non nimis valida est. Hinc advertere oportet, non esse idem fibram tensam, ac robustam, nam si siccitas vigeat, fibra tensa est, & quandoque cum ea tensione debilis, unde in praxi videmus homines biliosos, & graciles pulsus aliquantulum tensum habere, non tamen vehementem. Multo magis id experimur in his, qui ob duritiem ventris marcescunt, in quibus pulsus tensus, & vibratus est cum magna debilitate.

*Porro pro aetatibus hoc pacto immutantur. Infantis pulsus creberrimus est; rarissimus senis; omnes, qui inter hos intercedunt, proportionem seruant, prout, vel ad puerum, vel ad senem, proprius accedant, celerissimus item pueri pulsus, senis tardissimus. (a)*

Quae refert in hoc textu Galenus, certa quidem sunt, & practicis observationibus congrua, eorum tamen rationem reddere haud facile. Crediderim ipse spiritum subtilissimum, quo corporeae operationes instrumentaliter efficiuntur, circa initia sui motus summè esse mobile, & elasticum, atque adeò ad celerem motus peragendos apprime proportionatum; cum vero aetatum progressu magnas subeat mutationes, quibus vis ejus elastica minuitur; tum propter dispersionem, tum propter consumptionem, & exsiccationem ejus nativae humiditatis, inde fit, ut accedente senectute, tardiores fiant motus, ad modum quo in arboribus observamus, quae, dum tenerae sunt, & suae origini proximae, multum virtutis elasticae possident, ipsis autem ob senectutem marcescentibus, languidos, & fere nullos habeant motus.

*Prægnantium majores, crebriores, celerioreque pulsus sunt. Practerea nihil mutatur. (b)*

(a) Galen. loc. citat.

(b) Galen. loc. cit.

Non male Galenus statuit, pulsus praegnantium majores, & celeriores esse, quoniam gravida mulier non sibi soli respirat, & pulsat, sed etiam haec efficit propter foetum. (a)

*Jam somni etiam sunt, si quid aliud, secundum naturam, qui & ipsi variant pulsus; dum incipiunt, minores, languidiores, tardiores, rarioresque reddunt... Qui expurgantur, è vestigio pulsus magnos, vehementes, celeres, crebros, & cum quadam vibratione habent: qui mox mediocritatem assequuntur.* (b)

Mireris certe Galeni industriam in pulsum differentis annotandis, quippe ea, quae de somni pulsu affert, certissima sunt. Mireris etiam, dum observationes tradit de pulsibus, qui correspondent cuicumque temperamento, sicut de his, qui apparent in exercitiis, in balneo tum calido, tum frigido, in diversis anni tempestatibus, in naturae mutationibus ex obefitate in fragilitatem, aliisque hujusmodi hominis statibus, quorum pulsus prout cuicumque confert graphicè, verèque describit. Nec omittit pulsus mutationes, quae ex cibo, & vino procedunt, quemadmodum alterationes, quae animi passionibus, ira videlicet, laetitia, tristitia, & timore contingunt; quae omnia Tyrones in Galeno ipso videre, dum ipsi per otium liceat, oportet.

*Dolor, qui quidem variat pulsus, (variat autem ingens, aut qui principes partes tenet, ut etiam inflammatio) dum parvus est, atque initio, pulsum edit majorem, vehementiorem, celeritorem, crebriorem. Augetur verò jam, & admodum validus, ut etiam vitalem contentiorem offendat, minorem, languidiorem, celerem, crebrum.* (c)

In omni dolore excitatur natura ad avertendam causam ipsius productivam, unde aucto naturae conamine, augetur etiam

(a) Galen. de Caus. Puls. lib. 3, cap. 8. Chart. tom. 8. pag. 211.

(b) Galen. loc. cit.

(c) Galen. loc. cit.

etiam pulsus, & magnitudinem, ac vehementiam acquirit; si vero ejus conatus irriti fiant, & causa doloris naturam gravatam pergat, tunc pulsus parvi, & languidi fiunt. Ex hac Galeni doctrina duo deducuntur in praxi praecepta Tyronibus utilissima. Primum est, in quocumque, dolore si pulsus ex magnitudine in parvitate transeat, aegri vires maxime debilitari; quod si ab initio doloris jam pulsus parvi fiant, unum ex duobus significat, aut partem summe sensibilem laborare, quale os ventriculi esse solet, aut materiam aliquam malignam esse causam doloris. Secundum est, has pulsus mutationes, quae in dolore contingunt, reperiri etiam in quacumque alia molestia nimis sensibili, ut in anxietate, inquietudine, aliisque similibus, in quibus supradicta omnia verificantur in praxi.

*Inflammatio habet omnem communem pulsum, veluti ferrantem; ut alia pars attolli arteriae, alia non videatur, quum illa scilicet videatur durior. Habet etiam vibrationis aliquid hic pulsus, ac celer quidem, & creber est, non perpetuo magnus tamen. At singularis est suus proprius.* (a)

Igitur in omni inflammatione pulsus est durus, & veluti ferratus, varius tamen quoad magnitudinem, & parvitem, nam in quibusdam inflammationibus magnus esse solet, in aliis autem parvus; celeritatem vero in omnibus habet inflammationibus. Jocantur quidam, quoniam pulsum ferratilem nullibi existere credunt, sed falluntur, quoniam nemo est, vel in praxi mediocriter, vel naturae operibus attentus, qui talem pulsum frequenter non videat in pleuritide, peripneumonia, aliisque quarundam partium internarum inflammationibus.

*Pleuriticorum celer pulsus est, & creber, nec admodum magnus, videtur etiam vehemens esse..... Simili modo illa inaequalitatis species, quae ferrantis imaginem praebet in primitiis*

(a) Galen. de Pulsib. ad Tyron. cap. 12. Chart. tom. 8. pag. 8.

nis, pleuritidis proprium est signum, si remissa est; mollis, & probe maturandae, si verò magna, difficilis, & admodum crudae pleuritidis. (a)

Pulchra quidem praecepta proponit Galenus in explicatione hujus sententiae, (b) etenim magna pleuritidis cruditas ex pulsu multum ferratili deducitur, si verò haec pleuritis nimium cruda cum viribus debilibus jungatur, mortem inducit, si autem cum facultate fortiori, aut morbum longum, aut in suppurationem vertendum demonstrat. Rursus si procedente pleuritide, pulsus in magnam crebritatem, aut frequentiam, mutetur, signum est synopsis, aut peripneumoniae venturae, si vero morbo crudo existente, neque spuito procedente secundum rationem, pulsus in tarditatem veniant, delirium, aut soporem venturum indicant.

Peripneumonicorum magnus est pulsus, & languidus, mollisque, velut lethargicorum pulsus, nisi quatenus praepollet inaequalitate.... Lethargicorum pulsus similis peripneumonicorum est magnitudine, imbecillitate, mollitie; sed eo est tardior, rariorque, ac minus inaequalis, intermittens potius quam intercurrentis. (c)

Peripneumonia quandoque aliquid pleuritidis admixtura habet, tumque non pulsus absolute molles, sed minus duros, quam in pleuritide facit. Pulsus lethargicorum in hoc textu adeò accurate à Galeno describuntur, ut nihil supra. Notare tantum hic convenit, in omni peripneumonia semper aliquid comatosum adesse, si vero parum comatis adest, pulsus crebri sunt, si verò in magnum soporem morbus vergat, tunc pulsus tardi fiunt.

Phreniticorum parvus pulsus est, (rarissime autem conspectus est magnus esse) & contentus est modicè, durus, & nervosus.

(a) Galen. loc. cit.

cap. 8. Charit. tom. 8. pag. 224.

(b) Galen. de Caus. Puls. lib. 4.

(c) Galen. loc. cit.

sus est, valde est celer, & creber; habet praeterea non nihil undosi, interdumque, vel subtere mere tibi videbitur, interdum etiam praecisus cum convulsione quadam. (a)

Quos Galenus in phrenitide vocat pulsus duros, & nervosos, Coelius Aurelianus densos appellabat. Igitur incipiente phrenitide tria haec necellario contingunt, vigilia pertinax cum dolore capitis; pulsus parvi, celeres, nervosi, denfi; & febris acuta cum paucò calore, seu ut loquitur Coelius Aurelianus, febris difficile ad superficiem corporis ascendens.

Orthophnoea acuta inaequalem, & inordinatum pulsum habet, & nonnihil deficientem, quae mediocriter est gravis, crebrum, quae violentissima, tardum, & deficientem, quae jam perimit hominem, crebrum, & languidum. (b)

Orthophnoeam Graeci dicebant eam affectionem, in qua aegrotantes non nisi erecta cervice respirare possunt, quae dum vehementissima est, pulsus reddit tardos, quod velim Tyrones notent, ne in pectoris morbis fallantur, dum bonum pulsum videntes, aegrum moriturum, non ita gravatum, credant.

Sibmachus inflammatus ita mutat pulsus, ut corporis nervosi, diximus, pulsus solere.... Si vellicationes, vomitus, nausea, singultus, aut langor in ipso, non solum parvum, & languidum efficiunt pulsus, interim etiam modicè celerem, verum & admodum crebrum. (c)

Igitur stomachi inflammatio pulsus efficit similem pulsui phreniticorum. Langor vero, vomitus, singultus, aliaque hujusmodi oris ventriculi sympathomata, pulsus parvum.

Supracerat nunc Tyronibus proponere alias pulsus differentias, quae in Medicorum libris, Galeni praesertim traduntur, qualis est pulsus dicrotus, caprifans, vermicularis, miurus,

E

alii

(a) Galen. loc. cit.

12. Charit. tom. 8. pag. 130

(b) Galen. de Puls. ad Tyron. cap.

(c) Galen. loc. cit.

aliquae hujusmodi. Verum cum hae pulsuum differentiae non satis observatione consentiant, imò, & sint gravissimi Auctores, qui eas differentias, tamquam futes, & vanas rejiciunt, proinde ab earum explicatione abstinere consilium duximus, imò negari non posse fatemur, Galenum plurima, quae de his pulsuum differentiis tradidit, ingenio potius Philosophico, quam observatione Medica fuisse assecutum.



# PHARMACIA GALENICO-CHYMICA AD TYRONES.

## CAPUT I.

### DE METHODO MEDENDI.

**M**ethodus medendi est via rationalis, qua Medicus mentem suam dirigit ad curationem morborum efficiendam. Duo tantum sunt principia, quibus Medicus dirigitur in morbis curandis, scilicet experientia, & ratio, ea tamen lege, ut experientia primum, praecipuumque debeat obtinere locum, & ratio ipsi experientiae debeat subjici. Experientia est cognitio rationalis ex experimentis, & observationibus deducta, quapropter si observationes, & experimenta sunt exacte, uti fieri debent, experientia prorsus infallibilis est; quod si Medici quandoque inter se dissideant, & quilibet pro se stare experientiam asseveret, credendum est ipsorum aliquem in experiendo non fuisse exactum; quod

cum

cum frequenter contingat inter Medicinae Professores, proinde curare debent quam maxime Tyrones, ut experimenta, & observationes recte, debiteque exerceant, ut inde veram consequantur experientiam. Quae igitur sint advertenda in exercitio sensuum ad debitas observationes adipiscendas, quae etiam vitanda, & cavenda, longè exposuimus in Logica, & in Praefatione ad Hippocratis Prognosticum, quam lingua vernacula edidimus. Ratio, quae alterum est fundamentum methodi medendi non debet esse Philosophica, neque geometrica, hoc est, neque vulgaris Philosophiae Principis stabilita, neque geometricis demonstrationibus fundata, nam haec omnia ad ornatum potius, & ad mentem aliquo modo illustrandam conducunt, quam ad morbos sanandos; propterea ad medicinam faciendam requiritur ratiocinatio ex ipsa experientia, tamquam fundamento, deducta, adeò ut quaecumque rationes quantumvis subtiles fuerint, si cum experientia non cohareant, vel ab ipsa dissentiant, prorsus inutiles, & vanae censendae sint. Medendi methodus dividi solet in universalem, & particularem. Dicitur methodus universalis, quae regulas in universum praescribit ad omnes morbos sanandos; particularis ea est, quae circa morbos in particulari versatur. In methodo universali certae proponuntur regulae, quae tamquam axiomata habentur. Sic dicitur in universum, omnem morbum esse tollendum, contraria contrariis debere curari, aliaeque hujusmodi proponuntur, quae parvi sunt momenti ad medicinam, nam ipsis lipis, & tonforibus lumine naturae patent, & prorsus inutilia axiomata, vanaque sunt. Quis enim est, qui nesciat, calida frigidis, frigida calidis amoveri? Quis adeò rudis est, ut morbum auferendum esse non judicet? His accedit, quod methodus medendi semper circa particularia versatur, ex ipsis autem particularibus probe observatione notatis, generales deducuntur notiones experientiae congruae, & ad medendum utiles. Exempli gratia, nostra methodus medendi semper versatur circa Petrum, Joannem, vel Franciscum in particulari, attamen in natura humana quaedam sunt leges, quae ipsi universaliter conveniunt, ut cibos concoquere ad nutritionem, excrementa expellere, salivam spere, la-

erymas effundere, aliaque hujusmodi, quae exactè in quolibet homine particulari notata, deserviunt ad regulam generalem efficiendam; sunt aliae leges speciales naturae in quolibet individuo, quae ipsi adeo peculiariter inhaerent, ut in aliis non reperiantur. Hae igitur leges particulares ad methodum specialem tantum conducunt, at cognitio aliarum legum naturae universalium ad methodum medendi generalem maximè confert.

## CAPUT II.

## DE INDICATIONIBUS.

**I**ndicatio in Scholis communiter diffinitur: *Comprehensio rei iuvantis, simul cum comprehensione nocentis, sine experientia, & analogismo.* Haec diffinitio nedum pessima est, sed medicinae progressibus omninò opposita, nam quae comprehensio rei iuvantis, & nocentis esse potest in Medico sine experientia, & analogismo, cum potius omnia, quae Medicus in exercitio artis solidè cognoscit ab experientia necessario manare debeant? Imò si tota praxis, quoad curationem attinet morborum, in indicationibus rectè instituendis innititur, quid quaeso distinguet Medicum juvenem à sene, expertum ab inexperto. Certè, si ea diffinitio valet, Medicus experientia destitutus indicationes aequa rectitudine instituet, ac Medicus longa annorum serie in artis exercitio versatus, quo nihil potest absurdius excogitari. Accedit, quod quaecumque ab Hippocrate dicta sunt, & solidis experimentis stabilita, in Medica arte prorsus inutilia forent ad indicationes rectè dirigendas, si indicatio experientiam excludere debeat. Concludendum igitur est indicationis ideam, quae in proposita diffinitione comprehenditur esse falsam, verae medicinae adversam, ipsiusque progressibus oppositam. Quid tamen Medicos impulerit, ut eam in Scholis fere communi consensu acceperint, paucis attingam. Indicatio à Graecis *Endeixis* dicitur, cujus vocis nec mentio quidem habetur in universis magni Hippo-

cratis operibus, neque de indicationibus ulla mentio habetur in Medicis Graecis Galeno antiquioribus. Galenus vero, magni ingenii vir, cum Romam temporibus Adriani appulisset, & Medicorum tunc in Urbe aeterna degentium sibi invidiam comparasset, summa gloriae cupiditate inductus, adversus eos strenue pugnare coepit. Cum vero per illud tempus Medici fere omnes (paucis methodicis exceptis) experientiam pro fundamento Medicinae haberent, idque negare non posset Galenus, modum sibi finxit, quo Medicos tunc Vigentes oppugnaret, invenitque novam indicationum doctrinam, ipsis prorsus incognitam. Intendit igitur Galenus Medicum debere comprehendere res juvantes, atque nocentes in morbis per meram Philosophiam, independentem ab omni experientia. Sic statuit lumine naturae constare axioma illud, omnem morbum esse tollendum, seu postulare sui ablationem, sicut & contraria contrariis esse tollenda, calida frigidis, & frigida calidis esse oppugnanda, aliaque hujusmodi in antecedenti capite proposita. Sed quid insulsius excogitari potest? Nam haec omnia, quae Galenus per meram Philosophiam vult adipisci, certè per solam experientiam homini innotescunt; nam unde scirent unquam homines, contraria contrariis, & frigida calidis esse tollenda, nisi id experiundo didicissent? Neque ignem urere, neque aquam infrigidare unquam novissent, nisi ipsis per varia tentata experimenta notum esset? Igitur ea, quae Galenus axiomata vocat Philosophica, regulae sunt experimentales, ab experientia scilicet universalis, constanti, perpetua, & immutabili, deductae. Et quid utilitatis, quaeso, nobis adducerent haec axiomata, etiam si essent philosophica, cum circa res juvantes, & nocentes in morbis particularibus nihil edoceant? Qui igitur Galeni librum legere voluerit de optima secta ad Thrasibulum, & libros Methodi Medendi ad Hieronem, & libellum de Praecognitione ad Posthumum, facile cognoscat, Galenum non ex animi sententia, neque veritatis amore impulsam, eam tradidisse doctrinam de indicationibus tam longè discussam, sed potius novitatis, & gloriae impetu eam tractationem composuisse. Igitur indicatio, prout Tyronum instructioni congruit, diffinienda est: *Com-*

*prehensio rei iuvantis, simul cum comprehensione nocentis, ab experientia, & ratiocinio.* Fundamentum verae indicationis debet esse experientia, & ratiocinium cum experientia conjunctum. Igitur Tyrones, ad indicationes recte instituendas, ante omnia morbum debent agnoscere, ipsius causam quantum fieri possit inquirere, & aegrotantis naturam, temperamentum, mores, actiones attentè observare, anni constitutionem, aetatem patientis, ejusque consuetudines inquirere, hisque omnibus per experimenta sedulo instituta animadvertis, tum demum indicationes recte instituent, atque adeò quid juvare, quid nocere aegro possit, optimè invenient. Hinc deducitur, ratiocinium requisitum ad indicationem non debere esse Philosophicum, sed experimentale, hoc est, non debere inniti principiis Philosophicis, sed fundamentis ab experientia deductis, quemadmodum longè explicuimus in Praefatione ad Librum Prognosticorum Hippocratis, quam Tyronibus legendam, si per otium liceat, maxime commendamus.

3 Quoad differentias indicationum attinet, mihi credant Tyrones, Galeni aesseclas in his afferendis nimis longos esse, cum revera quaecumque de his tradunt, nimis generalia sint, & praxeos exercitio prorsus inutilia. Quid enim, quaeso, conferre potest, agnoscere indicationem aliam esse genericam, aliam specificam, aliam conservatoriam, aliam curativam; caeteraque hujusmodi à Senerto, ejusque transcriptore Riverio tam longè discussa? Quid etiam sibi volunt ea, quae de indicantibus, eorumque conditionibus, & ea omnia quae de indicatis, indicantibus, & contra coindicantibus ab ipsis auctoribus traduntur, quam tempus, rem pretiosissimam, inutiliter consumere? Ea igitur Tyrones prorsus ejiciant, ipsaque, autument, verba esse otiosorum senum ad imperitos juvenes. Igitur una tantum est indicationis idea scilicet cognitio rei, quae juvare potest ad salutem, tum conservandam, tum adquirendam. Haec cognitio semper versatur circa particularia, quia experimenta, quibus innititur, ex rebus particularibus semper deducuntur, scilicet ex morbo determinato, ex tempore anni certo, ex subiecto particulari, &

& sic de aliis. Quod si in mente Medici cognitio adfit applicabilis multitudini hominum, ea certè ex observationibus particularibus conflata est. Si vero in praxi quaedam occurrant facienda, quae inter se videantur opponi, tunc urgentiori succurrendum esse, re minus urgenti non neglecta, quantum fieri possit, ipsa ratio naturalis apertissime dicat. Exempli gratia, sit aeger difficultate respirandi adeò correptus, ut fere suffocari videatur, simulque languore ventriculi adeò maxime laboret, ut à quacumque evacuatione pronus sit in syncope. Tunc Medicus debet sanguinem mittere, ut imminuentem suffocationem avertat, quae urgentissima est, simulque langorem ventriculi non spernat in mittendo sanguine, quod efficiet paucam sanguinis quantitatem educendo, ipsamque evacuationem alternis vicibus, & roboratis viribus, si opus fuerit, repetendo. Cum vero quaecumque res, ut bene dispositae sint, debitum ordinem in agendo postulent, proinde in morborum curationibus sedulo attendere oportet, quid prius, quid posterius agendum conveniat, & quaeenam operatio antecedens, quaequam consequens esse debeat. Exempli gratia si simul adfit necessitas mittendi sanguinem & expurgandi humores, prius debet Medicus sanguinem mittere, quam expurgare. Haec omnia, aliaque hujusmodi, quae in praxi frequenter occurrunt, ipsa experientia duce cognoscuntur, nec aliter unquam agnoscì possunt; unde omnis doctrina de indicationibus nusquam est à rationali experientia separanda.

## CAPUT III.

## DE REMEDIORUM VIRIBUS

& Scopis.

4 Ante omnia, oportet, Tyrones animadvertant, omnium remediorum maximum ad tollendos morbos esse ipsam Naturam, quae vera est, ex Hippocrate, aegritudinum medicatrix; eo enim ordine, & constitutione à Sapiētissimo

Cra-

Creatorē constituta est, ut in seipsa habeat principia requisita ad actionem sui conservatricem elicendam; cum vero conservatio fieri nequeat absque expulsiōe illarum rerum, quae ipsam destruere valent, idcirco natura in seipsa continet eam vim, quae ad morbos, eorumque causas tollendas requiritur. Inde sequitur, ut ipsa natura vias habeat sibi proprias, nobis autem incognitas, ad rerum noxiarum expulsiōnem moliendam, habet etiam motus sibi congruos, & speciales ad quemcumque morbum eliminandum. Igitur maximum erit naturam relinquire, ut juxta leges sibi proprias morborum curationem aggrediatur, ipsius motus minimè turbare, ejus actiones fœuiferas, quantum fieri possit, promovere, neque eam unquam à suo tramite divertere. Hac methodo usi sunt omnes Medicinæ Principes in aegris tractandis adeo, ut nullum umquam medicamentum praefcripserint, quin prius naturae operibus fovendis aptum esse cognoverint, probè scientes, ullum medicamentum ex se vim habere aliquam, nisi à natura regatur, vel ad opera congrua dirigatur. Hoc esse maximum in Medicina arcanum, scilicet naturam per omnia sequi, & imitari, plures viri docti non immeritò statuerunt, eaque semper Tyronibus via est calcanda, ut maximam curationis spem, in naturae viribus, ipsiusque operationibus rectè institutis, collocare intendant.

5 Quoad medicamentorum vires attinet, scire oportet, eam Medicinæ partem, quae de his tractat, & Pharmaceutica dicitur, esse fallacissimam, & nugis ac erroribus plenam, solent enim Auctores sua medicamina tantis extollere laudibus, ut si ipsis credere fas esset, liceret etiam credere homines, unquam esse morituros; propterea caveant Tyrones, ne nimium fidant remediorum virtutibus, sed ea tantum seligant, quae usu, & experientia constiterit, eas habere vires, quae ipsis tribuuntur. Ex hac medicamentorum incertitudine natum est, ut aliqui viri doctissimi, qui prius fuerunt fictis remediorum virtutibus delusi, tum demum ea tantum elegerint, quae experientia suffragante, utilia esse cognoverint. Consuli possunt hac de re Hoffmannus, Jungerus, Hæquetus, Chartreusius, aliique pauci qui in medicamentis eligendis severa cri-

tice; multisque cautelis adhibitis, processere. Scire etiam Tyrones oportet; medicamenta simplicia, caeteris paribus, compositis semper esse praefenda, quippe natura simplicissimae semper operatur, & inter composita ea praeferi debent, quae minus composita sint. Denique scire necesse est, medicamenta non operari tantum per calorem, & frigiditatem, aliasque qualitates, quemadmodum Galenici, & Arabes crediderunt, neque per salia, & olea, aliaque chymicorum principia, ut ipsi intendunt, sed etiam per quandam vim specialem, unicuique rei propriam, & ingenitam, & à Creatore Sapientissimo communicatam, qua effectus suos in humano corpore exercent, neque alia via, nisi per usum, & experientiam haec vis potest nobis esse nota. Igitur in hac compendiosa Pharmacia, quam Tyronibus tradere instituimus, ac proponemus remedia, quae in Auctoribus reperiuntur, ut de his Tyrones notitiam habeant; at tamen non omnia aequè probamus, sed pauca tantum, eaque indicabimus, ut ipsis magis fidere possint.

6 Scopus remediorum est finis ille, quem Medicus sibi proponit in eorum administratione. Hic finis nullo modo consequi potest, nisi quatuor hae observentur conditiones, scilicet quantitas, qualitas, occasio, & utendi modus. 1. Quantitas, seu dosis medicamentorum, cum certo in quolibet homine statui non possit, longo practicum studio, ac sedula, maturaque observatione solummodo potest adipisci; id tamen certum est, medicamenta in minima dosi exhibita esse inefficacia, quia eorum virtus morbi virtutem non superat; in immodica dosi praefcripta esse noxia, quia & morbi, & naturae limites excedunt, quare debent moderata dosi praefcribi, ut sint utilia. 2. Advertenda est, in medicamentorum praefcriptione, eorundem natura, an scilicet sint acria, subtilia, spirituosa, anodina, calida, frigida, &c. 3. Sedulo inquirenda est debita praefcribendorum remediorum occasio, si enim tempore debito non propinentur, vel inutilia, vel noxia fient, proinde occasionem utpote velocissimam, & nimis fugacem omni artis ingenio quaerant Tyrones, aliter enim male consequentur nomini suo, & aegrorum salutis; ideo Hipp. 1. aph-



sent. 1. *Occasio praecept.* 4. Attentè inspiciendus est modus utendi, an scilicet praescribenda sint medicamenta in forma solida, liquida, apozematis, aut portionis, &c. si enim medicamenta debite non praescribantur in schedulis, praeterquam quod aegris fient incommoda, peritis Pharmacopeis risui erunt. 5. Videndum est, ut quantum possibile sit, ea praescribantur medicamenta, quae aegris fuerint gratiora, tenetur namque Medicus, ut ait Celsus, aegros curare citò, tutò, & jucundè. 6. Antequam medicamenta exhibeantur, omni cura investiganda aegrotantis natura, temperamentum, aetas, anni tempus, causae antecedentes, animi passiones, & minima quaecumque aegris prius dederint fomitem ad aegrotandum, & denuò ipsis jam morbo afflictiis supervenerint, aliter enim mille committentur errores in remediorum administratione; minima enim in morbis, quantumvis minima, semper in Medicorum contemplatione sunt maxima, ac ex rebus ita minimis, basis curationis quandoque desumitur.

## CAPUT IV.

## DE ALTERANTIBUS IN GENERE.

7. CUM natura certè providissima, per varia sibi apposita, & accommodata loca, fluidorum impuritates morbum foventes, aut eidem occasionem tribuentes, sese exonerando, expellere nitatur; id tamen assequi non potest nisi solidis ad tonum naturalem reductis, & liquidis ad perfectam despumationem advenientibus. Cumque hoc non ita facile, licet intendat, valeat semper adipisci, tum quod solidis, & liquidis corrigendis non sint vires satis robustae, tum quod fluida difficillimè valeant emendari; Medico propterea, ejusdem ministro, & interprete indiget, ut ei superpetia ferens, unitis quasi viribus, simul quaeant; solidorum, fluidorumque vim superare, ac morbos consequenter expellere. Hoc ergo assequitur Medicus per alterantia medicamenta, quae talia dicuntur ob vim illam, & virtutem, quam secum ferunt restituendis soli-

lidis, & corrigendis liquidis opportunam; cumque tum solidorum, tum fluidorum vitia multa sint, atque diversa, medicamenta idcirco alterantia proponant, communioribus solidi, & fluidi vitii emendandis opportuna.

8. Vitium ergò liquidis maximè familiare est nimia crassities, lentor, & coagulatio, quando minimae scilicet eorum particulae adinvicem adeò cohaerent, & confociantur, ut in grumos veluti videantur abire; magis, vel minus, prout fuerit major, vel minor coagulatio. Ex hac ergò crassitie, lentore, & liquidorum coagulatione, nascuntur eorundem in variis partibus flagnationes, obstructions, exindeque morbi. Hoc igitur liquidorum vitium, appellant antiqui, humorem pituitosum, undè ea omnia quae confrunt ad dissolvendam coagulationem, ad praeparandum humorem pituitosum conferre judicant. Medicamenta ergò dissolventia, seu sanguinem, & lympham nimis coagulatos attenuantia, aut (ut cum Galenicis loquar) pituitam praeparantia sunt ea omnia, quae salibus alchalicis, seu fixis, seu volatilibus lentorem corrigunt, & vincula quibus irretiuntur sanguis, & lymphæ, disrumpunt, & enervant. Ex vegetabilium regno conveniunt radices quinque aperitivae, enulae, brioniae, eringii, valerianae. Folia centaureae minor. absinth. menth. saly. camaedrios; gummi ammoniacum, lignum sanctum, radix schinae, salsaparill. item sales fixi praedictarum plantarum, ut sal absinth. centaureae minor. gentianae, genist. prodest etiam camphora, & ex ea parata remedia, spiritu succin. sal. ammoniac. ex regno animalium spirit. c. c. urinae, sal volatile viperarum, c. c. ac denique omnia diaphoretica de quibus infra.

9. Haec medicamenta (adhibitis specificis infra proponendis) conveniunt in apoplexia à crassitie, & lentore lymphæ, vulgò pituitosa, in catharro suffocativo ab eadem causa, in asthma, pleuritide à coagulatione, & stagnatione lymphæ. Conveniunt pariter in febribus malignis à coagulatione, in febribus lymphaticis, mesentericis, cachexia, chlorosi, omnibusque morbis in quibus indicatio adest attenuandi, dissolvendi, liquandi, & liberum motum liquidis tribuendi. Proinde sequentes formulae sunt ad dictos usus utilissimae.

*R. Rasur. ligni sancti. ℥. s. rad. schim. sals. parvill. ana. ℥. j. infund. in aquae font. lb. iij. stent in infusione per 24. horas sub cineribus calidis, postea coque ad mediae partis consumptionem.*

*R. Rad. enul. camp. apii. petrosel. ana. ℥. j. brioniae, ℥. s. fol. absinth. manip. j. coriic. citr. ℥. s. cinam. ℥. iij. fiat decoct. ab lb. j. s. pro tribus dosibus, cuilibet adde salis tart. ℥. i. sal. ammon. gr. ij. me.*

*R. Pulv. c. c. pp. antimon. diaph. ana. ℥. j. sal. volat. c. c. gr. vj. me. fiat pulvis sumend. duabus dosibus.*

*R. Gummi ammon. ℥. j. antimon. diaph. ℥. s. sal. ammon. gr. iij. fiant pill. pro una dosi.*

10 In horum medicamentorum praescriptione videndum est, an aeger humoribus crasis refertus, sit temperamenti biliosi, & viscerum intemperie calida gaudeat, ut nostro climati familiare est, nam si ita sit, dicta humorum crasities, lentor, & coagulatio non a frigiditate, ut vulgus credit, sed ab immodico viscerum, & sanguinis aestu procedunt, nihil enim fluida corporis humani citius coagulat, quam immodicus calor ex Boheravii doctrina, in quo casu formulae superius positae intractabiles sunt, & noxiae, quia eorum medicamentorum nimis calidorum ratione, calida viscerum intemperie aucta, lympham in dies magis concrevit, ac novis morbis producendis fit apta, propterea in eo casu ad lenorem, & coagulationem lymphae impediendam, diluentibus, & temperantibus est utendum.

11 Post medicamenta attenuantia, sequuntur medicamenta coagulantia, in crassantia, ac sanguinem nimis dissolutum ad naturalem statum reducunt, & ut loquuntur alii, bilem tenuem praeparantia. Radices acetos. gram. tarax. eichor. plantag. fol. endiv. semperv. major. portul. eichori, acetos. flores violar. rosar. nimp. buglos. hordeum, quatuor semina frigida majora, & minora, sal. prunel. spirit. sulphur. sal. nitr. sirup. acetositat. citri. rosar. violar. endiv. succus limon. arantior. citri, amigdalata, hordeata, & alia quamplurima ab Aucto-

ribus longè descripta, quibus merito adduntur opiata, & narcotica, quae melius quam reliqua, bilis fervorem, & sanguinis dissolutionem coercent. Ex his ergo medicamentis, plures formulae deduci possunt utiles ad febres ardentes, malignas cum dissolutione, aliosque morbos a bile actuante, indeque nata sanguinis dissolutione productos.

*R. Radic. gramin. fragar. eichor. ana. ℥. j. fol. endiv. & portul. ana. manip. j. 4. semin. frigidior. major. ana. ℥. j. hord. pug. j. fiat decoctio secundum artem ad lb. ij. pro iij. dosibus, cuilibet adde sirup. acetositat. citr. ℥. j. me. vel*

*R. Radic. fragar. taraxac. acetos. ana. ℥. j. fol. semperv. major. manip. j. flor. cord. & nimp. ana. pug. j. 4. semin. frig. major. ana. ℥. j. fiat decoct. ad lb. ij. pro iij. dosibus, cuilibet adde succi limon. ℥. j. sacchar. q. s.*

*R. Pulv. c. c. p. ℥. j. spirit. nitr. gs. vj. laud. liq. Sidenb. gs. ix. sirup. de nimphea ℥. ij. aquae hord. ℥. iij. m.*

*R. Amigd. dulc. excorticatar. & in aqua rosar. prius infusar. par. vj. 4. semin. frigid. maj. ana. ℥. j. contundantur in mortario marmoreo, sensim affund. aquae hord. q. s. extrahatur emulso, cui adde sal. prunel. ℥. i. m.*

12 Licet Tench in cap. de Emulsionib. optimè advertat, acidam non esse emulsionibus miscendam, quia lactescens substantiam coagulant, tamen sal. prunel. ipse praescribit, quia ab eo talis effectus non procedit, imò emulsionibus admixtum, innumeris morbis mira praestat.

13 Foeculentas, crassas, austero-acidas fluidorum partes, seu humorem melancholicum corrigunt, & praeparant, rad. bugl. ering. apii brusc. fol. cetherac, fumar. melys. borrag. cortic. cappar. fraxin. tamarisc. sambusc. passifl. cappar. poma redol. grana kermes, flor. genitae, borrag. buglos. calendul. camomil. sirup. de pom. fumar. capill. vener. borrag. sal. tamarisci, fraxini, stipit. favar. cremor tart. terra foliar. tart. tartar. vitriolat. tinct. tartar. nitrat. Minfinch. oculi

cancr. marg. pp. c. c. ustum, aliaque absorbentia, tartarea, & oleosa, quae sua partium ramositate eas sanguinis partes inviscant, & enervant, ut oleum essenziale juniper. lavendul. cynamom. &c. Praecipue autem conferunt martialia, non quia suo pondere obstructions infra projiciant, ut vulgaribus creditum, sed quia sale volatili subtili, ut loquitur Fuller, adeo sanguinem depurant, & exaltant, ut qui (ob globulorum rubrorum penuriam) ferè prius pallebat, sensim fiat rutilans, spirituosus, & spumans. Inter haec verò, primas ferunt crocus martis aperit, aqua mart. cujus descriptio haec est:

R. *Sal mart.* ʒ. ij. *infund. & coque in lb. ij. aquae ad consumpr.* ʒ. 3. *partis. Dosis* ʒ. ij. *singulis diebus matutinis hortis.*

Ac tandem aqua martialis Lemort caeteras longe antecelens.

R. *Miner. ferr. integr. q. v. contundat. quantum possibile, in pollin. humectetur aqua pluviali, stent in maceratione in umbra per duas, vel tres septimanas, cavendo ne massa nimio humore obruatur, vel illo nimis privetur. Deim fiat destillatio per cucurbit. vitream in arena positam ad siccitatem usque. Dosis* ʒ. iiii. *singulis diebus.*

14 Denique cum bilis duplex sit, alia tenuis de cujus praeparatione jam satis loquuti sumus, alia crassa, iners, vappidà, principis activis destituta, ut in ictero, febribus intermittentibus, aliisque hujusmodi morbis videre est, haec propterea distincta postulat remedia ab illa. Huic ergo conferunt omnia amara salibus lixiviosis, & alchalicis impraegnata, inter quae, primum locum obtinet decoctum amarum Pharmacopae batanae infra propositum tractatu de Febribus.

15 Interim sedulo norandum est, an partes sanguinis foculentae, & tartareae cum intemperie viscerum calida jungantur, tunc enim ab aliquibus dicuntur melancholia per adulationem, quae noctis popularibus familiaris est, in quo casu, nec

con-

conferunt martialia, nec oleosa superius adducta, sed portius diluentia, temperantia, & absorbentia; quare specificè profunt serum lactis, c.c. calcinatum, mater. perlar. crystal. mont. aliaque testacea, & absorbentia; idcirco cum in scorbuticis, & hypochondriacis, ac histericis, similes particulae redudent, eaeque cum intemperie viscerum calida saepe jungantur, eis proinde conveniunt, ac mirificè profunt. Hic obiter notandum adeo apud hodiernos Medicos invaluisse usum, ne dicam, abusum praescribendi absorbentia medicamenta, ut in quolibet morbo commune habeant, ea indifferenter propinare, ipse tamen licet in pluribus morbis censeam utilissima, in aliis judico omnino inefficacia, unde praecipue convenire autumo histericis, hypochondriacis, scorbuticis, febribus ardentibus, doloribus partium internarum, imò & scabiei, leprae, similibusque morbis ab acri materia procedentibus. Dicta ergo medicamenta operantur, quatenus acres, & acutos fluidorum sales imbibunt, & absorbent, ac eos sua acrimonia destitutos ad morbos producendos reddunt inhábiles. Monere hic oportet Tyrones, quaedam praeepta in praxi necessaria. Primum est, nullum esse humorem in humano corpore absolute frigidum, quippe omnes, viribus vitalibus generantur, quae semper conjunctum habent calorem; hinc humores viscosi, & crassi, quos pituitosos appellant, vel aliquid calidi admixtum habent, vel à tali viscerum dispositione generantur, quae cum immodico calore conjungitur. Propterea, quo magis crassi, & densi sunt humores, eo majorem indicant calorem, ut videmus in crusta alba sanguinis, in inflammationibus apparente. Hac de causa olea, quae chymici essentialia vocant profus ableganda sunt in praxi medica, neque unquam praescribenda, nisi in casibus forte desperatis, & in minima dosi. Similiter, decoctum lignorum supra praescriptum, in morbo gallico, & in affectibus arthriticis, nunc male rheumaticis appellatis, non nisi magna cautela praescribendum, quia calidum est, & humores nimium agitat, unde nedum crassos non attenuat, sed & crassiores reddit. Praescribi igitur tantum debet, sedata prius inflammatione, & calore temperato per venae sectiones, per usum lac-

tis,

tis, & medicamentorum diluentium. Haec omnia intelligenda etiam sunt de remediis, quae diaphoretica dicuntur, & inter attenuantia recensentur, quippe nunquam, nisi cautelis appositis praescribenda. Secundum monitum est, alterantia medicamenta, quae etiam praeparantia dicuntur, alia esse generica, illa scilicet, quae superius proposuimus, alia specifica, seu propria, quae nempe generale humorum vitium corrigunt, sed speciale. Scire igitur convenit, dum humores calceniunt, & inflammantur, non uno, eodemque modo id fieri, sed aliter in erysipelate, aliter in phlegmone, aliter in herpete, multo aliter in cancro, & sic de aliis. Similiter bilis uno modo peccat in ictero, alio in febre ardenti, diverso ab his in colera morbo, & sic de reliquis. Pariter, humor pituitosus habet in leucophlegmatia diversam indolem, ab humore pituitoso chlorosis, & sic de aliis. Humores melancholici in scorbuto specialem habent naturam, nulli alteri morbo propriam, at diversa est indoles ejusdem humoris ad producendam maniam ab illa, quae melancholiam inducit. Oportet ergo ut Tyrones generalibus alterantibus non acquiescant, sed ipsis semper miscant specialia. Exempli gratia, in scorbuto, qui morbus calidus est, conveniunt medicamenta, quae probabile praeparanda adduximus, ipsis tamen miscenda sunt anti-scorbutica, naturcium scilicet aquaticum, becabunga, &c. Tertium monitum est, ut alterantia semper praecedant evacuantia, quippe humores prius concoquere oportet, & deinde à corpore eliminare, sequentes naturae legem, quae eo modo semper operatur in commodum aegrotantium. Denique advertere oportet, curationes chronicorum morborum, alterantibus potius quam purgantibus esse absolvendas, quippe natura tales morbos, magis humorum correctione, quam excretionem curat; atque in horum medicaminum praescriptione, leviora, & dulciora caeteris sunt semper praeferrenda, atque adeo martialia, & reliqua medicamenta ex metallis, & mineralibus deprompta praescribenda sunt post adhibitum usum aliorum medicamentorum fibras laxantium, humores emollientium, & aperientium vias.

## CAPUT V.

## DE ALTERANTIBUS SPECIFICIS.

16 Sicut alterantia in genere ea dicuntur, quae vitium solidorum, & fluidorum corrigendis genericè profunt, ita alterantia specifica ea sunt, quae cuilibet, & peculiari parti sunt appropriata, propterea alia sunt cephalica, quae capiti roboranda, ejusque morbis extirpandis sunt apta, alia bechica, seu thoracica, quae morbis thoracis specificè profunt, cardiaca quae cordi, & stomachica, quae stomacho praecipuè favent, &c. Cephalica ergo operari creduntur, quatenus suo sale volatili, & sulphure balsamico-oleoso, quo gaudent, cerebri fibras, glandulas, & tubulos etiam minimos penetrando, lympham in eis stagnantem, crassam, & coagulatam dissolvunt, attenuant, & incidunt, ac ad suum motum jam ferè deperditum, restaurandum, iterum disponunt. Simili modo sale suo volatili pungendo, & vellicando duras, piaequae meningis fibras, castem quasi languescentes, & consopitas ad motum vibrationis perpetuandum commovent, & excitant, atque hoc modo in solidis nostri corporis operando, maxime adjuvant. Sed dices, si hoc ita esset, omnia quae sale volatili abundant, essent cephalica, quod ita non est? Respondeo, omnia volatilia, & spirituosa capiti aliquo modo convenire, verum ea, quae à Medicis cephalica dicuntur, capiti ejusque morbis magis esse appropriata. Ratio est, quia licet omnia sint volatilia, tamen sal volatile unius medicamenti diversae est naturae, configurationis, & ordinis ab alio, minimaeque ejus particulae diverso modo combinantur, & ordinantur adinvicem, ac diversam nanciscuntur figuram respectu alterius, propterea medicamenta, quae apud Medicos cephalica audiunt, sale volatili constant ejusdem figurae, & ordinis, cujus sunt partes cerebri, & duras, piaequae meningis, quapropter per eas facile mutua proportione insinuat, lympham in eisdem imbibitam dissolvunt, & attenuant, quod

manifestum fiet hoc exemplo: sicut in renibus solae separantur urinae particulae, eò quòd dispositionem ibi inveniunt huic muneri accommodatam, in hepate partes bilis, propter eandem rationem, &c. ita medicamenta cephalica capiti specificè profunt, hepatica jecori, &c. quia eorum medicamentorum particulae substantiae dictarum partium adeò adaptantur, ut facillè per eam proportionem queant ipsas adire, & humores in illis detentos discutere.

17. Galeniçi, & Arabes horum medicamentorum operationem tribuunt eorum caliditati, quatenus cerebrum, partem ex se frigidam, calefaciunt, & roborant. Crediderim tamen ipse in medicamentis cephalicis latere mucilaginosam quandam substantiam multò spiritu repletam, & cerebri substantiae analogam, qua ipsum roboratur. Inter medicamenta cephalica proponenda pulvis marchionis, & de gutteta, qui parum inter se differunt, elixir proprietatis Helmontii, & electuarium peruvianum Fuller, caeteris aliis medicamentis praeferenda. Inter simplicia cephalica, prout mihi observatio- ne constat, decoctum betonicae longo tempore usitatum, ca- put maxime roborat.

Medicamenta ergò cephalica calida sunt sequentia:  
 pulv. marchion. à ʒ. j. ad ʒ. j. pulv. de gutteta sine aro-  
 matib. à ʒ. j. ad ʒ. j. pulv. ungu. alces, cranii human.  
 & rad. valerian. à ʒ. j. ad ʒ. j. spirit. fulig. à gs. vi.  
 ad ʒ. j. aqua meliss. spirit. à ʒ. j. ad ʒ. j. sal. vo-  
 lat. viper. c. c. cran. human. à gr. iiii. ad x. tinct. succin.  
 à gs. vi. ad ʒ. j. elix. proprietat. Helmont. à gs. vi. ad  
 ʒ. j. spirit. volat. sal. ammon. à gs. vi. ad ʒ. j. spirit.  
 eorn. Cerv. succinat. à gs. vi. ad ʒ. j. oleum essential.  
 cariophyll. lavendul. ror. marin. à gs. iiii. ad viii. spirit. si-  
 napi, à gs. vi. ad ʒ. j. sirup. flor. tunicae ab ʒ. f. ad ʒ. j.  
 sirup. betonic. peoniae ab ʒ. j. ad ʒ. ij. aqua flor. tiliae ab ʒ. j.  
 ad ʒ. ij. aqua lilior. conval. ab ʒ. j. ad ʒ. ij. sterc. pavon. à  
 ʒ. f. ad ʒ. j. cinabar. nativ. spirit. sanguin. human. à ʒ. f. j.  
 ad

ad ʒ. j. aqua hirund. ab ʒ. f. ad ʒ. j.

In Apoplexia.

R. Spirit. c.c. succinat. ʒ. j. aquae theriacal. Rhaenod. ʒ. iij.  
 essent. castor. gs. vi. sirup. peon. ʒ. j. aquae flor. til. ʒ. ij. m.

R. Spirit. fulig. & sang. human. ana ʒ. f. tinct. succin.  
 gs. vi. sal. volat. cran. human. gr. iiii. sirup. betonic. ʒ. j. aquae  
 salv. ʒ. ij. m.

Ubi dicta medicamenta non sunt.

R. Pulv. march. ʒ. j. spirit. sal. ammon. gs. xij. essent.  
 castor. gs. iiii. sirup. peon. ʒ. j. aquae flor. til. ʒ. ij. m.

Haec omnia medicamenta conferunt in paroxismo epi-  
 lepsiae, sicut in apoplexia; ad utriusque tamen praecautionem.

R. Conserv. flor. anth. ʒ. ij. conf. alchem. incompl. ʒ. f.  
 succin. alb. pp. ʒ. ij. pulv. rad. zedoar. & lign. visc. quer-  
 cini ana. ʒ. f. spirit. bux. ʒ. f. cum sirup. cort. citr. fiat  
 elect. dosis ʒ. j. mane, & vesperi, accedente potissimum ple-  
 nilimio.

R. Stercor. pavon. & ung. alc. pulv. ana ʒ. iij. cinabar.  
 nativ. gr. iv. sacch. albi q. s. fiat pulv. praescribatur cum aqua  
 salv. aut decoct. the, vel caphe. Antiepilepticum insig-  
 ne. Vel

R. Cortic. peruv. ʒ. vi. radic. serpent. virg. pulv. ʒ. ij. cum  
 f. q. sirup. peoniae fiat elect.

Hoc electuarium caeteris antependendum remediis in prae-  
 servatione epilepsiae judicat Thomas Fuller, atque per  
 duos, vel tres menses vult esse continuandum dosis sit ʒ. i.  
 mane, & vesperi in adultis, in pueris ʒ. f.

18. Nota, haec omnia medicamenta supra posita utilia esse  
 omnibus morbis capitis à viscida, concretaque lymphâ pro-

cedentibus, unde conveniunt in doloribus capitis à causa frigida, ut vocant, in lethargo, catalepsi, comate, aliisque affectibus soporosis, item in vertigine, epilepsia, & aliis. Præterea notandum, nimis fidendum non esse remediis ex craneo humano desumptis, idem enim præterea possunt, quod reliqua, vel animalibus, vel mineralibus deprompta ex observatione Zuingeri, imò piè consideratum melius esset cranium humatum, quam in officinis, ut advertit Fuller. Interim notandum, tum epilepsiam, tum apoplexiam suos habere paroxysmos accedente plenilunio potius, quam reliquis temporibus, propterea disponendi sunt aegri medicamentis supra positis antequam istud accedat. Tandem confect. alchermes, quae his medicamentis misceri solet, alia est cum aromatibus, alia sine illis, 1. dicitur completa; 2. incompleta. Idem advertendum de confect. hiacinthor. quae vel est cum aromatibus, vel sine ille illis, utraque ergò confectio utilissima est ad vires instaurandas in omni morbo, in quo id necesse est, ideòque cuicumque potioni, aut formulæ pro libito addi potest. Verum cum aromata caput tentare, & mulieres histericas commovere notum sit, idcirco mulieribus semper præscribitur sine aromatibus, ac pariter in capitis morbis; licet in utroque casu cum aromatibus eam præscribat Michael Etmull. affirmans, aromata naribus admota, & caput tentare, & uterum commovere, verum intus assumpta, utrumque, absque ulla noxa, juvare.

19 Nota insuper, nihil magis deservire ad præcautionem apoplexiae potissimum pituitosae, quam alvum libere fluentem habere; observare enim licet, omnes ferè eos, qui apoplexiam semel tentati sunt, tali alvi stipticitate laborare, ut non nisi medicamentis adjuti, facile faeces deponere valeant, id fortasse accidit, quia fibrae omnes membranosae, & nervosae veluti consopitae, languidè exercent suos vibrationis, & oscillationis motus, unde motu intestinorum peristaltico diminuto, tardè nimis procedunt in faecibus deponendis, quare utile est, eis qui semel ab invasione apoplexiae liberati sunt, alternis diebus, aut singulis saltem septimanis sequentes, aut alias pillulas præscribere.

R. *Mass. pill. cathol. ʒ. j. pulv. march. ʒ. f. fiant pill. xxi. singulis septem adde resin. jalap. gr. iiii. m. Dosis septem pil. hora proportionata noctis.*

20 Cephalica frigida conveniunt in phrenitide, vigilia, delirio, mania, & aliis. Eadem ergò sunt, quae superius adducta ad temperandum, diluendum, refrigerandum, & incrastrandum; exinde propterea deduci possunt, specialiter tamen confert sirupus, aut aqua flor. nymph. decoctum hord. & alia, quae supra proponuntur.

## CAPUT VI.

## DE EXPECTORANTIBUS.

21 **E**Xpectorantia sunt, quae materiam morbosam in bronchiis pulmonum haerentem per laringem expellunt. Alia sunt calida in asthmae, orthopnoea, tussi, convenientia, alia frigida in calidis pectoris morbis opportuna.

*Medicamenta ergò morbis frigidis pectoris utilia sunt oleum essential. ansj. ad gs. vj. tinct. sulph. ad gs. viii. lac, aut magisterium sulphuris ad gr. x. flor. benjom. ad gr. vj. tinct. ex vitriol. antim. ad gs. vj. sperma cet. ad ʒ. j. gum. ammon. ad ʒ. j. balsam. sulph. anisat. ad gs. viii. balsam. sulph. therebent. ad ʒ. f. decoct. fol. tabac. ad ʒ. j. mille pedum pp. pulv. ad ʒ. j. succus raphan. cum sacchar. ad ʒ. ij. Tandem ex vegetabilibus conferunt hyssopus, tusilag. marrub. passul. ficus pingues, & alia mucilaginosâ, sirup. tusilag. viol. jujubar. capill. vener. ad ʒ. ij. sirup. de altehea Fernel. ad ʒ. j. sirup. de peto Quercet. ad ʒ. f. misturæ camphorata Tachenii ad dissolvendum, expectorandum in asthmae mirè prodest, item pill. pectoral. Mensich. & alia ab Authoribus longè descripta. Verum*

tyronibus aliquas proponam formulas, ex dictis medicamentis deductas.

R. *Gumm. amm.* & *spermat. cet. anã* ʒ. j. *sumat. in jusculo.*

R. *Magisterii sulphur. gr. vj. spirit. anis. ʒ. s. sirup. tur. silag. ʒ. ij. aquae hisop. ʒ. iij. m.*

R. *Radic. emul. ʒ. j. ireos flor. ʒ. s. fol. marrub. tusilag. pulmonar. anã manip. j. heder. terrestr. veronic. anã manip. s. passul. expurg. ʒ. iij. fiat decoctum pectoral. ad lb. ij. calidè sorbilletur.*

R. *Mille ped. num. 120. contusis, semsim affund. in mortar. aquae puleg. ʒ. vi. in liquor. fortiter expresso dissolv. gumm. amm. ʒ. iij. colatur. adde tinct. benzoin. ʒ. ij. m. Dosis cochlear. j. cum haust. decoct. praescript.*

R. *Gumm. ammon. colat. ʒ. j. croc. flor. benzoin. anã ʒ. s. ol. ror. marin. gs. vj. balsam. peruvian. q. s. fiant pill. Dosis iij. ter in die.*

R. *Millep. pp. ʒ. iij. gumm. ammon. colat. ʒ. j. flor. benzoin. ʒ. s. pulv. croc. balsam. peruvian. anã gr. xv. balsam. sulphur. q. s. fiat massa, & dentur iij. ter in die.*

22 Multa alia adsunt apud Authores medicamenta pectoralia, quae hic, ne minis longus sim, non appono. Pillulae balsamicae, Ricard. Morton. pill. antiasthmat. Palacios, Lohoch Lucatell. Decoct. Gall. veter. ex Riverio, & alia quae in Authoribus ad nauseam offeruntur.

23 Nota sirupos pectorales ut violar. tusilag. & alios in usu esse apud hodiernos Medicos ad sensim, & cocleatim lambendum, unde lambitivi appellantur, ad quem finem utuntur mulierculae tabellis saccharatis, saccharo rosar. & aliis hujusmodi, quibus aegros faginant, & inferciunt, non curant; quia tamen clarissimos in medicina viros de hoc dissentientes video, eorum idcirco verba apponam, ut quisque in praxi distinguat, quid verum sit, aut falsum, noxium aut opportunitum.

Alii

24 Alii judicant saccharata utilia esse pectoris morbis; sic Quercetanus de saccharo ait, esse de specie salis ad dissolvendum apti, ipsumque propterea commendat in calculis infringendis, in quam opinionem accedit Heredia tract. de Calcul. ren. Similiter Boeraave tract. de Viribus medicament. cap. de Expectorantib. de saccharo ait: *Aique saccharum saltem in pauciori dosi, licet enim hoc à quibusdam improbetur, certum tamen est, illud esse sal rectificatum, nec balsamo nostro naturali adeo perniciosum, ut nonnulli opinantur.* Contra autem Joannes Doleus in Encyclopaedia Medica, cap. de Phthisi. de saccharatis loquens ait: *Sunt in cortice mel, & in nucleo fel.* De le hoc Silvius vehementer reprehendit Medicos qui aegros, dum de tussi conquarentur, conservam rosarum, & saccharatis inferciunt, quibus ut ipse ait, non modo non abstergiunt; & sanatur pulmo, sed potius pituita aucta, viscida materia in dies glutinosior evadit.

25 Tandem, in insula Sancti Thomae (ait Fuller) sub aequatore molunt cannas saccharinas, & quod superest expresso succo objiciunt porcis; qui inde in tam miram ténacitatem pinguescunt, ut de bonitate cum capis hispanicis certent, denturque ventriculis invalidis. Unde colligere est, quod si saccharum, ea vi, & facultate polleat, ut suillarem, omnium ferè carnium, tenacissimam, ad tantam ténacitudinem adducat, eadem prorsus ratione corruptelam, & sphaeculum in pulmonibus accelerabit, cum ipsi sint mollis, ac spongiosae substantiae, & stipticis, *adsingentibusque conferuntur.* Haec ille. Nos tamen tyrones monemus ut nequid nimis, ac mediam in hisce viam pergant, sirupi enim lambitivi, aliaque hujusmodi saccharata moderatè sumpta in morbis pectoris profunt, quatenus suavi illo rore fibras laringis maffaciendo, tussim, & expectorationem molliunt. Ut tamen dulcia non adeo noxia esse, ut plures statuunt, quisque cognoscere possit, videre sufficiat dissertationem de sacchari usu in supplementis ad Hoffmannum appositam.

26 In tussi ergo, & repletionem pulmonum à materia acri, ut in distillationibus salis, & aliis confert sequens decoctum.

R.

R. *Hord. mund. rad. alth. simph. anã* ʒ. vi. *Glyzirisae rasae*, & *contusae*, *jujubar. passul. purgat. anã* ʒ. s. *f. fol. tussilag. capill. vener. scabios. anã manip. j. coq. in aquae commun. lb. iv. ad tertiae partis consumptionem.*

R. *Amig. dulc. excorticat. pari. vi. semin. 4. frigidor. major. anã* ʒ. j. *semin. alth. & papaver. alb. anã* ʒ. j. *semin. bombac. ʒ. ij. cum aqua bord. extrahatur emulsio.*

27 Postquam his medicamentis materia crassa in pectore contenta satis evacuata est, ad opiata tanquam ad sacram anchoram confugiendum, sola enim haec distillationes similes, foeliciter curant.

R. *Succ. liquirit. ʒ. j. mirrh. ʒ. s. laud. opiat. gr. x. fiant pill. 40. ex quibus sumantur quatuor, singulis noctibus, hora somni.*

R. *Succ. cinaglos. lb. j. f. coque dum inclarescat, & cum succ. alb. lb. j. f. fiat sirupus. Ex eo sumantur duo cochlearia bis in die, optimè enim fluxiones acres sedare solet.*

28 Multi timent laudano opiato, ac cinaglossò propter vim saporiferam, ipse tamen dicam cum Sylyio: *Vellem non esse Medicus, si opiata non haberem.* Si ergo in moderata dosi praescribantur, vix eis par est in medicina remedium, de quo videatur Etmull. de vi opii diaphoret.

In sputo sanguinis conferunt sal saturn. à gr. ij. ad iii. *croc. mart. adstring. ad ʒ. j. coral. pp. ad ʒ. j. tinct. lapid. hemat. ad gr. 20. aqua arterial. ad ʒ. j. tinct. coral. ad ʒ. j. sirup. coral. ad ʒ. j. aqua urtic. plantag. rosar. ad ʒ. iii. sirup. de simph. Fernel. ad ʒ. j. sirup. mirrill. ad ʒ. ij. quibus omnibus longè antecellit cortex peruv. semel, & iterum exhibitus experimento Richard. Morton. ac decoct. contra sputum sanguin. Junken. sicut etiam decoctum vul-*

*nerarium, quod in omni sanguinis eruptione est praestantissimum. Licet herbae vulner. plures ab aliquibus assignentur. sequentes tamen caeteris praestant: Alchimil. sanculo. veronica, Pirola, viga aur. angelic. flor. hyperic. Eodem ergo modo fit harum decoctum, sicut herbae the, leve namque harum herbarum pugillum in ʒ. viij. aut x. aquae communis parum coquitur, ac postmodum sorbillando calide assumitur.*

29 In phthisi dictum decoctum lacti caprillo, aut asinino maritatum, omnem paginam adimplet, nam licet multa phthificis remedia ab authoribus praescribantur, ut tinctur. anti-phthific. Etmull. Ballam. lucatel. pulv. hali pharmacop. august. balsamum sulphur. therebintinat. & alia, tamen talis est hujus morbi saevitia, ut soli lacti cum decocto vulneratio, cedat, quapropter errant medici, dum prius phthificos variis remediis faginant, ac denique lac, cum jam profuturum non est, praescribunt, quod si propinaretur in principio, fortasse proficeret.

In pleuritide specificè prosunt pulv. sang. hirc. pp. ad ʒ. j. pulv. mandib. lucii pisc. & dent. apr. ad ʒ. j. antimon. diaphoret. ad ʒ. j. ol. lini sine igne extract. ad ʒ. ij. sperma ceti ad ʒ. j. in juscule. Item pomum Quercetan. cujus descriptio est apud Riverium, cap. de Pleuritid. Praeterea fuligo camini à Dolaeo magnis laudibus exaltata. Nitrum similiter purificatum; atque ex vegetabilibus card. bened. & Mariae, praecipue tamen flor. papav. rheas, quorum decoct. pro potu ordinario per totum morbi decursum mirè prodest. Cavendum tamen, ne sub initis morbi fortiora dissolventia, qualia sunt sanguis hirci pp. & alia praescribantur, nam febre eorum ratione adaucta, nova symptomata subinde exurgunt, atque accidit illud Horatii:



*Stulti, dum vitant vitia, in contraria currunt.*

30 Satis ergo est sub initiis pulv. dentis apri, aut alium similem propinare, ac postmodum morbo jam inducias dante ad alia devenire. Medicamentum ergo omnia longè antecellens sunt duo vesicantia tibiis admota, de quo infra. Inter Authores antiquos, qui de pleuritide rectè tractarunt videre convenit Coelium Aurelianum, & Theodorum Priscianum, inter Neotericos Trillerum, qui methodum pleuritidem curandi praescribit longè excellentissimam. Inter medicamenta pectoralia praescripta, fuligo camini, à Dolaeo tantoperè decantata, nihil prodest, neque quidquam prodest sanguis hirci ab Helmoncio adeò laudatus, neque credidi unquam mandibulam luci piscis, & dentem apri, quidquam in pleuritide valere, neque etiam pomum Quercetani. Igitur selectiora medicamenta in morbis frigidis pectoris sunt vulneraria, & expressio milledum, in morbis calidis, si sint acuti, decoctum hordei, quod superius pro tussi adduximus; si sint chronici, lac, & vulneraria temperata omnem adimplent paginam. Verum de omnibus medicamentis, pectoris morbis, convenientibus tenere oportet, prodesse tantum dum tales morbi leves sunt, dum vero fortes, & radicati, parum ab his omnibus sperandum, quia nullum hucusque agnoscimus certae, & eximiae virtutis remedium pro his tollendis.

## C A P U T VII.

### DE STOMACHICIS.

31 **Q**uia verò stomachica ea dicuntur medicamenta quae primae alimentorum digestionis corrigendae, aut adjuvandae inserviunt, atque tot sunt Authorum opiniones hac de re, eas ideo obiter innuam, ut insignium stomachicorum perfectior habeatur cognitio. Omnes ferè galenici coctionem alimentorum in ventriculo à quadam facultate concoctrice, calore tanquam instrumento utente, pro-

procedere consueverunt. Postmodum priores chymici cum Helmontio fermentum quoddam acidum ex liene in ventriculum per vas breve descendens esse causam digestionis iudicant, quatenus illud fermentum cum alimentis mixtum, fermentationem excitat, ac purum ab impuro secernit. Prima opinio refellitur praeter alias rationes, quia canes ossa, ac aves glandes integras, unius quandoque horae spatio minuunt, & in chylum vertunt, quod impossibile videtur provenire posse à tam paucis, ventriculi canis, & avium, calore. Secundam recentiorum anatomè uno actu, & ictu invertit, quia vas breve, uti nunc creditur, vena est, per quam nihil descendit ex liene ad ventriculum, sed potius lege circulationis per ipsum sanguis ascendit ex ventriculo ad lienem, quod patet experimento, nam ligato vase brevi in cane vivo intumescit penes partem stomachi, ac exhinanitur in parte lienis. Propter quod Uvilisus, & cum eo plures alii dixerunt, fermentum illud separari à sanguine in ipsis glandulis tunicae interioris ventriculi, ibidemque feruari, donec cum alimentis mixtum suam exerceat fermentationem, ac alimentorum coctionem perficiat. Hanc opinionem (licet multo tempore ab omnibus inconcusse admisam) à foro medico penitus ablegarunt recentiores anatomici iudicantes, nullibi reperiri acidum in corpore nostro, si hoc secundum naturam se habeat, solummodo autem inveniri, dum praeternaturam est, unde affirmant coctionem in ventriculo fieri ope cuiusdam triturationis in ore jam inceprae, & in stomacho postmodum absolutae, eamque alternis ventriculi, & abdominis ictibus perfici, in quam opinionem feruntur omnes ferè hujus saeculi Authores qui mechanissimum, ut ipsi ajunt, in corpore, pro omnium actionum causa agnoscunt:

32 Nos tamen alimentorum in ventriculo digestionem fieri credimus concursu simul fluidi, & solidi, nisi enim unius simul viribus concurrant solida, ac liquida perfectum coctionis negotium fieri nequit. Fluida ergo concurrunt, quatenus in tunicis ventriculi liquor quidam de indole salivae separatur, liquor gastricus vulgò dictus, & alimentis permixtus adjuvat quam maximè ad particularum alibilibium alimentorum

extractionem; hic autem liquor in statu naturali nec acidus est, nec fermentando operatur, bene autem in statu praeternaturali, ut accidit in hypochondriacis, & aliis. Solida ergo concurrunt, quatenus alimenta jam satis saliva, & liquore gastrico diluta, alternis motibus ventriculi, comminuant, & atterunt, ad perfectam utilium particularum extractionem. Quid ergo juxta hanc hypothefim dicendum de bile, & succo pancreatico quorum mutua fermentatio in intestino duodeno ad depurandum chilum tantoperè à Sylvio decantatur? Pariter igitur negamus id ita esse in statu naturali, non in praeternaturali; bilis namque ad depurandum chilum per duodenum intestinum transeuntem conducere creditur, quatenus sua vi saponacea sordes quascumque in eo relictas abstergit, ac mundificat, ut purior sic in sanguinis consortium feratur, succus autem pancreaticus eidem intestino occurrens ad diluendum chilum praecipuè confert, ut per tot lacteorum vasorum angustos ductus queat facillè transire. Verum haec omnia unicè juventuti proponimus, ne harum rerum notitia careat, non enim intendimus, ut ea tamquam optimè, & perfectè discussa admittat, imò ingenue fatemur, venturis saeculis per novas observationes ex his plura esse abolenda.

33 Ut ergo ad nostrum propositum revertamur medicamenta, quae primam alimentorum digestionem corrigunt, sunt praecipuè:

*Conf. alcherm. ad 3. j. aqua melis. composit. ad 3. ij. aqua sberiacal. Crol. ad 3. j. aqua mastichin. composit. ad 3. j. aqua lacticos. cinamom. & menth. ad 3. iij. eleosachar. cinam. & cort. citr. ad 3. f. essent. anis. menth. cort. citr. & cinam. ad 3. iij. sirup. de cortic. citr. flor. tunic. menth. sin. acid. ad 3. ij. aqua menth. meliss. ad 3. iij. Pulv. stomachich. Quercet. ad 3. ij. elixir. propriet. Paracel. ad 3. xv. balsam. peruv. ad 3. f. sal absinth. ad 3. j. ex vegetabilibus absinth. menth. calam. aromat. cortic. citr. arant.*

34 Conferunt etiam elixir viotriol, mensich, vinum ex ci-  
nc-

neribus absinth. paratum. Item ambra in ovo forbili ad drachm. j. & alia ex quibus fieri possunt potiones pill. decoct. elecuar. & aliae medicamentor. formulae pro Medici intentione, modo quo in superioribus dictum est. Conveniunt ergo dicta medicamenta in languore ventriculi cum cruditate acida, in qua specificè prodest sal ammoniacum ad scrup. j. in vino absinth. maritatum ex observatione Etmull. in lenteria, caeliaca passione, cholera morbo, & vomitu cui specificè prodest cortex peruvianus cum laudano liquido Sydenham. Verum est advertendum ventriculi languores, & cruditates acidas non raro ab immodico viscerum aestu procedere, ut accidit biliosis, & hypochondriacis, in quo casu fugienda sunt supra dicta medicamenta, quia nimis volatilia, & acria, & ad alia stomachica blandiora, cum temperantibus mixta transeundum, pro quo sine specificè prodest rhabarbarum masticatum ad plures dies, cremor tartari, spirit. sal. dulc. vinum absinth. & reliqua diluentia, temperantia, ac aperientia. Item absorbentia temperantibus mixta pro eo sine conducunt, similiter emulsiones ex seminibus frigidis, & semine anisi paratae. Notatu autem dignum est eos, qui ventriculi cruditate acida nimis frequenter molestantur, sanguinem ut plurimum habere nimis serosum, & coagulationi ferè ineptum, ut videre est in scorbuticis, fortasse quia chilus non potens rectè in sanguinem verti, totus abeat in serositates, in quo sensu intelligendus est Hippocr. dum ait: *Qui acidum eructant, non valde laterali morbo afficiuntur.* Insuper in cruditate ventriculi nidorosa, eadem conveniunt refrigerantia, & diluentia, quae pro acida ab intemperie viscerum calida orta, adducta sunt.

35 Tandem sedulo advertendum inter medicamenta stomachica non infimum obtinere locum medicamenta externa, ut oleum absinth. nucis moschat. cariophil. balsam. catholic. cum aromatib. vel sine illis, cataplasinata ex vino generoso, pane tosto, & trito, addito cinamomo, aut pulvere restrictivo magistrali, ut nostris mulierculis in usu est, item sequens emplastr. aliis praefero.

R. *Gum. tacamac. colat.* ʒ. viij. *pulv. cinamom.* ʒ. j. *ol. essent. carioph. gs.* iij. *balsam. peruv.* ʒ. s. *fiat ex arte emplastr. pro stomacho.*

R. *Mastich. q. s. ol. anis. gs. vj. fiat emplastr. &c.*

36 Inter medicamenta stomachica selectiora numerare oportet decoctum amarum, iremque vinum, quod optimum stomachicum est quandoque solum, quandoque aqua, quandoque herbis amaricantibus mixtum; idque perpetuo tenendum, numquam calidiora stomachica convenire, ut spiritus, tincturas, olea essentialia, aliaque hujusmodi, quia nimis calefaciendo laedunt. Mi autem observatione constat in cruditatibus nidorosis nihil magis conferre quam aquam simplicem, cui mixtus sit licor ex nitro, & marte compositus. Notare hic oportet omnia stomachica medicamenta quantumvis valida non aequae conferre pro stomacho roborando ac bonam dietam, cujus regimen in tali casu videre possunt Tyroneſ apud Cornelium Celsum, ejuſque Commentatorem optimum, Lomium.

## CAPUT VIII.

### DE HEPATICIS, ET SPLENICIS.

37 **H**epatica vulgo dividuntur in calida, & frigida. Calida utilia sunt in obstructionibus, schirro, ictero, & aliis hepatis morbis; frigida utilia sunt in eisdem morbis, dum viscerum intemperie calida junguntur. Nos ergo omnia hepatica consideramus prout bilem respiciunt, nam si bilis est nimis subtilis, principiiſque activis impraegnata, conferunt hepatica frigida, ut sal prunel. ad drach. n. j. spirit. sal. ad scrupul. s. acidum limonum ad unc. ij. decoctum tamarindor. ad unc. iij. decoct. radic. fragar. cichor. & flor. nymph. & alia diluentia, ut serum lactis, emulſiones, & similia, quae utilia sunt in febrilibus ardentibus, inflammatoriis, & aliis in quibus nimis effrenata bilis, est subju-

Si

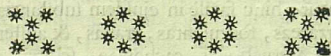
38 Si autem bilis fuerit crassa, iners, vappida, principiiſ activis destituta, ut in ictero, cachexia, hydrope, obstructione, schirro, & aliis conferunt ea omnia quae salibus lixivialibus, & volatilibus acribus sunt impraegnata, ut absinth. chelidon. maj. centaur. minus, marrubium, praecipue tamen rhabarb. quod ab aliquibus ideo anima hepatis appellatur, & aloes, nam sua amaritudine bili valde analogae, eidem principia activa restituit. Verum attentè notandum, non raro accidere, ut bilis crassa, & iners, cum immodico sanguinis, aut viscerum aestu jungatur, ut videre est in hypochondriacis, ventriculo debilibus, & aliis; in quo casu fugienda sunt nimis calida medicamenta, & supradictis mixtis cum diluentibus est utendum, pro quo sine praecipue conferunt, aut aquae acidulae, aut thermales, quae licet ab aliquibus praecipue, nescio qua futile ratione impugnentur, ut legi potest in Uvalſinidio in epistola ad Dolacum, tamen experimento notum est plures ex hypochondriacis, aliis remediis frustra tentatis, hisce solis fuisse ferè integrè restitutos; at sciunt Tyroneſ aquas acidulas utiles esse his, qui sicco, & squalido sunt corpore, ac quibus bilis excedens vappida, & iners cum intemperie viscerum calida juncta est, ac denique quibus salvis pulmonibus, pectore, & nervis humores acres, calidi, biliosi, redundant, & fibrae ferè jam arefactae prae siccitate crispantur. Thermae vero magis conferunt, quibus acidi humores exuperant, corpus magis laxum est, & non ita viscerum intemperie calida gaudent, de quo consulti possunt Hoffm. & Manget. Bibliothec. Pharmaceutico-Medic. tom. 1. pag. 162. ubi haec omnia longissimè offeruntur.

39 Splenica medicamenta ea dicuntur, quae morbis lienis sunt accommodata, cumque in eo viscere, propter magnam, & intricatam vasorum multitudinem, sanguis lentè admodum moveri teneatur, hinc facillè in eisdem substantia, prae mora, partes tartareas, foeculentas, crassas, & austero-acidas relinquit, unde obstructiones, cachexiae, schirri, tumores, & alii morbi in eo generantur. Verum notatu dignum est, raro praedictos morbos adeste, sine depravata ventriculi digestione, quia si hic in suo opere malè se gerat, crassae, ac ter-

ref.

resres particulae, acidique succi exinde proveniunt, qui in liene, & hepate, tum propter vasorum angustiam, tum propter vicinitatem cum stomacho, stagnantes, praedictis morbis viam sternunt, propterea non raro accidit affecto liene, hepar similiter affici, & è converso. Sunt ergo splenica medicamenta ea omnia, quae ad partes sanguinis tartareas corrigendas superius adducta sunt, scilicet martialia, oleosa, absorbentia, & aperitiva, quae cum cautionibus ibidem propositis, oblata, in morbis splenis omnem paginam adimplent. Insuper aquae minerales acidulae, aut thermales pro aegrorum varietate, ut supra dictum est, in morbis splenis unicuique solent esse remedium. Huc pertinent medicamenta antiscorbutica, quae sale volatili acri, succos aultero-acidos in scorbuto quandoque regnantes, enervant; talia sunt succus, aut spiritus cochleariae, becabungae, nasturtii utriusque, cherefolii, raphani, trifolii fibrini, & alia, in quorum praescriptione notandum, eis non esse nimis, & incaute utendum in scorbuto sulphureo-salino, ut loquitur Uvulis, nostris popularibus frequentiori, exinde enim magis laborare scorbuticos observavimus, imò & in tali specie scorbuto omnibus remediis frustra tentatis, lac asinum per menses, & annum, cum moderata dictorum succorum quantitate exhibitum, mirè prodest, caeteraque antecellit remedia. In scorbuto autem salino-sulphureo, in quo scilicet sal sulphuri praedominatur, adhaerent, & majori dosi conveniunt, aut succi, aut decocta dictarum herbarum, adhibitis aliquibus absorbentibus, item decoctum summitatum abietis, & pini, quod ex consilio Manget. caetera omnia pro eo scorbuto superat Biblioth.

Pharm. tom. I. pag. 2.



## CAPUT IX.

## DE NEPHRITICIS, ET HISTERICIS.

40 **L**icet histerica medicamenta ea sint proprie, quae affectioni histericae potissimum conveniunt, tamen utus apud Auctores obtinuit, ut sub eodem capite, & nomine medicamentorum histericorum ea comprehendantur, quae communioribus mulierum morbis specificè profunt; atque cum uteri suffocatio, seu passio histerica inter mulierum affectiones frequentior sit, de ejus medicamentis idcirco primum loquemur. Infelix igitur est morbus, quo miserae mulieres adeò molestantur, ut igne quasi expurgatorio, ( ut Sydenhamii verbis utar ) veluti videantur torqueri, ac talem habere cum affectione hypochondriaca in suis symptomatibus similitudinem, ut unus, & idem morbus, licet in subiectis diversis, à memorato Authore non immeritò censeatur, proinde omnia medicamenta, quae pro affectione hypochondriaca, morbis lienis, & humore melancholico corrigendis adducta sunt, histericis certis cautionibus exhibita, sunt utilia. Verum quia aliqua ab Authoribus afferuntur remedia huic malo propria, ea propterea nunc proponam.

41 Aqua melis spirituosae, spirit. c. c. succinatus, oleum essent. juniper. sal volatili. c. c. aqua lactinosa cinamomi, elixir propriet. sin. acid. tinct. mirrh. tinct. castor. tinct. croc. tinct. succin. assa foetida, sirup. capill. vener. artemis. menth. sine acido, sal jovis; aqua naphae, melis. & alia medicamenta volatilia, spirituosae, & absorbentia, quibus meritò adduntur opiata, & cortex chinae chinae, qui semel, & iterum exhibitus histericos paroxifimos mirificè sedat. In forti paroxifimo ubi motus convulsivi praesertim adsunt.

R. Assae foetid. castor. laud. opiat. anà gr. i. fiant pill.  
4. sumantur una dosi. Vel  
R. Conf. alchem. incompl. & pulv. matr. perl. pp. anà

3. *f. tinct. castor.* ℞. *f. laudan. liquid. Sydenham. gs. x. sirup. capill. vener.* ℥. ij. *aquae naph.* ℥. iij.

R. *Moschi gr. viij. pulv. cristall. mont. pp. Sacchar. alb. anà* ℞. j. *balsam. peruvian. q. s. fiant pill. pro 4. dosibus.*

42 Pillulae istae adducuntur à Solenandro, Fuller, & aliis, pro quarum praescriptione notandum, aromata naribus admota histericas mulieres adeò commovere, ut in vehementes paroxifimos eas evolant, contra verò foetida, naribus admota paroxifimos histericos sanare expertum est. Verum ut superius diximus, aromatica medicamenta, ut optimè notat Etmuller. intus assumpta histericas affectiones saepissimè sanant, atque ut majori certitudine in his praescribendis procedant Tyrones, notandum, alias esse histericas foeminas siccì corporis, cujus fibrae rigidae, & tensae ad motus spasmodicos concipiendos sunt aptae, in quibus similiter sanguis nimis rutilans, & spirituofus spasmodicas oscillationes, & histericos paroxifimos producit. In his profunt succinata, castoreum, & medicamenta familia cum opiatìs maritata; aliae autem sunt histericae fibra laxa, sanguine vappido, & parum turgescenti praeditae, in quibus aromata absorbentibus mixta summè profunt, ut ipse sedulo observabi.

43 Praeterea in omnibus histericis genericè notandum, plus prodesse dietam, quam pharmaciàm, quod verum similiter est in hypochondriacis, uterque enim morbus flagellum, & opprobrium Medicorum vulgo appellatur. Insuper est advertendum, inter evacuationes nullam esse magis noxiam histericis, quam purgationem ex observatione Sydenhamii, ac nullam esse magis utilem quam sanguinis eruptionem per haemorrhoides, vel arte, vel sponte productam ex Hipp. consilio. Deinde advertant Tyrones, an histericae viscèrum intemperie calida gaudeant, nam si ita sit, ut commune est, abstinendum à nimis calidis medicamentis, quae paroxifimum tollunt, alium fortiozem subindè productura, & venae sectionibus, decoctis temperantibus, & absorbentibus medicamentis sunt tractandae. Circa aquas minerales, & martialia idem dicendum, quod in affectione hypochondriaca superius diximus, solummodo

in-

innuere licet, quòd si limatura martis cruda alicui praescribatur, attendendum est, an post ejus usum ructus nidorosi, & veluti alliacei surgant, ac spontanea alvi laxatio cum egestionem faecum nigricantium sequatur, haec enim signa foelicis operationis sunt, atque ulterius continuandum suadent.

44 In mensium suppressione conferunt omnia aperientia, tartarea, & martialia jam satis superius recensita; specificè verò profunt sabinà, crocus, mirrha, & ex his parata remedia, item tinctura castorei, angelica, artemis. melis. ex quibus frequentes formulae, aut aliae fieri possunt.

R. *Gumm. ammon. acet. solut.* ℥. j. *tinct. croc. Sacchar. castor. anà* gs. vi. *extract. panchimagog. Crol. ℥. s. f. trosc. de mirrh. ℞. j. ol. succin. q. s. fiant pill. de quibus capiat aegra aliquot, singulis quatuor, vel quinque diebus. Tempore igitur intermedio assumat sequens infus.*

R. *Rad. angelic. z edoar. anà* ℥. j. *folior. matricar. sabin. anà* manip. j. *baccarum juniper. recent. ℥. s. cinamom. ℥. iij. croci ℥. j. sal. tart. ℥. s. infund. in vini albi veter. mensur. j. Dosis ℥. iv. singulis diebus.*

R. *Borac. ℥. s. mirrh. gr. xvj. cinam. ℥. s. m. fiat pulvis tribus dosibus propinandus.*

Si ergò dictis medicamentis menses non obediunt

R. *Diētamm. cretic. aristoloch. utriusq. Sacchar. trochiscbor. de mirrh. anà* ℥. s. *sirup. capill. vener. Sacchar. artemis. anà* ℥. j. *aquae sabin. ℥. iij. m. fiat potio tribus vicis sumenda.*

R. *Sal. artemis. ℞. ij. borac. venet. tartar. vitriol. anà* ℥. s. *croci. ℞. j. olei essent. sabin. succin. anà* gs. iij. *m. fiat pulvis pro 4. dosibus.*

45 Nephritica medicamenta ea dicuntur, quae morbis renum

fanandis sunt opportuna, propterea non sunt cum diureticis confundenda, haec enim, vel sanguinem attenuando, vel ipsum ad urinae vias majori copia affundendo, serofos humores ex toto corpore per urinae vias expurgant, illa autem solum renum morbis sunt accommodata, atque pro morborum renum diversitate sunt omnino distincta.

46 Calculum in primis expellunt, & infringunt sal supit. favar. parietar. genist. succus raphan. limon. betulae, semen hiperici, cortex rad. fraxin. lapis judaicus, lincis, nephriticus, lignum nephriticum, testae ovar. calcinat. lumbrici, millepedes in vino albo infusi, & expressi, borax. & omnia ex therebenth. composit. sirup. de alth. Fernel. de mucilag. inib. Matthaei de Gradi aqua cicer. imperial. &c. nuclei perficorum, pulv. osium mespilorum, virga aurea, oleum amigdal. dulc. sine igne extr. & alia quam plurima medicamenta, quae ad infringendos calculos, & arenulas detergendas commendantur, quorum operandi modum, sicut & calculi generationem hic, ne longus nimis sim, non appono, legi tamen potest ad nauseam in Daniel. Senerto, Hered. in tract. propr. ac denique in Tachenio, & aliis.

47 Decoctum nephriticum Foresti nedum ad calculos, sed ad urinae ardores utile.

R. *Semin. malv. alth. anà ʒ. ij. cicer. rubr. ʒ. iij. 4. fern. frig. maj. anà ʒ. ij. hord. mund. ʒ. ij. caric. ping. num. ix. rad. liq. ʒ. vi. coq. in aquae simpl. lb. iij. ad med. part. consumpt. Dos. ʒ. iij. singulis duabus, vel tribus horis.*

R. *Rad. alth. liquir. anà ʒ. vj. fol. malv. manip. j. caric. ping. daëtil. anà num. vj. semin. viol. ʒ. j. coq. in s. q. aquae hord. & serv.*

R. *Sal. stip. favar. & pariet. anà ʒ. s. pulv. rad. ononid. & virg. aur. anà ʒ. j. ol. amigd. dulc. sin. ign. extract. ʒ. iij. spirit. baccar. junip. gs. iv. sirup. de alth. Fernel. ʒ. ij. aquae cicer. imper. ʒ. iv. m.*

R. *Rad. apii, saxifrag. anà ʒ. ij. rad. virg. aur. ʒ. j. ocul.*

*ocul. cancr. pp. ʒ. j. tart. vitriol. lap. prunel. anà ʒ. ij. cremor. tart. ʒ. iv. ol. junip. gs. iv. m. fiat pulvis praescribendus cum haustu sequentis decocti.*

R. *Rad. alth. ʒ. i. s. glycirh. ʒ. s. herb. virg. aur. manip. ij. alth. parietar. anà manip. j. ficcum num. iv. baccar. junip. semin. petrosel. bardan. milu sol. anà ʒ. j. coq. in vini albi lb. iij. ad lb. ij. pro quatuor dosibus colatur. adde sirup. de alth. Fernel. ʒ. j. pro qualibet dosi.*

48 Ante horum medicamentorum praescriptionem notandum, non esse adhibenda pro calculis minuendis acria diuretica, nec nimis fortia, medicamenta, quia cum fibrae renum à calculi asperitate crispentur, & contrahantur, horum medicamentorum nimis acrium adventu magis, ac magis tenduntur, & convelluntur, undè aucta praeternaturali fibrarum crispatura, dolores acerbissimi excitantur, & calculus, propter inversam vasorum figuram à nimia fibrarum tensione ortam, non solum non expellitur, sed & fortius ibidem impingitur. Quapropter in principio doloris nephritici, nec acria purgantia, nec clisteres acres, nec fortia medicamenta conveniunt, sed emollientia, laxantia, & fibrarum crispaturam corrigentia. Plura alia remedia pro eo fine ab Authoribus feruntur lithontriptica appellata, verum pro usu Tyronum superius adducta sufficient, qui plura desiderat, legat Schrod. Etmull. Manget. Zuyveser. & alios.

49 Tandem ea decocta, quae nunc à nobis pro calculis adducta sunt, ad urinae ardores temperandos mirè profunt, quibus nihilominus addi potest emulsio arabica Fuller.

R. *Gum. arabic. ʒ. j. coq. in aquae hord. lb. ij. ad solut. cum hac solutione, & semin. malv. papaver. alb. amigdal. dulc. excorticat. anà ʒ. s. fiat emulsio secund. art. cui adde sacchar. satur. gr. xvj. sirup. alth. Fernel. ʒ. iij. m.*

50 Notare oportet urinae ardores in senibus adeò frequentes, non tam ab immodico eorum calore, quam primae

digestionis defectu provenire, quatenus languescens jam bilis, ac tonus fibrarum ventriculi ob laxitatem nimiam inversus, alimenta rectè subigere nequeunt, quae in mucos, & excrementa ut plurimum abeunt; haec postmodum diuturna mora sales suos extricant, & ad urinae vias adducta salibus suis pungendo urinae ardores excitant, quod jam agnovit Hippocr. 6. aphor. sent. 44. ubi febrem pro ardore urinae commendat. Et Galenus in Comm. ejusd. sententiae latè id explicat. Idcirco Heredia in Comm. Histor. Appoll. pag. 193. haec scribit: *Quibus aciditas in excrementis abundat, caveant urinae ardorem, quod symptoma omnes praetici ad urinae falsedinem sine lite reducant, ut ignorata causa aegros sine curatione relinquant.* Quapropter fugienda sunt in dicto casu medicamenta nimis temperantia, & frigida, ac obtundentia, quippè tonum ventriculi relaxando, & salivae stomachalis, & bilis in senibus languescentium principia activa obscurando, inversa prima digestionè, nedum ardorem urinae non corrigunt, sed & aegros in dies ad pejora damna praecipitant; conferunt potius pro eo sine stomachica blandiora, quibus prima alimentorum digestionè correctà, urinae ardores sensim, sensimque minuuntur.

51 Denique notare oportet nulla esse medicamenta, quae directè habeant virtutem ad menses movendos, ut optimè probat Hoffmannus, quare quae superius praescriptissimus, indirectè tantum id efficiunt, quatenus uterum respicientia sanguinem in eo exagitant, ejusque fibras irritant ad expulsionem, atque inter tot medicamina huic usui destinata, praeferenda caeteris sunt myrrha, artemisia, dictamnium creticum, & aristolochia, quae raro propinare oportet, & non nisi magna cautela, quippè tam longè abest, ut communiter menses moveant, ut potius ipsos remorentur, & sua acrimonia inflammationes, & convulsiones inducant. Praestat potius hoc opus naturae, & tempori relinquere, & mulieres mensium suppressione laborantes venae sectione, & medicamentis quam mollissimis tractare. Animadvertere etiam oportet nulla esse medicamenta, quae propria, & specifica virtute gaudeant ad calculos comminuendos, quapropter ea quae

superius adduximus, omnia ferè vana sunt. Sunt tamen aliqua medicamina renes respicientia, quae ipsis roborandis, & depurandis inserviunt, quorum virtus ex accidenti in calculo maximè prodest, inter quae omnibus meo judicio praeferendae sunt species illae buxi, quae à graecis agalochum dicitur, & herba ab ipsis Parthenon appellata, à latinis matrixaria, etenim praescriptis venae sectionibus in calculo, sicut emulsionè arabiga, aliisque diluentibus, quae necessàrio antecedere debent quaecumque alia remedia, decoctum supra-dictarum herbarum in hoc morbo mirificè prodest.

## CAPUT X.

## DE MEDICAMENTIS PURGANTIBUS.

52 CUM corpus humanum ad sui conservationem alimenta necessàrio assumere teneatur, eaque sacpissimè, vel ob solidum nimis laxatum, & debile, aut quovis modo malè affectum; vel ob liquidum nimis iners, ventriculus exactè digerere nequeat, nascuntur subindè succi, & excrementa inutilia, quae vel in prima regione stabulantia, vel ad sanguinis rivulos deducta naturalem solidorum, & fluidorum texturam invertunt, & ad morbos producendos reddunt propensa; idcirco natura eorum pondere non rarò gravata, per spontaneum alvi fluxum ab eis quandoque se exonerat, sin minus Medicus ejusdem minister, & interpret per medicamenta purgantia id praestat; propterea in usu est apud Medicos, dummodò morbus id postulerit, purgantia medicamenta praescribere, quibus fluida à suis impuritatibus libera, ad naturalem suum ordinem revertantur; ac licet plures ex antiquissimis Medicis, potissimum Erasistratus, & ex recentioribus Chymicis nonnulli, praesertim Helmontius dicta medicamenta à foro medico prorsus excludenda voluerint, eo quod in venenorum classe reponenda esse judicaverint, lib. de Febrib. cap. 5. & alibi, tamen ea quandoquidem utilissima esse, monuit magnus Hipp. suadet ratio, & experientia confirmat,

ac quilibet Chymicus, qui Helmontii vestigia sequens, ea profcriperit, experientiae scutica in morborum curationibus, serio percutietur. Nec laudamus similiter impunem illam methodum, qua abutuntur aliqui in quolibet morbo ea indifferenter propinantes, imò medium in eo tenendum esse ducimus, ut secundum Hipp. leges non semper sit ex corpore *destrahendum*, imò *adjiciendum* aliquando, quia sicut purgans medicamentum maturè praescriptum, salutem non raro accersit, ita immaturè propinatam mortem quandoque producit, propterea ut Tyronibus notum sit, quomodo se gerere debeant, & selectiora purgantia, & methodum ipsa exhibendi breviter describam.

53 Est ergò medicamentum purgans: *Quod corpori, vel externè, vel internè applicatum materiam morbosam per intestinum rectum evacuat.* Purgatio est: *Excretio per alvum eorum, quae ex corpore per intestina fluere possunt.* Licet igitur medicamentum purgans propriè comprehendat quodlibet medicamentum quovis modo corpus ab impuritatibus liberans, ut diuretica, sternutatoria, emetica, &c. tamen usus obtinuit, ut sub eo nomine ea quae per intestina solummodo evacuant, intelligerentur, atque in eo sensu in definitione verbum illud, *per alvum*, apposuimus. Purgantia dividuntur: 1. ab effectu, unde alia benigna, alia fortia, de quibus rectè loquitur Galen. lib. 3. simpl. cap. 24. 2. à modo actionis, unde alia sunt quae primas tantum vias expurgant, *lenientia*, dicta, alia quae ex sanguinis alveo fluida expellere faciunt, & propriè cathartica appellantur, 3. à loco, unde alia sunt, quae internè applicata effectum suum producant; alia quae externè adhibita mirificè purgant, ut unguent. de arthanith. imò solo visu, & odore purgantium plures purgatos fuisse commemorant Authores plurimè quos citat, & adducit Boeraave tract. de Virib. Medic. pag. 254. Praecipuè ergò dividi solent purgantia in cholagoga, phlegmagoga, melanagoga, & hidragoga. Cholagoga dici solent, quae bilem expurgant, ut rhubarb. oboes, &c. Plegmagoga, quae pituitam, ut agaricus, turbitih, &c. Melanagoga, quae humorem melancholicum, ut folia sanac, lapis lazul. & alia. Tandem hidragoga, quae serosos humo-

res evacuant, ut tamarindi, casia, sal cathart. &c. Haec medicamentorum purgantium divisio, postquam per plurima facula in medicina pluris habita est, proximis nostris tamen temporibus ex Neotericis quamplures eam inutilem esse censuerunt, eò quod quocumque adhibito purganti medicamento, quilibet humor indifferenter ejiciatur, ut videri potest apud Etmuller.

54 At recentiores alii, qui non tam vanis hypothesebus, quam sedula observatione, morborum curationi incumbunt, curiosè animadvertunt, dicta medicamenta non cum solum, quem veteres dixere, humorem, evacuare, sed ipsum praecipuè bilem, licet aliis adjunctum, v. g. Cholagoga licet praecipuè bilem, tamen alios simul cum ipsa protrudunt humores, sic testatur Fredericus Dekkers Exercitationib. Pract. pag. 122. Manget. Biblioth. Pharm. pag. 172. tom. 2. Boeraave tract. de Virib. Med. pag. 248. Fuller pag. 293. Undè licet non ita strictè credendum sit, solum dictos humores evacuare, ut crediderunt veteres, nec pluribus etiam Neotericis fidendum est, qui huic potius quam alteri humori expellendo conferre negant, quapropter moneo Tyrones, ut in morbis in quibus bilis excedit, eligant prae caeteris ad purgandum, cholagoga, in humoribus serosis, hydragoga, &c.

55 Dividunt aliqui ulterius purgantia in eradicativa, & minorativa. Priora vocant, quae materiam morborum in totum evacuant, alia vero dicunt esse ea, quae tantum materiam morbosam minuunt, non autem integrè educunt. Verum haec divisio vana est, & agrorum saluti perniciosissima, quippe ab scholasticis ficta est, & nullatenus experientiae conformis, imò Medici eam sequentes audaciores sunt, quam oportet, in purgantibus praescribendis circa morborum initia, falsa decepti opinione, quod causam morbi eo modo minuere valeant. Cum igitur nullus sit morbus acutus, qui non aliquid acre, & inflammatorium secum afferat, quod natura per leges coctionis subjungendo vincat, hinc fit, ut purgantia, quaecumque fuerint, initiis morborum adhibita nedum non minuere, sed morbum sua acrimonia, & irritatione augere debent, imò coctionem turbando naturam def-



truere. Quod ergo Medicos hucusque fecerit, ut crederent medicamenta purgantia minuere posse vim morbi, in principis adhibita, id fuit, quoniam medicamento praescripto viderunt, agrotum aliquas efficere dejectiones humoris. Sed quid quaesio inutilius excogitari potest? Nonne homo sanus, si purgans medicamen accipiat, idem efficit? Quis est qui nesciat, purgantia medicamina humores bonos, & sibi obedientes liquare, eos autem, qui eorum virtuti resistunt, intus relinquere? Ex conferentia igitur, & tolerantia dignoscenda est utilitas purgantis, minime ex numero, & quantitate dejectionum.

56 Circa modum, quo hujusmodi medicamenta proprie cathartica operantur in corpore, plures sunt Authorum opiniones, nam ex antiquissimis Aesclepiades, ejusque asceclae, medicamenta purgantia, non humores praeexistentes trahere, sed ipsos potius in putredinem vertere, & naturae molestos reddere, tenuerunt. Verum praeterquamquod haec opinio satis resellitur à Galen. lib. de Purg. Med. Facul. cap. 1. impugnatur satis apud omnes ferè Authores, eò quod tam cito humorum in putredinem conversio à leni purganti, quandoque exhibito, sit incredibilis. Postmodum Laurentius Joubertus cathartica per antipathiam operari credidit, quatenus medicamento in corpore existenti, humores veluti fugientes expelluntur. Sed hujus opinionis auctor, vel ipsis Tyronibus innotescit, camque propterea sententiam relinquo, tanquam refutatione prorsus indignam. Galenus, ejusque sectatores per magnetismum operari asseruerunt, quatenus medicamenta à calore ventriculi subacta, & in actum reducta, vim humorum attracticem eis connaturalem exercerentia, ipsos etiam à longinquis partibus instar magnetis attrahunt, & ad intestina, ac ventriculorum facultate expultrice ejecti, facile foras exploduntur. Ex Neotericis aliqui judicantur, purgantia medicamenta operari inita fermentatione in succis primae regionis, aut in sanguine, qua partes inutiles ab utilibus separantur, & per stimulum ab ipsis catharticis inductum excluduntur. Ita ferè omnes Chymici cum Etmuller. Uvillif. & aliis asseruerunt. Verum postquam Archibaldus Pitcairnius in Instit. Physico-Mathem. Boeraave tract. citat. Hecquet, & alii nostri tem-

poris Medici ad oculum, ut ajunt, ostenderunt non esse in humano corpore principia ad fermentationem requisita, hancque proinde reperiri non posse, eam opinionem penitus spreverunt, & aliam subinde ex naturae fortasse fontibus plenius deductam, ejusdemque operibus magis congruam tradiderunt.

57 Citati ergo Authores judicant, medicamenta proprie purgantia, cathartica dicta (nam lenientia, & eccoprotica, quae primam tantum regionem expurgant, lubricando, laxando, & leviter stimulando agere lippis, & tonforibus notum est) in solidis, & liquidis agendo operari; in solidis, quatenus ea irritando, pungendo, stimulando, motus oscillationis, & vibrationis augent, & ad expellendum quidquid dispositum est, excitant, ac commovent. In liquidis quatenus ea exagitando, movendo, attenuando, ad inutilium particularum separationem citius peragendam, quasi cogunt; hinc, aucto ratione cathartici totius solidorum, ac liquidorum systematis motu, totum similiter corpus turbatur, & commoventur, & ab adhibito purganti dolores in ventre, & capite, caloris auctio, pulsus celeritas, & alia contingunt. Sed dices, quare omnia purgantia humores ad intestina, & non in alias partes avocant? Respondent id ex mechanice, qua corpus constructum, est facile deduci, quippe cum cathartica ventriculorum, & intestina potius quam caeteras partes pervadant, ea proinde magis irritant, & stimulando motum eorum peristalticum plus commovent, unde cum liquida eo velocius, & majori copia currant, ubi major est oscillatio, ut optime explicat Bagliv. tract. de Fibr. Motr. cap. 8. ideo currentibus liquidis, purganti exhibito, majori copia ad intestina, particulas ibidem impuras relinquunt, quae motus peristaltici ope foras avocantur. Iterum dices unde provenit, ut chologoga bilem potius, quam reliquos humores evacuent, &c? Respondent, id provenire à diversa textura medicamenti purgantis, & obedientia, vel tenacitate, humoris excernendi? Sic biliosi humores cum facile mobiles sint, medicamentis illis expurgantur, quae salibus alcholino-volatilibus potissimum constant, contra pituitosi humores medica-

menta postulant, quae suis partibus viscoso-tenacibus, & resinosis in solida magis impingant, & eos ad excretionem excitent, &c. unde temere negandum non est cholagoga, melanagoga, hidragoga, & alia huic potius, quam alteri humori expellendo non conferre. Qui plura de his velit legat Zuingerum Instit. Med. tom. 1. pag. 278. Fatendum nihilominus est, supradicta haec omnia nimis generalia esse, ac leges tantum communes humani corporis attingere, non tamen proprias, & speciales, quae in usu purgantium medicamentorum observantur. Nam quis non videt, plura esse remedia irritationem in intestinis inducentia, & liquida commoventia juxta mechanicæ leges, quin tamen sint purgantia? Imò in colicis doloribus adeit acre irritans intestina, & humorum afluxum ibi plusquam par est, provocans, cum tamen ab hac irritatione minimè alvi fluxus sequatur: ergo aliquid aliud requiritur in medicamento purganti, praeter irritationem, ad humores educendos. Igitur Galeni attractionem si conjugamus irritationi, res erit confecta. Neque id displicebit nostrorum temporum Philosophis, qui attractionem cum Neutono renovantes, eam per omnia ferè naturæ opera diffundunt.

58 Quia verò saepius in praxi oportet, medicamenta lenitiva ad primas vias expurgandas offerre, ea idcirco primum trademus, & deinde vera cathartica examinabimus.

*Medicamenta ergò, quae in officinis pro eo usu proficiunt sunt: Manna ab ʒ. ij. ad ʒ. iij. rhabarb. à ʒ. f. ad ʒ. j. pulpaë tamarind. ab ʒ. j. ad ʒ. iij. cassia ab ʒ. j. ad ʒ. iij. folia senae à ʒ. ij. ad ʒ. vj. sirup. aur. ex ror. majal. ad ʒ. iij. sirup. de cichor. cum rhab. ad ʒ. ij. ex quib. fieri possunt diversae formulae.*

*R. Tamarind. ʒ. f. fol. sen. ʒ. ij. rhei ʒ. j. coque in s. q. aquae ad ʒ. iij. in colatur. dissolv. mann. & sirup. rosar. solut. ana ʒ. f. m.*

Huc pertinet pitana laxans regia dicta, cujus haec est descriptio.

R.

*R. Seri lact. depurat. lb. vj. folior. sen. ʒ. ij. cinamom. & sal. tart. ana ʒ. ij. infundant. per 4. horas, dein leviter bulliant, col. & servet. ad usum.*

59 Praescribitur pitana pro una dosi ad uncias v. aut vi. nondum semel, sed quandoque, bis in die, si opus sit, ut defectus virtutis suppleatur per quantitatem; propinari solet in casu, quo necessarium sit purgare, ac propter virium imbecillitatem, id aliis medicamentis magis efficacibus fieri non potest. Quibus amara, & ingrata medicamenta non placent, ut foeminis commune est, fieri potest potio sine rhabarb. & sena.

*R. Decoct. tamarind. & sirup. aur. ex ror. maj. ana ʒ. ij. cremor. tart. ʒ. j. aquae lactinosae cinam. q. s. ad gratum saporem me.*

60 Pro eodem fine confert potio angelica ex manna in aqua soluto, ut videri potest apud Palacios pag. 647. Pro eadem intentione, in usu sunt apud pharmacopolas, pillulae ex aloe, cinamomo, & diagridio, vulgo stomachicae, aut usuales dictae, quae unius drachmae quantitate assumptae mitèr quandoque purgant.

61 Haec medicamenta conferunt in omni casu, in quo vasa primæ regionis sunt à sordibus liberanda, proinde non ita stricta praeparatione indigent, sicut verè cathartica.

62 Purgantia propria, quae in officinis pro Medicorum usu habentur, vel sunt sub forma solida, vel liquida; in forma solida, continentur pillulae, pulveres, boli, electuar. &c. in forma liquida, portiones, apozemata, & alia. Pillulae ergò, quae frequentius in officinis existunt, sunt pill. de tribus, pill. de duob. pill. angelic. de succino Craton. cephalic. Carol. Musitan. familiares ejusdem, pill. de fumar. arthritic. opticae, sive lucis major. pill. hermodacil. agreg. de rhabarb. aureae, pill. sine quib. esse nolo Nicolai, pill. faetid. chochiae minor. de agaric. de lapid. lazul. alephangin. catholic. arabic. quarum omnium dosis est à scrup. ij. ad drachm. j. seu ad scrup.

scrup. iv. demptis pill. catholic. & de lapid. lazul, quae à scrup. f. ad scrup. j. vel ad summum ad drachm. f. praefcribuntur.

63 Licet has omnes pillulas, aliquibus tantum exceptis, superfluas esse plures asserant, eo quod omnium purgantia eadem sint, tamen quandoquidem, data occasione, omnes prodesse certum est, cum non solum purgationis effectus, sed alios quandoque desideremus, qui non quibuslibet pillulis perficiuntur. Sic in morbis capitis specificè profunt pill. de fuccin. Crat. & caephal. Carol. Musitan. In morbis infimi ventris, praesertim obstructionibus lienis, hepatis, &c. conferunt pill. famil. Musitan. Tartareae Bontii, aut Cachecticae Quercetani, & sic de reliquis. Deaurari solent pill. pro Medici arbitrio, vel ut visui fiant gratiores, vel ut earum amaritudo aliquo modo obscuretur.

R. *Mass. pill. angelic.* ʒ. j. *tart. solub.* ʒ. f. *diagr. gr. vj. cum liquor. idoneo fiant pill. & deaurent.*

R. *Mass. pill. cochiar. minor. & angelicar. anà* ʒ. ij. *scamon. sulphurat. gr. iv. fiant pill. & deaurent.*

R. *Mass. pill. catholicar.* ʒ. j. *fiant pill. & deaurent.*

Pillulae panchimagogae ad omnes simul humores excludendos, sic parantur.

R. *Agaric. albissim. rhabarb. elect. anà* ʒ. f. *extract. hel-lebor. ʒ. f. resin. jalap. scamon. sulphurat. anà gr. vj. cremor. tart. ʒ. j. cum liquore idoneo fiant pill. pro duabus dosib.*

Ad serofos humores potenter educendos.

R. *Gutt. gambae gr. x. ol. junip. confect. mitridat. q. f. ut ferment. pill.*

64 Pillulae istae, ait Fuller, inasuctis vomitiones duas, aut tres solent excitare, postquam verò vis vomitiva infringitur  
adeò

adeò vehementer educunt humores serofos, ut saepius 12. aut 15. sedes merè aquosae ex earum usu profluxerint, quare eas in hydropicis maximè commendat, atque adeò inter hīdragoga purgantia meritò enumerat.

R. *Mass. pill. tart. Quercet.* ʒ. j. *cremor. tart. ʒ. j. diagr. gr. vj. fiant pillulae, & deaurent.*

Ad purgandos humores melancholicos sunt utilissimae, atque inter melanagoga recensentur.

R. *Gumm. amm. acet. solut. & traject. aloes succotrin. anà* ʒ. f. *turbith. gumos. ʒ. j. agaric. ʒ. ij. resinae scamon. gr. iv. cum liq. idon. fiant pill. pro duabus dosib.*

Phlegmagogae sunt, ad pituitosos humores educendos.

R. *Mass. pill. cachecticar. Quercet.* ʒ. j. *mercur. dulc. gr. xvj. resin. jalap. gr. iv. fiant pill. pro duabus dosib.*

65 Optimae sunt ad purgandos humores crassos in lue venerea. In forma pulveris in usu est pulvis Cornachini, seu de tribus, sic praescribitur.

R. *Pulv. Cornachin.* ʒ. ij.

Componitur hic pulvis ex aequis partibus antimoniū diaphoret. cremor. tartar. & scamon. sulphurat. ac maxima ejus dosis est ad scrupulos duos, atque tot laudibus ab ejus Authore Marco Cornachino, qui de ejus viribus librum integrum conscripsit, extollitur, ut aliud par ei non sit in medicina remedium. Verum Reidlin observat. 91. inquit pulveris Cornachini usum Romae fuisse damnatum sub poena damnationis ad tiremecs. Ex consilio nihilominus Georg. Bagliv. Medici Romani praetantissimi, in morbis capitis per consensum ventris, utilissimus est.

66 Pillulae exhibendae sunt sub noctem hora somni duabus,

bus, aut tribus horis à coena, atque eis assumptis probè dormiendum, quippè hora consuetà stimulando, expergefacerè solent. In stomacho debilibus curandum est, ut recentes, si fieri possit, assumantur, si enim nimis siccae sunt, solent immutatae per alvum ejci, & minorem praestant effectum. Praeterea usus pillularum notabant antiqui utiliores esse, quam portiones ad purgandos humores ex parte distant, eò quod in ventriculo diutius derentae majorem operationem facere posse creduntur. Portiones purgantes fieri solent apud nostrates Medicos ex rhabbarbo, foliis senae, manna, sale cathartico, & aliis, additis sirupo rosar. solutiv. Reg. Philippi Princip. aureo composito, flor. persic. de rhamn. cathar. Potio cholagoga.

R. *Rhabarb.* ʒ. i. *tart. solub.* ʒ. f. *infundant. in seri lact. depurat.* ʒ. iv. *colaturae adde sirup. rosar. solutiv.* ʒ. ij. *me.*  
Vel

R. *Rhabarb.* ʒ. j. *crystall. tartar.* ʒ. f. *infund. in aquae endiv.* ʒ. iv. *in colatur. dissolv. mann. elect.* ʒ. j. *in expressio- ne dilue sirup. Reg. Philipp.* ʒ. ij. *me.*

Potio plegmagoga.

R. *Agar. elect.* ʒ. j. *turbith. gumm.* ʒ. f. *tart. vitriolat.* ʒ. j. *infund. in aquae melif.* ʒ. iv. *colatur. adde sirup. flor. persic.* ʒ. ij. *aquae lacticos.* cinam. q. s. *ad gratum saporem me.*

Potio melanagoga.

R. *Fol. sen.* ʒ. iij. *sal. tartar.* ʒ. j. *infund. & leviter coque in aquae borrag.* ʒ. iv. *colaturae adde extrat. hellebor.* ʒ. f. *sirup. Princip.* ʒ. ij. *me.*

Potio hydragoga.

R. *Rhabarb.* ʒ. j. *infund. in aquae menth.* ʒ. v. *colat. add. sal. Anglic.* ʒ. f. *sirup. rosar. solut.* ʒ. j. *me.*

Ad

67 Ad omnes humores simul purgandos, conferunt praecipue electuarium panchimagogum Zuvelseri, extract. paachimagog. Crol. & alia. Dictae ergo portiones sufficient pro usu Tyronum, qui plura verò medicamenta desideret, sequentia in suis Authoribus inveniet, eaque hic enumero, ut Tyrones facilius, ac minori labore ad usum habere possint; non appono, quia non pharmaciam integram, sed levem Tyronibus tantum notitiam medicamentorum nimis usitatorum colligo. Inter cholagoga excellunt sirup. de colocinthide Silvii De le boe ex pulpa colocinthid. in aqua tartarifar. cum succo glizirrhif. & sacchar. compositus. Sirup. diacartham. Zuvelser. in sua Pharm. Aug. Spirit. vitae aureus Rulandi, adeo ab Authore in suis curationibus laudatus, ex pulpa colocinthid. ac gumm. tragacanth. arabic. rhabarb. & cinamomo, cum spiritu vini, & vino malvatico compositus; videri potest ejus descriptio apud Dekkers. Inter melanagoga excellunt electuar. melanagog. Zuvelser. in animadvertionib. in Pharmacop. August. sirup. de sena ejusdem in Pharm. Reg. Extract. melanagog. Quercet. cuius descript. habetur apud Mang. Bibl. Pharm. tom. 1. pag. 894. Pillul. tart. Quercet. apud Schroder.

68 Inter phlegmagoga, praestant extract. phlegmagogum Quercetan. pillulae catholic. familiares Hadriani Mufic. &c. Inter hydragoga electuarium hydragogum Silv. De le boe hydragogum Zuvels. Pharmacop. Reg. pag. 839. & alia hydragoga ejusdem Authoris, item pill. hydragogae Hadriani Mufic. &c. Tandem tinctura cathartica Caroli Mufitani, quae in officinis parata est, optimum est purgans. Praescribitur ad drach. j. Item ex solis sirupis purgantibus cum aqua appropriat. praescriptis, institui solent à nostris Medicis portiones catharticae, quae sat foelices producant effectus.

69 In medicamentis purgantibus, miscere solebant antiqui aromatica, vel alia correctiva; at Neoterici diversa purgantibus addunt, ut ipsa corrigant, sic cum eis miscent sal. tartar. card. bened. absinth. tartar. vitriolat. tart. solubil, qui partes resinofas, ac viscoso-tenaces purgantium solubiles reddunt, & ad suos effectus foelicus, & facilius producendos aptiores, ut ira

L

ne

ne stomacho, & intestinis tenaciter haereant, & superpurgationes inducant, idcirco dicti sales pillul. aut potionibus purgantium frequenter misceri solent.

70 Haec omnia medicamenta, si recta methodo non praescribantur, nedum sient inefficacia, sed maxime noxia, & nihil medicum magis honorari facit apud vulgus, quam cathartorum recta exhibendi methodus; sicut contra, ut innuit Hipp. lib. de Medic. Purg. *Turpis est calamitas, adhibito purganti, hominem occidere.* Proinde quibus, & quomodo praescribenda sint, breviter innuam. Primo advertere oportet, maximum esse errorem credere, cacochimiam esse objectum purgationis adeo, ut ipsa praesente, purgans medicamentum exhiberi possit. Neque satis exaggerari potest, quantum damni attulerit aegrotantibus, perniciosam haec scholarum doctrina, cum ea Tyrones, procliviores plusquam decet, propinationi purgantium, reddiderit. Quid tamen in hac re credendum sit breviter exponemus. Cacochimia, ut Graeca vox sonat, est pravi humoris redundantia, seu ut nunc dicitur, vitium humoris qualitate peccantis. Igitur veneranda antiquitas asserbat, medicamenta purgantia nunquam esse praescribenda, nisi praesenti cacochimia, non tamen praecipiente, ut semper, & praecise existente cacochimia, praescriberentur. Haec lex tanquam generalissima ab ipsis observabatur, ut in cacochimia tum demum propinarentur purgantia, cum natura id postulerit, & monstraverit tempus opportunum ea praescribendi. Dicebant ulterius, naturam constantissima lege, & immutabili, humores utiliter excernere in omni morborum, tum acutorum, tum chronicorum specie, peracta prius coctione, atque adeo ea solum praecedente, purgantia esse adhibenda, quod praeceptum nedum in morbis acutis, sed etiam in chronicis distincte observandum, ex antiquitatis mente, censeo. Unde errant quidam Medici, & maximo aegrorum periculo errant, qui titulo obstructionum tollerandarum, neque humoribus praeparatis, neque coctis, perpetuo purgant, & morbos profusius incurabiles reddunt. Si humores pravi ab aliqua internarum partium diathesi, & intemperie procedant, purgando frequenter, nihil aliud efficiunt, quam laterem lavare, & partes

morbo oppressas magis offendere. Igitur in morbis chronicis plus prodest, vitium pravorum humorum generativum emendare, & corrigere per alterantia, tum generica, tum specifica, quam repetitis purgantibus naturam importune fatigare. Legant primo Tyrones aureum Hippocratis lib. de Medicinis *Purgantibus*, & ediscant ab huiusmodi remediis consulto abstinere. Secundo scire convenit, purgantium medicamentorum quantitatem, variam esse debere, pro diversitate aetatis, sexus, temperamentis, &c. adeo ut pueris, senibus foeminis, & naturis delicatis semper leviora purgantia, & parca manu, sint praescribenda. Tertiò advertere oportet, quibus morbis conveniat purgatio, pro quo legant Tyrones Hippocratem Authorem fidissimum, & naturam veri magistram semper sequantur; innuere tantum sufficiat, in inflammationibus internis, & febribus acutis, in principis non conferre, ut deducitur ex Hipp. vulgari illa doctrina 4. acut. text. 22. *Quicumque ea, quae inflammantur, medicamento statim in initiis, solvere conantur, hi non solum ab intensa, inflammataque parte nihil adimunt, cum non cedat, obsequaturque, quae adhuc cruda est affectio, &c.* quod nos longius explicamus tract. de Febribus. Quartò praemittenda sunt alterantia purgantibus, tum ut medius illis, impuritates à sanguine separentur, & ad obediendum purganti, veluti corrigantur, quod significat divinus Senex 1. aphor. sent. 22. per verba illa: *Cossa medicari oportet, non cruda, &c.* tum ut viae, per quas humores purgandi sunt, apertiores, & magis aprae reddantur, unde in magnis, & inveteratis ventris obstructionibus, prius aperientia, & praeparantia offerenda sunt, quibus viae lubricae fiant, postmodum adhibenda purgantia. Similiter in magnis, & vehementibus partium internarum doloribus, praesertim convulsivis, ut colica hysterica, convulsiva, illiaca passione, & aliis, non sunt exhibenda purgantia, nisi prius emollientia, & laxantia praecedant, nam cum viae, & cavitates intestinorum, ob nimiam fibrarum tensionem, & crispaturam, quasi occlusae sint adeo, ut nec status erumpere queant, si oleosis, emollientibus, & similibus prius non laxentur, medicamenti purgantis ratione magis crispantur, ac nedum humores non excernuntur, sed

& dolores nimis augentur, idque significat Hipp. per illud *Corpora dum quis purgare voluerit, oportet fluida facere.* Quinto, quaerendum est tempus opportunum ad catharticum exhibendum, ac licet quodlibet anni tempus, necessitate urgente, ac morbo id postulante, ad ipsum propinandum commodum sit, tamen ver, & autumnus caeteris temporibus praesant, ut ait Cous noster: *Quibus venae sectio, aut medicatio convenit, his verè venam secare, aut medicari oportet* propterea in cane, & aestate minus convenire purgationes docet: *In cane, & ante canem difficiles sunt medicationes.*

71 Tandem hominibus sanis non sunt exhibenda purgantia: *Corpora enim sana difficile ferunt medicationes*, ex Hipp. Excipiendi tamen sunt sani illi homines, qui integram sanitatem non adipiscuntur, sed in statu quem vocant, neutro, videntur constituti, ut gallici, hypochondriaci, hystericae, & alii, quibus adduntur illi, qui a morbo liberati, integrè non convalescunt, propter aliquas fortasse morbi reliquias, quae medicamento extrahendae sunt, aliter namque: *Quae relinquuntur in morbis post judicationem, recidivas facere consueverunt.* Dicit ergo homines purgandi sunt, tempore potissimum veris, ne in morbos incidant, melius enim est, ut ait Galen. morbos praecavere, quam ipsos curare.

## CAPUT XI.

## DE EMETICIS.

72 **E**metica medicamenta, seu vomitoria sunt: quae, *contenta ventriculi sursum in os per gulam projicere faciunt.* Est igitur vomitus: *Motus spasmodicus ventriculi, ad liquida in eo contenta per os expellenda, ex fibrillarum nervorum irritatione procedens.* Mirandum ergo est, adeo in his nostris regionibus, ex Medicorum usu exolevisse emetica medicamenta, ut penè jam de ipsis actum esset, si clavisimorum quorundam in re medica virorum studio, ac opera non fuissent iterum noviter exsuscitata; mirandum inquam cum tempore Hip-

Hippocratis solemne esset, vomitoria medicamenta bis in mense pro praecautione assumere, eaque tam serio diversis locis divinus Senex commendat, ut lib. 1. de Diacra, lib. 1. de Morb. mul. & alibi. Praeterea cum plures incurabiles morbi per alia remedia, omnibus jam frustra tentatis, unius emetici exhibitione feliciter quandoque expellantur, necio equidem an vulgi ignari petulantia, an Medicorum contemplatione nimia, ex medicinae ordine, in praxi, sint collapsae? Propterea ut Tyronibus pateat, ea saepissimè rectè exhibita, aliquorum morborum curacionem adimplere, sicut praeposterè propinata, innumera mala producere, selectiora, ac securiora emetica describam, quibus conferant, aut non, aperiam.

73 Medicamenta emetica, vel sunt suavia, & benigna, vel fortia, ac violenta. Prima sunt quaecumque, magna quantitate, assumpta, quae ventriculicum immodicè gravando, ad expulsionem per superiora sollicitant, quatenus eo nimis impleto, ejusque fibris nimis distentis, dorsales in contractionem coguntur, quò fit ut Pylorus contringat, ac brevi nausea, & vomitus sequantur, sic accidit in aqua calida magna copia sumpta, hydraelaeo, cerevisia, & aliis; vel ea quae ventriculicum immodicè laxando, lubricando faciunt, ut contenta, minima arrepta occasione, facillè in superiora ferantur, & vomitus excitetur. Hac ratione vomitum provocant oleosa, & pingua, ut oleum amigdal. dulcium sine igne extractum, quod ad uncias duas exhibitum blandè vomitum excitat. Huc pertinent etiam quaecumque externa, quae mechanice vomitus causare solent, ut penna oleo illita faucibus admota, digiti in gulam intrusi, & alia quibus, irritatis nervis fibris oesophagi, & faucium (quas eisdem esse, & ab eadem origine nati, cum fibris nervis pulmonum, cordis, ventriculi, diaphragmatis, & musculorum intercostalium, unde tam magnus oritur dictarum partium consensus, jam satis explicuit, & demonstravit Uvilius) aucta ibidem propter stimulum vibratione solidorum, feruntur versus suum originem, ac contractione illa dictarum fibrarum, ventriculo communicata, hic per consensum quasi convellitur, & ad vom-

مندم cogitur. Ad hanc similiter suavium emeticorum classem revocantur motus corporis inordinati, & inallucti, ut navigatio, vectio in rhaeda, & alii, ac actus imaginationis, quibus adeo quandoque ventriculus commovetur, ut in spasmodicos, & vomitionis actus adigatur.

74 Secunda sunt, quae aut vellicando, irritando, aut fibras ventriculi nerveas, plus quam par est, commovendo, vomitum cient. talia sunt ex regno vegetabili, tinctura nicotianae ex foliis vulgaris nicotianae ope spiritus vini rectificati educta. Dosis à drachm. j. ad ij. succus recens expressus raphan. qui nisi intra horam integram sumatur, vires amittit, ab uncia j. ad ij. raphani semin. ad unciam semis. anethi semina. ad unciam semis. verum haec nauſeam diuturnam post se relinquere solent. Helleborus albus ad gr. vi. fortissimum est vomitorium, non ita helleborus niger ad drachm. semis. radix asari in substantia ad drachm. j. in decoct. ad unc. iij. folia gratiolae ad scrup. ij. sedi vermicular. ad drachm. semis. Gutt. gamandr. (aliis gummi guttae) à gr. vj. ad xij. Pluraque alia afferunt ex vegetabilium regno Nenter pag. 255. Manger. Bibl. Pharmaceut. tom. I. pag. 811. Dekkers pag. 89. & alii. Verum praedicta medicamenta, in usu non sunt apud Medicos, vel ob nimis fortia, vel ob inefficacia, atque raro à cordatioribus Medicis praescribuntur. Est ergo in vegetantium classe emeticum, caeteris vel ex ipso minerali regno desumptis, maximè excedens, radix scilicet hipecachuanae, hispanis *Vejuquillo*, ab omnibus alio nomine radix dissenterica, dicta, eo quod in dissenteris exhibita, eas mirifice curet, nec solum in dissenteria, verum & omni sanguinis fluxu cum mastiche, & balsamo judaico, ac Compaibae mirè prodest. Qui hujus radicis originem, & analysim desiderat, legat Petrum Pomer in sua aromatum historia, Nicolaum Lemerii in Universal. Histor. medicam. simplic. Jacob. Mang. Biblioth. Pharm. tom. 2. pag. 1143. Praescribitur ergo haec radix ad drachm. j. in jusculo, aut alio liquore idoneo.

75 Ex regno animali credunt aliqui ungues humanos, eorumque rasuram vomitum commovere ita Heer. & Zuinger. tom. I. pag. 527. Verum ipse cum Mang. tom. I. pag. 811. crede-

derem, id potius nauſea, quam speciali virtute praestare. Ex regno minerali plura desumuntur vomitoria, apud Auctores Chymicis longè recentita.

*Aqua benedicta Rulandi* ab ʒ. s. ad ij. *Oxifaccharum Angeli Salae* à ʒ. ij. ad ʒ. vj. *Mercurius vitae* (vel mortis) in substantia à gr. ij. ad iv. in infuso ad gr. vj. *Gilla Theophrast.* seu *sal vomitivum vitriol.* à ʒ. s. ad ʒ. s. *Tartar. emeticus* à gr. iv. ad vj. *Vitrum antimon.* à gr. j. ad iij. *Vitriol. alb.* à ʒ. s. ad ʒ. ij. *Viride aeris* à gr. semis. ad gr. ij. *Turpethum mineral.* à gr. ij. ad vj. *Ex quibus sequentes formulae deduci possunt.*

R. *Aquae tepidae* ʒb. ij. ol. *amig. dulc. sin.* igne extract. ʒ. ij. me. pro haustu.

R. *Pulv. hipecachuan.* ʒ. j. sumatur in jusculo.

R. *Tart. emetic.* gr. iv. sumatur in haustu aquae commun.

R. *Aquae bened. Ruland.* ʒ. ij.

R. *Sal. vitriol. ʒ. s. dissolv. in aquae* ʒ. iij.

R. *Mercur. vit. gr. iv. conserv. rosar. q. s. fiat bolus.*

R. *Rad. asar. ʒ. iij. agaric. alb. ʒ. j. semin. urtic. ʒ. ij. flor. genist. pug. j. fiat decoct. in aqua hord. ad ʒ. viii. colatur. exhibeat. &c.*

76 Hic obiter monendi sunt Tyrones, ut quantum possibile sit, ab emeticis mineralibus fortioribus abstineant, in hac potissimum regione, quia non nisi summa violentia purgant, antimonialia praesertim (si vinum emeticum excipias, quod rectè adhibitum, fat tuto vomitum excitat) à quibus abstinendum enixè rogat Fuller. pag. 90. Tench cap. de Emetic. Fridericus Dekkers pag. 92. Satis ergo sunt ad omnes indicationes vomendi implendas radix dissenterica, oleum amigd. dulc. in jusculo, aut aqua tepida, aqua benedicta Ruland. & tart. emetic.

77 Circa modum, quo operantur hujusmodi medicamenta, satis vulgaris est opinio Galenicorum afferentium, fieri per facultatem expultricem irritatam, qua ventriculus quidquid sibi noxium est, expellit, ea tamen lege, ut irritatio, quae ad vomitum requiritur, fieri debeat in orificio superiori ventriculi, sicut ad alvi fluxum excitandum, oportet, ut irritatio fiat, vel in fundo ventriculi, vel intestinis. Neoterici circa emeticorum operationem, non nisi systemata nimis generalia adducunt, neque quidquam tradunt notatu dignum, quod observationibus practicis innitatur, propterea ab ejus opinionibus tradendis supersedendum duximus, interim Tyrones videre possunt tractatum de Viribus Medicamentorum Boerhavio tributum. Igitur Galeni doctrina circa emeticorum operationem vera est, ipsique solum addendum, quod in medicamentis emeticis specialis adest particularum contextura, nobis à priori incognita, quae ex se capax est irritandi orificium superius ventriculi, & ipsum ad inversos motus adigendi. Hinc fit, ut omnis vomitus sit actio contra naturam, quippe motus ille naturalis, qui peristalticus dicitur, & vergit ab aësiophago, usque ad intestinum rectum, in vomitu invertitur, & à naturae lege discedit.

78 Tandem solum restat, explicata emeticorum operatione, ut quibus convenient, & in quo morbo emetica, explicemur. Omnibus febribus intermittentibus convenire, omnes ferè Authores Neoterici cum Hippocrat. & Galeno testantur, imò multiplici experimento constat, solius quandoque emetici exhibitione, omnibus si frustra tentatis, fuisse integrè sanatas, quod longius ostendimus tractatu de Febribus. In febribus acutis, ubi pravi praesertim humores in primis viis redundant, adeò necessarium judicat emeticum Sydenhamius, ut nisi maturè adhibeatur, in sentinam quamplurimum malorum, ut ejus verbis utar, pag. 57. sint abituri. Verum obiter notandum in pluribus acutis febribus propter sanguinis organum, & ipsius acres particulas in ventriculo immorantes, vomitus aliquando excitari, unde judicantes plures Medici eo ducendum, quo natura vergat, ex doctrina divini Senis, ob pravè detortam eam sententiam, emetica exhibent, quibus miserè aegri

aegri, quousque animam evomant, vomere non desinunt, quapropter sedulo notandum, in his febribus eos vomitus à sanguine nimis aestuante productos, potius venae sectionem, quam aliud quidpiam indicare, ut optimè notat Hieronymus Thench cap. de Emer. Idem dicendum de Pleuritide, quae licet à vomitu frequenter incipiat, vomitorium non indicat, imò venae sectiones moderate praescriptas, quod de omnibus inflammationibus intelligendum velim.

79 In apoplexia, pituitosa praesertim, & fortia cathartica, & vehementiora emetica praescribenda, quippe omni opera incumbendum, ut fibrae profundo illo somno consopitae, validè expergeant, & motum suum ferè deperditum iterum exerceant, imò nostrates Medici, foelici quandoque eventu, emetica, & cathartica mixta, simul pro haustu proliant, ut vel per vomitum, vel alvi fluxum, à somno adeò molesto excitentur. Insuper sat apud Authores practicos, apud Etmuller. praesertim, videre possunt Tyrones, quibus morbis emetica convenient, innuere tantum sufficiat, in omnibus morbis à repletionem ventriculi, vel depravata digestionem nascentibus, praestantius non esse remedium, ut praeter alios latè explicat Galen. in Method. med. ad Glaucōn. contra autem canepes, & angue fugiendum esse in phthisi, hectica essentiali, hydrope, angina, quidquid Riverius pro ea curanda laudet aquam benedictam Rulandi, cap. prop. de Ang. & aliis hujusmodi. Praeterea nec conveniunt emetica gravidis, puerperis, hernia affectis, nec hominibus valde carnosus, nec his qui angusto sunt pectore; his enim omnibus, insigne detrimentum ex vomitu sequi solet, quod plures ex his, vanis quorundam Medicorum hypothésibus, ne dicam audacis, miserè lugent. Aptiores ergo sunt ad vomendum graciles, natura biliosi, stomacho robusto praediti, ad vomendum assueti, quibus pectus amplum, & latum est, alique similes, qui minus vomendi illo conatu molestantur, quae omnia ex solidissima Hippocrat. magni doctrina desumpta, à multis Authoribus, quos hic brevitaris gratia non adduxi, sedulo recententur. Id pro coronide dicendum restat, tam purgantia, quam emetica matutino tempore esse praescribenda excepta apoplexia, aliove urgen-



ti casu, quo, qualibet hora, ipsa necesse sit propinare. Adhibito autem purganti aeger finendus est, donec duabus, aut tribus horis transactis jusculum assumat. In emetico autem observandum, ut eo adhibito dum aeger vomere incipit, aut aqua tepida, aut jusculum ei praescribatur, quousque iterum vomens, aut aqua tepida, aut jusculo iterum diluatur, idque toties repetendum, donec actus vomitionis cessaverint.

## CAPUT XII.

## DE DIURETICIS.

80 **D**iuretica ea dicuntur medicamenta, quae aquosos humores, serosam scilicet sanguinis substantiam, per urinas expurgant. Alia sunt propria, ea scilicet, quae sanguinem fundendo, liquando, & solvendo, ac fibras renum stimulando, & uno verbo, solida, & liquida disponendo urinas cient. Alia impropria, quae vel serosos humores augendo, diluendo, solidaque laxando, aut alio quovis modo, urinas movent. Inter improprie diuretica enumerandae veniunt emulsiones, aperientia medicamenta, laxantia, & nephritica, de quibus superius loqui sumus. Proprie diuretica sunt radice apii, erisim, brioniae, ononid. petrosel. raphan. virg. aur. saxifrag. fol. veronic. heder. terrestr. chaereseol. urtic. nasturt. matricariae, quae in renum affectibus omnes longe superat experimento Montagnanae, flor. bellid. viol. genitt. semen hiper. violar. milii sol. baccar juniper. alkekeng. amigd. amar. nuclei persicor. gumm. ammoniac. succin. therebent. & ex ea parata remedia. Lapis percar. ocul. cancr. lumbrici terrestr. pp. afelli, seu milleped. pp. Cantharides, vesicae specialiter insensae creduntur, eis proinde non nisi summa cautela utendum, ac non nisi in casu desperato, omnibus jam frustra tentatis, sunt praescribendae, & quidem mixtae illis medicamentis, quae ejus acrimoniam coercere valeant, vel prout eas in calculis, & lotii suppressione praescribit Thomas Bartholin.

R.

R. *Cantharid. pulv. ʒ. j. infund. in vin. Rhenan. ʒ. iij. (vel si mavis in vino albo, aut spirit. vini) stent in infusione per aliquot dies, deinde per chart. bibul. filtrentur. Ex colatur. cochlear. j. septem alius vini cochlearibus mixtura exhibeatur.*

81 Inter diuretica pariter numerantur, spirit. sal. vitriol. & sulphur. cremor. tart. chalibeat. tinct. tartar. tinct. sal. nitri, spirit. vitrioli dulcis, spiritus therebentinae, sal stip. favar. succini, pulv. scorpionum, bufonum, & alia quae superius adducta sunt ad humores pituitosos praeparandos, ex quibus variae fieri possunt remedium formulae ad libitum Tyronum. Inter ea verò, quae a gravissimis Authoribus adducuntur, praestant aqua antinephritica Minfich in armarum. Medico-Chymic. pag. 328. aqua, seu essentia nephritica Joann. Zuvelfer. Pharmacop. Reg. pag. 897. Decoctum nephriticum Forest. supra descriptum. Decoct. diuretic. Full. Pharmacop. ex tempor. pag. 40. Optimus est pulvis diureticus Rossinici.

R. *Ocul. cancr. pp. sang. hirc. pp. ana ʒ. j. f. lapid. judaic. nephrit. ana ʒ. j. ocul. lucii pisc. semin. mil. sol. ana ʒ. ij. crystal. tart. ʒ. f. sal. ʒ. j. me. fiat pulvis.*

82 Dicta ergo medicamenta conferunt in pluribus morbis chronicis, in quibus materia crassa est attenuanda, viae referendae, & serositates a corpore extrudendae, cum hoc discrimine, ut si aeger fuerit temperamenti biliosi, viscerum intemperie calida gaudeat, aut febre cum atrophia committitur, fugienda sunt nimis calida, & moderate calidis aperientibus, cum diluentibus mixtis utendum est. Proinde in usu sunt in hydrope; cui praeter alia specificè prodest Vicentoxicum ex observatione Nenter pag. 264. & Mang. Bibl. Pharm. tom. I. pag. 732. & flores liliorum pallidorum in formam conservae cum melle, mensè Majo collecti, qui nondum per urinas, sed per alvum potentissimè aquas educunt. Dosis cochlear.

chicare unum, aut duo, superbibendo haustulum aquae graminis, aut alterius similis. In ictero etiam conveniunt, cui praeter dicta specificè prodest aqua ex albo albi, ex albumine ovi cum aqua forum camomill, parata, ejus descriptio habetur apud clarissimum Lucam. Tozzi cap. de icter.

83 Insuper in febribus intermittentibus eradicatio difficilissimum, adeò commendantur à Riverio, ut febres, quas caetera medicamenta sanare non potuerunt, ex ejus mente, decoctum diureticum saepissimè curet. Similiter ulcera, & obstructions partis gibbae hepatis per urinas curari docuit Galenus lib. 13. Method. medend. cap. 15. Praeterea in empyematicis, aliisque pectoris morbis, convenire diuretica docuit Hipp. & ejus aliquando sedulus imitator Baglivius cap. de Asthmat. pag. 64. quod experientia confirmare videtur, eò quod disuria aethmati superveniens utilis sit, & ab omnibus practicis celebretur. Verum non omnia diuretica morbis pectoris sunt appropriata, praesertim acida, quae thoraci, uti diximus sunt inimica; imò nondum pectoris morbis, sed & aliis quibuslibet, securius praescribuntur prae reliquis vegetantia in nostro precipuè climate, de quo dicere possumus, quod Baglivius de suis Romanis agens de bile, pag. 274. plus scilicet in curatione morborum, prodesse remedia ex vegetabilibus desumpta, quam omnia quaecumque inventa, ex chimiae furnis deprompta, quod sedulo notent, qui arcana pro quolibet, etsi minimo morbo, statim factant, & ore pleno vociferant. Nec opus est in praesenti vias, per quas ex pectore ducuntur humores ad urinas, explicare, quia praeterquamquod cultri Anatomici aciem fugiunt (quidquid in contrarium velit Fallopius) eas optimè natura scit, & per vias soli ipsi notas, dictos humores expellit.

84 Tandem in diureticis adhibendis, memoria tenendum est, quod diximus cap. de Nephriticis, & cum cautelis ibi appositis praescribantur, hoc unicum addendo, in ulcere scilicet renum, & vesicae, nullo modo esse adhibenda, quippe ut optimè notat Galen. humor educendus non est per partem affectam.

85 Ex dictis facile deduci potest diureticorum operatio;

non uno enim, & eodem modo operantur, sed diversos alia enim diuresim movent, aqueos humores suppeditando, & acres liquidorum sales diluendo, ut emulsionem, aperientia frigida, & similia; alia, serum sanguinis praecipitando, ut acidum limonum, spiritus vitrioli, &c. quaedam sanguinem fundendo, & solvendo, ut cantharides, millepedes, & alia; quaedam laxando fibras crispatas, ut oleum amigd. dulcium sine igne extractum, & alia emollientia, quaedam denique crassos humores attenuando, & fibris naturae robur inducendo, diuretica sunt, ut radix petroselini, & alia aperientia non nimis calida, & sic de reliquis. Hinc patet divisionem diureticorum in propria, & in impropria quam superius adduximus, non ex propria sententia, sed ex mente communi Aucthorum esse deductam; nos enim credimus nulla esse medicamenta verè, & propriè diuretica, hoc est, quae ex se virtutem habeant urinas movendi, nam id experientia non constat, neque videmus applicatis medicamentis diureticis, certo sequi effectum, quemadmodum in purgantibus, quapropter per accidens, ut dicitur, quemadmodum supra explicuimus, operationem suam exercent, unde improprie tantum sunt diuretica.

### CAPUT XIII.

#### DE SUDORIFERIS, ET DIAPHORETICIS.

86 NON sunt confundenda sudorifera, cum diaphoreticis, haec enim sunt omnia illa, quae perspirationem insensibilem Sanctorianam augent, illa verò, quae madorem sensibilem per cutim exhalare faciunt. Cum ergo in humano corpore solidis, & liquidis integrè constituto, omnia sint in perpetuo motu, adeò, ut liquida per solidorum impulsu huc, illuc, & undequaque ferantur, & solida vi innatae suae propensionis, liquidorum vi oscillent, & moveantur, poris perinde instructum, & foraminulis undique dispersis praeditum esse oportuit, tum ut insensibilis illa materia, quam in magna satis copia, perpetim ex corpore effluere jam satis de-

monstravit Sanctorius, per eadem continuò migraret, tum ut corpus inflexile non maneret, quippè si pori non adessent, hique à continuò præterlabente materia non retinerentur aperti, carnei fierent absdubio, totumque exindè corpus rigidum instar trunci, & inflexile prorsus evaderet. Ex quibus concludendum est subtilissimos halitus, aut vapores ex continuò liquidorum attritu, & solidorum impulsu, excitari, qui per cutis foraminula avolantes, materiam tranpirationis constituunt. Quia nunc tamen mentio de vaporibus facta est, quid de eo sentiam, breviter innuam. Sinapius in suis *Paradoxis Medicis*, non tam certis, firmisque rationibus, quam vanis, & inanibus dicitur, quibus totum illud opus planè constructum est, omne vaporum, & halituum genus ab humano corpore intendit excludere, quod futilem cujusdam theoriae, porius quam veræ praxeos documentis asseruisse, credam. Ac licet minimè in eo fidendum sit antiquis, qui morbos ferè omnes per consensum, statim per ascendentes vapores (neglectis spasmodicis fibrillarum oscillationibus, vaporum species repraesentantibus, quibus plures aegritudines fieri verosimilius est) explicare conantur, nec similiter omninò ab eis recedendum, praxeos eventus demonstrant, quae omnia utpotè omnibus notissima opus non est, hic nunc multis probare velle; verum quia vapores, flatus, aliaque hujusmodi frequenter in morbis Medici acculare solent, idque, prae aliis disertissime, quantum ipse judicare valeo, explicat Fuller pag. 114. ejus idcirco aurea verba placuit, Tyronibus hic subnectere. *Quo clarius has de re mentem meam explicem dico, flatus, & vapores res esse, & materialiter, & localiter planè distinctas. Flatum materia esse cruda, & crassa, statulentae dietae, pravae digestionis, aut utrisque simul ortum dicens. Nustiam ferè reperiuntur praeterquam in primis viis, & se manifestant praesertim mox à pastu per leviusculam indispositionem, oscitationem, abdominis inflammationem, & torsionem vagam. Postmodum addit: Vapores, quos vocat Helmontius Gas silvestre, impalpabilem, & incoercibilem spiritum, oriuntur à maxime volatili, aeri succo glanduloso vitiosam fermentationem incurte cum viscosa materia (non in canalibus intestinorum, sed eo-*

*rum, & mesenterii membranarum, atque etiam ultimis, & intimis quibuscumque corporis recessibus, ubicumque arteriarum extrema illam deposuerunt) miras trepidationes, confusiones, subsultus, & explosiones adigunt. Hi furias agunt maxime vacuo ventriculo, longe à pastu; ultima jam peracta digestionis, atque pro varia materia, loco, & ataxiae ratione (haecenus non satis clarè, & distinctè à quolibet Authorum perspectis, & definitis) affectiones, vel hystericas, vel hypochondriacas (vulgò dictas) excitant. Hisce in casibus evacuantia generaliter obsunt, & enemata, ac carminativa malum intendere solent. Haec ille.*

87 Diaphoretica (ut ad nostrum propositum revertamur) sunt ea omnia, quae vel liquida atterendo, vel solida agitando, vel utriusque motum adaugendo, vel viscera roborando, vel cutis foraminula aperiendo, aut alio quovis modo insensibilem transpirationem augent; talia sunt medicamenta spirituosa, cardiaca, exercitium corporis, equitatio, vestio in curru, ac omnia adstringentia ex doctrina Boeraavii tract. de Virib. med. pag. 364.

88 Sudorifera ergo medicamenta sunt, quae per cutis foramina, materiam sensibilem instar aquae excernere faciunt. Hinc colligitur sudorem ex toto corpore educere, totumque sanguinem inter alias evacuationes melius expurgare. Sudor quandoquidem planè aquosus, nullius saporis, & odoris particeps, ut phtisicis, & puerperis accidit, quandoquidem summe factens apparet; ut gallicis, aliisque morbis commune est.

89 Porrò medicamenta, quae sudores movent, sunt praecipue: radice angelica, contrahierba, schinae, imperatoriae, viperinae, valerianae, zedoariae, enulae. Fol. card. benedict. scabiosae, scordi, cochleariae, centaureae minoris. Flores calendulae, papaver. rheas; borraginis, buglosae. Lignum guajacum, salisfras, juniperi, salparrilla. Rastura eboris, c.c. pulvis mandibulae lucii piscis, pulvis Unicornu, sanguinis hirci pp. lapis bezoardicus orientalis, & occidentalis, Bezoardicum animale, antimonium diaphoreticum, bezoardicum minerale, camphora, aqua theriacal. Crol. & Rhénodacè, sal volatile viperae, cornu cervi, urinae, sul. ammoniacum, spiritus fuliginis, c. c.

falis ammoniaci, sang. humani, urinae, & alia volatilia, spiruofa, subtilia, attenuantia in superioribus jam satis reperita. Decoctum facrum Fuller pag. 55. optimum sudoriferum est.

R. *Rad. serpent. virginian. contus.* ʒ. vi. *coq. in aquae font. lb. j. ad lb. f. colaturae,* & *magmati residuo afunde de novo aquae lb. j. rursus coque (sub medium coctionis addendo coccinel. ʒ. f.) ad lb. f. col. iterum: utrasque colaturas misce, usque dissolv. calidè,* & *clausè melis ʒ. j. cola,* & *serva.*

88 Hoc decoctum, in febribus malignis cum coagulatione, dyarrhaea praesertim symphomatica stupatis, caetera quaecumque antecellit.

R. *Antimon. diaphoret. ʒ. j. Spirit. c. c. ʒs. viij. camphor. gr. ij. sirup. papaver. rubr. ʒ. j. aquae card. bened. ʒ. iij.*

89 Plures aliae fieri possunt ex dictis medicamentis remedium formulae, jam sat superius adductae, & infra tract. de Febrib. longius adducendae, utiles in omnibus morbis à nimia sanguinis, aut lymphae concretionem nascentibus, ut pleuritide, ac his, quibus natura per sudores solita est expurgari, ut in pluribus febribus, haec enim medicamenta, sanguinem fundendo, attenuando, & ad habitum corporis expellendo, sudores excitant. Verum in principis acutorum morborum, in inflammatoria scilicet sanguinis diathesi, cane pejus, & angue fugienda sunt ex Sidenhamii, & Hippocrat. consilio, ut nos longius ostendimus tractatu de Febribus.

90 Praeterea observare licet, haec omnia supra adducta sudorifera, quantumvis larga dosi exhibeantur, saepissimè sudores non movere, imò eorum ratione, & sanguine magis coagulato, ut supra probavimus, & fibris magis tensis, ac crispatis, viae eliciendo sudori occluduntur, quod nostris regionibus, ut plurimum accidit; conveniunt potius popularibus nostris levia sudorifera, quae aut solida laxando, cutis-

que

que poros aperiendo, aut acres liquidorum particulas obtundendo, & diluendo, aut liquida versus circumferentiam ablegando, sudores movent, qualia sunt balnea, frictions, decoctum the, aut papaver. rubr. calide sorbillatum; imò ex largo aquae frigidae haustu, sudores copiosissimos cum levamine patientum observamus, quos, omnibus jam dictis volatilibus medicamentis, aequi forsalsè non potuimus.

91 Tandem, sciendum est, bezoardicum animale praescribi pro una dosi ad scrup. j. mineral. ad scrupul. f. utrumque lapidem bezoardicum ad gr. vj. reliquorum verò sudoriferorum dosis jam satis ex superioribus innotescit. Circa operationem dosis jam satis ex superioribus innotescit. Circa operationem medicamentorum sudorificorum idem dicendum est, quod de diureticis, nam medicamenta propriè sudorem moventia, nulla dantur, & omnia quae in hoc capite proposita sunt sudorifica, improprie tantum, & per accidens talia dicenda sunt.

## CAPUT XIV.

## DE CLYSTERIBUS.

92 **C**lyster est: *Medicamentum per sedem injectum ad deponendas potissimum intestinorum impuritates, aliofque usus institutum.* Liquor enim per siphonem injectus, motus naturalis antiperistaltici ope, quem jam adesse, experimentis confirmat Uvepfer tract. de Cicuta aquatica, pag. 325. fursum aliquo modo fertur, donec ipse irritans, motum peristalticum naturalem auget, & intestina movere, ut ipsum simul cum excrementis expellant, idcirco, dum adeo validus est motus antiperistalticus, ut peristalticum superet, tum clysteres per os immutati rejiciuntur, ut accidit in ileo. Nec solum ex intestinis evacuant, sed ex toto etiam corpore, ut longè probat Galen. & experientia confirmat, equidem in apoplexia, nephritide, angina, & aliis morbis plurimum juvare solent, eosque Hipp. strenuè commendat innumeris locis, praesertim lib. 2. de Morb. lib. de Med. Purgant. & de Vict. ration. in acut. & alibi.

93 Nec solum ad deponenda primæ regionis excrementa, verum ad alterandum, imò & ad nutriendum sæpissimè juvant, licet aliqui id negent cum Paracelsò, & Helmontio (qui tanquam fordium medicamentum, prorsus ablegandum judicarunt) nutrire enim quandoque clysteres experimento probat Hildanus observ. 30. cent. 4. An autem id fiat sola particularum subtilium elevatione, & communicatione ad genus nervosum, & sanguinem; an recta chili in intestinis generatione? Id dubitandum relinquimus; judicamus igitur particulas alibiles minimas intestinis, clysteris ope communicatas, exindè sanguini, & nervis immisceri, sicque nutrire; eodem modo quo, dum quis nimis famelicus est, & debilis, jusculo solum assumpto, plurimum roboratur, antequam id in chilum converti possit, per particulas scilicet minimas, ex ventriculo in sanguinem transmissas, & systemati etiam nervoso ad citam refectioem communicatas.

Enema nutriens.

R. *Juris carnis ariet. & capon. anà* ℥. iv. *vini optimi* ℥. ij. *pan. tritic. exsiccat. & pulv. ℥. j. vitell. ovor. num. ij. me. fiat enema.*

94 Hoc enema in angina, dum aegri nihil, nisi magno suffocationis periculo deglutire valent, in apoplexia, paralisi lingue, aut aliis hujusmodi morbis, tepidum injiciendum, & quantum fieri possit, in intestinis retinendum, imò pauca quantitate præscribi debet, ut diutius servetur, & repetendum est, prout necessitas postulerit.

Enema commune.

R. *Decoët. herbar. emollient. lb. j. olei commun. & mell. anà* ℥. j. *sal. ℥. ij. me.*

95 Hic clyster à mulierculis, ut plurimum laborari solet in quolibet casu, quo intestina sint à fæcibus depuranda. Addi

Addi potest, si majori stimulo opus est, benedicta laxativa, confectio de bacc. lauri, ad uncias duas, oleum absinth. ac rutaceum ad unc. ij. l.

R. *Decoët. capit. & intestinor. vervec. lb. j. ol. amigdal. dulc. ℥. ij. pulp. cass. ℥. j. me. pro enemate. Calidum admittretur. Vel*

R. *Herb. malv. pariet. mercurial. anà manip. j. flor. camomill. pug. j. fiat decoët. pro enemate. ad lb. j. cui adde ol. lin. ℥. ij. sacchar. rubr. parum, me.*

96 Haec enemata conferunt in dolore ileo, colico, nephritico, aliisque morbis, in quibus acris materia demulcenda, fibrae laxandae, & flatus expellendi. Si dolor nimium urgeat, eis addi potest laudanum liquidum ad gr. xvj. Si simul in animo sit, emollire, laxare, & humores educere, addi possunt pulpa casiae, benedict. laxativa, mel mercurial. & alia hujusmodi.

Clyster carminativus.

R. *Flor. camomil. baccar. laur. anà* ℥. s. *semin. fenicul. anis. anà* ℥. j. *herb. absinth. manipul. j. coq. ad lb. j. in vino, adde ol. absinth. ℥. j. me.*

97 Hoc enema commendatur in hypochondriaca, & histerica affectione, ad flatus expellendos, in colica flatulenta, & aliis. Sedulo nota, an colica sit convulsiva cum nimia scilicet tensione, & crispatura intestinorum, & mesenterii conjuncta, nam in tali specie colicae carminantia, & purgantia aegros in mortem ducunt, aucta magis eorum ratione praernaturali fibrarum crispatura; praescribenda potius tunc sunt laxantia, emollientia, & anodina, quae dicto morbo specificè occurrunt. Consule Sydenhamium, Uvillium, & alios. Nec, dum Medici tensiones hypochondriorum, & ventris in febribus, aliisque morbis inspiciunt, statim confugiant ad carminativa, id à flatibus provenire judicantes, quippe ali-

quando fit à materia acri fibras pungente, easque praetermodum crispante, unde totius abdominis tensio subsequitur.

Enema apoplecticum.

R. *Rad. pirethr. ʒ. f. herb. rut. manip. ij. pulpae colocinthis. (in nodulo) ʒ. f. coq. ad lb. j. colat. adde vini emetic. ʒ. ij. me.*

98 Ad omnes soporosos affectus optimum est. Quod si propter musculi sphinctheris paralysim, ac motum deperditum, ut saepe accidit, parum detineatur, iterum, & iterum est repetendum.

Enema è 4. oleis Fuller.

R. *Ol. lin. ol. camomil. ana ʒ. vi. ol. scorp. ʒ. ij. ol. therebent. ʒ. ij. me.*

99 Ad calculum, & arenulas in ipso doloris nephritici paroxifimo pellendas optimum, & nulli secundum medicamentum.

Enema dulce.

R. *Lact. vaccin. recent. ʒ. vi. mell. optim. ʒ. ij. me.*

Enema amarum.

R. *Radic. serpent. virginian. contus. ʒ. j. pulpae colocinthis. (in nodulo) ʒ. j. herb. tenacet. sumitat. fabin. ana manip. f. fiat decoct. ad ʒ. viij. colat. adde ol. absinth. ʒ. j. me.*

100 Haec enemata ad lumbricos praescribi solent, ea tamen lege, ut prius enema dulce ad ipsos alliciendos, postmodum amarum ad enecandos injiciatur. Sed haec vana sunt, quippe ex certis, & in dubitatis observationibus à Francisco Redi factis, constat lumbricos humani corporis ab amaris medicamentis minimè laedi, à dulcibus offendi quam maximè, quapropter vigentibus lumbricis, satius erit enema dulce praescri-

cribere, ipsumque, prout opus fuerit, repetere.

Enema febrifugum.

R. *Cortic. peruvian. pulv. ʒ. j. sal. tart. ʒ. j. coque in lb. iij. aquae flor. camomil. ad lb. j. colaturae sine expressione adde sacchar. parum me.*

101 Hic clyster in febribus quibuslibet intermittibus tollendis, optimum est remedium: praescribi incipit, finito paroxifimo, & saepius repetitur ad alium usque, donec febris, aut tollatur, aut minuatur. Hoc remedii genus praeter alios adducit Helvetius Medicus Parisiensis, qui de hac corticem praescribendi methodo, integrum librum conscripsit.

Clyster Anodinus.

R. *Decoct. intestinor. vervec. lb. j. vitell. ovor. num. ij. balsam. Lucatell. ʒ. f. saevi hircini ʒ. ij. me. Usurpetur calide antequam saevum concreverat.*

Optimè confert ad tormina, & cruciatus sedandos in disenteria, &c.

102 Fieri possunt diversae clysterum formulae pro varia Medici intentione, ut clyster somniferus ex opio in aqua papaveris dissoluto, modica tamen dosi. Tempus ergò opportunum ad enemata accipienda est diversum, pro diversitate morbi, & Medici intentione. Id tamen sciant Tyrones, in principis accessionum febrium non esse adhibendos, quippe perturbando naturam, eas solent immodicè prolongare.

103 Huc pertinent suppositoria, quae sunt, medicamentum solidum filo ligatum instar rotundae, & medicamentis aliquibus pro variis finibus confarcinatum.

Suppositorium commune.

R. *Pulv. aloes, hier. picr. ana ʒ. f. mell. & salis q. s. fiat suppositor.*

Sup-

Suppositorium irritans in soporosis affectibus.

R. *Pulv. agaric. trofifchor. alhandal anà ʒ. j. hellebor. nigr. ʒ. ſ. ſal gemmae, nutri anà ʒ. j. mellis quod fat. fiant duo ſuppositoria.*

104 Eodem modo fieri poſſunt ex aliis medicamentis, pro varia Medici intentione. Suppositoria, & clyſteres non ſunt applicanda his, qui haemorrhoidibus, ſiccis praefertim, laborant, nec his qui hernia afficiuntur; minus praegnantibus, & puerperis; pariori copia in pueris, & ſenibus, quibus potius ſuppositoria, quam clyſteres conveniunt.

## CAPUT XV.

### DE ANODINIS, ET VESICANTIBUS.

105 **C**UM corpus humanum, innumeris ſubjectum laboribus, praeter alia ſatis vehementia, quibus affligitur, ſymphomata, dolore, omnium aliorum ſymphomatum longè excedente faevitiam, hinc, indeque moleſtetur, ne quid divinae arti noſtrae, pro humani generis ſubſidio deſiceret, medicamentis uſa eſt anodinis, narcoticis, hypnoticis, & paregoricis, ad dolores ſedandos utiliſſimis, quae licet ad eos levandos omnia conducant aliqua ratione; nihilominus, quoad modum ſcilicet, quo dolorem auferunt, diverſificantur, alia namque dolores mitigant ſolida laxando, & acres liquidorum particulas obtundendo, ut emollientia, & laxantia, v. g. balnea, ſotus herbarum emollientium, lac, crocus, & ſimilia, haecque à Medicis magis proprie anodina dicuntur, alia dolores auferunt ſomnum inducendo, ut opium, papaver. &c. alia, ſenſum partis obſtupefaciendo, ut hioſciamus, mandragora, ſolanum, cicuta, & huiusmodi alia, quae extrinſecus applicata ſenſum obtundunt, internè verò aſſumpta ſomnum profundum creant. At inter caetera omnia medicamenta, & ad ſomnum conciliandum, & ad dolores tollendos oppo-

opportuna, longè antecellit opium, & medicamenta ex eo com-  
poſita, Laudanum ſcilicet opiatum Helmontii, aut Quercetani, ac Laudanum liquidum Sydenhamii, quibus rectè adminiſtratis, adverſus innumeros morbos ſtrenuè quilibet Medici pugnare poſſunt. Nec opus eſt in praefenti naturam opii, ejuſque operandi modum inquirere, quippè id eſſet tractatum hunc ferè in infinitum extendere, conſuli nihilominus poſſunt Etmuller. in celeberr. diſſert. de Vi opii diaphoret. Mang. in ſua Opiologia, & alii; obiter innuere ſufficiat, opium, nec eſſe frigidum, nec frigiditate operari, ut pluribus creditum, ſed imò calidum, & ſulphure craſſo, & foetido conſtitutum, ut teſtatur ejus amaritudo, inflammabilitas, acrimonia, aliaque in opio exiſtentia, & ejus calorem potius quam frigiditatem demonſtrantia, quod latè probat Heredia tract. de Morb. acut. cap. de Apoplexia, & noviſſimè Geoffroi teſtatur. Laudanum ergo opiatum, ſeu extractum opii, fortius multò operatur, quam liquidum, hoc propterea praefcribi poteſt ad gr. xx. illud ad ſummum, & in caſu magnae urgentiae ad grana duo, aliter autem ad granum ſemiſ. licet Riverius cap. de Choler. morb. ſatis temerè ad grana iv. praefcribat. Conveniunt ergo opiata in omni dolore ſedando, in fluxionibus catharroicis detinendis, in quibuslibet fluxibus ſuſtendis, in effrenato ſanguinis, & liquidorum curſu ſtrangulando, in hiſtericis paroxiſmis tollendis, in febrilibus exacerbationibus eliminandis, ac denique innumeris aliis, graviſſimiſque morbis, & ſymphomatibus corrigendis.

106 Verum notent Tyrones ſemper in caſu doloris ſedandi, & ſomni inducendi, incipiendum eſſe à levioribus anodinis, ut pediluvii, balneationibus, aliſque huiusmodi, quibus non proficientibus, & dolore nihilominus magis moleſtante, ad opiata tranſeundum, ea vel in pillulis, vel portio-  
nibus morbo appropriatis miſcendo, incipientes à leviori doſi; & ſenſim eam augendo, uſque quo, aut dolor leniatur, aut ſomnus concilietur, numquam tamen doſis ſuperius praefcripta excedenda. Praeterea ſi fieri poſſit, id eſt, ſi dolor nimis non urgeat, praemittantur evacuationes cauſae dolo-  
rem inducentis, antequam opiata praefcribantur, aliter enim do-

dolorem tollunt, alium fortiores fortasse, productura. Verum si dolor adeo affligat, ut aeger inquietudine magna, viribus immodicè deficientibus, laboret, tunc sat, tuto urgentiori malo occurrendo, praescribuntur. Insuper in destillationibus acris, & tenuibus, unicum solent esse remedium post evacuata praemissa, attamen advertant Tyrones, quod si materia multa impacta sit in pulmonibus, eaque levem difficultatem spirandi producat, tunc medicamenta appropriata superius adducta, prius sunt offenda, ad materiam in pectore existentem educendam, & postmodum, praescribantur opiata, aliter enim, haec materiam illam in pulmonibus magis, ac magis inraasant, & ejus motu impedito, ibidem diutius stagnans, majorem spirandi difficultatem producit, quod ipse sedulo observavi.

107 Insuper pueris, & senibus minori dosi sunt exhibenda, quippè solidorum laxitas in ipsis, eorum nimium usum non permittit. Similiter nunquam viribus debilibus existentibus propinentur, quia vires magis dejiunt, & aegrum in praecipitium ducunt. Quapropter Tyrones moneo, ut magnis vigentibus doloribus, aut immodicè fluentibus liquidis (quibus duobus affectibus tanquam infallibile arcanum occurrunt opiata) semper omni cura animum dirigant ad vires, & interim quantum fieri possit, dolores sedent per opiata, pro quo sine miseri haec solent in potiunculis, pillulis, aut aliis hujusmodi formulis, ex medicamentis vires recreantibus constituti, ut utriusque sic indicationi satisfaciendo, omni malo strenuè occurrant.

108 Quod ad vesicantia spectat, ea sunt medicamenta, quae cuti applicata, sua acrimonia, eam in bullas elevant, & lymphaticam substantiam educunt. Hippocrates, & Galenus medicamenta vesicantia nusquam, quod sciam, adhibuerunt. Posteriores Graeci Medici ea applicuerunt ad varios morbos sanandos, credentes ipsorum operationem consistere in forti attractione, revulsione, & serosi humoris evacuatione. Recentiores vero ea omnia improbant, statunt particulas vesicantium in sanguinem introductas, eum commovere, & dissolvere, eoque modo effectum suum producere, sed ut ingenue loquamur, fateri cogimur effectus attractionis, & revul-

tio-

tionis, & evacuationis nostris sensibus patere, quod vero humores coagulatos dissolvant, nobis observationibus non constare, atque adeo, quae à Neotericis dicuntur hac de re, inter systematica, incerta, & partim fida referenda. Id igitur certum, vesicantia medicamenta opportune applicata, in quibusdam morbis mirificos effectus producere, praesertim in difficultate spirandi, fluxionibus à capite, aliisque hujusmodi affectionibus. Nec solum cruribus, sed ipsi thoracis regioni, quorundam Graecorum more, applicare ea oportet in altitude, & orthopnoea, nam vesicantia in his morbis, applicata in parte posteriori thoracis inter scapulas, naturam quam optime juvare solent. Utilia sunt in apoplexia, epilepsia, hemiplegia, ophthalmia inveterata, comate, omnibusque aliis affectibus soporosis, pleuritide, febribus malignis cum coagulatione, aliisque hujusmodi morbis, in quibus humores revellendi, sanguis, & lymphæ attenuandi, liber liquidorum cursus promovendus, & solidorum vibrationes stimulae: secus verò, nocent in febribus ardentibus, malignis cum dissolutione, in delirio, aliisque morbis in quibus sanguis nimis celeriter currit, liquida immodicè commoventur, & solida praeter modum crispantur. Consuli potest Bagliv. in tract. de Usu, & abusu vesicantium.

R. *Mass. emplastr. vesicant. ʒ. ii. cantharid. pp. ʒ. s. cum acet. acri fiant duo vesicatoria ad formam bolae manus.*

R. *Pic. burgund. therebintin. venet. ana ʒ. iij. cantharid. pp. ʒ. j. me. fiant duo vesicantia.*

R. *Cantharid. in acet. maceratar. ʒ. j. zinziber. piper. alb. ana ʒ. s. pulv. majoran. ʒ. j. ferment. acerrim. q. s. fiant duo vesicantia ad formam semilunae, applicanda pone aures.*

109 In pleuritide vix praestantius est remedium, quam duo vesicantia tibi admora ex Bagliv. In ophthalmia, aliisque inveteratis oculorum morbis, maxime juvat vesicatorium



nuchae applicatum, & per plures dies ibidem permanens. Tandem in apoplexia fortissima observari, malum signum esse, si vesicantibus adhibitis, vesiculae non excitentur.

## CAPUT XVI.

## DE VENAE SECTIONE.

110 **V**enae sectio est: *Evacuatio sanguinis ex venis ab arte facta, ad varios usus naturae congruos.* Communiter creditur, venae sectionis usum introductum esse, quoniam homines antiquitus viderint hippotamumi, quod animal robustum est, dum sanguine turget, inter spinas involvi, sicque corpus dilacerando ipsum a plenitudine liberare. Ego autem crediderim ex ipsa naturae observatione, venae sectionis usum per analogiam quamdam innotuisse, nam cum naturae lege quaedam fiant sanguinis evacuationes, quibus ipsa, necdum a morbis liberatur, sed & maximas praecaverit aegritudines, hinc homines naturam imitari conantes, eandem evacuationem artificiosè venas aperiendo instituerunt. Quidquid tamen sit, prorsus indubitatum est, venae sectionem maximum esse remedium, & praestantissimum ad morbos praecavendos, & curandos. Propter plures usus instituitur venae sectio. Primo pro sanguinis quantitate minuenda. Secundo pro ipso sanguine nimis calido, & acri temperando. Tertio pro eodem licore revellendo hoc est, removendo à partibus, ad quas nimio impetu fluere solet. Hinc colliges falsissimum esse quorundam Neotericorum placitum asserentium, solam plenitudinem sanguinis esse indicans venae sectionis, cum etiam haec propter revulsionem, nimium fervorem, & acrimoniam magno cum fructu exerceri solet. Ex qua parte sanguis mittendus sit, non aequè constat. Galenus in revulsionem legibus explicandis nimis prolixus fuit; è contra vero inter recentiores, aliqui, omnes regulas revulsionis tamquam ficticias destruxerunt. Hinc infinitae propèmodum natae sunt controversiae, quae Medicorum mentes prorsus obscurant, & verè pra-

praxeos progressibus advenfantur. Nos vero his omnibus relictis, quae ad usum medicum inconducibilia iudicamus, Tyronebus pro regula firmissima praescribimus, ut leges revulsionis, & derivationis non ex libris, neque ex Authoribus inter se disceptantibus, sed ex ipsa natura, vias monstrante, deducant. Igitur revulsio est: evacuatio sanguinis ex parte nimium distanti ab ea, quae in morbo affecta est. Derivatio est: ductio sanguinis à parte, maximopere proxima parti laboranti. Sedulo igitur animadvertere oportet, quomodo natura se gerat in curandis morbis, per sanguinis evacuationem sponte factam, & ejusque leges imitando, tum demum agnosceamus, quid agendum in revulsione, & derivatione. Exempli gratia, si phrenitis causam suam habeat in cerebro, eam natura sanat per narium haemorrhagiam, hincque edocemur parum, aut nihil prodesse venae sectionem ex pede, conferre tamen quam maximè venarum jugularium, & frontis aperiorem. Si phrenitis sedem suam habeat in hepate, aut septo transverso, tunc natura eam tollere solet, tum per narium haemorrhagiam, tum per haemorrhoides. Ex hac naturae lege discit Medicus aperire primum venas partium inferiorum, deinde superiorum. Pleuritidem, & peripneumoniam sanat quandoque natura, aut per haemorrhagiam narium, aut per sputum flavum sanguine permixtum. Intelligit hinc Medicus, venas partium superiorum esse in pleuritide, & peripneumonia aperiendas. Velim igitur Tyrone semper, natura duce, operari, maximumque studium collocent in ejus legibus exactè cognoscendis, & observatione discant, quae agenda sunt in morbis, interim animadvertentes, nostrorum temporum libros, multa inania hac de re tractare, quoniam ex hypotesibus confictis, practica praeccepta eruere volunt. Hinc falsum est, in morbis acutis capitis, secundam esse venam ex pede, quia nimius est impetus sanguinis ad caput, qui ejus conversione ad pedes sistitur, quia haec omnia hypotesi nituntur, & experientia non confirmantur, nam deliria febrium ardentium, post multas, imò & importunas venae sectiones ex pede, non cessant. Falsum etiam est, quod dicitur, derivationem non esse instituentiam, nisi praecedente prius revulsione, nam haec

regula observationibus non innititur, sed ex Spurcissimis Arabum fontibus emanat, quinimò Hippocrates contrarium suader, & quod magis est ipsa natura. Videant Tyrones, si lubeat, Martianum hac de re acutè, & solide discernentem. Hippocrates, Galenus, aliique Medicinæ Principes regulas revulsionis, & derivationis in praxi observandas statuerunt. Nostros autem temporibus, dum sanguinem per corpus circulare crediderunt Medici, tamquam vanas, & futiles habuerunt leges revulsionis, & derivationis ab antiquis statutas, quia si sanguis, qui lege circulationis modo est in capite, citissimè descendit ad pedes, quid inquirunt, juvare poterit, ipsum ex pede, vel ex brachio educere, si omnis, qui in corpore existit, nunc est in pedibus, nunc in brachiis, nunc in capite? Attamen cum experimenta practica saepius iterata, hanc ratiocinationem destruxerint, hinc factum est, ut prudentiores Neoterici, tamquam axioma statuerint: posita sanguinis circulatione, leges revulsionis, & derivationis esse observandas. Nostro autem saeculo, magna exorta est controversia inter quosdam Medicos Parisienses, num in febribus acutis, dum humores ad caput impetuose feruntur secare oporteat venas brachiorum, an pedum? Acriter hac de re disputarunt Philippus Heckerus, & Silva, defendens ille, venas superiores, hic vero inferiores esse apertendas. Multo antea, saeculo scilicet decimo sexto, floruit inter Parisienses Rhenatus Moreau, qui dissertationem fecit de missione sanguinis in pleuritide eruditam certè, & utilem, in qua probat, omnes fere Auctores gravissimæ notæ, ab Hippocrate usque ad sua tempora, sanguinem in pleuritide mittendum ex vena brachii lateri affectò respondentis, docuisse. Ego autem in omni morbo acuto à fluxione inflammatoria pendente, derivationem potius, quam revulsionem convenire, cum Hippocrate suadeo. Ut tamen Tyrones, quibus in morbis secanda sit vena, & quibus cautionibus id faciendum sit, aperte cognoscant, Cornelii Celsi sententiam apponam, utpote, qui inter Medicinæ Principes hanc rem accuratissimè exposuit.

*Sanguinem incissa vena mitti, novum non est: sed nullum pene morbum esse, in quo non mittatur, novum est.* (a)

III Quid Celsus nostris temporibus diceret, si videret Medicos nostrates, in omni morbo semper, & ubique venam secare? Perfecto natura non omnes morbos, vult per sanguinis expulsionem tollere; cur vero ars, quæ naturam in omnibus ducem habere debet, sanguinem perpetuo, & ubique mittendum suadeat? Certè si nihil aliud facere oportet in morbis, quam sanguinem mittere, & purgare, inutile est artem præceptis ornare ex iplo naturæ penu deductis.

*Item mitti junioribus, & foeminis uterum non gerentibus, vetus est; in pueris vero idem experiri, & in senioribus, & in gravidis quoque mulieribus, vetus non est. Siquidem antiqui primam, ultimamque ætatem sustinere non posse hoc auxilii genus judicabant, persuaserantque sibi, mulierem gravidam, quæ ita curata esset, abortum esse facturam. Postea vero usus ostendit, nihil ex his esse perpetuum.* (b)

III Galenus non uno tantum in loco docuit, in pueris, & senibus venam non esse secandam, utpote in his ætatibus non adeit virium robur, ad venæ sectionem sustinendam requisitum. Ego autem propria observatione didici, in pueris parum proficere venæ sectionem, imò & quam maximè officere, etiamsi acutis morbis infestentur, vel quod eorum compages laxa sit, vel quod humore gelatinoso plurimum abundant, & paucò sanguine, vel alia quavis de causa id fiat; tamquam certum igitur teneo in praxi præceptum esse in pueris, & senibus raro sanguinem esse mittendum. Dixi raro, quoniam firmus puer, & robustus senex tuto sic (ut Celsus loquitur (c)) quandoque curantur, non enim semper pueri, & senex annorum numero, sed virium robore stimandi.

(a) Celsus de Medicin. lib. 2. cap. 10. | (c) Cels. de Medic. lib. 2. cap. 10.  
(b) Cels. loc. citat.

di sunt; maximè tamen in his aetatibus Medicus imperitus falli potest, quia fere in iis minus roboris subest. Cum vero in mittendo sanguine vires semper contemplari oporteat, scire nunc expedit, plurimum esse discriminis inter valens corpus, & obesum, inter tenue, & infirmum. Nam obesa corpora paucò sanguine abundant, adeoque qui nimium pinguis est, ejus detractio licet modica, affligitur, contra vero senes, si infirmi non sint, detractioem hujusmodi facilius sustinent. Propterea vis corporis melius ex venis, ut dicebat Cicero, (a) & Arteriarum pulsatu, quam ex ipsa specie actimari debet.

*Neque solum haec consideranda sunt, sed etiam morbi genus quod sit, utrum superans, an deficiens materia laeserit, corruptum corpus sit, an integrum. Nam si materia vel deest, vel integra est, istud alienum est; at si vel copia sui male habet, vel corrupta est, nullo modo melius succurritur.* (b)

113 Falsum esse, observationes evincunt, solam plenitudinem esse indicans venae sectionis, nam sanguinis corruptio nullo modo melius quam venae sectione corrigitur. Ve-  
nam igitur tundere oportet, inquit, Actuarius, (c) in plenitudine, & calidorum humorum putredine, in anni tempore, vere potissimum, secundo loco autumno: in aetatibus à pubescentibus usque ad declinationem. Nam si sanguis vacuatur cum neque copia, neque humoris superat caliditas, refrigeratio, cruditas, malusque habitus succedit. Igitur à vero aberrant, qui in omni morbo, in omni aetate, in omni tempore sanguinem detrahunt, sicut etiam illi, qui sola copia redundante, ipsum detrahendum suadent.

*Ergò vehementis febris, ubi rubet corpus, plenaeque venae tumens, sanguinis detractioem requirit; item viscerum morbi,*

*bi, nervorumque resolutio, & rigor, & distentio, quidquid denique fauces difficultate spiritus strangulat; quidquid subito supprimit vocem: quisquis intolerabilis dolor est, & quacumque de causa ruptum aliquid intus, atque colicum est.* (a)

114 In hac morborum enumeratione, omnes fere illi continentur, qui sanguinis detractioe curantur, nam si attente ea, quae à Celso proponuntur, inspicimus, certè inveniemus in casibus ab eo propositis, plenitudinem universalem, vel saltem particularem adesse, aut sanguinis corruptionem, quae venae sectionem exoptulat. Igitur in fluxionibus, & distillationibus humoris serosi à capite, item in nimio sanguinis fluxu, & in morbis à bile, seu pituita pendentibus, non video qua ratione sit sanguis mittendus.

*Fieri tamen potest, ut morbus quidem id desideret, corpus autem vix pati posse videatur: sed si nullum tamen appareat aliud auxilium, periturusque sit, qui laborat, nisi temeraria quoque via fuerit adjutus, in hoc statu boni Medici est ostendere quam nulla spes, sine sanguinis detractioe sit, facerique, quantum in hac ipsa re metus sit, & tum demum si exigatur, sanguinem mittere. De quo dubitare in hujusmodi re non oportet, satis est enim anceps auxilium experiri quam nullum; idque maximè fieri debet, ubi nervi resoluti sunt, ubi subito aliquis obmutuit, ubi angina strangulatur, ubi prioris febris accessio pene confecit, paremque subsequi verisimile est, neque eam videntur sustinere aegri vires posse.* (b)

115 Optima sunt, quae Celsus hic adducit & praxi quam maximè congruentia. Id unum excipio, quod Celsus suo tempore agnosceri non potuit, cum scilicet, accessio febris aegrum pene confecit, & aliam succedere spes est, cui sustinendae vires impares sint, tunc non venae sectione aeger

(a) Cicer. in Orat. cap. 2.

(b) Cels. loc. cit.

(c) Actuarius. de Method. Medend.

lib. 3, cap. 1.

(a) Cels. loc. citat.

(b) Cels. loc. citat.

succurrendus, sed cortice peruviano, à quo unice certum auxilium sperandum est.

*Cum sit autem minime crudo, sanguis mittendus, tamen ne id quidem perpetuum est, &c.* (a)

116 Duo praecepta notat hic Celsus, Tyronibus sciri necessaria. Primum est, sanguinem non esse mittendum existente cruditate in primis viis. Secundum est in casu magnae urgentiae seu suffocationis, seu contusionis vehementis, seu magnae inflammationis, sanguinem esse detrahendum, etsi cruditas adsit, imò si duae simul concurrant indicationes, altera scilicet, purgandi humores crudos, altera vero mittendi sanguinem cum urgentia, satius est primum, sanguinem detrahere, & postmodum cruditati succurrere. Si vero non adsit urgentia mittendi sanguinem, uti communiter accidit, tunc tutior via est, quae abstinere à sanguine detrahendo, donec cruditas omnino corrigatur. Tanto tempore, inquit Galenus, differre oportet sanguinis missionem, existente cruditate in ventriculo, quanto opus est, ut cruditas evacuetur. Hic oportet Tyrones advertant cruditatem ante venae sectionem non esse evacuandam in acutis per medicamentum purgans, sed per clisteres, vel usu olei amigdalorum dulcium in iustulo propinati. Hinc deducitur in cholera morbo, in cardiagia, & affectionibus oris ventriculi, periculosum esse sanguinem mittere, nam in his casibus virtus facillimè labitur, quod optime, variis locis praeceperunt Hippocrates, & Galenus.

*Sed ut aliquando etiam, primo die sanguinem mittere necesse est, si numquam utile post diem quartum est, cum jam spatio ipso materia, vel exhausta est, vel corpus corruptit.* (b)

117 Optimum consilium hic praescribit Celsus, & experient-

(a) Cels. loc. citat. | (b) Cels. loc. citat.

sientia confirmatum, quod utinam Professores hodierni executioni mandarent, cum videamus, quibuscumque diebus, & quocumque tempore morbi, sanguinem immoderate fundere, & indiscriminatim hoc remedii genus, sine delectu temporum morbi, passim tentare.

*Fere etiam ista Medicina, ubi necessaria est, in biduum dividenda est.* (a)

118 Gloriabatur Galenus, se, unica venae sectione, febres quandoque jugulasse, atque Medicis antiquis in usu erat sanguinem mittere usque ad animi deliquium. Tyrones tamen monendi sunt, ne id unquam intendant, cum maximè periculosam sit multum sanguinem una vicè extrahere, & possit aeger syncope confectus perire. Praestat certè repetitis vicibus extrahere eam copiam, quae morbo congruat, nam si, ut idem Celsus optime monet, in aqua hydropicorum educenda id valet, quanto magis necesse est, in sanguine educendo valeat?

*Mitti vero is debet, si totius corporis causa sit, ex brachio, si partis alicujus, ex ea ipsa parte, aut certè quamproxima:: Neque ignoro quosdam dicere, quam longissime sanguinem, inde ubi laedit, esse mittendum, sic enim averii materiae cursum, at illo modò in ipsam quod gravatur, evocat. Sed id ipsum falsum est, proximum enim locum primo exhaurit, ex ulterioribus autem eatenus sanguis sequitur, quatenus emittitur.* (b)

119 Habent hic Tyrones regulas revulsionis, & derivationis, observata semper lege ducendi sanguinem ex loco propinquiori parti affectae. Denique, ut omnia haec brevi methodo comprehendamus, scire oportet sanguinem numquam esse detrahendum per regulas ex hypotesi deductas, sed per

(a) Cels. loc. citat. | (b) Cels. loc. citat.

praecepta practica ex certa, & indubitata observatione de prompta, atque adeo minimè tenendum, plenitudinem esse unicum indicans sanguinis missionis, quia id ex hypotesi manat, & observatis practicis constat, plenitudinem in sanis adesse prorsus innoxiam, quae neque sanguinis detractionem postulat, neque specialem curationem requirit; neque satis certa sunt plenitudinis indicia, cum communiter ex pulsu, ex rubore faciei, & ex corporis mole sumantur, quae omnia quantum ad hanc rem spectant, fallacia sunt.

120 Neque verum est Scholarum axioma, morbum, scilicet, magnum postulare venae sectionem, aut purgationem, nam licet verum sit morbum magnum remedia magna postulare, si ea fortasse dentur, tamen non aequè verum est solam venae sectionem, & purgationem esse remedia magna, uti inter Arabum sectatores plurimi crediderunt, nam cortex peruvianus, aqua frigida, juxta regulas artis praescripta, aliaque hujusmodi medicamina nedum magna, sed & maxima sunt, imò in aliquibus morbis magnis, tum venae sectione, tum purgatio medicamentis pessima esse solent. Igitur verum indicans venae sectionis, observatione tantummodo innotescit, & per eam nobis constat sanguinis detractionem in iis casibus indicari, in quibus, natura ipsa duce, morbi per sanguinem ultro fluentem, aut sanantur, aut mitescunt. Juxta hanc legem utilis est venae sectio in suppressione haemorrhoidum, aliarumque sanguinis excretionum, quae certis, & determinatis temporibus fieri solent. Utilis etiam est in omnibus internis inflammationibus, quoniam si in ipsis vi naturae sanguis expellatur per nares, aut alium quemcumque locum conferentem, morbus certè mitior redditur. Idem accidit in febris sinochis, aliisque ardentibus, quae à sanguine potius, quam bile procedunt. Constat etiam observatione, aliquos morbos, citissimè venae sectione, aut minui, aut tolli. Sic suffocatio vehemens in asthma, apoplexia fortis, convulsiones vehementes, contusiones partium, aliaque hujusmodi affectiones sanguinis detractione levantur, idque cognoscimus non per illa ratiocinia, quae communiter admittuntur, scilicet, venae sectione promoveri sanguinis motum,

ttm, laxari fibras, aliaque hujusmodi, quibus nostri homines maximè abundant, quia si non omnino falsa, saltè incerta sunt, sed quia naturam imitantes, ejus opera sequimur, videmus enim eos, qui casu ab alto apoplectici sunt, nullo modo melius sanescere, quam si sanguinem ex vulnerata parte largiter fundant. Videmus etiam, in magnis suffocationibus maximè prodesse, sanguinem per haemorrhoides, aut per uterum in mulieribus copiose effluere. Nec solum scire oportet, quaeenam illa sint, quae venae sectionem ex postulent, sed necesse etiam est intelligere, quaeenam ea sint, quae permittunt, aut impediunt ejus operationem. Igitur plenitudo, vires robustae, aetas juvenilis, temperamentum sanguineum, & inter anni tempora ver, & autumnus sanguinis detractionem permittunt; è contra vero, sanguinis paucitas, virium debilitas, aetas puerilis, & senilis, aetas, & hiems, venae sectionis usum dehortantur. Pro coronide tantum restat animadvertere, Galenum plurima scripissè de venae sectione, ac licet, dubitari nequeat, quin optima proposuerit praecepta circa hanc rem in libro de Methodo Medendi per sanguinis detractionem, tamen neque negari potest, audacem nimis fuisse in mittendo sanguine, licet non tantum ac nostrorum temporum Medici, idque effecit ductus systemate plenitudinis, quam unicè in sanguine mittendo attendebat. Verum ipse Author est in pueris, & senibus, in natura frigidis, & debilibus, & in quibus os ventriculi navis de causa affectum est, minime sanguinem esse detrahendum, quae omnia in citato libro latè persequitur, & eum legere Tyrones oportet cum iis cautionibus, quae supra adduximus circa plethoras; imò divisio plethorae in eam, quae est ad vires, & ad vasa tanquam inutilis est rejicienda, quoniam in praxi difficile est, imò impossibile eas exactè distinguere, neque Galenus signa dedit sufficientia ad utramque plethoram dignoscendam, & quod magis est, Medici Graeci Galeno posteriores, & qui eum fere in omnibus sequuntur, de tali plethorae distinctione parum, aut nihil egerunt, neque in detrahendo sanguine eam pro norma habuerunt.

# TRACTATUS IV. DE FEBRIBUS.

## CAPUT I.

### DE ESSENTIA FEBRIS.

**S**icut nullus sanè est morbus adeò frequens ut febris, cujus immanem facitiam nemo est, qui non sit expertus, sic adeò difficilis est curationis, ut vel peritissimos Medicos saepissimè fallat, & iudicium quantumvis perspicax ferè semper illudat. Non immeritò ergò quod Galenus de temperamentis dixit, traduci potest ad febres, eum scilicèt esse optimum Medicum, qui methodum sibi comparaverit febres sanandi.

2 Antiqui cum Galeno sic febrem diffiniunt: *Calor praeternaturam accensus in corde, & per arterias in universas corporis partes delatus.* Hinc duo asserunt, & cor esse primum subiectum febris, & febrem essentialiter esse calorem. Sed haec diffinitio, neque omnino admittenda, neque profus rejicienda est, nam, omnem febrem cor debere primario asserere, indeque arterias, certissimum est; eam tamen in calore consistere non ita certum, nam calor est effectus febris, non ipsa febris; nam si febris est calor, quomodo tollitur per medicamenta calida? Deindè cum calor remissus valde est, febris est maxima, ut videre est in febribus malignis: ergò febris non est calor. Ex Neotericis ergò quamplures, inter quos praecipuè Uvilius, febrem in praeternaturaliter aucta sanguinis fermentatione consistere iudicant. Verum cum plura ad fermentationem requisita necessaria snt, quae in sanguine illo

mo-

modò inveniri possunt, eam idcirco Recentiores alii penitus spreverunt, aliamque viam in februm natura investiganda subindè secuti sunt. Equidem cum liquida fermentescencia vinosam quandam indolem nancisci debeant, ut spiritum ardentem ex eisdem distillatio eliciat, atque in acetum facile transeat, quod ipsum etiam insigni acore pollet, & spiritum acidum distillando exhibet; cumque haec omnia hactenus in sanguine observari non potuerint, idcirco fermentationem pati non posse, arbitrantur.

3 Verum licet cordatiores Medici fermentationem in sanguine, & caeteris humani corporis liquidis non adesse contendant, tamen in praeternaturali saltem statu, effervescentiam, seu ebullitionem ab acibus, subtilibus, sulphureisque eorum partibus exaltatis, vel pugnam ab improportione duorum liquidorum heterogeneorum sese intimè misceri non potentium reperiri, non repugnant, imò ab hoc fonte nedum plures febres, verum alios similiter morbos procedere gravissimi, expertissimique Medici testantur, hoc proindè negare non audeam, imò si in hoc nostro opusculo fermentationis quandoque nomen intercedit, non prostricta, uti volunt Chimici, fermentatione, sed potius pro pugna, seu effervescentia ex improportione duorum liquidorum sese exactè misceri nequeuntium orta, velim intelligendum.

4 Proindè nostri temporis Medici febrem in nimis aucto solidorum, cordis praecipuè, motu, & nimis celeri sanguinis circulo febrem consistere iudicant; quam opinionem licet verosimilem censeamus, innumeras certum est pati difficultates ex ipso praxeos exercitio desumptas, propter quod Hermanus Boeraave in suo tract. de Febr. postquam omnes opiniones recenset, ad suam ostendendam oneri fere succumbit.

5 Nos ergò cum febrem consideremus non prout mentis conceptibus subjacet, sed prout ex naturae penù deducitur, eam proindè tamquam naturae opus contemplamur, quatenus imbutus sanguis, vel reliqua liquida particulis sibi extraneis, & improportionatis, ejus figuram invertentibus,

na-

natura, quasi ad arma confugiens, omni opera intendit sanguinem ab impuris particulis liberare, quapropter aucto, ad id assequendum, solidorum, liquidorumve motu, hisque prae-ter modum à materia febrili commotis, & turbatis, eo usque eorum commotio procedit, donec purum ab impuro separaverint; aut aliam diathesim, & ordinem acquisierint.

6 Ex his jam clarè constat, cur in quacumque febre calor statim augeatur? quia cum hic in motu celeri, inordinato, & perturbato ignearum particularum consistat, cumque sanguinis particulae ignae in febre, propter praeternaturalem ejusdem commotionem, inordinato, & vorticoso motu moveantur, citò exindè calorem repraesentant. Adde attritum earundem minimarum particularum à solidis in febre praetermodum se moventibus, ortum. Observatio ergò nos docet talis naturae esse sanguinis in febribus ebullitionem, aut commotionem, ut quousque integram adipiscatur, ut Sidenhamius ait, despumationem, seu partium febrilium separationem (sive ad id 14. diebus indigeat, ut in febribus acutis, sive amplius, ut in aliis) à fine suo non recedat, nisi natura prius succumbente, aut id assequi non potente, aegrum de medio tollant.

## CAPUT II.

## DE DIFFERENTIIS FEBRIUM.

7 **G**alenici febres dividunt in diarias, putridas, & hec-ricas: Diarias dicunt residere in spiritibus, quibus accensis totum corpus consequenter accenditur, cumque spiritus propter eorum subtilitatem facile dissipentur, hinc asserunt diarias febres spatio unius diei finiri. Putridas febres appellant, quae sunt ex putredine humorum, ad hoc supponunt unum ex humoribus in aliqua corporis parte detentum putrescere, indeque vapores calidos ad cor emittere, quibus, corde calefacto, totum corpus per consequens cale-  
fit,

fit, unde asserunt bilem putrescere in tertiana, melancholiam in quartana, pituitam in quotidiana, &c. Tandem hecicas febres in solidis particulis radicari judicant; dum enim hae quavis de causa calefiunt, adeò ut calor in eisdem partibus quasi in proprio fomite accendatur, tunc febres sunt hecicae. Supradictam igitur divisionem admittimus bona Galenicorum pace, sed eam aliter explanamus; credimus ergò omne genus febrium, diarias scilicet, putridas, & hecicas, in sanguine, tamquam in proprio subjecto residere, licet aliunde vitium sanguini queat communicari, differunt solum in eo, quod in diariis febribus adeò levis sit sanguinis, liquidorumve commotio ut unius diei spatio ipsi satis sit ad despumationem; in putridis talis sanguinis commotio, & ebullitio, ut quatuordecim diebus ad integram despumationem indigeat, ac tandem hecica ab aliis differt, quod sanguis lentè admodum ebulliat, & ad particularum febrilium excretionem, & despumationem multo tempore opus habeat, verum haec omnia magis patebunt, dum de his sigillatim agemus.

8 Praecipua ergo febris divisio, ac Tyronibus ad febres clarius cognoscendas utilior est, in febres, primae, secundae, aut tertiae regionis. Explicatur divisio; dum Medicus ad aegrum febrientem vocatur, primum sibi ante oculos proponat, num febris suum praecipuum fomitem habeat in prima regione, num in secunda, an in tertia, num denique in duabus, aut tribus simul, ex ea enim cognitione utilissimae sumuntur indicationes ad aegros sanandos. Per primam regionem intelligimus ventriculum, intestina, partem cavam hepatis, mesenterium, pancreatem, vesicam, lienem cum vasis lacteis, & glandulis earundem partium. Per secundam intelligimus gibbam hepatis partem cum vasis majoribus, ut arteria magna, vena cava, porta, & aliis. Per tertiam regionem intelligimus totum corporis habitum.

9 Sic febres diarias ex prima regione experiuntur Medici in infantibus ex lactis coagulatione in ventriculo, leviq; primarum viarum obstructione, quod olim jam subodoravit Galenus. Febres diarias ex secunda regione videmus in febribus, in quibus ebullit sanguis ab insolatione, vigilia, ani-

mi pathemate, &c. Ac febres diarias ex tertia regione quotidie videre licet in constipationibus. Similiter febres putridas ex prima regione experimur passim in febribus mesentericis; putridas ex secunda regione in febribus malignis, ardentibus, acutis, inflammatoriis, &c. Tandem putridas ex tertia regione saepissimè observant Medici in tumoribus, ulceribus, aliisque hujusmodi morbis in habitu corporis existentibus, ac in lymphaticis febribus.

10. Insuper febres hecticas ex prima regione saepè vident practici in abscessu, & schirro hepatis, in pertinacibus mesenterii obstructionibus, ac in hithericis, scorbuticis, & hypochondriacis. Deinde febres hecticas ex secunda regione advertunt observatores in phthisicis, empiematicis, & illis quibus naturalis adest sanguinis dispositio ad febres hecticas. Denique febres hecticas ex tertia regione videmus in leucophlegmatia, atrophia, &c. Haec omnia nisi ad unguem sciunt Tyrones unum pro alio assumunt, & febres rectè non curabunt. Sed dices: si omnis febris est in sanguine, frustra statuis febres, primae, & tertiae regionis? Respondeo, quod licet in omni febre sanguis, aut ebulliat, aut pluriquam par est, commoveatur, fomes tamen & vitium sanguini potest aliunde communicari, unde fit ut alibi arrepta occasione in praeternaturales motus adigatur, & febricitet, propter quod tunc fomes ille est in prima regione, indeque effervescentias producit in sanguine, tunc febris dicitur primae regionis, & sic de reliquis.

11. Postremò dividitur febris tam primae, quam secundae regionis (dummodo putrida sit, de ea enim hic loquimur) in tertianam, quotidianam, quartanam, quintanam, &c. tertiana dicitur cujus accessiones tertio quoque die correspondent, quartana cujus accessiones quartoquoque die, & quotidiana in qua singulis diebus sibi respondent, &c. Rursus quaelibet ex his potest esse continua, vel intermittens, continua dicitur, in qua aegri semper, & continuo febricitant, licet accessions tempore magis aegrotent: intermittens est in qua tempore illo quod inter unam, & aliam mediat accessiōnem, non febricitant. Verum ut clarioris doctrinae gra-

methodo procedamus, à dignotione, & curatione febrium primae regionis incipiemus, ut ad alias deinceps facilius queamus devenire.

12. Inter febres ergo primae regionis primum sibi vendicant locum febres mesentericae, quae ita dicuntur, non quod à solo mesenterio, sed quia ab eo, ejusque glandulis potissimum (licet etiam in aliis primae regionis latibulis existat) harum febrium fomes majori ex parte nascitur. Hominiibus studiosis, laboribus, vigiliis, animique passionibus affectis, necnon hypochondriacis, scorbuticis, hithericis, veneri, & ingluvieri deditis sunt maximè familiares; propterea inter populares nostros ob ventriculi languores, alimentorum vapiditatem, & stomachi debilitates sunt frequentes. Cognoscuntur ex sequentibus signis: febris ad tactum nimis ardens non est, imò quasi lento suavique calore sese explicat, etsi continua sit, accessiones habet singulis diebus, ac tertioquoque die, tertianarum more, sibi mutuo correspondent. Pulsus parvus est ut plurimum, ut in omnibus morbis stomachi solemne est, & aliquantulum celer; urina parum distat à naturali, nisi à nimia salium muriaticorum copia rubicunda, & quasi lateritio tincta colore apparet, quandoquidem autem crassa est maximè, fursure in fundo matulae quasi plena; os amarum, aut insipidum est, cum levi quadam nausea, & inappetentia; lingua viscida est, glutinosa, spurca, pellicula scabra, & alba vestita; factor circa dentes peracta ventriculi digestionem frequens est. Alvus plerumque est sicca, aliquando tamen fluida; accessiones frequentius circa noctem advenire solent, aliquando duae accessiones eodem die, quandoquidem nec typum, nec ordinem servant, unde ab aliquibus erratae febres merito dicuntur; non adveniunt accessiones cum rigore, sed aut levi quodam horrore, aut pedum refrigeratione, ac dum pedes frigidus sunt, volae manuum ardere solent; certissimum mesenterii malè affecti, indicium. Caput denique semper patitur, quandoquidem dolore, quandoquidem gravitate, & pulsatione circa tempora, ac si patiens in lecto perpendiculariter erigatur, caput hinc, inde nutando gravitat, & quasi vertiginosis motibus laborat.



13 Advertant tamen Tyrones, non haec omnia supradicta signa in omnibus aegris reperiri, nam propter temperamentorum diversitatem, aliarumque causarum, quae occasionem morbo tribuerunt, magis, vel minus, plura, vel pauciora apparent aliquando, verum in febribus mesentericis majori ex parte solent concurrere. Causa proxima, & immediata februm mesentericarum sunt congesti, crudique humores in mesenterio, primisque viis, qui ibi diutius detenti, & putredinem, & pravam naturam adquirunt.

14 Causa interna non ita proxima est prima alimentorum digestio vitiosa, unde vulgare illud oritur: *Qui male ingerit, digerit, aut egerit, sanus non est.* Haec autem vitiosa, aut per nimiam alimentorum quantitatem, quae lymphae stomachicae vim superando, eandem ad digerendum prorsus imparem efficit; aut per vitium ejusdem liquoris gastrici ipsi jam à sanguine tamquam à primo fonte suffugum, aut denique per magnam inertiam bilis, nimiamque succi pancreatici exaltationem, perfectam chylum in intestino duodeno depurationem ob mutuum improportionem facere non potentium; hinc enim fit ut alimentis bene non subactis, nec chilo satis perfecte elaborato, cruditates sensim accrescant in prima regione, donec naturam heterogeneam adquirentes, sanguinique commixtae, eum in praeternaturalis cogant effervescentias, febrileque commotiones excitari. Causae externae sunt omnes illae, quae primam alimentorum digestionem valent impedire, ut studia, Venus, animi maerores, labores insueti, vigiliae, aliaque hujusmodi tonum ventriculi laxantia, aut ejus liquoris vim minuentia.

15 Febres istae chronicae sunt ut plurimum, ac nisi recte tractentur, in hecticas mesentericas facile transunt. In hypochondriaciis, scorbuticis, & histericis difficilis prae caeteris sunt curationis, si à dispositione praeteritam cancerosa hypochondriorum, ut temperamentis nimis adustis, ac baccho, liquoribusque ardentibus deditis commune est, proveniant.

16 Curatio hujus febris perficitor indicationibus, evacuandi scilicet putres, & impuros humores primarum viarum; stomachum, & primam digestionem roborandi; ac fe-

bri etiam succurrendi. Primam indicationem statim sub initio debet Medicus totis viribus adimplere, aliter enim humores illi nimis detenti, febrem perniciosam creare solent, ut non semel observant practici, ad eam proinde implendam statim sub primis diebus sequentem praescribat potionem.

R. *Rhabarb. ʒ. i. infund. in ʒ. iij. aquae gramin. colaturae adde sirup. aurei ex rore ʒ. i. sal absinth. ʒ. f. me. matutino tempore praescribatur.*

17 Hanc potionem iterum, & saepius praescribat aliquibus interpositis diebus ab una ad aliam purgationem, donec mesenterium ab humorum infarctu satis purgatum agnoverit; diebus autem à purgatione liberis ad vires recreandas, & stomachum roborandum sequentem potest propinare potionem horis pomeridianis cum moderato haustu aquae nive, aut glacie refrigeratae.

R. *Confect. alchem. incompl. ʒ. sal. absinthi ana ʒ. i. pulv. margarit. pp. ʒ. f. sirup. rosar. virid. ʒ. ij. aquae gramin. ʒ. iij. me.*

18 Licet Baglivus practicus celeberrimus variis in locis agens de febribus mesentericis, absorbentia medicamenta ad eas febres damnaverit, in nostris tamen popularibus ea utilissima deprehendimus, imò cum non semel in dictis febribus ea praescripserimus ex consilio D. Fuller in sua Pharmacopeja extemporanea, felices eventus ab eis semper observavimus, quatenus aut succum pancreaticum salibus nimis featurientem absorbendo, aut acres humorum particulas hebetando, suum praestant effectum. Pro potu ordinario bibant aegroti in hisce febribus prisanam ex radicibus graminis, & fragariae compositam, radices enim istae utrique indicationi satisfaciunt. Si aliae potiones purgantes, aut stomachum roborantes pro curandis his febribus magis ardeant, consulant Tyrones pharmaciam nostram in tractatu de Stomachicis, & purgantibus cum animadversionibus ibidem satis re-

petitis. Si ea methodo febris adhuc pertinax non cedit, ad amara, incindentia, & aperitiva confugiendum est, inter quae reliqua omnia longè antecellit decoctum amarum Pharmacopaeae Bateanae, cujus haec est descriptio.

R. *Sumitat. centaur. minor. flor. camomil. & folior. agrimon. anà manip. ss. semin. card. bened. citri anà ʒ. ij. flor. calendul. pug. ij. radic. gentian. ʒ. ij. semae ʒ. vj. rhabarb. ʒ. i. vini albi, & aquae font. anà lb. i. coque ad dimid.*

19 Si purgantia auferas, merè alterans fiet, atque conveniens erit in casu, quo propter vires laesitas tibi solum in animo sit febrem fugare, non purgare. Hoc decoctum in quibus intemperies viscerum calida regnat, aut febris est nimis intensa, utile non est propter medicamenta ingredientia nimis calida, & amara, in eo casu convenit maximè sirupum de cichor. cum dupl. rhabarb. ad unci. ii. singulis diebus propinare cum moderato haustu pisanæ supra positæ: quod si decocto opus sit ad febrem tollendam, hoc modo componi potest.

R. *Radic. gramin. fragar. anà ʒ. i. sumitat. centaur. minor. flor. camomil. & fol. agrimon. anà manip. s. semin. 4. frigidor. major. & card. bened. anà ʒ. i. aquae fontis lb. ij. coque ad medi. cola pro tribus dosibus.*

20 Si autem praedictis remediis febris non cedit, tunc utile est decoctum aperiens, deobstructivum, diluens, factum cum sero lactis; prodest etiam sal febrifugum Silvi, sal absinthii, centuar. minor. card. benedicti, & alia; sequens decoctum ad has febres eradicandas summè praedicat Fuller, idque appellat decoctum febrifugum salsum.

R. *Sal. absinthii ʒ. ij. aquae fontis lb. ij. coque ad tertiae partis consumptionem.*

Sequens febrifugum utile etiam est.

R. *Sal. centauri minor. absinthii anà ʒ. i. cremor. tartar. ʒ. ii. c. c. phlogopie. calcinati. ʒ. i. s. spirit. vitriol. rectificat. ʒ. s. sandal. rubr. pulv. ʒ. i. spiritum vitrioli affunde guttatim, pulverem miscendo spatula lignea in vase vitreo, deinde lento igne mixturam exsicca. Detur ad ʒ. i. tribus horis ante paroxysmum.*

21 Quod si praedictis medicamentis febris non cedit, ad usum corticis chinae de china tamquam ad sacram anchoram confugiendum, licet enim hujus saluberrimi corticis usus in hisce febrisibus à Bagliv. damnetur, id fortasse, ut ipse loquitur ab aere Romano procedet, at in nostro climate observamus, febres mesentericas, repurgato prius mesenterio, recta illius pulveris praescriptione cito, & tuto fugari, quapropter post repetitas purgationes, roborato jam stomacho, utile erit, eum sic praescribere.

R. *Corticis peruv. ʒ. iij. sal. tartar. ʒ. i. infund. in aquae cichor. ʒ. vi. & fiat tinctura. Dosis ʒ. ij. singulis diebus, horis ab accessione liberis.*

Si in forma pill. magis arideat.

R. *Sal. febrifugi silvi ʒ. i. sal centaur. minor. & pulv. flor. camomil. anà ʒ. s. cortic. peruviani ʒ. s. antim. diaphor. ʒ. s. fiat massa cum liquore idoneo, & dentur hujusmodi pill. ad ʒ. ij. pro qualibet dosi.*

Vel si hunc corticem arideat purgantibus admiscere

R. *Sal. absinth. & cortic. peruviani anà ʒ. iij. extracti gentianae ʒ. i. aloes succotrin. ʒ. ij. sirup. de cichor. cum rhabarb. q. s. fiat confectio. Dosis cochlearia duo superbibendo haustulum pisanæ descriptae.*

22 Tandem pro integra februm mesentericarum cura-

tione duo restant advertenda. Primò ventrem esse laxandum ab initio morbi clysteribus emollientibus, refrigerantibus, & leviter irritantibus ex foliis scilicet malvarum, absinth. rutae, additis oleis camomelino, absinth. aut communi cum benedicta laxativa, aut si opus fuerit confectioe de baccis lauri, &c. Secundo, notandum est, venae sectionem in his febribus perniciosam esse potius, quam utilem, unde moneo Tyrones, ut in ea facienda cauti procedant, non enim omnis februm curatio à venae sectione indifferenter est incipienda, potissimum dum humorum saburra redundat in prima regione, eam enim tunc nocere potius, quam prodesse notat Galen. & experientia confirmat, quapropter in febris mesentericis ex usu non est, imò penitus est ableganda. Verum hoc unicum advertant Tyrones, non semel febres mesentericas omnibus aliis remediis frustra tentatis, sola una sanguinis missione fuisse restitutas. Attamen magnis cautionibus opus est ad eam prudenter exercendam, ac si opus sit eam quandoque exercere, fiat id bene repurgato prius mesenterio, ac omnibus jam supradictis attentè inspectis.

23 Denique sedulo norandum est, infantes hujusmodi febribus potius, quam adultos laborare; ex lactis enim coagulatione, & putredine in stomacho, & vasis lacteis ipsis saepissime advenit, praesertim si fructus, aliaque hujusmodi, ut pueris solemne est nimis voraciter deglutiant, quae solent in hecticas, & difficilè curabiles, saepe transire. Febricitare incipiunt pueri, & infantes, lac veluti coagulatum vomendo, quandoquidem autem diarrhaea serosa, & cruda corripuntur, quae simphomata si simul in pueris occurrant, certissimum sunt stomachi, & mesenterii pravis humoribus refertorum signum, undè roto coclo errant Medici, qui in hisce febribus diarrhaea perterriti, statim ad adstringentia confugiunt, atque intus incluso hoste, morti tribuunt occasionem. Tutius tunc est, diarrhaea non obstante, deobstruentibus, levibusque purgantibus curationem moliri.

R. Pulv. Chornachin. gr. xij. rodomet. Alexandr. ꝑ. j. aquae menth. q. s. praescribatur cochleatim.

Interim per externa sequens inunctio pro toto ventre conducit.

R. Ol. absinth. cappar. anà ʒ. ij. ung. de opilativ. ʒ. i. m.

24 Si his medicamentis materia mucosa, viscida, alba, aut viridis per alvum excernatur, tunc jam affulget salutis spes, undè repeti saepius possunt, prout ipsi potuerint tolerare, & opus fuerit; quod si (ut saepe accidit) praedictam portionem pueri allumere, aut nolint, aut nequeant, tunc solo suppositoio felices videbis effectus.

R. Pulv. hier. picr. & aloes anà ʒ. s. mell. & sal. q. s. fiat suppositor. pro puero.

25 Hic oportet Tyrones admonere, & omni animi contentione admonere, ut advertant sedulo, phrenitidem morbum saevissimum, & communissimum sub larva febris mesentericae frequenter ingruere, & Medicos licet expertos saepissime fallere. Habet enim phrenitis sub initiis febre veluti lentam, pulsum parvum, celerem, & frequentem, urinas rubras, & linguam albam, mucilaginosam, quae omnia cum febribus mesentericis confunduntur. Attamen differunt inter se quam maxime, quoniam phrenitide incipiente adfunt dolores capitis, in febre mesenterica gravitas potius quam dolor; in phrenitide adest vigilia pertinax, in febre mesenterica somnus moderatus; in phrenitide pulsus duritiem, seu densitatem habent cum parvitate, in febre mesenterica parvi sunt, & molles. Denique urina harum februm rubicunda quandoque est, sed simul crassa cum sedimento lateritio; attamen phreniticorum urina in initiis est rubra, & tenuis. Multa alia adfunt signa incipientis phrenitidis, quae Tyrones attentè inspiciant, & observent oportet, atque omnia apud Caesium Aurelianum collecta, & adeo nitidè explicata reperient, ut nihil supra.

26 Post febres mesentericas, inter febres primae regionis adnumeratur omne genus intermittentium, de quibus quaestio est inter Authores antiquos, & Neotericos, num sunt fomitem habeant in prima, an in secunda regione? Omnes

antiqui (dempto Joanne Fernelo) in secunda regione, tanquam in proprio loco residere judicant, non alia ratione ducti, nisi quia ad rigorem in accessionibus cavendum, si in prima regione esset, ineptus freret. Recentiores autem experimentis, & rationibus contrariam suadent opinionem, quam nos in praesenti sequimur, asserentes omnes febres intermittentes, majori ex parte, pendere à prima regione.

27. Nostrae hujus assertionis veritatem felix ipsius curationis eventus sat clarè demonstrat, cum enim intermittentes febres, ut inferius dicemus, non nisi emeticis cedant, ac à venae sectione ingravescant, certum indicium est eas à prima regione praecipuè nasci, nec in aliis tradendis rationibus immoror, quippe vanis inutilibusque quaestionibus numquam immisceri me patiar. Intermittentes febres, vel sunt simplices, vel duplices; simplices sunt, cum singulis diebus non repetunt, sed per unius saltem diei spatium intermittunt; duplices dicuntur, cum singulis diebus repetunt, licet aliquod mediet tempus sine febre, ab una ad aliam accessionem. Inter intermittentes febres praecipuè sunt tertiana, & quartana (omittimus quotidianam, quae eadem omnino est cum mesentericis) atque ut clariori ordine procedamus, loquemur primum de tertiana, postmodum de quartana. Tertianam intermittentem dividebant Antiqui in exquisitam, & notham; exquisitam credebant esse illam, quae à sola bile, pura, & impermixta procedebat; notham verò illam, quae à bile cum reliquis humoribus permixta. Crediderim verò ipse intermittentes exquisitas non dari, in nostris potissimum popularibus, in quibus eas adhuc paucis licuit observare. Imò compertum mihi est, tertianas, tum intermittentes, tum continuas exactè, ut vocant, exquisitas, raram avim esse in praxi, frequentius tamen apparere tertianas, aut nothas, aut alias, quae licet non sint perfectè exquisitae, accedunt ferè ad exquisitas, proinde loquemur solummodo in praesenti de tertianis intermittentibus nothis, nostris popularibus valde communibus, atque huic climati familiaribus.

28. Incipiunt tertianae intermittentes nothae per rigorem, aut horrorem, quos postmodum ingens subsequitur calor;

fin-

singulis accessionibus invadit rigor, aliquando adeò fortis, ut quodcumque vestium pondus valeat aeger motu illo elevare; accessiones itidem duodecim, sexdecim, aut viginti horarum spatio finiuntur; lingua in accessione sicca est, & scabra, extra accessionem alba, & humida; urina, quae in fine accessionum mingitur, rubicunda, haecque est veluti pathognomicum signum febrium intermittentium, credendum enim est similes urinas non ab inflammatoria sanguinis diathesi, sed à salibus acris, & muriaticis, & diversis generis pendere, ideo in his salibus observare licet; tales urinas post sex, aut septem horas à mictione, sedimentum lateritium in fundo maculae relinquare, quasi pulvere laterum restrictorum impleantur, quod indicat multos sales in corpore redundare, & per urinam ejectos cum ruborem ipsi tribuere. Hanc doctrinam jam olim subodoravit Sennertus, & post ipsum eam distertè proponit Petrus Michael de Heredia in Commentario historiae Cleanctididis. Caput in accessione, vel dolore, vel gravitate affligitur, ac totum corpus lassum est, veluti si fuerit sustibus dedolatum. Tandem infallibile est signum tertianae intermittentis, accessiones tertioquoque die advenire, & tempus medium inter unam, & aliam accessionem à febre vacare. Verum, quia rigorem diximus inter praecipua intermittentium simptomata esse numerandum, & ab eo dictas febres incipere, easque tertioquoque die sibi correspondere, duo propterea vellem dubia difficile, aut nullo modo, solvenda, proponere, quomodo scilicet, & à quibus causis fiat rigor? Et quid causae esset possit tam certi regressus febrium tertioquoque die? Difficile est adeò solvendum problema, ut tenuissimum meum ingenium ad id prorsus impar supponam. Garriant quidquid velint speculationum amatores, sua arrogancia, & fastu internas, & congenitas rerum causas penetrare volentes, natura enim in suis operibus constans, & provida, eorum conceptus scit optimè eludere, & ipsis ne cogitantibus, rerum causas, aliter quam ipsi per suas vanas hypotheses, explicare. Sic Galenici, humorum quadrigram in omnibus prae se ferentes, ab humore bilioso acri à venis extra venas expulso, & corporis habitum irritante, tremulum rigorem

R

ris

ris motum fieri asserunt. Verum cum fateantur ipsi rigorem esse: *Dolorificam perfriktionem cum inaequali rotius corporis concussione*, & praeter membrorum concussionem, refrigerationem etiam requiri, ad eam proinde explicandam mille ambages, inanisque rationes involvunt; ac dum his involvuntur, ipsius rigoris obliiti, frustra in eo explicando laborant; Chimici ad nescio quod acidum confugientes, idem causam rigoris, & febris esse defendunt, atque ex praeconceptis his hypothesebus nascitur, ut insudantes hi in corrigendo acido per alchalia, & volatilia ad rigorem, febremque extirpandos, ac laborantes illi in bile nimis calida, ad extirpandum rigorem refrigeranda, omnes simul dum in hisce laborant, oleum, & operam perdant. Libenter ergo ipse, si Tyronebus placeret, ab eo explicando recederem, ego enim cum Sidenhamio, Philosophi nomen non ambio; atque ad ea naturae penetralia accedens, ea planè me nescire fateor. Verum Tyrones scire sufficiat, in omni rigore irritationem debere adesse, in ipso meditullio nervorum, aut membranarum, qua istae vehementer agitantur, & concutiuntur. Sic dum pus fit, rigores adveniunt, atque in ulceribus, dum liquor aliquis mordax interiora fibrarum penetrat, rigores excitantur, idque in omnibus partibus corporis contingit, dummodo nervis, & membranis constituantur. Igitur in rigore febrium intermittentium irritatio adest in partibus membranosis, & nervosis, seu mesenterii, seu ventriculi, seu spinalis medullae, seu denique cujusvis partis, ubi earum formes extiterit. Sed cum ad rigorem non tantum concussio membrorum ab irritatione, sed frigus etiam adsit, propterea considerare oportet, eam irritationem ab humore crasso, & frigido fieri, quatenus eo commoto in partibus nervosis, spiritus animales refrigerantur, unde torpor, frigus, retractione pulsuum, lividitas extremorum, initiis accessionum observantur. Videant hac de re Tyrones tractatum nostrum de Febribus, Hispano idiomate scriptum, ubi haec longè discutuntur.

29 Nunc autem circa reditum paroxysmorum tertioquoque die in tertiana, quartoquoque in quartana, &c. quibus

non solum infallibiliter in hujusmodi febribus, dictis diebus, sed & determinatis horis aegri miserè affliguntur, minus credendum est antiquis, naturae cujuscumque humoris febrem causantis, id tribuentibus; talis enim esse naturae, ajunt, humorem biliosum tertianas producentem, ut propter ipsius tenuitatem, & calorem, tribus tantum diebus queat ad novam producendam accessionem cumulari; è contra verò humorem melancholicum talis esse indolis, ut propter ipsius pondus, terreamque naturam quatuor indigeat diebus ad novam producendam accessionem, eoque penè modo quartoquoque die repetit paroxysmus in quartana, tertioquoque die in tertiana, &c. Haec opinio praeterquamquod plura supponit improbabilia, mille praedictis excogitata, praecios operibus parum congruit, propter quod minus veritati est consona. Deinde cum incomprehensibile sit, solam bilem producere tertianam, solamque melancholiam causare quartanam, imò plusquam certum sit, omnes humores in qualibet febre concurrere, cum sanguini commixti invicem perpetuo cohaerant, comprehendi vix potest, quomodo sola bilis repetat in tertiana, sicut solus humor melancholicus in quartana. Crediderim potius ipse ab eo pendere paroxysmorum repetitionem, quod vel febrilis materia de novo genita, quocumque modo id fiat, novas triagoedias pariat, vel in una accessione tota non insumatur, sed alia proinde maneat ad novum paroxysmum inducendum.

30 Quod si tenaciter instaveris, quid in tali materia adest, ut ipsum paroxysmum per tertios, quartove repetere cogat, id me ignorare certò scio, & aut occultae morborum indoli, aut incognitae eorum causae judico esse tribuendum. Neque enim solis intermittentibus febribus commune est, tertioquoque die repetere, plures enim observavi morbos suas periodos habentes, tertianarum more ingravescere, quod sedulo notent Tyrones in praxi. Ego autem in opere practico diutius circa haec meditatus, tum demum agnovi, periodos omnes in morbis ab occulto influxu aeris tamquam à causa efficièntè procedere, seu hic suas mutationes ab astris accipiat temporibus determinatis, seu certis legibus moveatur ab Authore Naturae in perpetuum statutis. Cum vero spiritus aeris, qui est pars coelestis, &

subtilior cum ipso permeans, certis periodis, determinato ordine, & statutis legibus agitur, & moveatur, necesse est spiritus humani corporis ejus motus sequi, & ejus mutationibus adaptari; quod si Medici sedulo advertant, invenient nedum verum esse in periodis, sed etiam in crisisbus excitandis.

31 Circa causas materiales febris tertianae intermittens (variis omisis opinionibus) suspicantur aliqui cum Silvio De le boe, in bile, & succo pancreatico residere, dum enim glandulae, ductusque pancreatis à crasis humoribus occluduntur, adeo ut liber ipsi succo exitus per Virsingianum ductum in duodenum intestinum non pateat, fit ut hic diuturna mora exaltatus, immodicum contrahat acorem, postmodum in intestinum actillans, ibidemque cum vitiosa bile partibus potissimum activis destituta, effervescent, chilumque per idem intestinum transeuntem inquinans, usque ad sinistram cordis ventriculum imò, & in ipsum sanguinem cum eodem chilo perveniens, praeternaturales excitat in ipso motus, accessionesque producit. Haec est, eorum judicio, omnium febrium intermittens causa, solumque in eo differunt, ut bilis tum vitio, tum copia excedat in tertiana, è contra pancreaticus liquor in quartana. Haec tamen non ita strictè intelligi velim, ut omnes tertianae, & quartanae ab his humoribus vitiosis semper procedant, nam vitium aliquando esse in liene, quandoque in intestinis, & mesenterio indubitatum profertur, imò aliquando fomitem tertianarum in thorace existere, & pulmonibus, ac non semel in cerebro aliisque partibus pro certo tenendum; quod sedulo notare oportet, ne forte credentes in prima regione perpetuo causam harum febrium hospitari, curationem eò collimare faciamus, quò fortasse non oportet.

32 Licet intermittentes febres periculo vacare vulgare sit, juxta illud divini Senis praeceptum: *Febres omnes continuae, quae tertio quoque die fortiores fiunt magis periculosae, quocumque autem modo intermiserint, periculum abesse significant*, plures nihilominus sunt febres intermittentes cum decubitu materiae febrilis in caput, aut alias partes, quae periculosissimae sunt. Pejus est, tertianam duplicem esse, quam simplicem, & accessiones multum tem-

poris durare, multam enim materiae febrilis copiam adesse significant. Si accessiones non solum eisdem diebus, sed & eisdem horis invadant, longum morbum fore significant, juxta dictum magni Hipp. *Febre intermittenti habito, si accessiones cras eadem hora occupaverint, longitudinem morbi significant*. Si accessiones adeo longae sint, ut una aliam attingat, aut una finita, statim incipiat alia, tunc hujusmodi febres subintrantes dicuntur, & sunt periculosissimae.

33 Curationem febris tertianae intermittens incipiunt plurimi à venae sectione, eamque per venae sectionem perficere contendunt, quasi nihil aliud certè sciant, nisi sanguinem mittere, & purgare, eis propterea irridet Helmontius, quòd Infantem Hispaniarum absque ulla ferè sanguinis gutta pro febre tertiana curanda reliquerint, eumque prius ab hac vita fugaverint, quam febrem; è contrario Chimici (Van-helmont potissimum, qui vanè, & futiliter, ut ipsi in more erat, quamcumque febrem intra quadriduum curare volebat) volatilibus, & spirituosis medicamentis ad acidum corrigendum, harum febrium curationem molliuntur, quibus nihil aliud certè faciunt, quam febres minus periculosas, acutas reddere, & lethales; proinde Tyrones moneo, ut harum febrium curationem non incipiant à venae sectione, quia celeberrimorum practicoorum observatione notum est, post venae sectionem, tertianam simplicem fieri duplicem, & febrem prius intermittentem verti in continuum, nisi speciales circumstantiae aegri eam necessario exercendam postulaverint; tutius ergo est ab emetico incipere curationem, non semel enim in Xenodochio Regio cum Valentinae Universitatis Primario Professore, practico celeberrimo, mihiq; conjunctissimo, observavi, febres intermittentes unius emetici exhibitione omnino cessasse, quod saepissimè observasse asserunt doctissimi alii, clarissimi viri in Xenodochiis.

34 Nec opus in praesenti est, Authorum opiniones circa emetica in hisce febribus praescribenda in medium adducere, certò enim scio plurimos ex Neotericis, medicamentum id caeteris aliis longè anteponeere, quòd experimento ipsum feliciter operari animadverterint, imò Galeno, & Hippocrati

solemne erat, emeticum medicamentum in principiis febrium intermittentium, pro eis citò extirpandis, offerre, propterea necesse, an Medicorum indulgentia, an ignari vulgi perulantia, nunc in usu non sint, quemadmodum antiquis temporibus erant. Sic ergò præscribi potest.

R. *Vini emetici* ℥. ij. *Vel*

R. *Pulv. hipecachuanae* ℥. i. *sumatur cum jure.*

35 Aliud etiam præscribi potest cum cautionibus in Pharmacia nostra notatis, cap. de Emeticis. Hic obiter notandum emetica antimonialia certa Authorum observatione, ut ait Sidenhamius, pro hisce febribus curandis reliqua omnia superare, verum quia multis cautionibus opus est ad ea præscribenda, ideò ad alia blandiora consulo, Tyrones confugiant. Si aeger, uti nostris popularibus familiare est, ab emetico abhorreat, tunc purgandus est non citissimè, sed aliqua spectata coctione.

36 Sedulo autem notandum est, in hujus febris curatione nimis insistentium non esse purgantibus, potius enim fugatur per alterantia, quam purgantia, idcirco tutum est adhibito medicamento emetico, hepatica vegetabilia præscribere, quibus si febris non cedat, ad potentiora febrifuga, seu cortice peruviano maritata, seu illo destituta, transendum.

R. *Cortic. peruvian. pulverat.* ℥. iv. *centaurae minor. radic. gentian. ana* ℥. ij. *serpentariae virginianae* ℥. i. *Spir. vini q. s. extrahe tincturam, secundum artem. Dosis ad* ℥. i.

In usu etiam est specificum febrifugum Mangeti.

R. *Cortic. peruvian. lb. vi. serpentariae virginianae lb. i. s. diaphoretici martialis lb. i. destilla desuper spiritus vini*  
sa-

*sale ammoniaco acuati q. s. post infusionem 30. dierum decantetur liquor, asservetur. Dosis ad* ℥. iij.

R. *Cortic. peruv. ℥. i. sal tartari* ℥. ij. *pulv. viper. anti-*  
*mon. diaphoret. ana* ℥. v. *cum sirup. granator. fiat electua-*  
*rium, ex quo sumat aeger* ℥. ij. *longè à paroxifimo.*

37 Notandum ergò est, tot in hisce saeculis à variis Authoribus tradi pro febribus tollendis remedia, ut omnium febrium vim longè superatura videantur, verum illis tanto numero existentibus, febrium nihilominus ardores adeò molestant, ut his omnibus quantumvis efficacissimis exhibitis, facillè permancant. Soli ergò cortici peruviano, tamquam divino febrium antidoto subjungantur, atque tam salutaris remedii ope profus tolluntur; plura alia apud Authores non infimae notae pro eliminandis febribus venditantur arcana, ut sal cichor. centaureae minoris, ejusque extractum, radix plantag. Zedoari. chelidoniae, major. imperat. gentian. angelic. valerian. asari. tormentil. item mirra, alumen, sulphur, vitriolum, imò pulvis ille militaris *pirius*; similiter aqua febrifuga Poterii, duplex aqua, temperata, & calida, D. Mayerne, emplastra etiam ex allio, sabina, ranunculo, theriaca, therebentina mercurio adjuncta, camphora, araneis, & ovi pellicula, multaque alia febrifuga adducta à Michaelæ Schrodero, & aliis, quae omnia magis apud mulierculas, & agirtas, quam Medicos exaltantur, eorum enim ratione febrium incendia, nec compescuntur, nec superantur, imò febris in dies magis ardet, & magis adhuc arderet, si speciali Dei beneficio, corticis peruviani usus in Medicorum caetum non advenisset. Nec immorari nunc vellem in hujus saluberrimi medicamenti laudibus afferendis; quippè à clarissimis viris Mortono, Sidenhamio, Thenche, & aliis ad nauseam factum suppono, atque licet apud ignarum vulgus minimi nostris hisce temporibus habeatur, id Medicorum culpa, imò agirtarum abusui judico esse tribuendum; eo quod extra tempus commodum, & nullis adhibitis cautelis eum exhibeant, proinde sciant Tyrones duplicem esse methodum chinam chinae præscribendi,

di, in curatione scilicet libera, vel coacta; in curatione libera ex consilio Sidenhamii nunquam exhibeatur, nisi prius febris magnam exaltationem fuerit adeptam, magnis remediis jam prius tentatis, & ut ejus verbis loquamur: *Antequam morbus se, suo Marte, antecederet satis protriverit*, tunc enim corticis peruviani usus febrem extinguere potest abs metu futurae recidivae. In curatione autem coacta (cum scilicet judicat Medicus jam sub initiis vires impares esse pro febre, ejusque simptomatibus superandis) statim in principio, nec venae sectione, nec purgatione praecedentibus est tribuendus, ut morbo sic inducias dante, queat Medicus illico divina sua arte ei occurrere; antequam iterum denuo ingravescat. In quo casu in usu mihi est in clystere per inferiora ad tutiorem eventum eum praescribere.

38 Praeterea sciendum est, hujus medicamenti usum ad febres penitus extirpandas per plures dies, imò & hebdomadas esse continuandum, sic enim morbo penitus devicto, atque febrili fermento ab ipsa natura per insensibile transpiratum excluso, metus recidivae prorsus tunc distat. Circa operandi modum hujus tam salutaris medicamenti adeo digladiant Authores, ut ipsius naturae potius, quam eorum, judicis litteram hanc absolvendam intelligam, alii enim figendo, alii praecipitando, alii sane quodam acri febres fugare contendunt, ipse tamen dixerim cum Richardo Mortono eum corticem speciale esse fermentum febrilis antidotum, cujus operandi modus à priori est nobis ignotus, licet à posteriori per multiplicem experientiam faelices producere effectus, nobis pateat; probabilissimè nihilominus dici potest, peruvianum corticem in intermittibus febrilibus primam digestionem alimentorum corrigendo prodesse, sua enim amaritie, & sale fixo bili restituens principia activa, quibus destituitur; ac interim succi pancreatici aciditatem corrigendo, uti omnibus amaris solemne est, (*amara enim acidis dulcescunt, & contra*) & primam alimentorum coctionem inversam valet corrigere, & causas februm intermittentium ad naturalem statum revocare; verum eo modo tantummodò febrem tollere, id certò statuere non audeo. Antequam tractatum

de Febris tertianis concludamus, notare oportet, hucusque locutos fuisse de his febribus, quatenus regulares sunt, & debitam communemque sibi naturam servant, nunc vero de tertianis, quae *perniciosae* dicuntur, quaedam admonere convenit. Igitur quandoque tertianae febres, malignam inducunt naturam, à sua regulari indole adeò discedunt, ut aegros in summum vitae discrimen adducant. Eam tertianarum naturam malignam primus explicuit Hippocrates. Circa nostra tempora Ludovicus Mercatus, Pincianus Professor longè sapientissimus, tractatum edidit de tertianis perniciosis accuratissimum. Hunc sequutus postea Franciscus Torti-Mutinensis Medicus, paraphrasi, & elegantiori interpretatione illustravit. Hos Authores videant Tyrones, si liceat; nos tamen hic, praecipuam hac de re doctrinam, principaliora capita complectentem, proponemus. Igitur febris tertiana intermittens duobus modis fieri solet maligna, quoad effectus in praxi observabiles. Primò, dum incipiente paroxismo decubitus humorum fit in aliquam partem principem, exempli gratia, in stomachum, cor, aut cerebrum. Ergò si incipiente accessione tertianae, aeger in delirium, aut saporem delabatur, vel in syncopem pronus fiat, seu cardialgia maligna afficiatur; quocumque demum ex his modis laboret, tertiana erit maligna, & periculosissima, etenim fieri potest, ut superata ab aegro una accessione, alia adveniente fortasse pereat. Secundo, fit tertiana maligna, quatenus impressionem quandam in humoribus inducit, ex se aptam ad ipsos summopere invertendos, & corrumpendos. Hinc, licet nullam noxam sensibilem in partibus praecipuis corporis inducat, tamen periculosa admodum est, quoniam progressu temporis labefactatis nimium humoribus, magnam etiam labem in caeteris partibus induci debere necessarium est. Certum est nihilominus, ex his duabus tertianae febris speciebus multò periculosiorem esse primam, quam secundam; ac sicut illa per simptomata partium principalium agnoscitur, haec per sudores coliquativos, per putredinosam mephitim, per vomitus immanes, diarrheam profusam, aliaque humorum corruptorum indicia, innotescit. Omnis ergò Mercati doctrina, si ad trutinam revocetur, ad ea



quae hucusque propofuimus, reduci potest, ex qua id utile in praxi deducitur, quod scilicet in talibus febribus intermittentibus malignis citò, nullaque expectata mora, per modum curationis coactae ad corticem chinae confugiendum, atque magnis, & repetitis dosibus ipsum praescribere oportet, donec sedata sit febris, & ulterius non repetat. Neque purgans, neque emeticum, neque phlebotomia, neque quidquam aliud faciendum ante corticem; sed ipsum modo dicto praescribere citissimè oportet. Hoc factò, curatio regularis institui debet, ne febris revertatur, per amara, digestiva, leviter purgantia, quemadmodum de tertianis regularibus dictum est.

39. Circa quartanam febriem pauca nunc restant dicenda. Cognoscitur facillimè, & ab aliis febribus in eo distinguitur, quod accessiones, vel quartoquoque die invadant, vel saltem sibi respondeant; incipit praeterea ab horrore, qui solum secundum magis, & minus distinguitur à rigore, eodem enim modo fit, & ab eisdem causis procedit, licet non ita intensus; accessiones similiter non nimis molestant, imò diebus liberis aegri solent consueta munia exercere. Longus est morbus, qui ad annum, & ultra aliquando progreditur, verum salutaris, atque aliis morbis superveniens salutem portendit, juxta illud divini senis praeceptum, 6. epid. sect. 6. *Quartana correpti à magno morbo non corripuntur, si verò corripiuntur prius, & accedat quartana, liberantur;* propterea alibi ait, lib. 5. aph. sen. 70. *Quartanis capti non admodum convulsionibus capiuntur, si verò prius capiuntur, & quartana superveniat, liberantur;* similiter quartanae fiduciam, & securitatem explicat his verbis, 1. epid. sect. 3. *Quartana securissima omnium, & facillima, ac longissima est.* Insuper hic notandum volo febres quartanas in alias graviore, aut heclicas transire posse, si nimium rebelles fuerint, quod innuit Còus nosster, lib. 1. Coac. num. 166. *Quartanae hibernae quandoque in acutos morbos transeunt.* Ac tandem melius est aestate, quam autumno invadere, juxta illud: *Aestivae quartanae magna ex parte breves, autumnales verò longae.*

40. Curationem quod spectat, eam à venae sectione inci-

cipiunt Galenici, quemadmodum diximus de tertiana, verum eisdem rationibus hic refellitur, quibus ibi impugnatur: tutius ergo est curationem ab emetico incipere, eamque modo dicto in tertiana ulterius continuare. Verum dices, ex divini Senis doctrina, leniter, & blandè tractandi melancholici; ergò emeticum medicamentum prodesse non potest. Respondeo id verum esse, si emetica fortiora pro curanda quartana praescribantur, at si leviora tantum, quibus nunc satis pharmacia redundat, propinentur, magnum certè beneficium aegris quartana affectis inducent. Iterum dices Hipp. ipse: *Melancholicos plenius per inferiora purgabis.* Respondeo, per ea verba non excludere Hipp. purgationem per superiora, imò ipsam commendat in quartana, lib. 2. de Morb. num. 39. eamque utiliore esse, quam illam experientia confirmat; humor enim melancholicus peccans aciditate, purgantibus parum obedit, quia nihil medicamentorum purgantium vim magis infringit, quam acidum; granum Cnidium aceto mitescit, imò et vis quorundam mineralium corrosiva solis acidis temperatur, atque haec est ratio, cur medicamentis purgati melancholici, Medicorum intentioni non satisfaciunt; contra autem accidit in emeticis, quae acidum primarum viarum potenter expellunt, sic saepissimè vidi, adhibito emetico magnam humoris cujusdam viridis copiam cum Jevamine patientum fuisse excretam, quem, bilem porraceam, appellat antiqui, & viriditatem illam magni caloris effectum esse judicant; in quo falluntur, nihil enim aliud aliquando significat color ille viridis, nisi acidum summè exaltatum, bili permixtum, haec enim est conditio bilis ut pro varietate humoris cui immiscetur, diversos induat colores, atque cum acidum nimis exaltatum eidem adhaeret, colorem viridem repraesentat, idcirco excretiones virides adeò frequentes sunt in pueris cum paucò calore, & absque ullo periculo. Si ergò his medicamentis superius positis pro febre tertiana, quartana non cedat, tunc emeticum iterum est praescribendum, & in initio accessionis, ita enim vidit Joannes Freitagius, quartanarios ab aliis derelictos, & tamquam incurabiles habitos, solo adhibito emetico initio accessionis, fuisse salutis restitutos; idem docet

Hippoc. dum scribit, lib. de Affect. n. 19. *Si quartana apprehenderit, siquid impurgata fuerit, caput primum purgato, & post duos, vel tres dies, pharmaco sursum versus purgato dato in ipsa apprehensione.*

41 Sed dices, si tempore accessiones materia febrilis confusa est cum sanguine, quid quaeso commodi sequi potest, nisi naturam ab incepto opere revocare? Respondeo, accessiones febriles eò collinare, ut febrilis illa materia particularis uni accessioni destinata, per totam accessionem, in integram despumationem veniat, atque ita non finitur accessio, donec illa particularis materia à natura superetur, ideò sub accessionis fine apparere solent sudores, alvi fluxus, aut aliae evacuationes, quibus materia, quae ad particularem despumationem venit, à corpore eliminatur, & in hoc sensu intelligenda est celebris illa Hipp. doctrina: *Quotidie rigores fiunt, & febres solvantur*, idest *accessiones solvantur*; verum materia antecedens, & primus morbi fomes, superventurae accessioni tribuens occasionem, est in prima regione, ac licet, materia febrilis particularem causans accessionem, per adhibitum emeticum non evacuetur; antecedens tamen materia malum fovens, potenter per illud eliminatur.

42 Tandem, nondum Medici, sed & vulgares multa jactant arcana pro febribus quartanis fugandis, nulla enim quantumvis vilis muliercula est, quae adversus Medicos non garriat, sibi vellens pro hisce febribus infallibile arcanum arrogare. Miror tamen, Riverium suum proponere anti-quartanarium, adeò occultum, & incomprehensibile, ut nesciam certe, an ipse, idem potuisset explicare. Ex triplici hercule componi asserit, sole, scilicet, mercurio, & antimonio, quibus ita ab eo confusè relictis, occasionem arripuerunt plures ex Chemicis tale febrifugum parandi, & sensum Authoris extrahendi, inter quos, cacteros, meo iudicio, praefat Joannes Hartmanus. Adeò infallibile, suum praedicat arcanum Riverius, ut innumeros tum tertiana, tum quartana affectos eo fuisse curatos memoret, unde nondum quartanis, sed & tertianis utile esse commendat. An ergo ita certum sit febrifugum, quemadmodum à Riverio commendatur, mihi certo

non constat, quippe id adhuc in usum non adduxi, verum optarem ipse aliquos ex Medicis id experimentis comprobarent, quia si ita esset, ut ab Authore proponitur, toto certe generi humano magnum exinde beneficium sequeretur, non inficiabor; quod si aliquis hujus medicamenti vires expertus, ejus quoque utilitatem magnam esse agnoscat, in publicum quaeso offerat, ut artis medicae decus in dies crescat, & humani generis salus magis affulgeat. Pro corone addendum restat, quartanam febrem raro, aut numquam medicamenti cedere, sed tempori, adeò ut cum longissima sit, non fugatur, quousque tempus, ipsi à natura datum, impleatur. Propterea minime insistant Medici in usu purgantium; nec pillularum, nec diureticorum, nam ea methodo nihil aliud efficient, quam febrem ex se benignam, & salutarem, reddere laboriosam, & malignam, ut saepe vidimus. Satis ergo est, aegros admonere, ut optima servata victus ratione, tempori, & naturae se committant, & medicamenti parum fidentes, completo tempore quartanae debito, tum demum, se convalescuros, sperent.

## CAPUT III

## DE FEBRIBUS SECUNDAE

## Regionis.

43 Inter febres secundae regionis adnumerantur omnes febres ardentes, inflammatoriae, malignae, variolosae, &c. Febris ardens est, in qua calor ad tactum adeò intensus percipitur, ut ardere aeger videatur; duobus pathognomonicis signis dignoscitur, quae in omni febre ardenti infallibiliter adsunt, siti scilicet inexhausta, & ardentissimo calore, atque febris erit magis, vel minus ardens, prout haec duo symptomata sint magis, vel minus intensa; verum quia praeter dicta signa febris ardens, alia etiam symptomata eam committantur, quae totam Medici intentionem quandoque exposcunt, idcirco ea omnia prout ab ipsa natura offe-

runtur, sedulo Tyronibus proponemus. Febris ardens aestate porisissimum invadere solet, ardente praesertim Sirio, totoque terrarum orbe solis caloribus aestuante; incipit frequenter sub falso titulo constipationis, uti omnibus febribus acutis commune est, & non immerito, numquam enim propter hominum negligentiam transpiratio citius impeditur, quam tempore acitatis, magno vigente calore, quia post aliquod exercitium, toto corpore bene transpirante, detractis repente vestibus, ut aliqui imprudenter faciunt, auras frigidae viam parant, undè transpiratione impedita, hujusmodi febribus, si non in totum, ex parte saltè tribuunt occasionem, proinde in febribus, aut alio quovis morbo curent Medici, ut aegri expeditam habeant transpirationem, per eam enim tot excrementa insensibiliter evacuantur, ut unius dici solius spatio, excedant quantitatem sensibilem excrementorum, quae respondent aliquibus diebus, ut optime notat Sanctorius in suo libello de Statistica Medicina. Ut ergò ad nostrum propositum revertamur, in caepta semel febris gravia adhuc sub initiis non habet simphomata, imò in dies crescente febre, augentur, juxta illud: *Circa principia, & fines omnia sunt imbecilliora, circa statum vero fortiora*; febris continua est, accessiones licet singulis diebus invadant, tertioquoque die sibi mutuò correspondent, quare merito ab aliquibus dicitur: *Duplex tertiana continua*. Accessiones nec incipiunt rigore, nec horrore, durant solummodo ad decem, vel duodecim horarum spatium, & levi quodam madore, aut sudore integro finiuntur. Pulsus inaequalis est, celer, & frequens; urina sub initiis parum distat à naturali, postmodum verò flammea, seu intensè flava, lingua sicca, aspera, nigra, praesertim in accessione, in qua omnia simphomata ingravescent, propter quod Tyrones rogo, ut dum aegrorum curationi incumbunt, febrientes accessions tempore videant, ex ea enim totus indicationum ordo perfectè desumitur; lingua quandoquidem etiam lineam habeat nigram, & scabram in medio, quam ex utraque parte cingit simbria inalbescens. Praedicta simphomata rarò non committantur ardentibus febribus, verum alia etiam advenire solent graviora, quae in diversis aegris propter causarum extarnarum diver-

fi-

sitatem, aut temperamentorum varietatem occurrentia, magnam in Medico diligentiam exposcunt, & aegris quandoquidem pravum negotium facescunt. Sic tremores, seu ut melius loquar, motus convulsivi sunt frequentes, delirium saepe adest, ac non rarò post delirium coma, aut alius soporosus affectus febrem committatur, sic saepe vidi febre ardente laborantes sopore corripì non nimis profundo, atque pauca verba loquentes, ea delirando proferre; cardialgia, seu dolor partis superioris ventriculi alios infestat, quam saepissimè sequitur tensio totius abdominis, & hipocondriorum. Diarrihaea supervenire etiam solet, quae est aliquando biliosa, quandoque serosa, & non rarò cruda. Caput ab initio dolet, ac per totum morbi decursum vehementer offenditur. Tandem difficilis saepe adest respiratio, quae omnium aliorum simphomatum saevitiam longè antecellit.

44 Causam hujus febris, judicant antiqui, esse bilem illam porraceam, aut flavam nimis adustam, cor, & sanguinem immodicè calefacientem. Neoterici in varias scinduntur opiniones, verum probabilior est, hujusmodi febres à sulphure nimis exaltato, salibusque acribus, & alchalicis in sanguine existentibus pendere, omnia enim simphomata ab humore acri, nimisque effervescente produci testantur. Lingua enim nimis sicca, & scabra, acres, & ferocientes sanguinis particulas aperte demonstrat, sicut contra alba, & humida vitium in limpha, quod sedulo novent Tyrones, numquam enim in febribus continua lingua est nimis sicca, nisi in dispositione sanguinis inflammatoria, dum scilicet propter ipsius sulphureas, & acres particulas exaltatas immodicè ardet; croceus similiter urinae color non ab alio, quam à sulphure nimis exaltato dependet, eoque à sanguinis consortio diviso, & per urinam excreto. Delirium etiam in hisce febribus, aut à nimis perturbato ordine spirituum animalium, oritur, ut aliquibus placet, aut ab inverso fibrillarum cerebri, ejusque membranarum sitaltico, & vibratorio motu, ratione sanguinis confusè per eas transeuntis, ipsasque inordinatè pungentis; diarrhaeam tandem ab acribus, sulphureisque particulis,

per

per maximum earum organum, stomachum, & intestina irritantibus provenire, nemo est, qui non afferat. Ab eadem causa oritur tam frequens in hisce febris cardialgia, & tensio hypocondriorum, quia cum fibrae, membranosae potissimum, quales sunt ventriculi, & intestinorum quavis de causa irritatae, suae innatae propensionis vi illico crispentur, & tendantur, idcirco materia febrili in stomachum, ut ita loquar, delabente, ejusque membranas, & intestinorum pariter tunicas sua acrimonia vellicante, non possunt haec non crispari, ac tendi, ex quibus tensione, & crispatura, & dolor partis superioris ventriculi, & totius abdominis tensio procedunt.

45 Hic obiter notandum, febrem ardentem duplicem esse aliam exquisitam, aliam spuriam. Utraque cognoscitur per signa superius posita, ea tamen differentia, ut in legitima vehementiora multo sint simptomata, quam in notha. Notare etiam oportet, exquisitam ardentem in nostro climate raro advenire, notham vero frequentissimam esse, idque peculiare habet, ut in peripneumoniâ facile transseat, quapropter in statu hujus febris saepissimè adest spirandi difficultas, quae aegros in magnum discrimen adducit. Nascitur febris ardens spurca ex bile, & pituita putrefactis, & propter horum humorum admixtionem simptomata etiam veluti mixta apparent; sic adest vigilia, quandoque somnus immodicus, lingua sicca est, atramentum sitis non est molesta pro ratione additionis, & sic in caeteris rebus quaedam anomalia observatur. Hinc Hipp. „ Febris ardens corrigit magis biliosos, corrigit item pituitosos, in quibus humor simul est bilis, & pituita.

46 Febris ardens morbus est acutissimus, periculosus, & quam maxime lethalis, si pravis praesertim signis, aut symptomatibus superius positis committetur, atque quo haec graviora, & intensiora erunt, eo febris erit magis acuta, & perniciosa; ad quatuordecim dies extenditur, quandoque autem ad 21. qui terminus esse solent morborum acutorum, juxta illud: *Acuti morbi quatuordecim diebus judicantur*. Si die undecimo, vel alio quovis die circa 14. rigor adveniat aegro, ac post rigorem insignis aliqua evacuatio sequatur, sive per vo-

mitum, seu per alvum, urinam, sudores, &c. bonum est, juxta illud: *Febre ardente laboranti, aegre superveniente, solutio fit*. Si autem rigor superveniat aegro jam debili, ac nulla humoris excretio modo dicto appareat post rigorem, pravam signum est, juxta illud: *Febre ardente laboranti, rigore superveniente, aegro jam debili, lethale*. Si tensio hypocondriorum statim sub initis adveniat, imò quocumque tempore febris, mala est ex Hippocrat. libr. Prog. com. 1. part. 27. frequenter enim delirium antecedere solet, propterea numquam recedant Tyrones ab aegris, nisi hypocondria inspiciant, ex eis enim attentè inspectis, plura utilissima deducuntur ad praeflagiendum, & curandum. Si urina prius crocea, repente fiat limpida instar aquae, delirium citò advertitur demonstrat, testante Hippocrat. 4. Aphorism. sentent. 72 tandem qui plura de his velit, legat Hippocr. nostrum, in prognosticis, epidemiis, & aphorismis, ubi omnia quaecumque de his possunt offerri, longè explanantur, propterea rogo Tyrones, ut ipsum habeant praec manibus „ plus „ enim, ut ait Duretus, sequitur utilitatis à lectione Hippocratis, cratis uno die, quam ab omnibus pragmaticis uno faeculo.

47 Curationem hujus febris incipere solent Galenici plurimi, medicamento purganti, vulgo dicto *minorativa*; sed fatalis ignorancia! nescio enim an crasior error in medica arte hucusque fuerit observatus, quam aegros febribus acutis affictos, purgationibus magis affligere, & animam potius, quam causam febris minuere, nihil enim aliud certè faciunt vulgares minoratores in febribus acutis, quam novum addere sanguini nimis effrenato, & ebullienti fomitem, ut in hanc, vel illam corporis partem irruens, nova simptomata, eaque graviora producat, idcirco Hipp. 1. Aphor. sent. 22. *Concocta medicari oportet, non cruda, nisi humor turgeat*. Et alibi: *In acutis morbis raro, & in principis, medicinis purgantibus uti, & hoc cum praemeditatione faciendum*. Nec obstant futiles quaedam rationes, & inania Authorum experimenta ad purgans medicamentum in principis acutorum morborum praecribendum, quippè subtilis potius ingenii, aut inverfae

Authorum intelligentiae sunt effectus, quam symptomatum in morbis noviter à medicamento purganti apparentium, observationes, nec inquam obstat vulgare illud muliercularum effugium, medicamentum purgans leve scilicet esse praescribendum sub initiis, ut prima regione sic à fordibus liberata, tutius ad sanguinem mittendum Medicus accedat; quoniam haec, infani vulgi sunt, turpia deliramenta, quippe cum materia morbosa altè tunc sanguini sit immersa, nihil ex ea certè educi potest, imò sanguis febrili perturbatione magis commotus, medicamenti purgantis ratione magis, ac magis perturbatur, ac licet in prima regione sint aliquae impuritates, haecque per medicamentum leve purgans excernantur, nihilominus vix dici potest, quanto majus sit detrimentum à medicamento purganti febrienti sanguini inductum, quam utilitas ex ventre mundo, ut vulgus loquitur, consecuta. Tutius ergo est, statim sub initiis, ubi metus praecipue est pravi humorum apparatus in mesenterio, clisterem refrigerantem, & emollientem adhibere, eumque si alvus non obediat, iterum propinare, ac si opus fuerit per totum morbi decursum repetere, postmodum verò venae sectio non semel solum, sed bis, si necesse sit, attentis viribus est exercenda. Eodem tempore finita accessione largus aquae frigidae, glacie, aut nive refrigeratae, potus est concedendus singulis diebus cum sequenti potionem ad eas febres utilissima.

R. *Confect. hiacynth. incompl. & sal. prunel. ana* ℞. i. *pulv. c.c. pp. ℞. f. sirup. endiv. simpl. & aquae nymph. ana* ℞. ij. *me. Vel*

R. *Confect. hiacynthor. incomplet. ℞. i. spirit. vitriol. gs. vi. sirup. granator. ℞. i. aquae acetos. ℞. ij. me.*

48 Acida omnia generaliter sunt hisce febribus utilissima, quippe alchalicorum salium vires infringunt, & enervant. Propterea conveniunt in his febribus spiritus vitrioli, salis sulphuris, & nitri, sirup. acetositat. citri, granatorum endiviae, sal prunelae, pulv. cristall. mont. c.c. ocul. crancr. & omnia absorbentia.

Cir-

49 Circa potum aquae frigidae in febribus, sciendum est aquam instar glaciæ concretam, quam nunc profusa undique alicorum voluptas, in publicis committis magnarum Civitatum ad communem usum paratam habet, inutilem profusum esse, imò & hominibus sanis judico esse perniciosissimam, ex ejus enim usu, ne dicam, abusu, sanguis immodicè cum limpha coagulatur, eorumque liquidorum motu impedito, fiunt illicè stagnationes, & morbi; verum aqua nive refrigerata, qualis apud nostrates in usu est, febrilibus omnibus est utilissima, atque finitis accessionibus est praescribenda. Bibitur ergo aqua in febribus, vel naturalis prout ex fontibus ipsis emanat, vel medicata, aliquibus medicamentis morbo appropriatis decocta, ac nesciunt nostri temporis Medici, ut notat Fuller, aquam aegris praescribere, nisi viperinam, aut saccharum, aut aliud quippiam immisceant; ipse autem judico aquam naturalem utilem valde esse, nam cum aliorum corporum particulis sit minus imbuta, sales in nostro corpore melius diluere potest, sicque magnum commodum praestare.

50 Si autem aqua herbis quibusdam cocta magis ardeat, praescribatur in febribus ardentibus, aut pitiana ex succo limonum, & saccharo, aut decoctum radicum fragariae, & cichorii, aut denique decoctum album Sidenhamii, quod sic describitur.

R. *Pulv. c.c. calcinat. ℞. ij. micae panis albissim. ℞. i. aquae fontis ℞. iij. coque ad ℞. ij.*

51 Ea ergo methodo quiescere debet Medicus in his febribus usque ad diem 14. quo transacto, si febris cum symptomatibus jam mitior fuerit reddita, atque natura, seu per vomitum, alvi fluxum, sudores, &c. evacuationem materiae desumpatae molitur, totum opus ipsi relinquendum, ac Medicus abstineat tunc à remediis, haec enim febris melius curatur per pauca, quam per multa medicamenta, imò ex multa farragine remediorum, ut nebulones faciant, in dies magis exacerbatur; si autem natura dictam evacuationem non aggre-

diatur, tunc materia febrilis, medicamento purganti levi, est extrahenda, aliter enim ex Hipp. *Quae relinquuntur in morbis post judicationes, recidivas facere consueverunt.*

R. *Rhabarb. ʒ. i. infund. in seri lactis depurati ʒ. iij. colatur. adde sirup. aur. ʒ. ij. me.*

52. Haec est Hippocratica methodus curandi febres ardentis, sedula Naturae observatione assequuta, quae ita exerceri debet, nisi aliquid gravissimum simphoma: cum aliter faciendam exposcat, urgentiori enim succurrendum esse clamat medicina, unde non semel accidit, ut ratione simphomatium nimis urgentium, curatio ad ipsa potius, quam febrem sit dirigenda. Inter simphomata ergo, quae regularem hujus febris curationem invertunt, adnumeratur dolor in pectoris cavitate similis dolori pleurítico. Qui cum à limphae stagnatione, salibus acribus refertae, proveniat, impedit acidiorum, & coagulantium medicamentorum usum, in quo casu repetitis venae sectionibus quantum necesse sit, potio hujusmodi conducit.

R. *Conf. alcher. incompl. ʒ. pulv. c. c. anà ʒ. i. sirup. papper. rubri ʒ. ij. aquae card. bened. ʒ. iij. me. repetatur.*

53. Cave tamen, ne pulverem sanguinis hirci pp. in his febris, pro ea pleuritide spurca, praescribas, nam cum nimis dissolvens sit, atque sanguis, uti diximus in causis, sit nimis exaltatus, magnas injurias pariet. Insiper si coma, delirium, aut alius capitis gravis morbus adsit.

R. *Conf. alchem. incompl. ʒ. pulv. marq. anà ʒ. s. spirit. c. c. succinat. ʒ. vi. sirup. endiv. ʒ. ij. aquae card. bened. ʒ. iij. me.*

54. Tandem, si ab initio adsit alvi fluxus, sedulo hic contemplandus, nam si biliosus, aut serosus sit, nihilominus venae sectio pro morbi ratione semel, & iterum est repetenda;

aliter enim hujusmodi diarrhaeae hos morbos perfectè non judicant, nec sub initio sunt naturae opus, sed ejusdem à materia febrili irritatio. Nec obstat vulgaris doctrina: *Alvo fluente sanguinem non detrahas*, ibi enim loquitur de diarrhaea nimis cruda, in qua sanguinem mittere non confert, nec inquam obstat vulgare dictum illud Galeni: *Si fuerit febris cum alvi profusio, non est opus alia evacuatione*, &c. solummodo namque verum est in febris messentericis. Si diarrhaea in his febris fuerit cruda, attentè notandum est, num sit cruda propter acrem materiam in stomachum ex sanguine derivatam, & alimenta citius quam opus est, expellere cogentem, ventriculom scilicet, & intestina irritando, nam si ita sit, vena secanda est, imo non saepe vidimus, hujusmodi diarrhaeas ab adhibita venae sectione fuisse sanatas, atque non solum venae sectio est instituenda, sed & aqua frigida in simili casu est propinanda, non semel enim observavimus diarrhaeas crudas, quas omnium insignium stomachicorum congeries curare non potuit, sola aqua frigida fuisse feliciter restitutas, verum in hoc, multa solertia, magna diligentia requiritur, nam in re ita ardua, si ita non fiat, mille committuntur errores. Si igitur diarrhaea cruda sit, vel ob debilitatem liquoris stomachici, vel ob summam inertiam bilis, tunc à venae sectionibus, & aquae frigidae potu est abstinendum, nam fractis diarrhaeae causa, jam plusquam par est aegri viribus, non sunt amplius pro venae sectionem invertendae. Sed dices, quomodo cognosci potest diarrhaeam crudam ab irritatione pendere, non ab inertia, & debilitate? Respondeo facile agnosci ex ipsas aegrotantium relatione, nam si ipsi referant dolorem in regione stomachi etsi levem, antecedere alvi fluxum, ac tempore defectionis sensum caloris, & acrimoniae in intestini recti extremitate sentiri, si interim in materia excreta lineae quaedam veluti nigrae, aut flavae, reliqua existente alba, appareant, certo significant similem alvi fluxum ab irritatione potius, quam debilitate ventris procedere.

## FEBRIS MALIGNA.

55 **N**ihil inter vulgares communius, quam aegros mortuos febre maligna periisse, unde haec est quotidiana (ut Baglivus de suis Romanis ait) per urbem fabula; *Febris maligna fuit, Medicus eam non cognovit, & aeger mortuus est;* huic igitur errori anam dederunt vulgares Medici, qui febres ardentes, & alias quascumque, saevius stipatas simphomatibus, in malignarum classe reponunt, hinc adhibitis alexipharmacis, & calidis medicamentis ad fictam illam, quam supponunt, malignitatem impropere subjugandam, novum foetem febrienti sanguini addunt, & febrem prius fortasse levem reddunt ipsi malignam, proinde crediderim cum Sidenhamio plures dirae mortis saevitiae tradidisse fictum, & suppositum malignitatis nomen, quam inventionem pulveris pirii, atque plures febres, quas vulgus malignas vocat, ex impropera, & intempestiva methodo potius, quam ex sua natura tales esse. Nec interim negamus, dari aliquas malignas febres, sed non ita frequentes, ut vulgus loquitur, statuimus, quapropter, ut Tyronibus notum sit, qua via in earum cognitione sit procedendum, eas prout à clarissimis in medicina viris, & expertissimis practicis traduntur, brevissimè exponam. Febris ergo maligna magnam habet cum peste analogiam, atque ab ea penes magis, & minus solummodo discrepat, proinde apud aliquos febris pestilentialis audit, differunt tamen in eo, quod in peste plures intereant, quam veniunt; in omnes populariter grassetur, & ab aere infecto ut plurimum pendeat; non ita febris pestilentialis, & maligna, quae aliquos solum invadit, & ex ea plures servantur, quam moriuntur.

56 Est ergo maligna febris propria, de qua hic loquimur (impropiam namque appellant communiter Medici quamlibet febrem diris simphomatibus stipatam) quae sub benigno praetextu magnas injurias parit, accidit enim, ut cum bonis signis, Medico, & assidentibus ne cogitantibus, aegri in manibus inopinatè pereant; atque cum diverso modo in-

gruere solet, propter causarum eam productionum diversitatem, idcirco ejus causas prius examinabimus.

57 Causam febris malignae, dixerunt antiqui esse humorem venenatum, seu sanguinem, naturam veneni aemulantem, quem humorem malignum appellant, verum in ea malignitate explicanda multum dissident. Alii dicunt in fordida, & totali humorum putredine; consistere malignitatem, alii in corruptione totali sanguinis, & humorum, alii in qualitate quadam maligna, alii denique, ut praedictas quaestiones uno verbo absolvant, in qualitate occulta, consistere judicant. Neotericii autem altius morborum causas inquirentes, febres malignas omnes, ex duplici asseruerunt fonte manare, ex coagulatione scilicet, ut voluit Thomas Uvilis, aut ex dissolutione, ut credidit De le boe Silvius, sic Uvilisius in febribus malignis acidum quoddam fixum supponit, quod liquida coagulando, eorumque perennem motum impediendo, ipsa minus liberè circularè facit, & simphomatibus inde advenientibus anam praebet, cui opinioni vehementer opponuntur aliqui cum Roberto Boyle, qui nullum acidum in sanguine hospitari, & rationibus, & experimentis suadere conatur, quod verum est in statu naturali, non in morbofo. Silvius similiter in sale quodam volatili acri, nimiam sanguinis, & limphae dissolutionem molientem, malignarum febrium causam consistere judicat, in quam opinionem fertur clarissimus Zuingerus scribens: *Caeterum probabilior sententia videtur, malignitatem consistere in fermento acerrimo spirituosissimo, fluida corporis immutante, & solida irritante.* Haec tamen omnia non ita intelligi velim, ut febres malignas opinemur à dissolutione, aut coagulatione humorum pendere, nam dissolutio, & coagulatio sunt effectus febris malignae, non causa. Igitur, pro causa malignitatis, statuere oportet principium quoddam subtilissimum, acerrimum, activissimum specialis naturae, & indolis, quod humoribus nostris communicatum, eos mirificè turbat, & corrumpit, & inter alios effectus, quos causat, eos quandoque coagulat, quandoque dissolvit. At tamen cum effectus in humoribus magis perceptibiles, in febre maligna sunt eorum coagulatio, & dissolutio,

propterea communem loquendi modum insequentes, de ipsa differemus, vel quatenus cum coagulatione, vel cum dissolutione procedit. Interim animadvertimus, non raro febres malignas sub initiis inducere dissolutionem, accedente earum statu, magnam coagulationem causare, quas mutationes secundum varias humorum dispositiones contingere, in praxi observamus, easque Tyrones per sua signa cognoscere poterunt.

58. Causae externae potentes inducere febres malignas, seu pestilentes, sunt plurimae, inter quas primum locum sibi vendicat aer; tervis vaporibus; nimisque corruptus exhalationibus, vel à cadaverum strage, ut tempore belli contingit, vel è terrae criptis, locisque subterraneis vi alicujus terrae motus elevatis, vel speciali siderum influenza. Ea igitur labe, imbutus, febres malignas creare potest; cum enim aer nobis perpetuo necessarius sit, si hic magna aliqua labe fuerit infectus, eam liquidis nostri corporis communicandis, ad malignos morbos disponit. Conducit etiam maximè alimentorum penuria, & annonae caritas, hinc namque fit, ut quaelibet gentium fors, pravus ad replendum stomachum alimentis sese ingurgitans, corpus ad cachochimiam disponat, atque ita facile in gravissimos morbos incidat, unde nascitur vulgare illud: *Post famem, pestis*. Febris maligna jam citò sub initiis adeo prava inducit simphomata, ut nullum sit certè in humana natura, quod febrem malignam quandoque non committeretur, verum inter alia quae statim producit, sibi tanquam familiaris est debilitas virium, id enim hujusmodi febribus commune est, ut vires statim in principiis debiles reddant. Haec tamen virium debilitas non semper est essentialis, sed quandoque per aggravationem, quod ad prognosim maximè conducit, quippe viribus ab initio debilibus per essentialiam raro, aut numquam aeger convalescit, è contrario, si debilitas sit per aggravationem, & bona methodo tractetur, solet in curationem salutarem devenire. Neque Tyrones intendant virium has differentias per solum pulsum agnoscerè, nam necessario caetera etiam signa consulenda sunt. Si igitur aeger, quoad decubitu, respirationem, & somnum, & alia

alia, quae in ejus curatione offeruntur, bene se habeat, atque interim pulsus parvi sint, & debiles cum intermixta aliqua pulsatione fortiori, credendum est, vires esse debiles per aggravationem, si verò pulsus parvi fuerint uniformiter, simulque delirium, & convulsiones cum spirandi difficultate, anxietatibus, malo decubitu, & membrorum impotentia jungantur, certè vires debiles sunt per essentialiam.

59. Hoc ergò simphoma, debilitas scilicet virium, commune est omni febrì malignae, sive haec cum coagulatione, sive cum dissolutione conjuncta sit, verum quia simphomata reliqua pro causae diversitate variantur, idcirco claritatis gratia, simphomata cuicumque propria sigillatim proponam. Febris ergò maligna cum coagulatione, praeter virium lapsum, incipere solet levi quodam horrore, aut rigore, qui semel, & iterum ac inordinatè saepius invadere solet. Post rigorem sequitur levis calor ad tactum, huncque levem calorem committantur lingua sicca, & sitis intensa, urina parum distat à naturali, anxietates magnae circa praecordia, ex sanguine ibidem stagnante, inappetentia summa, dolor gravativus in capite, quem postmodum coma, aut cathoche sequitur, extremitates frigidae, lithothimiae frequentes, parotides, ac tandem maculae purpureae, lividae, aut nigrae, quae certum esse solent, mortis jam jam instantis indicia; haec omnia misere aegros excruciant, paucò interim existente calore. Febris igitur maligna cum dissolutione incipit per rigorem, quem sequitur postmodum calor non nimis intensus, cum siti, linguae siccitate, & urina fere naturali, pulsus celer est, frequens, & parvus, dolor capitis adest, quem sequitur delirium, convulsiones, & tremores, haemorrhagiae, sudores simphomatici, nimia jaectatio, & inquietudo, vigiliae, & alvi fluxus serosi, aut variegati, signum fere certum febris malignae. Ac tandem plurima alia simphomata, eaque anomala, & minimam inter se connexionem habentia, interveniunt, quibus certissimum additur signum sanguinis venae sectione educiti, in febre enim maligna cum dissolutione, summè dissolutus, sicut in febre cum coagulatione, summè coagulatus apparet.



60 Prognosis hujus febris, à quacumque causa proveniat, incertissima est, quia plures cum bonis signis è medio sublatti sunt, alii autem cum lethaliibus, ab orci faucibus erepti fuerunt. Multi cum signis coctionis in urinis perierunt, alii sine signis coctionis levati sunt. Nihilominus si parotides in principis appareant, aegrum pravè se habere significant, si autem veniant cum signis coctionis, quae nec majores sint, quam ferri possint à parte affecta, nec minores, quam purgare valeant, aut tollere morbum, si sint plus diffusae, quam contractae, citra nimium roborem, & dolorem bonae sunt, sin contra malae. Si interim existentibus parotidibus alvus libera, & biliosis humoribus fluat, spes salutis adhuc est ex Hipp. Interim maculae lividae, & nigrae in febre maligna, à quavis causa oriri solitae, certissimum sunt mortis indicium, praefertim, si ante signa coactionis, & simptomatibus ingravescentibus, appareant; si fuerint rubrae non ita sunt periculosae. Si parotides, & maculae femel erumpentes, iterum abscondantur, & retrocedant, malum est, omnia namque simptomata citò ingravescunt, & mors in propinquo adest.

61 Curationem quod spectat, dubitant Authores de venae sectione faciendae; alii nullatenus sanguinem mittendum esse volunt, alii totam salutis spem in sanguinis missione collocant, inter quos praefertim Botallus; alii ad diaphoretica, alii ad alexipharmaca, seu antimaligna confugiunt, nos tamen pro varietate causae diversa dicimus postulari remedia; nam si conjuncta sit febris cum coagulatione, ex usu sunt omnia dissolventia cum antimalignis mixta, v. g. antimonium diaphoreticum, bezoardicum animale, corallum, Unicornu, spirit. c.c. fuliginis, salis ammoniaci, urinae, sal volatile viperarum, & cornu cervi, camphora, & ex ea parata remedia, inter quae praecipua est tinctura Thachenii, aqua similiter theriacalis Crollii, & Rhaenodei, seu simplex prout describitur à Palacios in sua Pharmacopoea, item pulvis radicis contrayervae, serpentariae virginianae, electuarium diascordii Fracastorii, & theriaca.

R.

R. Conf. alchem. incompl. & pulv. contrayervae anà  
 ʒ. i. spirit. c.c. succinat. ʒ. f. sirup. papaver. rubr. & aquae  
 card. bened. anà ʒ. ij. me. Vel

R. Conf. alchem. incompl. & aquae theriacal. Crol.  
 anà ʒ. f. antimon. diaphoret. ʒ. i. sirup. viper. & aquae  
 bugloss. anà ʒ. ij. me.

R. Conf. hiacinthor. sin. aromatis. & antimon. diaph.  
 anà ʒ. i. camphorae gr. ij. spirit. c.c. gs. vi. sirup. & aquae  
 vip. anà ʒ. ij. me.

R. Elect. diascord. Fracastor. & theriacae magn. anà  
 ʒ. s. fiat bolus, bis in die sumendus.

62 Hic bolus praecipue confert his febribus, dum diarrhaea simptomatica stipantur. Verum obiter notandum, non esse utendum camphoratis, aliisque calidioribus medicamentis, nisi in casu maximè coagulationis, praefertim si aeger vicerum intemperie calida gaudeat, tunc enim, satis est portione primò descripta, & saepius repetita, morbi curationem moliri.

63 Si febris conjugatur cum dissolutione, tunc conveniunt acida temperata sanguinem, & caetera liquida, coagulandi vim habentia, ut sunt ea medicamenta, quae pro febribus ardentibus adducta sunt.

64 Adverte, nihil magis, & citius sanguinis immodicam dissolutionem impedire, quam opiata, quae in febre maligna cum dissolutione, moderata dosi exhibita, omnem paginam adimplent; sicut nihil citius, & melius sanguinem, coagulatum dissolvere, quam vesicantia, unde consulo, ut in febribus malignis cum coagulatione, emplastra ex cantharidibus, tibiis, aut femori applicentur, plures enim ab orci faucibus liberantur; ac in febre maligna cum dissolutione laudandum liquidum Sidenhami singulis potionibus praescribatur.

V. 2

tut.

tur. Circa purgationem in principio idem dicendum, quod de febre ardentis. Circa venae sectionem iudico, eam bis repetitam (nisi aegri aetas, aut temperamentum aliud postulerint) utilem valde fore in utraque specie febris malignae, si excerceatur potissimum statim sub initio, dum vires adhuc satis constant. Verum si parotides, aut maculae appareant, tunc à venae sectione est abstinendum, ne retrocedente humore, quem natura ad habitum corporis expulerat, morti tribuat occasionem. Denique advertere oportet, non nimis fidendum, in curatione malignae febris, medicamentis alexipharmacis, praesertim calidioribus, nam praeterquamquod eorum decantata virtus incerta est, id peculiare habent, ut dum partibus suis spirituosas naturam roborare creduntur, simul causam morbi ex se acrem, & urcentem magis agitent, & dissolvant, unde gravissima mala producant. Observavi tamen Gelatinam cornu Cervi, cum succo limonis paratam, & repetitis dosibus praescriptam, plus valere, quam caetera quaecumque alexipharmaca, quantumvis auro pretiosiora.

### DE VARIOLIS.

65 **I**nter morbos pestilentes merito adnumerantur variolae, in his temporibus adeo frequentes, ut nullum hominum genus intactum ferè relinquant. Infantes potissimum invadere solent, ac non raro adultos, licet ipse viderim, & agnovissem, qui eas unquam sint passus, ac extremo senio confecti, absque illis migraverunt ex vita. Variolae igitur, vel sunt consuetae, vel discretae; primae sunt, cum pustulae exiguae, plurimae tamen, & quasi planae, parum interstitii ab una ad aliam relinquentes, apparent in facie, licet in trunco, & artubus aliter se habeant; discretae verò sunt illae, quarum pustulae mediocrem magnitudinem habentes, nimis numerosae non sunt, & aliquid spatii adinvicem relinquant in facie, licet in reliquo corpore diverso modo procedant. Ad variolas igitur dignoscendas, primo confert constitutionem epidemicam agnosce-

re, nam si ea epidemicè grassante, pueri corripiantur febre intensa cum siti, nausea, &c. signum imminens jam variolarum est. Secundo, in omnibus puerorum morbis semper Tyrones, aut de variolis, aut lumbricis, aut lactis corruptione in ventriculo, suspicari debent, tribus enim hisce morbis frequentissimè corripiuntur, ac nisi Medicus attentè in eis agnoscendis procedat, unum pro alio assumet, & plurimos necabit infantes. Verum licet in tribus hisce morbis febris adsit, symptomata nihilominus diverso modo procedant, nam in variolis febris adest intensa ab horrore levi incipiens, durat toto tempore ebullitionis, tribus scilicet, aut quatuor diebus, adeoque sibi similis existit ab initio, ut incrementa non habere videatur, sed semper sub eodem statu permanere, secus autem in febre verminosa, quae quantumvis efficax, ter, & amplius in die repetere solet, & pueri aliquando sibi bene videntur valere, ac statim iterum febris cum symptomatibus invadit. Committantur ergo febrem variolarum rubor in facie, ardor satis vehemens, sitis ingens, dolor capitis cum gravitate, pulsus celer, vehemens, urina non dissimilis ab urina sanorum, tussis sicca, oculorum rubor, & lachrymae involuntariae, raucedo, difficilis respiratio, somnus profundus, motus epileptici, qui proximè jam erumpentium variolarum sunt certum indicium. Haec omnia si variolae adultos corripiant, facile ex eorum relatione innotescunt, verum si lactentes pueros invadant, non nisi summa Medici solertia, & labore deprehenduntur. Igitur praefata symptomata in eo statu se habent ad diem tertium, vel quartum, quo in superficie corporis appere incipiunt pustulae numerosae, rubentes primum, postmodum vero, re jam in suppurationem vergente, subflavo-albae, quae signum sunt pathognomonicum variolarum.

66 Causam igitur variolarum, plures ex Medicis cum Riverio tribuunt sanguini materno, unde à principis generationis innatum sibi, & congenitum variolarum principium, quemlibet habere arbitrantur, sed haec opinio rejicitur, tum quod si ita esset, nullus in hac mortali vita à variolis esset immunis, cum nemo à principis generationis non procedat, quod

quod falsum est, ut superius diximus, tum quod apud anatomicos jam satis constat, sanguinem mensuram non esse causam materialem generationis, propterea Sidenhamius oneri succumbens, ait, causam proximam variolarum, numquam certo agnovisse; quidquid tamen sit, certum est, morbum esse inflammatorium, & ab inflammatione, & acri sanguinis diathesi pendere, siquidem convulsiones, deliria, dolores, fitis, & alia hujusmodi, à materia acri procedere non dubitamus. Oportet tamen hic animadvertere, sanguinem, caeteroque nostri corporis humores diversis modis inflammari, adeo ut licet in qualibet inflammatione habeant dotes inflammationum proprias, ut sunt calor, acrimonia, crispatura solidorum, & alia hujusmodi, tamen speciales adsunt characteres in ipsarum qualibet, in alia quantumvis simili non reperiendi. Sic sanguis uno modo speciali inflammatur in phlegmone, alio in erisipelate, diverso in herpete, diversissimo ab iis omnibus in febre punctulari, & ita de aliis morbis inflammatoriis. Debet igitur Medicus nedum generales inflammationis notas, sed speciales cujuslibet in particulari characteres, ad perfectam curationem agnoscere, nam dantur remedia omni inflammationi congrua, qualia sunt venae sectio, nitrum, aqua frigida, serum lactis, & alia hujusmodi; dantur etiam cuique inflammationi propria, ut in erisipelate aqua florum sambuci, meliloti; in herpete, & impetigine decoctum fumariae, agrimoniae, & pimpinellae, flores sulphuris, & sic de reliquis. Variolae ergo sunt vera inflammatio cutis, seu varius cumulus multarum inflammationum in cute, sed haec inflammatio specialis est naturae, & proprios habet characteres, nullibi praeterquam in ipsis inveniendos.

67 Variolae ut plurimum morbus sunt adeo periculosus, ut infantes quam plurimos truculenta morte saepissime interficiant. Si febris tertio, vel quarto die ab invasione, pustulis jam erumpentibus, desinat, bonum est, significat namque totam materiam variolarum, febrem, & simphomata praefacta producentem, integrè à natura despumari, & ad corporis habitum expelli; si autem post eruptionem variolarum fe-

bris

bris adhuc persistat, aut intendatur, malum est, quia indicat materiam febrilem, & variolosam perfectè non depurari, sed in sanguine adhuc permanere, majores tragedias ulterius excitaturam. Variolae confluentes semper periculosissimae, quippe gravissima simphomata secum admixta habent, imò si pustulae, postquam apparuerint, planae admodum sint, atque non modo in dies non intumescant, sed decliviores fiant, signum lethale est. Interim, si post variolarum eruptionem, febre adhuc permanente, maculae purpureae inter pustulas appareant, mortem praenuntiant, si autem pustulae eminentiam habeant nigram in medio, mortem praeforibus esse demonstrant. Si variolae postquam semel eruperunt, iterum abscondantur, difficili accedente respiratione, intra 24. horas aegri moriuntur. Si pustulae perfectè non suppurantur, imò colorem lividum secum habeant adjunctum, prius gangrena, dein mors in propinquo est. Si igitur mictio cruenta, aut alvi fluxus sanguineus accedat, mortem certissime advenire praenuntiant. Similiter si delirium, alvi fluxus, aliaque hujusmodi simphomata post eruptionem perseverent, malum. Denique si difficultas spirandi, his aliis simphomatibus superveniat, mors cito ventura praedicenda. Bonae ergo, & salutares sunt variolae, in quibus postquam eruperint, febris, & alia simphomata, aut desiciunt, aut multum remittunt. Bonae praeterea sunt variolae, quae postquam semel eruperint, integrè suppurantur, & squamulas furfuraceas in fine post se relinquunt. Ac tandem morbus est adeo incerti praesagii, ut non semel periculosissimis, & expertissimis Medicis illudat, accidit enim ipsis, quod febrile pestilenti, multi enim moriuntur cum bonis signis, dum alii jam ferè desperati, cum pravis signis liberantur, undè moneo Tyrones, ut cauti in praesagiendo procedant, ac in hoc morbo, uti de aliis diximus, praefens habeant celebre illud Hippoc. dictum: *Acutorum morborum, non sunt omninò certae praenuntiationes salutis, aut mortis.*

68 In curatione prius advertendum est, duo tempora in variolis esse consideranda, tempus nimirum ebullitionis, quod durat à primo morbi insultu, ad diem tertium, vel quartum, &

& tempus despumationis, seu expulsionis, ab eruptione scilicet pustularum, usque ad integram suppurationem, & maturitatem, quae circa diem 14. solet absolvi. Si igitur Medicus vocatus fuerit statim ab initio, tempore scilicet ebullitionis, antequam pustulae erumpant, praecipiat subito, ut ne torreantur infantes, appositis ignibus in cubiculo, uti Hispanis in usû est, sic enim non adjuvant eruptionem, ut ipsi volunt, sed sanguinem, plusquam par est, calefaciendo, magis, & magis perturbant, & miseris infantibus febrem, sitim, linguam asperam, & siccam, ac quandoquidem mortem accersunt.

69 Jubeant ergo, ut moderati regiminis ope tractentur, nec scilicet eos ignibus torquendo, nec frigore etiam externo nimis molestando, sed mediocriter in hisce omnibus procedendo. His factis, statim imperanda est venae sectio, quae repeti potest, prout febris, plenitudo, aliave simptomata postulerint. Nec cogitent Medici de purgatione in variolis pro sordibus primae regionis expurgandis, ut nebulones imprudenter faciunt, quippe naturam, despumationem molientem à suo opere recedere faciunt; quod si, uti pueris familiare est, stomachus, pravis ingestis abundet, omni opera curandum est, ut clysteribus refrigerantibus, & emollientibus sarcina illa educatur, ut sic natura opus perfectius assequi queat. Si igitur pustulis jam erumpentibus, Medicus accedat, ac post earum eruptionem desinat febris, & simptomata remittant, expulsionem bene procedente, tunc sanguis mittendus non est, ac nihil agendum, sed naturae totum opus committeretur, sufficere tunc levibus diaphoreticis expulsionem in totum perficere; si autem erumpentibus pustulis, febris sit intensior, simptomata graviora, sanguis, non obstante expulsionem, detrahendus, quia sic natura ab onere levata facilius expellit, quod prius foras expellere non potuit, quia nimis oppressa. At si diarrhaea interim accidat, eaque fuerit biliosa, certius sanguis detrahendus, sanguine namque educto cessare solet diarrhaea, quae raro in variolis non est periculosa.

70 Praeterea ante variolarum eruptionem bibant pueruli,

li, aut adulti aquam cum hordeo, rasura eboris, & floribus papaveris rhaeos alteratam, eaque ipsis concedatur ad fatietatem; interim omnia acida, & temperantia conveniunt, ut succus granatorum, citri, sirupus acetositis citri, acetosae, granatorum, violarum, sal prunelae, & alia hujusmodi.

R. Conf. hiacinthor. sm. aromatis. & sal. prunel. ana ʒ. i. pulv. cristal. pp. ʒ. s. sirup. granator. ʒ. i. aquae portulac. ʒ. ij. me.

R. Confect. hiacinthor. incompl. & spirit. nitr. dulcis. ana ʒ. s. pulv. c.c. pp. ʒ. i. succi citri ʒ. i. sacchar. albis. & aquae portulac. ana q. s. me. detur cochleatim.

Si diarrhaea urgeat.

R. Conf. hiacinth. incompl. & pulv. coral. pp. ana ʒ. i. sirup. acetositat. citr. & aquae arnaglos. ana ʒ. i. me.

Variolis jam erumpentibus, si febris cum simptomatibus adhuc urgeat.

R. Conf. hiacinth. incompl. & bezgard. animal. ana ʒ. s. sirup. endiv. simpl. & aquae portulac. ana ʒ. i. me.

R. Conf. hiacinth. incompl. & pulv. c.c. pp. ana ʒ. i. lapid. bezgard. gr. iv. sirup. violar. & aquae hord. ana ʒ. i. me.

R. Conf. alcherm. sm. arom. & antimon. diaphoret. ana ʒ. s. sirup. endiv. & aquae hord. ana ʒ. ij. me.

71 Sic ergo procedendum, donec variolae maturescant, & febris remittat; cavendo ne fortibus diaphoreticis sanguis nimis exandescat, sic enim expulsio non perficitur, sed impeditur, imò refrigerantibus, & diluentibus, leviora tantum diaphoretica immiscenda sunt, in quo casu pilana supra

descripta pro toto morbi decursu confert. Si pustulis jam erumpentibus, febris aut desinat, aut remittat, ac interim suppuratio, & maturatio aequè percurrant, nihil aliud praeter gran. i. aut ij. lapid. bezoard. in singulis jusculis est offerendum.

72 Multa multi jactant, & undique venditant pro variolis sanandis arcana, verum minimè credam unquam impostoribus, & medicastro, imò inter celebres Auctores aliqua laudantur, quae verè incertissima sunt, sic Dolaeus suo li- quore antivarioloso omnibus salutem offert, quam nescio certe, an revera ipse praestaret, quia *quisque suum laudat*. Multi etiam tegumentis rubris aegrum operiri imperant, & aegrum in cubiculo detineri, humores enim avocare ad cutem hujusmodi apparatus credunt, ipse autem nescio, quid veritatis id ferat, etenim Magnates, & Principes, qui damascenis fericis, & preriosis purpuris voluntur, hocce morbo immaniter pereunt. Si oculi difficilè aperiri queant, aqua malvarum abluendi. Guttur, & fauces decocto hordei, aut sirupo moror. & granator. cochlear. sumpto defendi possunt. In cordis regione prodest inunctio ex oleo Mathioli, & theriaca. Arabes Medici, & cum ipsis Sennertus, eusque transcriptor Riverius, decoctum *lentium*, tamquam specificum in variolis habent; at rectè Jungerus, expertus, & sagax Naturae scrutator, de hujusmodi virtute dubitat, neque scimus per experimenta benè instituta, an quidquam boni in variolis lentes praestiterint. Denique, Tyrones ignorare nolim, in variolis omnibus circa septimum morbi diem, febrim, vel augeri, vel de novo accendi, idque contingit, quoniam earum suppuratio eo tempore, vel incipit, vel augetur. Inter Neotericos aliqui vocant hanc, *secundam variolarum febrem*, ut ipsam distinguant ab illa febre, quae incipientibus ipsis durat usque ad exactam expulsiorem, modo quo dictum est. Haec secunda febris durat usque ad finem variolarum, & gravis est, atque totius morbi periculum in ejus cursu praecipuè spectatur. Joannes Freindius, Medicus Anglus celeberrimus, intendit variolosos purgare hac secunda febre detentos, atque prolixè de ea re disputat in Epistola ad Ricardum Meadium, quae,

quae, inter ejus opera Parisiis excusa, extat. Attamen doctrina de purgatione in secunda variolarum febre, seu in earum suppuracione, incerta, & periculosa est, neque unquam Tyronibus commendanda, quia nova, & rectae praxeos observationibus minimè fundata. Fatemur, variolas morbum esse atrocissimum; fatemur etiam nullum hucusque inventum esse remedium specificum pro his debellandis. Sed certò scimus numquam licere praescribere medicamenta, quae magis ad nocendum, quam ad juvandos aegros, sint opportuna. Atque abundè constat purgationem in maturacione variolarum, naturam turbare, suppuracionem, quae ejus opus est, interrompere, aegrosque, in magnam perniciem adducendo, trucidare.

## CAPUT

## DE FEBRIBUS PUERPERARUM.

73 Nihil difficilius in praxi, quam puerperas rectè tractare, primis potissimum diebus à partu, quia levi quavis occasione facillimè aegrotant; ut ergo Tyronibus notum sit, quid sit agendum, earum morbos in puerperio potissimum oriri solitos, breviter describam. Morbus puerperis valde familiaris est febris lactea, ita dicta, quod tempore, quo lac incipit apparere, frequenter invadat. Haec febris ingruere solet duobus, aut tribus diebus à partu, incipit ab horrore, quasi ab inferioribus partibus per spinam ascendente in superiores, postmodum ingens subsequitur calor, cum faciei rubedine, siti, lingua modicè humida, & mammarum intumescencia; durat solum per unius, duorum, aut trium dierum spatium, quousque lac ex mammis fluat, eoque benè fluente, citò desinit. Dicta febris periculosa non est, etiam si ab initiis primo aspectu videatur gravis, quippè lacte jam in mammis existente, sponte saepissimè cedit, atque sub diariarum genere ab omnibus ferè Auctoribus collocatur. In ipsius curatione, si lochia bene fluant, & sanguinis evacua-

tio per uterum à partu bene procedat, nihil aliud facere convenit, nisi aegram refrigerantibus temperare, in quo casu commune est Valentini Medicis aquam capillorum veneris, & viperinae pro potu ordinario nive, aut glacie refrigeratam imperare. Si ergò lochia recte non fluant, aut sanguinis evacuatio sit pauca, tunc opus est, non semel solum, sed bis, sanguinem mittere, nulla namque alia evacuatio, praeter eam, tunc indicatur, unde turpiter errant, qui clysteres acres, purgantia, aliaque hujusmodi perperis offerunt, quippè his medicamentis sanguinem à partu factis commotum magis commoventes, acutas febres non raro excitare solent; imò lac non potens prius propter nimiam naturae oppressionem, & onus in mammis apparere, facta venae sectione statim apparet.

74 Febris ergò, quae innumeras puerperas è medio tollit, expertissimosque Medicos quandoque fallit, est febris acuta puerperis valde communis; haec febris incipere solet 3. 4. 5. aut alio die à partu, si lochia potissimum rectè non procedant, & quod magis mirandum, lochis ritè fluentibus quandoque advenit. Dicta ergò febris saepe est de genere ardentium, ac non raro in pluribus, maligna. Incipit cum rigore, atque accessiones, tertioquoque die, ut plurimum sibi correspondent, lingua sicca est, urina parum distat à naturali, pulsus celer, & frequens, dolor in regione pubis, & lumborum, & alia adsunt simphomata propria febrium ardentium, & malignarum. Verum simphoma, puerperas in hisce febribus magis affligens, est diarrhaea serosa, variegata, aut cruda, quae innumeras morti tradidit.

75. Uterius verò hanc febrem acutam puerperarum committantur simphomata febrium ardentium, vel malignarum, cum praedominio eorum, quae ipsis correspondent, ea lege, ut si febris magis inclinet in ardentem, sitis, calor acris, linguae siccitas, & oris amaritudo dominantur; si magis vergat in malignam, delirium, spirandi difficultas, convulsiones, & pulsus parvitas magis elucefcant. Omnibus autem communia simphomata sunt anxietas, inquietudo, oris ventriculi morsus, in animi delinquium propensio, tristitia,

& formido, motus convulsivi, lochiorum suppressio, ventris tensio, vel convulsifica, vel dolorosa, & diarrhaea, ut diximus copiosa, variegata, & nihil proficiens. Causa hujus febris est inflammatio, vel erisipelas in utero, partibusque vicinis facta. Suppressio lochiorum non est causa, sed effectus hujus morbi, quia inflammato utero, vasa ejus minima obturantur, crispantur fibrae, adeò, ut nulli humori patere exitus possit, hinc incipiente morbo lochia supprimuntur; si vero inflammatio mitescat, eaque de causa fibrae laxentur, & partes mollescant, tunc natura lochiorum expulsionem efficere jam potest, quoniam sunt patentes viae, quae antea erant occlusae. Imprudenter igitur se gerunt Medici, qui in tali febre, medicamenta praescribunt calida, & acria, pro lochiis excitandis, cum è converso convenienter refrigerantia, diluentia, & reliqua sanandis inflammationibus propria. Id unum advertendum, quod in morbis uteri, etsi sint inflammatorii, cum temperantibus, aliqua roborantia miscenda, quia uterus pars est nervosa, & rebus frigidis molestari solet, propterea medicamenta histerica superior praescripta, cum temperantibus semper miscere oportet. Febris igitur acuta puerperarum periculosa est, eaque plures intercunt, potissimum si lochia non appareant, verum si apparere incipiant, & postmodum rectè procedant, reliquis bene se habentibus, affulget salutaris spes.

76 In reliquis verò, eodem modo praefagiendum, quo in febribus ardentibus, & malignis. In curatione circa venae sectionem idem faciendum, quod ibi diximus, adeò ut potior curationis spes, in febribus acutis puerperarum, sit in venae sectione collocanda. Deinde pristana ex capillis veneris, & radice viperinae, glacie, aut nive refrigerata eis praescribenda cum sequenti potione.

R. Conf. alchermes incompl. & tinctur. tartar. anà ʒ. f. sirup. capill. vener. & aquae ejusdem anà ʒ. ij. me. Vel

R. *Conf. alchem. incompl. & tinct. croci anã ð. i. pulv. c.c. ʒ. i. sirup. capill. vener. & aquae ejusdem anã ʒ. ij. me.*

77 Interim, si dolor in regione pubis instat, omentum vervecinum vino albo mixtum, calidè admoventi potest, aut inunctio ex oleo rutaceo, absinth. amigdal. dulc. cum ungu. dialth. & balsam. catholico sine aromatib.

### C A P U T IIII.

#### DE FEBRIBUS TERTIAE Regionis.

78 **I**nter febres tertiae regionis, primò occurrit febris hectica, quae licet ex prima regione, & secunda possit procedere, quia verò praecipuè apparet in tertia, idcirco inter febres tertiae regionis adnumeratur. Hectica ergo febris est illa, quae lento quodam calore, totum corporis habitum praecipuè marcescere facit. Haec febris sequitur alios morbos, ut febres mētericas, inflammationes internas, atrophiam, phthisim, hipocondriacam, scorbuticam, aut histericam affectionem, solent enim febres, quae hosce morbos committantur, lentè procedere, & corpus contabescere faciunt. Causa igitur febris hecticae, semper est aliquis morbus altè in visceribus infixus; dum enim in febris ardentibus, malignis, & inflammatoriis crassa materia, cruda, & acris in visceribus detenta, neque per evacuationem, neque per abcessum expellitur, in dies magis figitur, & majori cohaerentia, atque acrimonia sensim praedita, naturam ad febriles motus perpetuo inducit. Sic post febres mētericas, & hipocondriacas affectiones, hecticae febres fiunt, quatenus humores illi in eorum visceribus impacti, acres adeò redduntur, ut chylum corrumpant, indeque labes tori sanguini communicetur. Ex pure similiter in phthisicis, utpote acris, & fan-

sanguini heterogeneo, oritur febris hectica. Ac tandem plures sunt, qui ex sua natura, sive id ab ortu jam habeant, sive postmodum assequantur, sanguinem maximè dispositum habent, ut levi quavis de causa, in febres hecticas incidant. Propterea dum similes aegrotantes in febrem ardentem, malignam, aut inflammatoriam incidunt, Medici interest, serio crimum earum animadvertere, nam si haec fuerit perfecta, & salutaris, totum negotium naturae relinquendum; si vero fuerit imperfecta, & videat febriculam, ultra terminum acutorum morborum procedere, statim nullaque speccata mora lac asininum praescribat, & naturam quantum fieri possit adjuvet, ut abcessum ad crura efficiat, juxta auream magni Hippocrates sententiam: *In longa febre, ex qua tamen aeger liberari potest, si neque ob inflammationem, neque ab aliam manifestam causam, dolor infestat; aut tumorem, aut dolorum in articulis abcessum expectare oportet, praecipuè in imis partibus.* (a)

79 Tres gradus febris hecticae communiter distinguntur, ac licet in secundo, & tertio gradu, facile agnoscat, non ita in primo. Verum febris hectica, jam sub initiis, id proprium habet, ut calor ad tactum levis sit, aegri bene sibi videntur valere, quasi non febricitarent, febris continua est cum inaequalitate, & celeritate in pulsu, corpus sensim marcescit, ac nullum grave simphomata apparet.

80 His accedit aliud signum, nempe auctio calor à cibo, nam tales aegri duabus, aut tribus horis, ab assumpto cibo, incallescunt plus solito. Galenus, ejusque Aesciae hoc vocant proprium, & inseparabile signum februm hecticarum, quod in ipsis credat semper, & necessario adesse, atque nullibi, praeterquam in hecticis, reperiri. At certe fallitur, quia in hipocondriacis, scorbuticis, histericis, aliisque aegrotantibus, calida viscerum intemperie laborantibus, post cibum, dum peragitur coctio, certò, & sensibiliber augetur calor, nedum tempore sanitatis, sed etiam si febre qualibet praeser-

(a) Hippoc. Prognost. sect. 3. sent. 1 23.

tertium mesenterica laborent, quin propterea hectici sint; & converso in empiematicis, & pthilicis, calor non semper à cibo crescit, sed noctu perpetuo ingravescit, ut experientia constat, & magni Hippocratis oraculo confirmatur: *Qui ex pulmone, inquit, empiijci fiunt, febres habent interdium leves, de noctu fortiores, &c.* (a) legitur augmentum caloris à cibo; in febribus exiguis communiter, & ut plurimum, significat, aut febrem esse hecticam, aut in ipsam facile transire posse. Quod si aliquando id deficiat, & cætera signa sufficienter arguant, febrem esse hecticam, pro tali tunc habenda est; immo etsi incalcescat à cibo aeger, & febricitet, non ideo putandum ejus febrem hecticam esse. Oportet ergo, ut Tyrones, omnia signa hujus febris, attentè inspiciant, vide licet ejus lentorem, aequalitatem, corporis extenuationem, & morbum fixum à quo hæc omnia procedant, quibus si jungatur auctio caloris à cibo, febris erit hectica, immo cum talibus signis, licet à cibo non incalcescat aeger, sed potius noctu, febre hectica laborare, censendum. In secundo autem, & tertio gradu, jam corpus adeo extenuatur, ut cutis vix ossibus hæreat, facies squallida est, & tristis, oculi concavi, nasus acutus, tempora collapsa, aures subversæ, & frigidæ, quæ facies Hippocratica dicitur, eò quod ab Hipp. pingatur, lib. 1. Prognost. in eo statu miseri aegri sunt gelidæ mortis imago.

81 Præfagium hujus febris infelix est, nam præeterquamquod est longissimum, omnia remedia, quantumvis efficacissima spernit, & aegros sæpissimè jugular. Si sit in primo gradu, adhuc admittit curationem; in secundo, aut in tertio, nullo modo curari potest. Alvi fluxus eidem superveniens solet esse colliquativus, & mortem citò venturam præannuntiat. In juvenibus difficulter, in senibus nullo modo curatur. Si accedente alvi profluvio, crura intumescant, mors ostia pulsat.

82 In curatione videndum est, quos morbos sequatur, nam tunc

tunc habita ratione morborum, eis, & febrì simul est succurrendum. Sic, si proveniat ab stomacho pravè digerente, ut commune est, curandum est, ut stomacho respiciatur, & febrì. Generice tamen, omni febrì hecticae conveniunt restaurantia, humectantia, diluentia, & acres humores temperantia. Inter restaurantia locum habent juscula viperarum, ut

R. *Frusul. carnis vervecin. & pulli gallinac. fol. borrag. endiv. lactuc. anà manip. i. coque ut fiat jusculum, cui sub finem adde carnis viperarum frusul. i. leviter bulliat.*

83 Sumatur hoc jusculum, per plures dies repetitur, maturino tempore. Si febris hectica sit in hypocondriacis, & misceri possunt prædicto juri pulvis oculi. cancr. c.c. tartarum chalibeatum, tartarus nitratus, & alia dictis morbis appropriata. In usu etiam est, ad restaurandum, & humectandum, jusculum facere ex ranis, ostreis, aut testudinibus; item gelatina c. c. quæ sic describitur à D. Fuller.

R. *Ped. ovium numer. iiii. ped. vitul. num. ij. rasur. c.c. ebor. anà ʒ. i. ichthyocol. ʒ. s. gum. arabic. tragacanth. anà ʒ. ij. aquæ bord. depurat. lb. xij. coq. ad lb. iiii. colaturæ adde sacchar. ʒ. iiii. mc. Usurpanda est recens, aliter enim citò putrescit.*

Inter restaurantia præscribi solet à Medicis Valentinis aqua, quæ vulgo dicitur *Palata*, sic describitur.

R. *Testud. eviscerat. num. i. pull. gallinar. eviscerator. num. ii. ranar. eodem modo paratar. num. xij. panis albissimi recent. lb. i. folior. borrag. & lactuc. anà ʒ. iv. panis seindat. in taleolas, & humectetur cum aqua rosar. animalia eviscerata pistentur, & ex omnibus fiat stratum super stratum in alembico vitreo, hinc desillent secundum artem.*



Inter humectantia, & diluentia, & temperantia, locum habent emulsiões.

R. *Amigd. dulc. praeeparat. par. iiii. semin. quatuor frigidor. major. ana ʒ. i. semin. lact. & papaver. alb. ana ʒ. s. cum aqua bord. extrahatur emulsio, cui adde sirup. violar. ʒ. i. mc. & per plures dies repetatur matutino tempore.*

84 Item, conveniunt balnea aquae dulcis, quae usurpári possunt, aegro satis robusto existente, alternis diebus, ita ut in nimios sudores non cogatur; nec nimis calida sit aqua, sed temperata. Hora ingrediendi balneum est 9. matutina assumpto jusculo, aut 5. vespertina, peracta ciborum digestionē. Post balneum, imò & in ipso balneo, dummodò aegri vires id postulent, iterum nutriendus jusculo, modo jam dicto. Si his ergò medicamentis, febris non obediat, tunc lac caprillum, aut asininum, est praescribendum, equidem istud nutrit, diluit, temperat, vitiosas ebullitiones coerces, & acres liquidorum particulas hebetat. Praescribi incipit matutino tempore, jejuno stomacho, & sub primis diebus propinatur ad uncias octo, magis, vel minus, pro majori, vel minori ventriculi robore, postmodum natura jam lacti magis assuetata, dosis augenda est, ita ut mane, & vesperi praescribi possit, ac si opus sit, & aeger ferre possit, dieta lactea est reficiendus. Si lacte assumpto, acescat in ventriculo, aut corumpatur, vel rugitus, & flatus praetermodum commoveat, tunc ab eo abstinendum, & aliis remediis curatio est agredienda. Denique sedulo notandum est, non raro accidere, ut in jungaris, propter immodicum exercitium coitus, febres cum atrophía adveniant, easque sub tabis dorsalis nomine explicat Hipp. in quibus medicamenta refrigerantia, & diluentia non conferunt, profunt imò restaurantia, nutrientia, & illa, quae sanguinem nimis depauperatum restaurare valent, ut juscula viperarum, gelatina c.c. modo superius adducto, &c.

85 Tandem sub febribus tertiae regionis numerantur febres

bres diariae, ortae à constipatione, quae propter impeditam transpirationem facissimè ingruunt, & unius, aut duorum dierum spatio finiuntur, propter quod inter diarias merito enumerantur. Licet igitur plures sint febres diariae, à variis causis ortae, ut ab ira, insolatione, vigilia, animi moerore, &c. & ita dicantur, quia ultra unius diei terminum non progrediuntur, tamen cum omnes, eodem uno modo, curentur, trademus dignotionem, & curationem febris ortae à constipatione, quae cognita, reliquae facile innotescunt.

86 Dum ergò incaute aliquis aurae frigidae repente occurrit, poris interim quavis de causa immodicè apertis, & liberè procedente transpiratione, febris oritur catharralis, ex diariae genere, vulgo à constipatione. Incipit per vehementem rigorem, quem adèò in aliquibus vehementis subsequitur calor, ut in ardore, saepius ardentes febres videantur aemulari. Facies rubet, caput gravitate primum, deinde dolore quasi lancinante affligitur, dolores simul vagi hinc, inde molestant. Lingua, urina, & pulsus ferè sunt secundum naturam. Febris absque accessionibus per integrum diem, & amplius aliquando procedit, donec levi quodam modo finiatur. Praecipuum igitur signum ad has agnoscendas febres ex ipsa aegrotantis relatione desumitur, equidem ipsè suspicionem de constipatione propter susceptum frigus, habere refert. Galenus de Febribus diariis dignoscendis, longè feliciterque tractavit variis in locis, sed praesertim in initio operis de Methodo Medendi ad Glauconem, & certè quam maximè oportet febres diarias cito cognoscere, ne sub eorum larva, putridae, aut malignae occultentur. Igitur aegros interrogare oportet de causis externis, quia febris diaria ferè semper ab ipsis nascitur. Deinde observare oportet aegri calorem, qui in febribus diariis blandus est, & halituosus, in putridis vero siccus, & acris. Praeterea, attentè inspicere oportet pulsus aegrotantis, qui celer esse solet, in febre diaria, cum pauca, aut nulla inaequalitate, secus ac accidit in febribus putridis. Sunt etiam urinae naturales, neque ullum simphoma vehementis aegrum molestat. Accidit aliquando, ut febris diaria ortum suum trahat à reple-

tione ventriculi, in quo casu, tum vomitus adsunt, tum crudorum ciborum egestionis, verum ex aegrotantis relatione, & ex signis hucusque propositis id Medicus, haud difficulter cognoscet.

87 Prognosis hujus febris faelix est, duorum enim, aut trium dierum spatio ad summum terminatur. Verum cum ipse observaverim omnes acutos morbos, sub falso constipationis praetextu, invadere, moneo Tyrones, ut in hujusmodi febribus (si agnoscant praesertim per alia signa, patientem ad acutos morbos proclivem esse) caveant semper, ne transeat in acutas, quia id frequentissimum est.

88 Curationem harum febrium natura ipsa satis absolvit, equidem levi commoto sudore, eas perfecte solet judicare, hincque mulierculae sua habent remedia, quibus Medicos ad has febres sanandas non vocant. Omnis ergo harum febrium curatio in levi movendo sudore, & augenda transpiratione sita est. Hoc faciet Medicus per levia diaphoretica, ut sal. card. bened. cum sirup. papav. rubr. & aqua buglossi, vel decoctum folior. the, aut florum cordial. calide forbillatum omnem curationem absolvunt: quae omnia medicamenta, sub febris declinatione, potius quam in initiis, conferre observamus. Interim corpus non adeo stragulis cooperiendum, ut in violentos sudores adigatur, quippe plures sunt aegri, qui quavis adhibita diligentia minimè sudant, sufficit ergo ad integram harum febrium curationem, liberam reddere transpirationem, quod levi solum madore satis perficitur.

89 Haec ergo febrium notitia Tyronibus pro praxi exercenda sufficet, quia non ex mentis conceptibus, sed ex ipsa praxeos doctrina, & observatione desumitur, & gravissimorum in praxi Authorum studio compensatur. Reliquas febrium species, ut triticeiphias, haemitraetacos, tiphodes, aslodes, elodes, lipirias, epialas, & alias hujusmodi non adduco, tum quia ad malignas, aut ardentes reducuntur, tum quia rari in praxi occurrunt, & apud Autores longè explicantur, ad quos Tyrones remitto.

F I N I S.

MO-

MONITA PRACTICA  
EX MEDICINA VETERI,  
& nova deducta, & in formam  
Aphorismorum disposita  
ad Tyrones.

I N morbis ventriculi, hypocondriorum, aliorumque viscerum primae regionis, certum indicium dat urina earum aegritudinum, quae ipsa molestant. Tract. de Ur. cap. 1. n. 3.

2 Si urina tenuis appareat in principio febrium acutarum, aut morbum capitis citò venturum, aut aegrum in deterius ire demonstrat. Tr. de Ur. cap. 1. n. 6.

3 Si urina tenuis in histericis appareat, instantis paroxysmi, est certum indicium, ibid.

4 In scorbuticis, gallicis, & hypocondriacis talis urina, eos, magis quam par est, molestanti demonstrat, ibid.

5 In febribus tertianis, aliisque intermittentibus frequentissimae sunt urinae crassae; fieri ergo solent à salibus diversi generis in sanguine hospitantibus, & febrilibus impuritibus in eo existentibus. Tr. de Ur. cap. 1. n. 8.

6 Urina rubra cum lingua sicca, aspera, & nigra, si febris fuerit aliquo modo ardens, signum est dispositionis inflammatoriae in sanguine. Tr. de Ur. cap. 2. n. 14.

7 Urina rubra cum lingua alba, spurca, ac viscida in febribus tertianis, in scorbuticis, hypocondriacis, à salibus muriaticis procedit, & venae sectionis usum dehortatur, ibid.

8 Urina rubra cum lingua alba, & viscida, si febris fuerit acuta, & aeger in delirium, aut convulsionem proclivis, significat affectionem inflammatoriam, ibid.

Uri

9 Urina nigra in hypocondriacis, & ictericis cum duritie dextræ, aut finitri hypocondrii lethalis est ut plurimum, sin minus, longum fore morbum significat, ibid. n. 16.

10 Si in urina signa coctionis appareant, & hæc, ulterius procedente morbo, non augeantur, aegrum, vel moriturum, vel longo tempore laboraturum indicium est. Tr. de Ur. cap. 3. n. 19.

11 Si in urina hominis acutè febricitantis appareat in superficie pinguedo, instar telæ aranearum, aut sacri liquati, signum est magnæ colliquationis, & gravissimi morbi; si autem talis pinguedo in hominibus sanis appareat, aut in hypocondriacis, & scorbuticis, tum pravum signum non est, ibid. n. 20.

12 Si cum urina crassa veluti jumentorum aliquod signum in febre appareat malignum; nedum capitis dolorem, sed & convulsionem, & mortem significat. Tr. de Ur. cap. 4. n. 21. p. 19.

13 Cum urina stridendo mingitur, duo significat, aut hominem indigere medicamento purganti, aut morbum aliquem adesse in vesica, vel partibus ei proximis. Tr. de Ur. cap. 4. n. 21. p. 20.

14 Non est idem sanguinem mingere, ac urinam ejicere sanguineam, ibid. p. 21.

15 Si igitur sanguis mingatur, idque non sæpius fiat, sed raro, neque tunc febris adit, neque dolor, significat per renes plenitudinem expurgari, qua evacuatione lassitudo tollitur; quod si sanguis cum febre, aut dolore excernatur, tunc scire oportet, urinam purulentam postmodum esse mingendam, ibid.

16 Urina mere sanguinea, seu sanguinis colorem exacte referens, pravam sanguificationem significat, eamque ex male affectis hypocondriis provenire, ibid.

17 Licet pulsus magnus a virium robore fere semper procedat, tamen quandoquidem fallax esse solet, sæpè enim accidit, ut cum pulsu magno aegri citò moriantur, potissimum in morbis pectoris, dum magna adest spirandi difficultas, qua

inf.

instante, cum pulsu magno suffocantur aegri. Tr. de Puls. cap.

2. n. 4.

18 In magnis, vehementissimisque partium internarum doloribus, pulsus parvi fiunt, quapropter ne terreamur Tyrones in praxi, si doloribus incipientibus, pulsus parvi statim fiant, ibid.

19 Fatalis est pulsus intermittens in morbis acutis; verum in morbis chronicis apparet aliquando absque ullo periculo, potissimum in pueris, & senibus. Tr. de Puls. cap. 2. n. 5.

20 Advertere oportet, non esse idem fibræ tensam, ac robustam, nam si siccitas vigeat, fibræ tensa est, & quandoque cum ea tensione debilis, ibid. n. 6. p. 29.

21 Qui ob duritiem ventris marcescunt, in his pulsus tensus, & vibratus est cum magna debilitate, ibid.

22 In quocumque dolore, si pulsus ex magnitudine in parvitatem transeat, aegri vires maximè debilitantur; quod si ab initio doloris jam pulsus parvi fiant, unum ex duobus significat, aut partem summe sensibilem laborare, quale os ventriculi esse solet, aut materiam aliquam malignam esse causam doloris, ibid. p. 31.

23 In omni inflammatione pulsus est durus, & veluti serratus, varius tamen quoad magnitudinem, & parvitatem, nam in quibusdam inflammationibus magnus esse solet, in aliis autem parvus; celeritatem vero in omnibus habet inflammationibus, ibid.

24 Magna pleuritis cruditas ex pulsu multum serratili deducitur, si vero hæc pleuritis nimium cruda cum viribus debilibus jungatur, mortem inducit, si autem cum facultate fortiori, aut morbum longum, aut in suppurationem vertendum demonstrat, ibid. p. 32.

25 Si procedente pleuritide, pulsus in magnam crebritatem, aut frequentiam mutetur, signum est syncopis, aut peripneumoniae venturae, si vero morbo crudo existente, neque sputo procedente secundum rationem, pulsus in tarditatem veniant, delirium aut soporem venturum indicant, ibid.

26 In omni peripneumonia semper aliquid comatosum adest,

adeft, fi vero parum comatis adfit, pulfus crebri funt, fi vero in magnum foporem morbus vergat, tunc pulfus tardi funt, ibid.

27 Incipiente phrenitide tria haec neceffario contingunt, vigilia pertinax cum dolore capitis; pulfus parvi, celeres, nervofi, denti; & febris acuta cum paucio calore, feu ut loquitur Coelius Aurelianus, febris difficile ad fuperficiem corporis afcendens, ibid. p. 33.

28 Ortophnoea dum vehementiffima eft, pulfus reddit tardos, quod velim Tyrones notent, ne in pe&toris morbis fallantur, dum bonum pulfum videntes, aegrum moriturum, non ita gravatum, credant, ibid.

29 Stomachi inflammatio pulfum efficit fimilem pulfui phreniticorum. Langor vero, vomitus, fingultus, aliaque hujusmodi oris ventriculi fimptomata, pulfum parvum, ibid.

30 Tyrones animadvertant, omnium remediorum maximum, ad tollendos morbos, effe ipfam naturam, quae vera eft, ex Hippocrate, aegritudinum medicatrix. Tr. de Mat. Med. cap. 3. n. 4.

31 Maximum remedium eft naturam relinquere, ut juxta leges fibi proprias, morborum curationem aggrediatur, ipfius motus minime turbare, ejus actiones falutiferas, quantum fieri poffit, promovere, neque eam unquam divertere, ibid.

32 Quoad medicamentorum vires attinet, fcire oportet, eam Medicinae partem, quae de his tractat, & Pharmaceutica dicitur, effe fallaciffimam, & nugis ac erroribus plenam. Tr. de Mat. Med. cap. 3. n. 5.

33 Scire etiam Tyrones oportet, medicamenta fimplicia, caeteris paribus, compofitis femper effe praefertenda, quippe natura fimpliciffime femper operatur, & inter compofita ea praefertenda debent, quae minus compofita funt, ibid.

34 Minima in morbis, quantumvis minima, femper in Medicorum contemplatione funt maxima, ac ex rebus ita minimis, basis curationis quandoque defumitur, ibid. n. 6.

35 Humorum craffities, lentor, & coagulatio non à frigiditate, ut vulgus credit, fed quandoque ab immodico vif-

ce-

cerum, & fanguinis aestu procedunt, nihil enim fluida corporis humani citius coagulat, quam immodicus calor. Tr. de Mat. Med. cap. 4. n. 10.

36 Nullus eft humor in humano corpore abfolute frigidus. Tr. de Mat. Med. cap. 4. n. 14. p. 47.

37 Propterea quo magis craffi, & denfi fiunt humores, eo majorem indicant calorem, ibid.

38 Scire igitur convenit, dum humores calefcunt, & inflammantur, non uno, eodemque modo id fieri, fed aliter in erifipelate, aliter in phlegmone, aliter in herpete, multo aliter in cancro, & fic de aliis, ibid.

39 Oportet ergo, ut Tyrones generalibus alterantibus non acquiefcant, fed ipsis femper mifceant fpecialia, ibid.

40 Alterantia femper praecedant evacuantia, quippe humores prius concoquere oportet, & deinde à corpore eliminare, fequentes naturae legem, quae eo modo femper operatur in commodum aegrotantium, ibid.

41 Advertere oportet, curationes chronicorum morborum, alterantibus potius, quam purgantibus effe abfolvendas, quippe natura tales morbos, magis humorum correctio-  
ne, quam excretionè curat, ibid.

42 Eft advertendum ventriculi languores, & cruditates acidas non raro ab immodico vifcerum aestu procedere, ut accidit biliofis, & hypocondriacis. Tr. de Mat. Med. cap. 7. n. 34. p. 61.

43 Idque perpetuo tenendum, numquam calidiora ftomachica convenire, ut fpiritus, tincturas, olea effentialia, aliaque hujusmodi, quia nimis calefaciendo laedunt, ibid. n. 36. p. 62.

44 In cruditatibus nidorofis nihil magis confert, quam aqua fimplex, cui mixtus fit liquor ex nitro, & marte compofitus, ibid.

45 Experimento notum eft, plures ex hypocondriacis, aliis remediis fruflra tentatis, aquarum mineralium ufu fere integre reftitutos. Tr. de Mat. Med. cap. 8. n. 38.

46 In principio doloris nephritici, nec acria purgantia, nec clyfteres acres, nec fortia medicamenta conveniunt, fed

emollientia, laxantia, & fibrarum crispaturam corrigentia. Tr. de Mat. Med. cap. 9. n. 48.

47 Urinae ardores in senibus adeo frequentes, non tam ab immodico eorum calore, quam primae digestionis defectu procedunt. Quapropter fugienda sunt in dicto casu, medicamenta nimis temperantia, & frigida, ac obtundentia, ibid. n. 50.

48 Notare oportet, nulla esse medicamenta, quae directè habeant virtutem ad menses movendos, ibid. n. 51.

49 Animadvertere etiam oportet, nulla esse medicamenta, quae propria, & specifica virtute gaudeant ad calculos comminuendos, ibid.

50 Divisio purgantium in eradicativa, & minorativa, vana est, & aegrorum saluti perniciosissima. Tr. de Mat. Med. cap. 10. n. 55.

51 Ex conferentia, & tolerantia dignoscenda est utilitas purgantis, minimè ex numero, & quantitate dejectionum, ibid.

52 Advertere oportet, maximum esse errorem credere, cacochimiam esse objectum purgationis adeo, ut ipsa praesente, purgans medicamentum exhiberi possit, ibid. n. 70.

53 Errant quidam Medici, & maximo aegrorum periculo errant, qui titulo obstructionum tollendarum, neque humoribus praeparatis, neque coctis, perpetuo purgant, & morbos prorsus incurabiles reddunt, ibid.

54 Si humores pravi, ab aliqua internarum partium diathesi, & intemperie, procedant, purgando frequenter, nihil aliud efficiunt Medici, quam laterem lavare, & partes morbo oppressas magis offendere, ibid.

55 In magnis, & vehementibus partium internarum doloribus, praesertim convulsivis, ut colica hysterica, convulsiva, illiaca passione, & aliis, non sunt exhibenda purgantia, nisi prius emollientia, & laxantia praecedant, ibid.

56 Multiplici experimento constat, solius quandoque emeticis exhibitione, omnibus frustra tentatis, fuisse integre sanatas febres intermittentes. Tr. de Mat. Med. cap. 11.

57 Pleuritis licet à vomitu frequenter incipiat, vomitorium non indicat, imò venae sectiones moderatè praescriptas, quod de omnibus inflammationibus intelligendum, ibid.

58 In omnibus morbis à repletionem ventriculi, vel depravata digestionem nascentibus, praestantius non est remedium emetico medicamento, ibid. n. 79.

59 In empyematicis, aliisque pectoris morbis convenire diuretica docuit Hipp. attamen remedia ex vegetabilibus desumpta plus prostant, quam omnia quaecumque inventa ex chimiae furnis deprompta, ibid. cap. 12. n. 83.

60 In ulcere renum, & vesicae nullo modo sunt adhibenda diuretica, ibid. n. 84.

61 In principiis acutorum morborum, in inflammatoria scilicet sanguinis diathesi, cane pejus, & angue fugienda sunt diaphoretica. Tr. de Mat. Med. cap. 13. n. 89.

62 In colica convulsiva, carminantia, & purgantia aegros in mortem ducunt; praescribenda potius, tunc sunt laxantia, emollientia, & anodina, quae dicto morbo specificè occurrunt. Tr. de Mat. Med. cap. 14. n. 97.

63 Dum Medici tensiones hypocondriorum, & ventris, in febris, aliisque morbis inspicunt, non statim confugiant ad carminativa, id à flatibus provenire judicantes, quippe aliquando sit à materia acri, fibras purgante, ibid.

64 Suppositoria, & clysteres non sunt applicanda his, qui haemorroidibus, sicis praesertim, laborant, nec his, qui hernia afficiuntur; minus praegnantibus, & puerperis, ibid. n. 104.

65 Si materia multa impacta sit in pulmonibus, eaque levem difficultatem spirandi producat, tunc medicamenta appropriata superius adducta, prius sunt offerenda, ad materiam in pectore existentem educendam, & postmodum praescribantur opiata, aliter enim, haec materiam illam in pulmonibus magis, ac magis incrassant, & ejus motum impedito, ibidem diutius stagnans majorem spirandi difficultatem producit. Tr. de Mat. Med. cap. 15. n. 106.

66 Nec solum cruribus, sed ipsi thoracis regioni, quorundam Graecorum more, applicare vesicantia oportet in

asfmate, & örtóphnoea, nam in his morbis applicata in parte posteriori thoracis inter scapulas, naturamquam optime juvare solent. Tr. de Mat. Med. cap. 15. n. 108.

67 In apoplexia si vesicantibus adhibitis, vesiculae non excidentur, malum, ibid. n. 109.

68 Falsissimum est, quorundam Neotericorum placitum asserentium, solam plenitudinem esse indicans venae sectionis. Tr. de Mat. Med. cap. 16. n. 110.

69 Pro regula firmissima praescribimus, ut Tyrones leges revulsionis, & derivationis, non ex libris, neque ex Authoribus inter se disceptantibus, sed ex ipsa natura, vias monstrante, deducant. Tr. de Mat. Med. cap. 16. n. 110.

70 Falsum est, in morbis acutis capitis secandam esse venam ex pede, quia nimis est impetus sanguinis ad caput, qui ejus conversione ad pedes sistitur; quia haec omnia hypotesi nituntur, & experientia non confirmantur, ibid.

71 Falsum etiam est, quod dicitur, derivationem non esse instituendam, nisi praecedente prius revulsione, nam haec regula observationibus non innititur, ibid.

72 In omni morbo acuto à fluxione inflammatoria pendente, derivationem potius, quam revulsionem convenire, cum Hipp. suadeo, ibid. p. 108.

73 Tamquam certum teneo in praxi praeceptum, in pueris, & senibus raro sanguinem esse mittendum, ibid. n. 112.

74 Cum vero, in mittendo sanguine, vires semper contemplari oporteat, scire nunc expedit, plurimum esse discriminis inter valens corpus, & obesum, inter tenue, & infirmum, ibid. n. 113.

75 Si sanguis vacuatur, cum neque copia, neque humoris superat caliditas: refrigeratio, cruditas, malusque habitus succedit. Tr. de Mat. Med. cap. 16. n. 113.

76 In fluxionibus, & destilationibus humoris serosi à capite, item in nimio sanguinis fluxu, & in morbis à bile, seu pituita pendentibus, non est sanguis mittendus, ibid. n. 114.

77 Si duae simul concurrant indicationes, altera scilicet, pur-

purgandi humores crudos, altera vero mittendi sanguinem cum urgentia, satius est primum, sanguinem detrahere, & postmodum cruditati succurrere, ibid. n. 116.

78 In cholera morbo, in cardialgia, & affectionibus oris ventriculi, periculosum est sanguinem mittere, nam in his casibus virtus facillimè labitur, ibid.

79 Maximè periculosum est, multum sanguinem una vice extrahere, cum possit aeger syncope confectus perire. Tr. de Mat. Med. cap. 16. n. 118.

80 Verum non est, solam venae sectionem, & purgationem esse remedia magna, ibid. n. 120.

81 Divisio plethorae in eam, quae est ab vires, & ad vasa, tamquam inutilis est rejicienda, quoniam in praxi difficile est, imò impossibile, eas exacte distinguere, ibid. p. 115.

82 Oportet Tyrones admonere, phrenitidem morbum facivissimum, & communissimum, sub larva febris mesentericae frequenter ingruere, & Medicos licet expertos saepissime fallere. Tr. de Febr. cap. 2. n. 25. p. 127.

83 Februm intermittentium curatio non est incipienda à venae sectione, quia celeberrimorum practitorum observatione notum est, post venae sectionem, tertianam simplicem fieri duplicem, & febrem prius intermittentem verè in continuam, nisi speciales circumstantiae aegri eam necessario exercendam postulerint. Tr. de Febr. cap. 2. n. 33. p. 133.

84 In tertianae febris curatione, nimis insistendum non est purgantibus, potius enim fugatur per alterantia, quam purgantia, ibid. n. 36.

85 Duplex est methodus chinam chinae praescribendi, in curatione, scilicet, libera, vel coacta, ibid. n. 37.

86 Tertiana intermittens duobus modis fieri solet maligna, quoad effectus in praxi observabiles, ibid. n. 38.

87 In febribus intermittibus malignis cito, nullaque spectata mora, per modum curationis coactae, ad corticem chinae confugiendum, atque magnis, & repetitis dosibus ipsum praescribere oportet, donec sedata sit febris, & ultimus non repetat. Tr. de Febr. cap. 2. n. 138.

88 Nihil aliud *aliquando* significat color ille viridis in humore, qui per vomitum, & diarrheam expellitur, nisi acidum summè exaltatum, bili permixtum, *ibid.* n. 40.

89 Minimè insistant, Medici curantes quartanam, in usu purgantium, nec pillularum, nec diureticorum, nam ea methodo, nihil aliud efficiunt, quam febrem ex se benignam, & salutarem, reddere laboriosam, & malignam, *ibid.* n. 42.

90 Numquam in febribus continuis lingua est nimis sicca, nisi in dispositione sanguinis inflammatoria. *Tr. de Febr.* cap. 3. n. 44.

91 Numquam recedant Tyrones ab aegris, nisi hypochondria inspiciant, ex eis enim attentè inspectis, plura utilissîma deducuntur ad praefagiendum, & curandum, *ibid.* n. 46. p. 145.

92 Minimè medicamento purganti, dicto *Minorativa*, uti licet in principiis febrium ardentium, *ibid.* n. 47.

93 Num diarrhaea, quae cruda dicitur à debilitate, num à nimio calore procedat, videndum. *Tr. de Febr.* cap. 3. n. 54. p. 149.

94 Coagulatio, & dissolutio humorum non sunt causae, sed simpthomata febris malignae. *Tr. de Febr.* cap. 3. n. 57.

95 Medicamenta alexipharmaca ad febres malignas, incertae sunt virtutis, & operationis, *ibid.* n. 64.

96 Oportet animadvertere sanguinem, caeterosque nostri corporis humores diversis modis inflammari, adeo ut licet in qualibet inflammatione habeant dotes inflammationum proprias, ut sunt calor, acrimonia, crispatura solidorum, & alia hujusmodi, tamen speciales adsunt characteres in ipsarum qualibet, in alia quantumvis simili, non reperiendi, *ibid.* n. 66.

97 Variolae sunt vera inflammatio cutis, seu varius cumulus multarum inflammationum in cute, sed haec inflammatio specialis est naturae, & proprios habet characteres, nullibi, praeterquam in ipsis, inveniendos, *ibid.* n. 66.

98 Secunda febris variolarum maximè perniciofa est, in caeque purgationem instituire velle, temerarium est, *ibid.* n. 72.

Fe-

99 Febris acutae puerperarum, cum lochiorum suppressione frequenter incedunt, attamen ab ipsis suppressis raro, aut numquam originem trahunt, *ibid.* n. 75.

100 In inflammatione, & erisipelate uteri, cum temperantibus, & diluentibus, roborantia miscere oportet, *ibid.* n. 75.

101 Omnis febris haecetica ab alio morbo necessario dependet. *Tr. de Febr.* cap. 4. n. 78.

102 Auctio caloris à cibo non est signum perpetuum, & inseparabile febris haeceticae, *ibid.* n. 80.

F I N I S.







